



LAS CUENTAS DE MARÍA

LUCIO CUENTAS PIZARROSO

LAS CUENTAS DE MARÍA

1º Edición

Lucio Cuentas Pizarroso

Año 2018

Editorial: Universidad La Salle

Calle Jorge Carrasco, esquina Las Palmas, No. 450- Zona Bologna

Teléfono: (591) - 2 - 2723588

Depósito Legal: 4-1-2964-18

ISBN: 978-99974-0-429-9

Impresión: Universidad La Salle, (591) - 2723588

De acuerdo a Ley queda prohibido el uso parcial o total del
presente libro SENAPI RES. 1-2170/2018

La Paz- Bolivia

Dedicatoria:

A la Virgen María

Agradecimiento

Estoy en deuda con el Espíritu Santo quien me ha guiado en el manejo de la simplicidad para expresar la universalidad, el buen ánimo para superar los conflictos; la seguridad ante el peligro; la serenidad contra el temor; la consolación a la angustia; la calma ante la impotencia; la fe en la incredulidad y la esperanza ante la desesperación.

Pido disculpas Al espíritu Santo por no haberlo citado en la bibliografía del libro, siendo él quien me presentó, a tantos autores e investigadores de miles de siglos atrás, por prestarme a corto plazo, los manuscritos transcritos de arcilla, cuero y papiro, por señalarme exactamente los acontecimientos citados en el libro santo, por haberme puesto en contacto con aquellos defensores de la luz y el amor; con aquellos que enseñaron el uso del bautismo con agua en vez de otros medios, para alcanzar la presencia del creador.

Mi gratitud al Hno. Dr. José Antonio Diez de Medina Fernández de Córdova Rector de la Universidad La Salle, Bolivia; por haberme creído y tomado interés releando y corrigiendo muchas veces el trabajo borrador; mi agradecimiento a la M.Sc. Wilma Peñafiel Rodríguez, Directora Académica; por hacer el seguimiento de mi trabajo y urgiéndome a que terminase la obra.

Mi agradecimiento a la Profesora del Colegio La Salle, La Paz, Lic. Nigma Bustillos, por la corrección íntegra del libro, logrando con la depuración el milagro de transformar del leguaje de campesinita de la Virgen María a un leguaje académico.

Agradezco al Ing. Rodolfo Colomo Mena e Ing. Roberto Carlos Mamani Mayta por sistematizar el trabajo con la habilidad y gracia pertinente.

Mi cariño y agradecimiento a mi esposa Celia María Campos y mis hijos Luís Marcel Fernando; Favio Daniel; Bruno Patricio y Shantal Bianca, por su apoyo y motivación frecuente para terminar la obra que se estaba demorando.

PRÓLOGO

Desde el primer momento que presentó el Lic. Lucio Cuentas el manuscrito para una primera lectura y comentario del mismo, me pareció algo muy relevante, dado a que no estamos acostumbrados a ver el aspecto humano de la familia de Jesús de Nazaret.

Después del hecho, se han realizado varias revisiones; desde distintas percepciones, lo que ha permitido un producto acabado de gran calidad.

El relato de “Las Cuentas de María” es una creatividad, basada en la ciencia ficción, pero con hechos que tienen base histórica, tanto en cuanto al tiempo como en cuanto al espacio geográfico de la Palestina de hace dos mil años, donde se desarrollan los acontecimientos.

De alguna forma, son 150 capítulos no numerados que figuran como temas que van transcurriendo linealmente desde los años juveniles de María, su desposorio con José, para concluir con la resurrección de Ieshuá, el hijo de María, hoy reconocido por su gloriosa resurrección como el Jesús histórico, el “Cristo de la Fe”. Por una feliz coincidencia, el centenar y medio de los apartados, integran - lo que antiguamente se denominaba en el rosario tradicional- los quince dieces de misterios gozosos, dolorosos y gloriosos,. En este sentido, la lectura de las diferentes secciones del libro puede animar con creces a una mejor meditación de los grandes hechos de la vida de Jesús, en compañía de su madre.

Conversando con el autor sobre su texto, él comenta que es algo que se propuso emprender hace más de diez años atrás; buscando primeramente una investigación de los hechos más significativos de la vida de María, de ahí el título de “Las Cuentas de María”, y luego el ir redactando cada capítulo varias veces, hasta llegar al producto definitivo.

La obra engrandece al autor por su diligencia, dedicación y espíritu de contemplación de los acontecimientos que circundan la vida de Ieshuá y, de seguro, será de gran disfrute para aquellos que deseen profundizar el aspecto humano de los personajes de nuestra historia.

Hno. José Antonio Díez de Medina PhD.

ÍNDICE

MI PROPÓSITO	9
MI INFANCIA	10
MI ADOLESCENCIA	12
LA CASAMENTERA	12
ENCUENTRO CON EL ÁNGEL GABRIEL	13
MI AFLICCIÓN	16
NOCHE EN VIGILIA	17
BUSCANDO RESPUESTAS	17
OBTENIENDO PERMISO	18
UN CANTO DE ESPERANZA	19
ENCUENTRO FELIZ	20
CANTO DE ALABANZA A YHWH	21
ENTABLANDO AMISTAD	23
CONFESANDO NUESTROS PROPIOS SECRETOS	24
AMPLIANDO EL SECRETO	25
EXTENDIENDO EL SECRETO A JOSÉ	27
PREPARANDO UN PLAN	28
NACE UN BENDECIDO	29
DIFUNDIENDO EL NACIMIENTO	30
RETORNO A CASA DE MAMI	31
MI MATRIMONIO	32
ACTIVIDADES RUTINARIAS	32
ALEJÁNDONOS DEL MURMULLO	33
NUEVAMENTE EN AIM KARIM	36
RUMBO A BET-LEMH	36
PERNOCTE EN BET-LEMH	37
NACE EL HIJO DEL ALTÍSIMO	38
ALABANDO AL HIJO DE YHWH	39
PRIMEROS DÍAS JUNTO AL BEBÉ	40
SEGUNDO DÍA DEL NIÑO	41
OFRENDAS Y ALABANZAS DE EXTRAÑOS	42
DE BET-LEMH PARA AIM-KARIM	43
EL OCTAVO DÍA	44
DESIGNIOS DEL SEÑOR	47
LLEGANDO A HEBRÓN	49
BUSCANDO BEERSHEVA	50
EXTRAVIADOS EN EL DESIERTO	51
NUEVAS ESPERANZAS	52
LA AYUDA NOS LLEGA	52
CRUZANDO EL GRAN DESIERTO	53
RECORDANDO EL ÉXODO	54
LLEGANDO A PELUSIO	55

ESTABLECIENDO NUESTRO HOGAR	56
TRANSCURRIENDO LA VIDA EN EGIPTO	57
ACOMODÁNDONOS A LA VIDA DE LOS EGIPCIO	59
EL SEÑOR NOS PROTEGE Y BENDICE	60
TRANSCURREN LOS MESES	61
CONOCIENDO LOS ATRACADEROS	62
LAS PREGUNTAS DE MI NIÑO	62
RETORNANDO A ISRAEL	64
JUAN Y MI NIÑO SE CONOCEN	66
ÚLTIMO TRAMO HACIA NAZARET	66
CONTANDO LA HISTORIA HEBREA	67
FINALMENTE JUNTO A MAMI	68
NUESTRA VIDA EN NAZARET	69
MI NIÑO APRENDE LA TORÁ	70
TRABAJANDO EN SÉFORIS	70
LOS PREJUICIOS DE MI PUEBLO	71
LA COSECHA Y EL AGRADECIMIENTO A YHWH	72
CONOCIENDO ALGO DE ISRAEL	73
TRABAJANDO EN CASA	73
APARTAR LO MEJOR PARA YHWH	74
COMPROMISO EN MATRIMONIO DE MI HERMANA	75
LA BODA DE MI HERMANA	76
CONOCIENDO LA VIDA DE LOS PESCADORES	78
JUGANDO CON AGUA	79
UN PEQUEÑO ACCIDENTE DE MI NIÑO	80
MI NIÑO COMO PASTORCITO	81
COMENTANDO LA VIDA DE LOS VECINOS	82
BUSCANDO TRABAJO EN RAKKAT	83
CONOCIENDO RAKKAT DURANTE EL VIAJE A IERUSHALAIM	84
APRENDIENDO COMO CONSTRUIR	85
CÓMO AYUDAR A LOS NECESITADOS DE COMIDA	87
REUNIÉNDONOS EN EL CAMINO	88
LOS NIÑOS COMPARTEN SUS EXPERIENCIAS	89
LAS ACTIVIDADES DE JUAN	89
JUAN REVELA EL SECRETO A MI NIÑO	90
MI NIÑO SABE QUE ES HIJO DE YHWH	91
EL SACRIFICIO EN EL AMADO TEMPLO	92
CELEBRANDO LA PASCUA	93
JOSÉ CONFIRMA QUE MI NIÑO ES HIJO DE YHWH	93
MI NIÑO ENCUENTRA LA OVEJA EXTRAVIADA	95
MI NIÑO CRECE EN SABIDURÍA Y AMOR	95
HACIENDO AMISTAD CON UN VECINO	96
CONOCIENDO LAS MONEDAS GRIEGAS Y ROMANAS	97
TRABAJANDO EN RAKKAT	98

LLEGA LA ÉPOCA DEL FRIO	99
EL FRIO TRAE ENFERMEDADES	100
ASISTIENDO A UN VELATORIO Y ENTIERRO	101
EL CUMPLEAÑOS DE MI NIÑO	103
JOSÉ TRABAJA COMO MAESTRO DE LA CONSTRUCCIÓN	103
AL AÑO LE NACE UN NUEVO MES	105
JOSÉ TRAE NOTICIAS DEL TETRARCA ANTIPAS	105
EL FALLECIMIENTO DE ZACARÍAS	107
COMO PIENSAN LOS HOMBRES DE BLANCO	107
SOMOS EL PUEBLO ELEGIDO POR YHWH	109
LA CONSAGRACIÓN A LOS MANDAMIENTOS DE YHWH	110
IESHUÁ EN EL TEMPLO	112
IESHUÁ SE QUEDA EN IERUSHALAIM	112
IESHUÁ CON LOS SACERDOTES	113
ENEMISTAD CON SAMARIA	116
MUERTE DE CÉSAR AUGUSTO	117
LOS IMPUESTOS	118
LOS SADUCEOS	119
LOS FARISEOS	119
CAMBIOS EN NUESTRA VIDA	120
LA CASAMENTERA Y JOSÉ	121
SOLEDAD	121
COMERCIO	123
RETORNO DE MI IESHUÁ	124
VIVIENDO EN RAKKAT	125
HONRANDO AL EMPERADOR TIBERIO	126
MUERTE DE ELÍZABETH	128
NOMBRAMIENTO DEL SUMO SACERDOTE	129
VIAJE AL DESIERTO	129
ALGUNAS DISCONFORMIDADES CON LOS ESENIOS	131
DE NUEVO EN NAZARET	132
NUEVO PREFECTO	133
MUERTE DE JOSÉ	134
MI IESHUÁ EN CANAÁN	135
LAS PENAS NO SE ALEJAN	135
VIVIENDO EN CASA DE LOS ESENIOS	137
HERODES ANTIPAS REPUDIA A SU MUJER NABATEA	139
LLEGÓ LA HORA	140
RETORNANDO A KAFAR NAJUM	141
EL BAUTISMO	142
EL MINISTERIO DE MI IESHUÁ	143
MUCHOS OTROS ACONTECIMIENTOS	144
CANAÁN (HIJO DE CAM)	144
EN MI PUEBLO DE NAZARET	145

REPRENDIENDO A UN MALHUMORADO	146
SANANDO A LA MAMÁ DE JAEI	146
ORACIÓN DE IESHUÁ	147
MANDAMIENTOS DE LA FELICIDAD	147
ORAR O REZAR	150
TRABAJO SIN DESCANSO	151
PASAR DE LA MUERTE A LA VIDA	152
EL REINO DE YHWH	153
VIVIMOS SIEMPRE CON TEMOR	153
INGRATITUD	154
MI IESHUÁ SE PROCLAMA REY DEL MUNDO DE LA LUZ	155
LA BATALLA ENTRE LA LUZ Y LAS TINIEBLAS	156
ACUSACIONES Y MALTRATOS A MI IESHUÁ	158
SENTENCIA A MI IESHUÁ	159
CRUCIFIXIÓN DE MI IESHUÁ	160
MUERTE DE MI IESHUÁ	161
ENTIERRO DE MI IESHUÁ	162
ORACIONES EN EL SABBAT	163
SOÑANDO CON MI IESHUÁ	164
RESURRECCIÓN DE MI IESHUÁ	165
BIBLIOGRAFÍA	168

MI PROPÓSITO

Desde hace mucho tiempo, he querido transmitirles las maravillas que han acontecido en mi vida para que ustedes compartan conmigo el amor de nuestro Yhwh, el Señor. Hace varios años que he estado guardando este amor en mis pensamientos¹. Yo no sé leer ni escribir; por eso, María me ayudó, después que mi único hijo, Ieshuá, (Yhwh salva), se fue al lado de Yhwh; yo pasé a vivir con María, la de Magdala Terichaea², quien de cariño me dice Imah (madre mía); ella habla griego, hebreo, arameo y un poco de latín; sabe leer y escribir, tiene amistad con los sacerdotes, rabinos y escribas de Jeru Shalaim³, es más, puede comunicarse en latín hasta con algunas autoridades romanas.

Ain Karim, es un pueblo ubicado a una distancia, sólo autorizada para recorrer, por ley, en el día de reposo (Sabbat)⁴. Es el pueblo donde está la casa de mi pariente Elizabeth, cuyo inmueble se mantiene intacto por el cuidado de sus familiares, y porque ella era descendiente de Aarón⁵, como somos mis papás y yo. Elizabeth es hermana de la mamá de mi mamá, es decir mi tía abuela. En esta casa viven, además de María de Magdala, muchas otras mujeres⁶, como María, la hermana de mi mamá y, Salomé, mi hermana, quienes se quedaron para unirse a nuestras oraciones; Verónica, Susana, más otras seguidoras de mi hijo Ieshuá, que nos visitan a diario para rememorar cada detalle de la vida de mi hijo, repartiendo algunos alimentos secos que traen los seguidores⁷, como los hombres de blanco.

El más interesado de la vida de mi hijo es Marcos⁸, en cuya casa, que es la de sus papás en Ierushalaim, a espaldas del templo de los Esenios, hemos comido el *matzá* (pan sin levadura) y cordero asado en el *seder* (Cena Pascual) de la última Pascua, y es allí, donde los seguidores de mi hijo y nosotras, nos ocultábamos, como también en el lugar hacíamos nuestras oraciones⁹. Marcos anotaba todos los comentarios y enseñanzas de los seguidores y de María la de Magdala, quien tiene los mejores y más claros recuerdos; además interpreta con mucho conocimiento las enseñanzas de mi hijo. Algunas veces, pregunta a las otras mujeres. De esta manera, cuando los frutos están empezando a madurar, veo también a María, de Magdala, escribir en pedazos de cuero de cabra¹⁰. Debido a la confianza que tenemos, además por ser mujer, una tarde me pidió que le contara nuevamente lo que ya le había comentado: algunos pasajes, detalles que no le

¹ Lc.2, 19 María guardaba todo esto en su corazón y lo tenía muy presente.

² Un pueblo junto al lago Genezareth que vivía de la pesca, por eso su nombre "la torre del pescado salado"

³ Los Jebuseos que vivían al otro lado del Mar Muerto, lograban adorar en éste lado del citado mar, sobre las colinas rocosas a un Dios del Sol Poniente llamado Shalaim. Más tarde, a la tribu que se formó en las faldas de la colina rocosa le llamaron la tribu del "lugar de Shalaim", es decir, "Jeru Shalaim" o Jerusalén

⁴ He1.12 De los Olivos regresaron los Discípulos, un trecho corto, lo que la ley permitía caminar en el día de reposo.

⁵ Lc.1, 5 La esposa de Zacarías, llamada Isabel descendía de Aaron.

⁶ Mc.15, 40, Jn.19, 25 y Mt.27, 56, Junto a la cruz estaba: su madre y la hermana de su madre María, y María de magdala.

⁷ He.2, 42 Todos seguían firmes en lo que los Discípulos les enseñaban y compartían lo que tenían.

⁸ Mc.14, 51 Pero un joven lo seguía, cubierto solo con una sábana.

⁹ He.1, 14 Todos ellos se reunían siempre para orar con los hermanos de Jesús con María su madre y las otras mujeres.

¹⁰ Evangelio de María Magdalena, encontrado dentro una tinaja en Nag Hammadi Alto Egipto el año 1945; se deduce que era "el discípulo amado"

puedo contar a ningún hombre. Ella tomaba nota del nacimiento de mi niño¹¹ y parte de su vida. Esto aconteció de la siguiente manera:

MI INFANCIA

Mis papás vivían en Lais, un pueblo antiguo perteneciente a nuestro patriarca Dan, más arriba del lago Hulé. Por allí, se encuentra la otra Cesárea, que no es el puerto, aunque el pueblo de mis padres estaba alejado de la ruta a Dimashqa (Damasco) donde había muchos conflictos por la tenencia de las tierras aptas para el cultivo. Debido a esos conflictos, decidieron emigrar hacia Hanatzeri (Nazaret), o Natzrat (retoño) donde teníamos algunos parientes como María, la hermana de mi mamá Ana¹², madre de Santiago, el menor, y José¹³ y esposa de Cleofás. Por otra parte, Nazaret tenía el Esdreton, llamado también Jesreel, que era un valle muy fértil para el cultivo de trigo, cebada y hortalizas, con suficiente agua para llevar en cántaros y regar los vegetales. Es allí, donde en cada época de floración, llegaban de las alturas muchas aves, como codornices, para anidar en los surco y que, luego, se perdían al finalizar las cosechas. En este pacífico lugar nací y me criaron mis padres. Me pusieron el nombre de María porque la primera esposa del rey Herodes, el idumeo, se llamaba Miriam, que es sinónimo María. De niña, podía jugar con los hijos de la hermana de mi mamá y los de mis otros parientes, como Jacobo. Yo tenía además una hermanita mucho menor, alrededor de tres años de diferencia, llamada Salomé¹⁴. Recuerdo que, desde mis tres años, atendía a mi hermanita, limpiándola, protegiéndola del sol y espantando los mosquitos, que abundaban, en los lugares de cultivo.



Mi papá, Joaquim, tenía una burra que ayudaba a cargar las semillas y recoger las cosechas desde un extremo del valle del Esdreton, que se encontraba bajando una pendiente ubicada entre los farallones de mi pueblo. Algunos años, aquella burra, nos regalaba un pollino; mi mamá atendía a tres cabritos (ase) mayores y dos crías. Al igual

¹¹ Lc.1, 4 Para que conozcas bien la verdad de lo que te han enseñado.

¹² Evangelio de Felipe, encontrado dentro una tinaja en Nag Hammadi Alto Egipto el año 1945

¹³ Mc15,40 Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago el menor, y de José y Salomé

¹⁴ Mc.15,40 Entre ellas están María Magdalena, María madre de Santiago el menor y Salomé

que mis parientes, cada año, junto a ellos llevábamos un cabrito vivo a Ierushalaim,¹⁵ para sacrificarlo (azezel) en la Pascua (Pésaj), como mandaba la ley¹⁶.

A mis cinco años, arrastraba arbustos secos, de retama amarilla, de las quebradas donde se los podía encontrar con mayor facilidad. Estos arbustos eran usados para cocinar el pan. Las otras comidas podíamos cocerlas con rastrojos de trigo y cebada junto a sus raíces; su tallo servía para alimentar a los animales en la época seca.

A los seis años mejoraban mis fuerzas, por lo que podía sacar el agua del único pozo que se encontraba en la parte inferior del pueblo; también podía llevar hasta dos cántaros pequeños en la mano; además, me gustaba ir al pozo porque me juntaba con otras amigas y conocidas de mi edad, con quienes hacíamos travesuras, incluso, alguna vez, rompimos cántaros. En la casa, ayudaba a girar el molinillo de piedra, para moler el trigo y otros granos secos, como la cebada, algarrobo y un poco de mostaza. En su época, cosechaba y cortaba los frutos del higo por la mitad para hacerlos secar rápidamente al sol, aunque costaba mucho espantar a las abejas, avispas y moscas que llegaban por el dulce; en cambio, los dátiles de las palmeras no los partíamos porque se secaban más rápido que el higo.

En otro trabajo, nos correspondía secar, en las cuerdas hechas de cuero de cabrito, quesos, carnes saladas, los huesos quebrados, grasas y enjundias de gallina y algunas tripas lavadas; también, en las mismas cuerdas, secábamos las hierbas que condimentaban nuestra comida, como el romero, la menta y la hierbabuena. Aquellas eran hierbas que no perdían su aroma durante el tiempo de secado y podíamos aprovecharlas en épocas de escasez.

Durante la época en que no cultivábamos, mis papás hacían muchas cuerdas de cuero de cabra, asimismo, con el propio cuero confeccionaban sandalias, redes en forma de bolsos, grandes, para conservar o transportar el trigo y los porotos. Con otros cueros de cabrito bebé, cosidos con doble costura, se hacían los odres, para transportar agua que se mantenía muy fresca y era fácil de manipular en los viajes al campo. También hacían bolsos con el mismo cuero, contenedores de leche de cabra para batirla y obtener crema y mantequilla; a veces, fabricaban odres para conservar un poco de vino, el que canjeaban de los comerciantes por un poco de trigo o carne seca¹⁷. En aquella época, mamá me enseñaba a hilar lana en una rueca de madera, aunque me resultaba trabajoso, y complicado, torcer dos hilos del ovillo de lana en la rueca. Generalmente, las madejas no las teñíamos y más bien, preferíamos lavarlas con un poco de lejía o cal, y seguidamente, formábamos los ovillos, por colores, para hacer algunas combinaciones al momento de tejer y, luego, los llevábamos donde un pariente mío, que tenía una máquina tejedora, hecha de madera dura, traída de tierras lejanas como Tiro o Biblos. Cuando mamá armaba el telar y la trama, me gustaba ayudar con la lanzadera de un lado para

¹⁵ Dt.16, 5 No debe ofrecer el sacrificio de las Pascuas en cualquier ciudad, de las que el Señor su Dios les da.

¹⁶ Ex.12, 5 El animal debe ser de un año, macho y sin defectos. Podrá ser un cordero o un cabrito.

¹⁷ Lc.5, 37 Ni tampoco echen vino nuevo en cuero viejo.

otro; de esta forma alegre, tejíamos paños delgados y gruesos, a fin de confeccionar nuestra ropa, habilidad que mamá heredó de la suya, pues hacía túnicas de una sola pieza, con listados de color negro. Con los años, logré, también, aprender esta habilidad¹⁸

MI ADOLESCENCIA

A los diez años, era ya una experta en encender el fuego, cocinar, coser, tejer; ayudar en el campo removiendo la tierra, deshierbando, cosechando y trillando con la ayuda de la burra; venteando y escogiendo los granos, o enseñando a mi hermanita que aprendía rápidamente.

Con el tiempo, y cuando ya tenía once años, me gustaba darme un espacio en mi labor cotidiana para ir al pozo de agua, donde nos reuníamos con otras chicas de mi edad, con las que compartíamos algunos comentarios escuchados a las mujeres mayores, las casamenteras, referentes a casarse, a tener hijos y a guardar secretos.¹⁹ Estos temas, de los que no se hablaba mucho, me eran un tanto difíciles de entender, porque yo hablaba arameo muy bien y un poco de hebreo; pero, de estos asuntos, las chicas hablaban en hebreo y, a veces, usaban algunas palabras en griego.



LA CASAMENTERA

Unos días después de haber cumplido doce años, la casamentera llegó a casa con grandes noticias, las cuales no pude oír porque me sacaron de la habitación; sin embargo, llevé las noticias con mucha alegría a las chicas del pozo de agua. Algunos días después, mis papás me comprometieron en matrimonio (kidushin) con un joven, algo mayor que yo, quien, hacía algunos años, había llegado como constructor desde un pueblo llamado Bet-lemh²⁰. Con él me casaría cuando cumpliera trece años. Esta noticia fui a contársela a las chicas del pozo de agua. Después de mi compromiso con José, mi futuro esposo, ya no podía reír ni quedarme mucho tiempo en el pozo de agua, pues cuando iba por leña o a trabajar al campo, siempre debía estar acompañada por mis papás o mis parientes, como María o Cleofás. Mis padres tampoco permitían a José que se me acercara hasta el día de mi conducción, que significa la ceremonia después del

¹⁸ Jn.19,23 Tomaron también la túnica, pero como era sin costura, tejida de arriba abajo de una sola pieza

¹⁹ Lc.1, 34 María preguntó al Ángel, ¿cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre?

²⁰ Lc.1, 27 María estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José descendiente del rey David.

matrimonio ante el sacerdote. Entonces, me entregarían al hombre y esposo, José. Por tanto, yo me convertiría en prometida y comprometida (nisuin). A partir del compromiso yo dependía de mis papás y de José, es decir, que para hacer cualquier trabajo en el campo, tejer o coser, más aún a visitar a alguna amiga o que me visiten; como las chicas del pozo de agua, siempre debía estar acompañad por mis padres o por José. Siguiendo las tradiciones, deseábamos que no se cumpliera aquella mala creencia sobre las mujeres de Nazaret, pues la gente decía que —“si el Señor deseaba castigar a un hombre”, “le hacía casar con una mujer de mi pueblo”—.

ENCUENTRO CON EL ÁNGEL GABRIEL

Unos meses después del compromiso (recuerdo que noche antes había llovido), los pastos estaban reverdeciendo y habíamos sembrado trigo. Entonces, al amanecer, antes que el sol mostrara siquiera sus primeros rayos sobre las nubes, desperté y me levanté; vi a mis papás durmiendo, me deslicé suavemente a la cocina para preparar la comida porque teníamos que ir a sembrar las hierbas de comer y los porotos. Había juntado un poco de yesca y ramitas delgadas para encender el fuego soplando el rescoldo que quedaba. Cuando la pequeña llamita se estaba iniciando, de pronto, se iluminó la cocina con una luz de color que oscilaba entre el blanco y el amarillo. El blanco era extremadamente intenso, hasta cegador. Luego, junto a la puerta que daba al patio, apareció una persona vestida de blanco que despedía aquella luz inusual. Me asusté porque era una persona extraña y ajena a la familia; además, yo tenía puesta solo la túnica, y no así el manto para cubrirme la cabeza; me agaché, para retirarme, cuando esa persona me habló con una voz dulce que inspiraba confianza, y dijo:

—Yo soy el Ángel Gabriel y estoy al servicio de Yhwh²¹—. —te saludo, favorecida de Dios, el Señor está contigo²²—. —No temas, porque has hallado la gracia de Yhwh²³—; y luego, me dijo: “ahora mismo, no otro día”, —quedarás embarazada y tendrás un hijo varón al que pondrás por nombre Ieshuá; será un gran hombre, al que llamarán “Hijo del Dios Altísimo”, y Yhwh, el Señor lo hará rey, como a su antepasado David, para que reine por siempre en la nación de Israel y su reino no tendrá fin²⁴—.

²¹ Lc.1, 19 Yo soy Gabriel y estoy al servicio de Dios.

²² Lc.1, 28 El Ángel entró en el lugar donde ella estaba.

²³ Lc.1, 30 El Ángel le dijo: María no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios.

²⁴ Lc.1, 31 Ahora vas a quedar en cinta, tendrás un hijo y le pondrás por nombre Jesús.



Por unos instantes, quedé muda y sorprendida; por mi mente pasaron las enseñanzas de mis papás, los ritos del sacerdote, los sermones en la sinagoga de mi pueblo y en el templo de Ierushalaim durante nuestro último viaje. Recordé que mis padres me decían que Yhwh estaba de nuestro lado, velando, guiando y amándonos como Padre amoroso, ya que somos su pueblo elegido desde hace miles de años; también, pensé, de inmediato, en el compromiso con José y de lo que me habían apartado de mis amigas y familiares hasta el día del matrimonio.

Luego, vinieron a mi mente las conversaciones secretas con las muchachas del pozo de agua. Con este último recuerdo, sólo atiné a preguntar: — ¿Cómo puede suceder esto?, si no vivo con ningún hombre²⁵—. El Ángel no demoró en responderme: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Dios Altísimo descansará sobre ti, como una nube, por eso el niño que nacerá será llamado Santo e Hijo de Yhwh²⁶— Aunque el Ángel me habló con tanta seguridad dándome tanta confianza, aún me sentía confundida, no supe cómo preguntar,

- ¿por qué yo?-, si habían otras muchachas cuyos familiares tenían mayores bienes que los míos. También pensé otras cosas, confusas y dudosas. Parecía que el Ángel leyera mis pensamientos y descubriera mis dudas y confusiones, hablándome y aclarando mis pensamientos me habló acerca de alguien que yo conocía y en cuya casa, en el tiempo de Pascua, nos alojábamos todos los años. Se trataba de Elizabeth, una pariente nuestra de quien sabíamos cómo sufría y oraba por largo tiempo todos los días, para que Yhwh le concediera la gracia de tener un hijo. Lo había hecho desde cuando mi mamá era todavía una niña, y nosotras la habíamos acompañado en sus oraciones. En otras ocasiones, cuando no estábamos, oraba junto a sus parientes mujeres. Mi mamá evitaba cualquier conversación con ella, acerca de tener o criar hijos, tejer su ropa o verlos crecer.

Entonces, el Ángel me dijo: —también tu pariente Elizabeth va a tener un hijo, a pesar de ser una anciana; a quien le decían que no iba a tener hijos: está embarazada desde hace seis meses²⁷—

²⁵ Lc.1, 34 ¿Y cómo podrá suceder esto si no conozco hombre alguno?

²⁶ Lc.1,35 El Espíritu Santo vendrá sobre ti

²⁷ Lc.1, 36 También tu pariente Isabel va a tener un hijo.

Como el Ángel me habló de cosas que yo conocía y compartía el sufrimiento de mi pariente, se me recompuso el alma; me sentía segura, y me alegré muchísimo de esta noticia tan linda que el Ángel me acababa de comunicar; hasta parecía que empezaba a sonreír un poco; pero, el Ángel nuevamente percibió esta mi seguridad y confianza confirmándome: — ¡Para Yhwh no hay nada imposible!²⁸— Ahora podía estar segura de lo que el Ángel me había dicho, y con plena certeza y convicción le dije: —Yo soy la esclava de Yhwh, que el Señor haga conmigo según su voluntad, como me has dicho²⁹—. Hice solo un pestañeo, y cuando miré la puerta de la cocina, el Ángel ya no estaba, y tampoco la luz resplandeciente que iluminaba la cocina. Parecía que había pasado un largo tiempo, pero todo fue muy rápido; mis papás aún estaban durmiendo, el fuego apenas se estaba prendiendo. Salí al patio y miré el cielo. El sol todavía no había salido y sus rayos aún no iluminaban las montañas; el campo estaba húmedo y se notaba que iba a ser un día muy lindo.

Todo mi cuerpo rebosaba de una gran energía y amor; me invadía una indescriptible alegría, como nunca antes me había sucedido, Quería despertar a mi hermanita Salomé o a mi mamá y contarles todo lo que me había sucedido; pero, no podía despertarlas porque el día anterior habían trabajado mucho, removiendo la tierra, rompiendo terrones, mullendo la tierra y llevando abono sobre la burra, y esparciendo aquel abono sobre la tierra, previamente aplanada; quemando los rastrojos y hierbas semisecas, luego, arando con toperas de madera para hacer los surcos. Solo faltaba sembrar, pues ahora, con la lluvia de la noche previa, será un gusto poner la semilla. Recapacité y, rápidamente, me senté en el suelo, junto al fuego, cortando la carne seca para ponerla en la olla de barro, para cocerla juntamente al trigo que meses antes habíamos pelado con un poco de ceniza, haciendo que carne y trigo hirvieran; esta sopa la comeríamos muy pronto y, como siempre, llevaríamos la merienda de pan seco, hecho de cebada, higos y un odre de agua.

Cuando despertaron mis papás y hermana, todos estaban ajetreados en ponerse la ropa, salir al corral, preparar los aperos de la burra, dar agua, ordeñar a las cabras; en fin, cada uno hacía su trabajo con rapidez, hablando un poco para coordinar las actividades del día. Sin embargo, aún tenía un vivo interés de contarle a mamá mi experiencia con el Ángel; pero, ella me hizo olvidar, gritándome si ya tenía lista la comida, por lo que decidí esperar un poco para contarle, lo haría durante la caminata hasta las parcelas barbechadas. En el camino, mi mamá estaba muy cerca de papá y no encontraba la ocasión para contarle la revelación del Ángel, y esta inquietud me quemaba por dentro. Ya en la faena, yo estaba encargada de poner las semillas en los surcos aperturados por papá; a su vez, mi madre cubría los surcos con unos palos con topes en las puntas, entre tanto, mi hermana estaba algo alejada de nosotras, pastando las cabras.

²⁸ Lc.1,37 Para Dios no hay nada imposible

²⁹ Lc.1, 38 Yo soy la esclava del Señor, que Dios haga conmigo como me has dicho.

MI AFLICCIÓN

A medida que transcurría la mañana, yo recordaba y memorizaba todas las palabras que el Ángel me había dicho. De pronto, recordé aquellas palabras tan fuertes que me había dicho: —“hoy quedarás embarazada”— ¡Qué angustia...! Quería decir que en ese preciso momento yo estaba ya esperando familia; esto es terrible, pensé, ¿cómo iba a explicar a mi madre lo que el Ángel me había dicho? No era posible mezclar lo que es de Yhwh y lo que es de los hombres; nadie me creería, aunque me pusiera a llorar. Qué bueno que no se los había contado, aunque todavía me quedaban ganas de revelarles todos los acontecimientos. Recuerdo lo que escuchaba a mis padres, acerca de las mujeres que salían fuera del pueblo, para traer leña, pastar a sus ovejas o acarrear agua. Mis padres decían que, algunas veces, ellas eran asaltadas y violadas, ya sea por los romanos o los zelotes que deambulaban por los acantilados. Cuando esto sucedía, las mujeres eran despreciadas, se les daban un nombre muy feo, difícil de decir; y de hecho no habría ya ningún hombre que quisiera casarse con ellas; más aún, en caso de que alguna estuviera comprometida sin casarse y era descubierta esperando familia, la mujer era susceptible de ser apedreada y expulsada del pueblo, viviendo marginada de su familia, en chozas alejadas, junto a otras mujeres a las que les habían sucedido lo mismo. En caso extremo, las familias descendientes del primer sacerdote, Aarón, como nosotras, podíamos ser apedreadas hasta morir. Si tuviera un hijo, él no podría formar parte de nuestra familia ni de la comunidad; él debería vivir fuera del pueblo, trabajando solo como obrero y no podía heredar los bienes de sus papás, menos entrar a una sinagoga.



Toda la alegría que sentía se había convertido en miedo; todo lo que me estaba sucediendo era algo terrible, difícil de explicar y, me pareció, que no existía una salida; si hablaba no me creerían; luego, sería echada inmediatamente de casa. A José, aquel joven tan serio, le tenían mucho respeto; sin embargo, no era una persona en quien confiara mucho, menos para contarle lo que me estaba aconteciendo, ¡qué angustia...! me sentía desesperada interiormente, aunque mis papás no lo habían notado, porque estaban ocupados en combatir el calor sofocante y el duro trabajo en la tierra para luego sacar sus frutos. Decidí no comentar a nadie hasta el anochecer del día siguiente; por eso, al retornar a casa, hicimos las rutinas acostumbradas, como dar agua a los animales,

algo de pasto a la burra que había trabajado arduamente, luego preparar nuestra comida ligera y descansar.

NOCHE EN VIGILIA

Aquella noche no pude dormir. Despertaba a cada momento. Oraba en silencio. Dormitaba y volvía a despertar muchas veces; hasta que vi aclarar ligeramente el día. Me levanté sigilosamente para ir a la cocina, con la esperanza de que el Ángel se apareciera nuevamente, para poderle explicar las dificultades que tendría sin casarme; un hijo de Yhwh, hasta podría morir lapidada. Me senté en el mismo lugar del día anterior. Encendí el fuego, muy lentamente, y preparé la misma comida, mirando a cada momento la puerta de la cocina, pero el Ángel no apareció. Aun así, permanecí esperando con angustia y deseos de aliviar mi alma con algunas palabras de aliento que él podría darme.

La burra rebuznó tan fuerte, que me trajo a la realidad de aquella mañana. También los chivos reclamaron mi atención. Los pollinos contribuyeron al ruido con sus chillidos; los perros de los vecinos ladraron y aullaron, de manera que todo se hizo un escándalo, con el que, mis papás y hermana, despertaron y comenzaron la rutina diaria. Yo, preferí quedarme callada, en un silencio interior, solo con mis pensamientos. Pronuncié solo las palabras necesarias; mi hermanita notó mi silencio, por eso frotó su cabeza en mi túnica y me miró desde abajo, como queriendo que le hiciera un cariño, sólo le dije que preparara su pequeño cántaro y saliésemos de madrugada al pozo, a buscar agua. Caminé musitando que no diría nada a nadie, esperando al Ángel, cuya presencia deseaba fervientemente. En torno a esta angustia, silenciosa y solitaria, ya habían transcurrido tres días, tres jornadas sin haber recibido ninguna señal. Disimuladamente pregunté las reacciones que tenían las mujeres que estaban esperando familia, y de acuerdo con sus comentarios, mi estómago y mi cuerpo no sentían nada preocupante.

Con aquel comentario, estaba preguntándome si no habría sido solo mi imaginación, o un sueño, una visión, o una alucinación por el intenso temor de ser asaltada y violada por los romanos o zelotes que perpetraban esta clase de fechorías en los caminos desde y hacia el puerto Cesárea y hacia el lago Genezareth. La ruta utilizada por ellos se hallaba por debajo de mi pueblo, separado por farallones que descendían abruptamente hacia aquel camino; sin embargo, en su ruta por Séforis o Canaán, pasaban muy cerca de Nazaret.

BUSCANDO RESPUESTAS

En la mañana del cuarto día, sentada junto a la puerta de la cocina, nuevamente rememoraba las palabras del Ángel Gabriel. De pronto, tomé nota de lo que había dicho acerca de mi hermana Elizabeth (hermana de la madre de mamá), y que, según las palabras del Ángel, estaba esperando familia, no obstante que ella era una anciana. Con

esta idea y, buscando la veracidad del comentario, salimos con Salomé de madrugada, a buscar agua; pero, antes pasé por casa de mi pariente o hermano, Cleofás, para preguntarle si había algún otro pariente en estos días que estuviera por viajar a Ierushalaim. Me dijo que él estaría viajando aproximadamente en cinco días, cuando la luna estuviera completamente redonda para iluminar los caminos al finalizar la tarde, porque en esas ocasiones se aprovecha esa luz cuando el viajero aún no ha encontrado un lugar para pernoctar; lo cual le obligaba a continuar su viaje un trecho más con la luz de la luna.

Para mí, este viaje era sumamente importante. Pues, si confirmaba que mi pariente estaba esperando familia, entonces sería verdad la aparición del Ángel Gabriel y todo lo que me había dicho; pero, ese viaje era muy largo, como de tres días. Hacía menos de un año que ya habíamos caminado hacia Ierushalaim, con mis papás y Cleofás para las Pascuas; por tanto, no sería fácil que me autorizaran a viajar a ese lugar tan lejano. Pensando en la manera de encarar este nuevo problema, pasé todo el día trabajando en el campo. También tenía la posibilidad de pedir ayuda y recomendación de mi hermana María (hermana de mamá) para que ella pudiera acercarse a José y pedirle un encuentro para hablar con él y contarle la noticia y la situación delicada de Elizabeth, además de rogarle que me otorgara permiso para que viajara con Cleofás y algunos familiares suyos hasta Ierushalaim, para luego seguir el viaje, sola, hasta llegar a Ain Karim. Así lo hice.

OBTENIENDO PERMISO

No sé de qué manera le habló María, lo cierto es que José me tuvo confianza, aunque pudiera ser también por la seguridad y cuidados que me brindaría Cleofás durante el viaje. El caso es que me autorizó viajar.

Con el consentimiento de José, una tarde les conté a mis papás de mi intención de viajar a Ain Karim para ayudar a Elizabeth, sin avisarles de este milagro de Yhwh, que sólo yo conocía. Los ruegos de ella y de nosotras habían sido escuchados por el Señor, de modo que dada su edad avanzada, seguramente estaría necesitando mucha ayuda; por eso, les dije, ya había hablado con José, quien me había autorizado el viaje en compañía de mi pariente. Rogué a mis papás que me dieran permiso, ya que el periodo de siembra había concluido; sólo había que esperar tres meses para el deshierbe de la mostaza brotada en el cultivo del trigo y la cebada, más la tarea de aporcar con tierra las otras plantas.

Mis papás, cuidadosos con sus hijas, confirmaron con José el permiso; hablaron con Cleofás para que me cuidara en el camino; especialmente, si había contratiempos para arribar antes de media tarde a Ierushalaim. En ese caso, mi pariente, no debía permitir que viajara sola donde Elizabeth.

Salimos en luna llena, con la caravana de comercio, por una ruta diferente a la que hacíamos con mis papás, pues nos dirigimos esta vez hacia el lago de Genezareth. Llegamos al atardecer a un pueblo llamado Magdala Terichaea (la torre del pescado salado) junto al lago, donde Cleofás entregó una parte de la mercadería, y recibió otra para llevar a la amada ciudad.

Al día siguiente, salimos bordeando el lago. Cruzamos por un pueblo antiguo llamado Rakkat, el cual se encontraba en plena modernización, y los gobernantes judíos y los romanos estaban construyendo una fortaleza y hermosas casas para sus autoridades.

Al finalizar el segundo día, habíamos dejado atrás el lago, empezando nuestra caminata, esta vez orillando el río Jordán por caminos secundarios. Pernoctamos sin aproximarnos al pueblo de Bet Sean. Durante el viaje, yo entonaba, en voz baja, los salmos de alabanza al amor de Yhwh, los mismos que, el ayudante del rabino nos había enseñado a repetir de memoria. Alguna de esas melodías las cantábamos juntamente con Elizabeth y mamá, para que el Señor tuviera misericordia de nosotras, las mujeres³⁰.

UN CANTO DE ESPERANZA

A medida que transcurría el tercer día, iba recordando un nuevo canto de alabanza al Señor, que era tanto para hombres y mujeres. Era un canto que Zacarías le había enseñado a su esposa Elizabeth; luego, ella nos enseñó a nosotras cuando rezábamos en su casa. Hasta donde supe, Zacarías tenía un pariente que pertenecía al grupo de la comunidad (yajad),³¹ conocido como los esenios, o los hombres de blanco por su vestimenta. El pariente de Zacarías se llamaba Aquim, quien, con su compañero, de manera reservada, los visitaban en su casa para enseñarle algunos himnos y cánticos al Señor; también, a recoger alimentos secos para ellos y los pobres. Aquel canto llenaba mi alma, especialmente cuando recordaba lo que el Ángel me había dicho, debiendo ser este mi canto una respuesta a mis preguntas, que me otorgara fortaleza en esta situación en la que me encontraba, y también me diera fuerzas, para subir y bajar colinas³², soportar el calor y aprovechar los vientos húmedos que soplaban desde el gran lago.

Al atardecer del cuarto día, llegamos a Jerichó, donde Cleofás hizo la entrega de una parte de la mercancía, obteniendo otra, menos pesada, para llevar a Ierushalaim. En las proximidades de aquella ciudad pernoctamos junto a los hijos de Cleofás y los arrieros que manejaban una recua de burros.

³⁰ Sal 113,9 A la mujer que no tuvo hijos, le da alegría de ser madre y de tener su propio hogar.

³¹ De manera general se hacían llamar la comunidad (yajad), en 1975 se halló un ostracom (tablilla de arcilla cocida) en Qumrán, en el que un hombre llamado Honi dona sus posesiones a los yajad: una casa de dos pisos, un olivar y un huerto de higos.

³² Lc 1,39 Por Aquellos días, María se fue de prisa a un pueblo de la región montañosa de Judea.

ENCUENTRO FELIZ

De madrugada, empezamos a subir la cuesta hasta la cumbre, desde donde se ve Ierushalaim; enseguida cruzamos un pueblo llamado Betania que, desde mi posición veía que a la derecha se encontraba el monte de los olivos y de frente estaba Ierushalaim. Ahora, sólo nos correspondía bajar a la quebrada del Cedrón, luego subir un trecho y encontrar las enormes murallas. Sin embargo, mi meta era pasar de largo en busca de Elizabeth, la que estaría en su casa situada en un pequeño valle llamado Ain Karim, no muy lejos de Ierushalaim como yendo hacia el gran lago; era todavía la media mañana, y Cleofás debía entrar a la amada ciudad, hacer la entrega de la mercancía a los comerciantes y retornar al lugar de pernocte en casa de mi pariente, por tanto consideré que llegaría antes de la entrada del sol, ya que a esa hora se iniciaría el Sabbat.

—Hermano Cleofás, ¿me autorizas que camine sola hasta la casa de Elizabeth?, le dije casi suplicándole—. —Puede ser, siempre que mi sirviente, te acompañe con el burro de las provisiones— me respondió.

Asegurándome de que el sirviente me seguiría, con el animal, por el camino de herradura, tomé la ruta de los atajos para bajar rápidamente hacia el pueblo de mi pariente, deseosa por tener noticias de su estado. Corrí y corrí, bajando directamente a la quebrada del Cedrón, luego subí rodeando las murallas, por una ladera, bajé a otra quebrada, llamada Hinón, que significa ‘sin agua’, y a continuación trepé una pequeña colina, hasta encontrar aquel pueblo, de no más de 10 casas. Divisé la casa de Elizabeth, y, apurando el paso de subida hasta llegar al zaguán, tomé aliento, con el corazón laténdome fuertemente.

Algo intrigada, toqué la puerta con energía, esperando que alguien saliera. Aproveché para arreglarme la ropa y cubrirme la cabeza con el manto mientras mi pequeño equipaje llegaba sobre el burro de las provisiones. A través de los barrotes de madera pude observar a Elizabeth venir hacia mí; la noté mucho más rejuvenecida que cuando la dejé el año anterior en Pascua; tenía en su rostro una especie de brillo natural y hasta una sonrisa oculta. Parecía estar a la espera de algún familiar o vecina, había desaparecido de su rostro y de su cuerpo la expresión de sufrimiento y el agotamiento de tanto cobijar una esperanza pequeñita como un mechero en la noche. Tan pronto como le dije “¡Shalom alejen!”, al momento que abría la puerta con alegría, la vi erguida, en vez de la anciana encorvada que era antes, con un intenso brillo en sus ojos. A tiempo de abrir la puerta³³; y en vez de decirme “¡Shalom alejen!” (La paz sea contigo) como es la costumbre, me tomó de las dos manos a la altura de su pecho y apretándola contra su cuerpo dijo: —Bendita seas entre todas las mujeres y bendito sea el fruto que llevas en tu vientre, ¿quién soy yo para que la madre de mi Señor me visite?³⁴— se preguntó.

Otra vez, quedé paralizada, sosteniendo las manos de mi pariente, queriendo entender lo que me dijo. ¿Cómo supo que yo llevo un fruto en mi vientre, y cuya

³³ Lc.1, 41 Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura se le movió en su vientre.

³⁴ Lc.1, 43 ¿Quién soy yo, para que venga a visitarme la madre de mi señor?

revelación ocurrió a mucha distancia? Lo que me había revelado el Ángel Gabriel, solo era de mi conocimiento y no lo había compartido con nadie, había mantenido este doloroso secreto sola con mi alma, aunque me quemaba por dentro confesarle que había recorrido tanta distancia para sentir un bálsamo en mi alma al buscar aquella verdad del Ángel y encontrar en ella su comprensión.

Mientras esta noticia de mi embarazo corriera raudamente por mi mente, pude palpar de cerca que mi pariente estaba esperando familia; se le notaba a través de su túnica, deslizando mi mano junto a la de ella, desde su pecho hasta la cintura, confirmando como verdad lo que el Ángel me había dicho aquella madrugada; pero no tuve que esperar mucho. Aún tomadas de la mano me dijo:

—Tan pronto como oí tu saludo, mi hijo se estremeció de alegría en mi vientre³⁵—

Ahora se aclara mi mente perfectamente y confirmo que el poder de Yhwh estaba con Elizabeth y el Ángel Gabriel también estaba con ella; ahora me doy cuenta que todo lo que ha estado aconteciendo era una realidad. Descubrí que la aparición del Ángel aquella mañana era verdadera. Ahora estoy plenamente segura de que estoy esperando familia, un hijo varón por el poder de Yhwh. Ahora entiendo que no es mi imaginación, que no es un sueño o una alucinación, o producto del miedo a los romanos. Ahora estoy totalmente segura de que la gracia de Yhwh está conmigo: estoy segura de que he recibido el divino honor de tener un hijo del Dios altísimo.

Elizabeth, también conocía todos estos sucesos; como si yo se los hubiera contado en detalle: que mi hijo sería llamado hijo de Yhwh el Altísimo y que yo sería la madre³⁶; ahora, estoy segura de que el Señor me ha elegido, aunque tengo muy poco que ofrecer. No soy de familia reconocida por los bienes que poseen, ni prestigio, ni poder; cada momento que pasa, me siento más humilde ante tanto poder del Señor; ahora creo completamente en todo lo que el Ángel me había dicho. Elizabeth, al igual que el Ángel Gabriel, nuevamente me sorprendió con cada palabra que salía de sus labios: —Dichosa tú, por haber creído, que van a cumplirse las cosas que Yhwh te ha dicho³⁷— Ahora, estoy exultante de alegría. No hay espacio para otra cosa que no sea la alegría en mi alma, hasta estreché con más firmeza sus delicadas manos por la emoción que me embarga sentir tanta dicha.

CANTO DE ALABANZA A YHWH

Alcancé a exclamar una alabanza a Yhwh el Altísimo, tal como había memorizando en el camino, siendo más o menos así:

o Dentro del Altísimo, mi alma florece, se regocija ante la vista del sendero ascendente.

³⁵ Lc.1, 44 Pues tan pronto como oí tu saludo mi hijo se movió de alegría en mi vientre.

³⁶ Lc. 1,43 ¿Quién soy yo para que venga a visitarme la madre de mi Señor?

³⁷ Lc.1, 45 Dichosa tú por haber creído que han de cumplirse las cosas que el Señor te ha dicho.

- o Lo que está arriba se une con lo que está abajo y,
El Altísimo ha impregnado mi alma con su radiante mirada.
- o De todas las generaciones, la mía ha sido bendecida, porque el
Todopoderoso hizo grandes cosas por mí e impregnó mi alma con su rayo.
- o Sagrado es su nombre, a través de los siglos,
- o Su bendición se extiende a todos aquellos que, por amor, siguen siéndole
fieles.
- o Sublime e intocable es el Altísimo.
- o Todopoderosa es la fuerza de su brazo.
- o El dispersa a los orgullosos, destruye a aquellos que sólo piensan en sí
mismos.
- o Derriba el trono de quienes sólo creen en su propio poder y eleva a su
Reino a los corazones humildes, sencillos, puros y amorosos.
- o Regala sus dones a quienes permanecen en silencio ante su presencia.
El Altísimo nunca abandona a sus hijos que le sirven con sabiduría y
amor³⁸.



Después de esta exclamación, conocida por ambas, nos quedamos en silencio, mirándonos por un buen rato en la misma puerta de su casa. Entonces, volvimos a percibir la realidad de todos estos sucesos inimaginables y tan gratificantes que estábamos compartiendo, cuando el arriero, con el burro de las provisiones, se aproximó dando un grito a la bestia para que retomara el camino correcto hacia donde estábamos. Abrimos las puertas para que la acémila pueda entrar al patio y descargar. Después de un largo rato, Cleofás llegó con una parte de la recua, saludó brevemente con un Shalom a Elizabeth mientras se dirigía hacia el corral para encargarse de los productos que había traído desde Nazaret; una parte para venderlos en la ciudad y otra parte para canjearla con otros bienes que llevaría a su retorno. Seguidamente, se encargaría de los aperos de las acémilas como las caronas, cinchas, reatas, raberas, pecheras, las falsas, jáquimas y otros lazos y cabestros utilizados para el transporte de carga. A continuación y, con la ayuda de sus arrieros, estacaría a las acémilas por separado, a los más gregarios los pialaría; después de darles agua y pasto seco traído desde la última pascana a orillas del

³⁸ (1QH) (1 = Cueva Nº1 hallazgo del rollo en 1946; Q = Khirbet Qumrán (o ruinas de Qumrán) que se encuentra a 13 Km. al sur de Jerichó y a 2 Km. de la costa occidental del mar Muerto, en Israel; debajo de los acantilados caminando sobre la estrecha franja costera, cerca del oasis de Ayin Feshja; H = Himnos y Salmos); concordante (Lc.1,46)

Jordán, pasaría por el rito exigido de lavarse los pies, manos y cara, para aproximarse, formalmente, a saludar a Zacarías, que es el dueño de la casa, y a su esposa, Elizabeth.

ENTABLANDO AMISTAD

Mientras estaba en la puerta de la habitación de mi pariente, vi a Zacarías, asomarse a la puerta de su habitación. Él estaba al tanto de la llegada de los viajeros por los gritos de los sirvientes y el ruido de los animales. Yo le di el respetuoso ¡Shalom alejem!, con una venia, llevando la mano al corazón, en tanto que él me contestó con otra venia, sin abrir la boca. A continuación, entré a la habitación de Elizabeth, ella me ofreció agua para beber y me autorizó a sacar otro poco para lavarme los pies; más tarde ingresó a la habitación una pariente mayor, llamada Susana, que ayudaba en los quehaceres de la casa, la provisión de alimentos y otros mandados, como ofrecernos alimentos a la finalización del día de sol, es decir cuando el sol está perdiéndose en el horizonte.

En esos momentos se practican los ritos que la Torá instruía, y en esa ocasión fuimos a la habitación principal donde ya estaba esperándonos Zacarías. Encendimos las siete luces en el candelero tradicional (menorá) y nos cubrimos totalmente la cabeza. El utilizó un manto largo (talit gadol) para presidir la ceremonia y el gorrito (kipá) en la cabeza. En ese momento, ingresaron Cleofás y los arrieros, que habiendo cumplido con los rituales, saludaron con mirada de respeto a Zacarías y con humildad dijeron “Shalom”.

Nuevamente ubicados en la mesa, pronunciamos las palabras sagradas “Oye Israel, Yhwh es nuestro Dios, el Señor es uno”³⁹. A continuación, Elizabeth, inició la ceremonia con los cánticos de alabanza a nuestro Señor⁴⁰, especialmente el cántico que expresaba dar a luz un hijo⁴¹, aprendida por nosotras desde cuando éramos niñas. También se cantaron improvisaciones de bienvenida, de buena estadía y descanso; a continuación me levanté para ayudar a Susana y servir lo que había preparado de alimentos para esa tarde.

Por un buen rato, comimos en absoluto silencio, luego, mi hermana Elizabeth hizo preguntas sobre el viaje, de las dificultades que siempre se presentan. En ese momento, todos quisieron aportar con los sucesos que les habían ocurrido; un arriero levantó la mano, como pidiendo que le prestaran atención y comentó: —A un burro se le deslizó la carga hacia la barriga, justo en el lugar más peligroso y estrecho del camino, tuvimos que llevar la carga en hombros hasta un lugar amplio, donde la cargamos nuevamente sobre el animal—

Otro arriero impaciente intervino: —un burro se agachó tanto para beber agua de un pequeño arroyo, con profundo canal, que la carga se le fue al cuello. El animal,

³⁹ Dt. 6,4 Oye, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor.

⁴⁰ Mt. 26,30 Después de cantar los salmos, se fueron al monte de los Olivos.

⁴¹ Sal.113.9 A la mujer que no tuvo hijos le da la alegría de ser madre.

notando este desbalance, levantó violentamente sus patas delanteras a una mejor posición para no caer en el canal; luego, fue descargado y cargado nuevamente—, no sin antes haber inferido palabrotas, muy comunes, entre los sirvientes, para continuar la conversación.

De esta manera, cada uno, comentaba algún inconveniente que le había ocurrido. Zacarías acompañaba a cada expositor, con una mirada de comprensión y consentimiento, añadiendo una sonrisa según la situación.

CONFESANDO NUESTROS PROPIOS SECRETOS

Terminada la comida, Elizabeth dio las instrucciones para que se fueran a descansar. Zacarías se retiró a su habitación y yo fui a colaborar en la limpieza de los utensilios de la cocina, liberando de esa manera a Susana, ya cansada y anciana a quien le dije que se fuera a descansar a su habitación. Luego de concluir con la limpieza, fui a la habitación de Elizabeth para rememorar, en confidencia, los maravillosos acontecimientos bendecidos y otorgados por el poder del Altísimo. Sentada sobre las cobijas que me había entregado, me puse a escuchar su relato, el cual me reveló lo siguiente: —Zacarías puede oír y entender todo, pero no puede hablar; se puso así desde cuando estuvo dentro del Santísimo (*santo sanctórum*) del templo donde el Ángel Gabriel se le apareció⁴²— Todos los acontecimientos que han sucedido junto al Ángel, fueron escritos detalladamente por Zacarías, dijo Elizabeth: —yo no sé leer, me confesó—, —pero con algunas señas y gestos me ha explicado que tendríamos un hijo—. —Tan pronto como entendí estos gestos, corrí a mi habitación a orar y orar para que Yhwh pudiera escuchar nuestras plegarias, incluidas las súplicas de tu mami y de ti, así pasé toda la tarde y parte de la noche—. —En escasas oportunidades, prosiguió, me había juntado con mi pareja, pero no podía esperar un hijo, debido a que yo era estéril— Zacarías, siempre me había animado diciéndome, —ten fe, recuerda lo que te conté de Sarah, que no podía tener un hijo y Yhwh le reveló a Abraham que Sarah le daría un hijo y así fue⁴³; o el caso de Raquel, que después de largo tiempo, tuvo a José⁴⁴, lo mismo que Ana, a quien le bendijo con un hijo, que fue el profeta Samuel⁴⁵—. —Estas tres bendiciones del Altísimo me daban fuerzas y esperanzas de que algún día iba a tener un hijo, aunque ya me estaba volviendo anciana—. —Segura de ello, pasé orando todos los días junto a Zacarías, mientras la otra parte del día la dedicaba a cuidar a otras mujeres como partera, razón por lo que conocía todos los efectos, incomodidades y dolores que significa estar esperando familia—. —Pasada la luna nueva, cuando apenas nacía una estrecha curva de luz, empecé a sentir algunos efectos en mi estómago, lo que quería decir que estaba encinta, corrí para contárselo a Zacarías y él me confirmó que sí, que era verdad—. —Yo tenía miedo de que no fuera verdad, como me había sucedido en muchas oportunidades, por eso no salí de casa para nada, aunque algunas mujeres parturientas me hacían llamar;

⁴² Lc.1,11 En esto se le apareció a Zacarías un Ángel del Señor

⁴³ Gn 18,14 El año próximo volveré a visitarte, y para entonces Sarah tendrá un hijo.

⁴⁴ Gn.30, 22 Pero Dios se acordó de Raquel, oyó su oración y le permitió tener un hijo.

⁴⁵ 1 Sa1, 20 Así Ana quedó embarazada y cuando se cumplió el tiempo dio a luz un hijo que puso por nombre Samuel.

pedí a mi pariente Susana que me reemplazara, conservando así el secreto con mi ausencia—

—Como la aparición del Ángel había sucedido en el mes de Av, cuando las hojas de los árboles caen, yo me mantuve reservada por cinco meses, hasta que pude notar que mi vientre se movía, revelando con esos movimientos la existencia de mi futuro bebé⁴⁶. — Todo este tiempo estuve orando y me mantuve en reposo, para que mi bebé no tuviera contratiempos, dada mi edad avanzada, pero cada día que pasaba me sentía más dichosa y llena de gozo, debido a que cada día podía sentir mucho más la presencia de mi hijo, hasta creo que me sentía más joven, puesto que realizaba las pocas tareas que tenía con ligereza—. Luego, me dijo en tono alegre, —ahora que estoy esperando más o menos seis meses, ya estoy saliendo a visitar a otras mujeres que me piden orientación para dar a luz, cuidar al bebé, cumplir con los mandamientos de Moisés, cuidar a las mujeres que han enfermado después de tener sus hijos y muchas cosas más—. —En fin, ahora lo hago con mucha seguridad y orgullo, agradezco que el Señor me haya concedido esta gracia divina, pues ya no habrán miradas despectivas, murmuraciones y comentarios indirectos de las mujeres estériles—Posteriormente, Zacarías me reveló que había pedido permiso del grupo de Abías⁴⁷ que estaba comisionado para ingresar al recinto del Santísimo y quemar incienso en honor al Dios de los cielos—. Ahora, prosiguió, —él se halla a veces recluido en su habitación, saliendo a la sombra de un árbol de níspero para leer los manuscritos duplicados del libro santo—. —Se nota en su semblante una mejoría— dijo, lanzando un profundo suspiro, —hasta ha realizado algunas reparaciones en los muebles y el canasto cuna que la habíamos almacenado en el depósito; también ha realizado reparaciones de las puertas y ventanas, ha revocado con arcilla roja los huecos que habían en el piso, y con barro logró cubrir las grietas de los muros, pero él, -reconoció-, tampoco ha salido fuera de la casa—

Después de este relato que hizo mi pariente; yo le conté todo lo que me había acontecido, allí, en la cocina de mi casa en Nazaret, narrándole todos los detalles acerca del futuro nacimiento de mi hijo, sin conocer varón alguno. Entiendo que tener un hijo de soltera me angustiaba muchísimo, ahora ya no me aflige porque estoy segura que Dios intervendrá. Cuando el pueblo y las autoridades quieran lapidarme, el Altísimo me protegerá.

Estos sentimientos han sido comprendidos por mi pariente, que con amor maternal me dijo: —estas cosas las dejaremos para mañana, ya buscaremos alguna solución, es tiempo de dormir— finalizó.

AMPLIANDO EL SECRETO

Al día siguiente, cuando todos descansaban, Cleofás y sus sirvientes fueron, muy de madrugada, a la ciudad para tomar contacto con los comerciantes, así como, visitar y

⁴⁶ Lc.1, 24 Después de esto, su esposa Isabel quedó encinta, y durante cinco meses no salió de su casa.

⁴⁷ Lc.1, 5 En tiempos de Herodes vivía un sacerdote llamado Zacarías perteneciente al grupo de Abías.

orar en el templo. Susana, después de hacer un poco de limpieza, se quedó en la casa a descansar; entretanto, Elizabeth, con cierto apuro, me llamó a su habitación y me dijo: —Referente a tu embarazo, José debería conocerlo, y cuanto antes mejor, pues yo le explicaré cada detalle de la intervención del Ángel Gabriel, debes estar segura, él creará y no habrá problemas contigo—, dijo en tono autoritario y protector.

Me propuso que deberíamos enviar el recado con Cleofás, que retornaría a Nazaret en tres días, de manera que él estaría llegando para pasar el próximo fin de semana junto a su familia. Para que el mensaje fuera serio y de autoridad, ella hablaría con Zacarías para que le mandara a José una nota, más o menos en los términos siguientes: diría, —“Shalom Alejem, Elizabeth está un poco delicada, pues, a su edad avanzada, está a la espera de un hijo. Te sugiero autorices a María se quede a colaborar en los quehaceres domésticos, y por tanto requerimos tu presencia en Ain Karim, para informarte asuntos de mucha importancia”—

Cuando Cleofás y sus arrieros retornaron a casa, aquella tarde del Sabbat, Elizabeth le recomendó exactamente lo que habíamos acordado, entregándole la nota escrita por Zacarías. Elizabeth rogó a Cleofás para que éste convenciera a José, con sus propios argumentos, con el fin de lograr que él estuviese dispuesto a venir. Dentro de mi alma solo sentía una paz profunda, y me ponía en las manos de Yhwh para que Él encontrara la solución más conveniente. Por eso, yo no hablé con Cleofás, ni con otra persona, para pedirle que José fuera a visitarme; y más que eso, para que pudiera convencerse de que mi embarazo era una bendición del Señor.

A medida que transcurrían los días, yo sentía malestar en mi estómago. Sentía repugnancia ante ciertos olores y quería vomitar por cualquier motivo. Mi pariente dijo, repitiendo la manera de orientar a las parturientas, que —con ello se confirmaba que estaba esperando familia—. Para que estos síntomas del embarazo se mantuvieran en confidencia, mi pariente le dijo a Susana que se tomara un descanso en su casa y mientras tanto, yo estaría ayudando en los servicios domésticos. Ahora, ya solas las dos, hablamos con mayor franqueza, preparamos la lana escarmenada, hilamos, tejimos y cardamos ropitas para el hijo de Elizabeth y para el mío, sin descuidar la preparación de la comida, ir por agua, lavar la ropa, caminar por los alrededores del pueblo para recoger algunas ramas secas de retama, bosta de camello y otras yescas que, en algún momento, se usarían para encender la leña almacenada.

Zacarías, sabía algo de mi situación, porque hablamos permanentemente del niño, haciendo referencia al de Elizabeth, aunque en muchas ocasiones hacía referencia al mío. Yo pensaba que tendría mi hijo en la casa de Zacarías, dentro de ocho meses y por ello me preparaba ahorrando alimento seco, de aquellos enviado a Zacarías por los amigos del grupo de Abías⁴⁸. Ellos conocían de su incapacidad para colaborar, más aún, estaban admirados de la aparición del Ángel a un miembro de su grupo, lo cual era señal de bienaventuranza para todas las familias del equipo, además, ya estaban enterados de

⁴⁸ Lc.1, 58 Sus vecinos y parientes fueron a felicitarla cuando supieron que el Señor había sido tan bueno con ella.

que Elizabeth, a esa edad iba a tener un hijo, lo cual era recordado en cada oración, con cierto temor y amor a Yhwh.

EXTENDIENDO EL SECRETO A JOSÉ

Una tarde, luego del medio día, José llegó a Aim Karim; después del ritual de la higiene personal por el largo viaje, se presentó a Zacarías, con quien trató de entenderse mediante señas, pues el uno no hablaba y el otro entendía poco las escrituras que le señalaba en su tablilla. Luego de un tiempo, de esa curiosa conversación, llamaron a Elizabeth para hablar de la aparición del Ángel Gabriel a Zacarías y la bendición al concederle un hijo y bienaventuranzas a la familia. Al otro día, según explicó mi pariente, ella puso su mayor esfuerzo para hacer comprender la gracia de Yhwh, a fin de conducirlo a que sintiera mucho más cercana la presencia del Señor, y encontrara un estado de ánimo que permitiera su comprensión y misericordia hacia otras personas.

Después de la comida nocturna y antes de que José se retirara a descansar a otra habitación, Elizabeth le hizo quedar unos momentos en el mismo comedor, lugar donde ella sola le explicó en detalle, a José, la aparición del Ángel Gabriel en Nazaret, diciendo que yo también estaría esperando familia por obra y gracia del Espíritu Santo, y que el niño sería llamado “hijo del Altísimo”.

Dice mi pariente que, después de oír este relato, hizo algunas preguntas referentes a mí: ¿en qué lugar sucedió?, ¿cuándo ocurrió aquella aparición?, ¿por qué no le había contado a sus papás, o a él?, ¿quién había visto o había sido testigo de aquella supuesta aparición?, ¿no sería que le había estado traicionando con otro hombre de Nazaret y había venido a ocultarse aquí en Aim Karim, para no afrontar las consecuencias penalizadas por el pueblo y las autoridades religiosas?

José añadió: —no compares la experiencia de María con la aparición del Ángel a Zacarías, que es muy diferente. A él se le apareció dentro del Santísimo en el templo, y como testigos han estado los sacerdotes y el pueblo, además él es un hombre santo dedicado al servicio de Yhwh; en cambio, la de ella fue una aparición en la cocina a la madrugada; sin testigos, ni siquiera en presencia de sus papás—. Era una historia para no creer; por el contrario, —parecía ser un cuento inventado, para que fuera similar a la aparición del Ángel a Zacarías, envuelto en un misterio incomprensible—.

Después de un tiempo de agitación y protesta, me dijo que José se había tranquilizado y que se había quedado sentado, en silencio, con la cabeza entre sus manos, sumido en mil pensamientos; luego en voz baja habría dicho: — ¿Por qué tuvo que sucederme a mí?—, — ¿qué dirán mis parientes en Bet- lemh, en Nazaret?—, — ¿Cómo explicarle al rabino que tanto controla estas cosas? —, —no, no es posible que yo mantenga un hijo de otro hombre, lo mejor será romper el noviazgo⁴⁹—, —pero, para que

⁴⁹ Mt.1, 18 Antes que vivieran juntos, se encontró encinta por el poder del Espíritu Santo.

no la juzguen y la sometan a lapidación, sería un desistimiento de matrimonio en secreto⁵⁰—

Ante la postura decidida de José, Elizabeth nuevamente volvió a exponer su caso como un milagro enviado por Yhwh, después de años de oración; pero José ya no oía ninguna explicación, y con todo respeto se había inclinado con un ademán de saludo y salió de la habitación. Posteriormente, salió de la casa, a caminar a oscuras por el pueblo, mientras Elizabeth y yo, ambas por separado, estuvimos en vigilia, muy preocupadas por José, quien tal vez cometiera la torpeza de retornar a Nazaret o trasladarse a su tierra natal. Felizmente, pasada medianoche, José retornó a casa y se encerró en su habitación. A la mañana siguiente, salió muy temprano para saludar a Elizabeth y a mí por primera vez; luego, pidió conversar con mi pariente. Yo salí a preparar la comida y ella le permitió que se aproximara a la puerta para conversar. Tras esa conversación con José, esto fue lo que me comentó mi pariente. José se sentó en el piso, como buscando seguridad y dijo: —al amanecer, cuando aún estaba dormitando, el Ángel Gabriel se me presentó entre sueños, que parecían reales diciendo: José descendiente de David, no tengas miedo de tomar a María por esposa, porque su hijo lo ha concebido por el poder del Espíritu Santo⁵¹—

Luego de una pausa, como queriendo ordenar sus pensamientos, prosiguió: —el Ángel me dijo que María tendrá un hijo y le pondrás por nombre Ieshuá, se llamará así, porque salvará a su pueblo de sus pecados⁵²—.

Seguidamente, lleno del Espíritu Santo, José le aseguró: —Yo protegeré a María, aunque en mi pueblo no me creerán, ni mis parientes, ni mis amigos o conocidos. Para que me crean, el Ángel tendría que aparecérselos a cada uno de ellos—

Luego me llamó, pasé a la habitación de mi pariente, donde José con mucho respeto y admiración me dijo: —El Ángel se me ha aparecido y todo lo que te está sucediendo es verdad, Yhwh está contigo y tendrás un hijo del Altísimo—. Luego, manifestó: —quédate aquí en Ain Karim ayudando a Elizabeth hasta que ella tenga el bebé⁵³, además, será para evitar conjeturas o malos comentarios de la gente de tu pueblo cuando te vean soportar los malestares del embarazo—

PREPARANDO UN PLAN

A continuación, moviéndose inquieto, había agregado: —yo regresaré esta misma tarde hasta la primera pascana pasando Jerichó, donde tengo conocidos. Partiendo de madrugada, lograré llegar a Nazaret en dos días—. Ya seguro de su planificación, mirando a Elizabeth había manifestado: —trabajaré en aquel contrato de construcción

⁵⁰ Mt.1,19 José que era un hombre justo y no quería denunciar públicamente a María, decidió separarse en secreto

⁵¹ Mt.1, 20 El Ángel dijo: José descendiente de David, no tengas miedo de tomar a María por esposa.

⁵² Mt.1, 21 María tendrá un hijo y le pondrás por nombre Jesús.

⁵³ Lc.1, 56 María se quedó con Isabel unos tres meses, y después regresó a su casa.

para ahorrar un poco de dinero, para nuestro matrimonio⁵⁴, y prepararé con el sacerdote los detalles del matrimonio y de la conducción, — José, con los ojos brillantes y lleno de esperanza, dirigiéndose a mí dijo: —retornaré dentro de dos meses, trataré de estar antes del alumbramiento del bebé de Elizabeth, luego retornaremos juntos a Nazaret—

Durante parte de la mañana de ese día, José conversó conmigo en la cocina y en el patio, preguntándome, con un cuidado único, los pormenores de la aparición del Ángel en Nazaret; también él me contó con mucha alegría y seguridad lo que el Ángel le había dicho en sueños. Pasada la merienda de mediodía y a manera de ayudarnos, José fue a acarrear agua en los cántaros para llenar las tinajas que había en casa; posteriormente, fue a buscar y recoger una buena cantidad leña, asimismo se percató y se aseguró de la existencia de suficiente comida, en tanto yo le preparé algo de comer. Aproximándose la media tarde José se fue de regreso a Nazaret.

Los siguientes dos meses y medio, Elizabeth y yo estuvimos muy ajetreadas tejiendo, cosiendo, remendando, zurciendo, cocinando, lavando, barriendo, y arreglando las tres habitaciones más usadas. Por otra parte, acompañaba a mi pariente hasta la ciudad, para atender a las parturientas; en ocasiones visitando el templo, hasta la sección permitida a las mujeres. Ante todo, y en cualquier momento, hablábamos de nuestros bebés que estaban creciendo en nuestros vientres. En medio de esas conversaciones, el tiempo pasó sin dejarse sentir.

José calculó exactamente el tiempo de su retorno a Ain Karim; esta vez, llegó trayendo la burra de mis papás, porque era mansa y, mi papá se había quedado con un burro más joven y chúcaro. José había traído en la burra, trigo, frutas secas, además de bastante pienso para alimentar al animal por muchos días; de regreso la burra serviría para llevarme en su lomo.

NACE UN BENDECIDO

De pronto, al finalizar una tarde, Elizabeth sentía que iba a enfermar. Aunque yo estaba preparada para aquella ocasión, tan especial, José me ayudó con el agua caliente, las cobijas, los secadores y manteles, dejándolos en la puerta de la habitación. Zacarías había ido a llamar a Susana y de retorno había traído carne fresca de vaca que comíamos en raras ocasiones, ya sea hervida o asada. Susana y yo asistimos a la enferma para que inicie el parto, para luego, después de muchísimos esfuerzos, ya por la madrugada, Elizabeth tuvo a su bebé. Lo bañamos, amarramos y cortamos su lazo al onphalós (del griego, ombligo) luego, lo arropamos y entregamos el bebé recién nacido a Elizabeth; posteriormente, lavamos toda la sangre que se derramó al piso. Después que Elizabeth expulsara el chorion (del griego, placenta), lavamos parte de su cuerpo, la arropamos, cambiando algunas prendas y la acostamos en la cama. Tan pronto como terminé, fui a llamar a Zacarías para darle la buena noticia; que dicho sea de paso, era un niño lindo, muy saludable y que chillaba con todas sus fuerzas.

⁵⁴ Mt.1, 24 Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el Ángel le había mandado, y tomó a María por Esposa.

Zacarías tomó al bebé en sus manos y lo alzó a lo alto como agradeciendo a Yhwh y luego lo besó con ternura. Se veía que le salían lágrimas, aunque trataba de no hacerse notar, luego entregó el bebé a su mamá y salió de la habitación; mientras tanto, las tres mujeres nos quedamos y tomamos sopa de carne fresca.

DIFUNDIENDO EL NACIMIENTO

Esa misma mañana, Zacarías, acompañado por José, salió a visitar a diferentes amistades en el pueblo; luego, en la amada ciudad, subió finalmente a la colina de Betania, para informar el nacimiento de su hijo a los sacerdotes de su grupo, amistades y parientes.

Por lo que supe, a uno de sus parientes le pidió, confidencialmente, que invitara a Aquim y sus compañeros, los hombres de blanco, para que vestidos de personas comunes, pudieran asistir y acompañarles pasados los ocho días del alumbramiento a la presentación del bebé en el templo, como el primogénito al servicio de Yhwh. Antes, sería circuncidado y puesto el nombre que debía escoger el papá. Terminada la ceremonia festejarían en su casa por muchos días.

Desde el segundo día, hasta el séptimo, Zacarías y José estaban afanosos en ordenar, limpiar, acomodar los muebles de la casa, luego los utensilios de cocina, de servicios. A continuación, consideraron la adquisición de tinajas de vino de dos calidades. Zacarías ya tenía muchas tinas largas y delgadas, gracias a que las había estado comprando desde hacía meses atrás, mientras Susana y yo ayudamos a hornear el pan con levadura, algunos panecillos endulzados con frutas, mermelada de frutas frescas, tortas de frutas secas, biscochos endulzados con miel, trigo pelado y cocido, compotas de frutas que aun podían ser compradas en la ciudad, y finalmente preparamos tasajo cocido.

Un día antes de la fiesta, Zacarías compró cordero para carnear y prepararlo, asado, el día de la fiesta. Elizabeth se levantó de la cama al quinto día, bastante abrigada y con el afán de cooperar y dirigir la preparación de la fiesta.

Cuando llegó el octavo día, muy temprano, caminamos hacia la amada ciudad de Ierushalaim junto a algunos parientes que nos acompañaron en el recorrido. Elizabeth y el niño fueron sobre el lomo de la burra de cuya rienda jalaba José, hasta llegar al templo, les comentó anticipadamente, nos separaríamos hombres y mujeres; los hombres deben presentar al niño al sacerdote de turno y a sus servidores que ofician estas ceremonias, quienes primero deberían circuncidar (brit milá) al niño, luego le darían un nombre, finalmente sería trasladado cerca del Santísimo. Nosotras nos habíamos quedado un recinto antes, pero podíamos ver lo que ocurría y en parte, oír lo que hablaban.

José comentó que Zacarías había escrito una oración para que un sacerdote la leyera durante la ceremonia, pero cuando estaban por ponerle el nombre, Zacarías sintió deseos de hablar para pronunciar el nombre del bebé y así lo hizo⁵⁵. Todos oyeron y se maravillaron, porque la bendición de Yhwh continuaba cayendo sobre aquella familia; en su alegría pidió el pergamino al sacerdote y él se puso a proclamar aquella oración en voz alta dentro de la segunda parte del templo⁵⁶, llegó hasta nosotras aquella oración. Lo que se me ha grabado fue que habló de su hijo, diciendo: —en cuanto a ti, hijito mío, serás llamado profeta de Yhwh, el Altísimo, porque irás delante del Señor, preparando su camino⁵⁷—, seguidamente entraron al recinto sagrado del templo, delante del Santo Sanctórum para ser presentado al Señor como el primogénito al servicio de Yhwh. A continuación, salieron orgullosos y alegres, Zacarías, que entregó el bebé a Elizabeth. Finalmente, regresamos por el mismo camino a Aim Karim donde hicimos la fiesta que duró tres días.

RETORNO A CASA DE MAMI

Pasado el festejo, José y yo, con mucha alegría, nos preparamos para retornar a Nazaret. Al despedirnos, sentíamos tristeza por dejar aquella amada familia, y porque iba a alejarme de Elizabeth, pues estando a su lado me sentía reconfortada y segura pues me cuidaba como a su tesoro. De hecho, también José me cuidaba con mucho esmero y respeto, cuando me subía o apeaba de la burra no quería tocarme ni las manos. De esta manera, fuimos lentamente completando nuestro recorrido. Primero, bajamos a Jerichó, hasta llegar al río Jordán y por sus orillas recorrimos durante una parte de la tarde hasta llegar a unos canchones o corrales (yhwi) ovalados que servían como posada, donde ofrecían abundante pasto para los animales y agua fresca. Nosotros estábamos acostumbrados a dormir a la intemperie; por ello, José preparó una pequeña carpa para mí, él se acomodó junto a la entrada; los siguientes días se fueron repitiendo de manera similar, descansando antes de la entrada del sol. Nuestro recorrido de subida era un poco más cansador, por tanto llegamos a Nazaret en tres días y medio. Mi preocupación era si se notaba algún cambio en mi vientre, felizmente la túnica y la ropa holgada hacía que cualquier abultamiento no se notara, ya no tenía náuseas ni ganas de vomitar. Más, cuando llegamos a casa, el interés de la familia fue preguntar por el nacimiento del niño de Elizabeth, de su estado de salud y del silencio de Zacarías debido a su mudez. Tuve mucho tiempo para contar, en detalle, cada uno de los acontecimientos tan hermosos y gratificantes que pasamos junto a Elizabeth y su esposo. Asimismo, traje algunos regalos: para mi hermanita Salomé y para mi mamá había cosido una especie de chalecos con terminaciones tejidas en el cuello, a ser usadas debajo de la túnica; para mi papá había tejido una bufanda a rayas negras y blancas con flecos y nudillos, que lo podía usar durante las oraciones y para anudarse en los dedos y el brazo, con los mensajes del libro santo.

⁵⁵ Lc.1, 64 En aquel mismo momento Zacarías volvió a hablar, y comenzó a alabar a Dios.

⁵⁶ Lc.1,67 Zacarías el padre del niño, lleno del Espíritu Santo y hablando en nombre de Dios dijo:

⁵⁷ Lc.1, 76 En cuanto a ti hijito mío, serás llamado profeta del Dios altísimo.

MI MATRIMONIO

Referente a la ceremonia de mi matrimonio, que se iba a realizar muy pronto, todas las amistades y parientes ya estaban anoticiadas y, por tanto, habían preparado la boda para la subsiguiente semana. Cuando llegó aquel día, ya sea por las recomendaciones de las mujeres ancianas, o por costumbres y tradiciones, antes de llevarme a la ceremonia, entraron dos mujeres ancianas a mi habitación para hacerme las preguntas sobre mi pureza, les contesté afirmativamente; luego, intentaron hacerme la inspección física de mi cuerpo. Repentinamente, una de ellas empezó a toser sin detenerse, saliendo de la habitación. Estoy segura que aquello fue por la intervención del Espíritu Santo que vino en mi ayuda; la otra mujer, tampoco tocó mi cuerpo, saliendo detrás de la primera, con lo que se mantuvo en secreto la concepción. A continuación, mi mamá, Ana, me lavó el cabello y lo peinó, luego me vistió con ropa preciosa, conseguida por ella, algunas compradas y otras prestadas de los parientes. Yo estaba vestida con un traje blanco, como ordenaban los rituales del matrimonio, en la Torá. Pasados estos ritos me condujeron a la jupá, que es una especie de altar, donde José me estaba esperando. Se realizó la ceremonia dentro los preceptos de la Torá y en presencia de amigos y parientes. Luego de la fiesta mi papá y mi hermana Salomé, así como Cleofás, nos condujeron a la casa de José, más propiamente a la habitación de matrimonio, pero antes, ya habíamos acordado, con José, el mismo día de la aparición del Ángel en sus sueños, cuando él también recibió la gracia del Señor en Aim Karim y siendo yo madre del hijo de Yhwh, el Altísimo. En aquella oportunidad, José hizo el compromiso de no tocarme ni la capa. Por eso, se fue a dormir en otra habitación y decidió actuar como un padre que quiere proteger a su hija de cualquier percance, por ello, me sentía segura a su lado, como una niña.

ACTIVIDADES RUTINARIAS

Los días pasaban con mucha actividad en las labores de casa, como mamá me había enseñado, es decir llevando agua, trayendo yescas, tejiendo, hilando y cosiendo; mis amigas ya no iban al pozo en el momento en que yo iba, por lo que ya no podía hablar con ellas y si me veían me saludaban a distancia, como si ya no perteneciera a su círculo de travesuras. Yo, prefería mantenerme sola, además ya estaba apareciendo el crecimiento de mi vientre. José continuaba trabajando en la construcción, además en sus momentos libres hacía algunos arreglos en la pared, el piso de arcilla, el techo de la casa; también hacía algunas reparaciones de cántaros y tinajas agujereadas y tapaba los huecos con una mezcla de sebo, lana molida y resina. Una tarde, le vi tallando un cuenco de piedra caliza manera de un recipiente de agua para que beban los animales, a continuación, como no descansaba, rápidamente se puso a reparar artefactos de cuero y algunos muebles de madera.

Habíamos pensado que el niño debería nacer en Aim Karim, lejos de las mujeres ancianas, que son las más curiosas e inquisidoras de las mujeres parturientas. Ellas eran

las que controlaban los tiempos de espera, comentando por aquellas casadas que, si podían o no tener hijos, si eran estériles, haciendo correr la voz, dañando a las pobres mujeres que tenían aquellas dificultades. Por todo aquello, consideramos que sería muy lamentable que estuvieran mirando mi cuerpo porque mi vientre estaba abultado. Ellas comentarían, con horror, que mi niño iba a nacer a los seis meses de casada, siendo ese uno de los delitos o un motivo de comentario malicioso entre todas las mujeres del pueblo, quienes me señalarían ofensivamente con palabras desagradables. Todo esto se había evitado y debería seguir evitándose. José era absolutamente consciente del daño que podían causarme esos comentarios y, estando yo, bajo su entera protección, él quería conservarme libre de toda mirada maliciosa; por ello, decidimos que dentro de un mes viajaríamos a Aim Karim. Entretanto, los últimos meses, José ya no me permitía salir de casa y además era él quien cumplía con los quehaceres domésticos.

ALEJÁNDONOS DEL MURMULLO

Cuando apenas faltaba un mes para el alumbramiento, José se enteró, a través de otros amigos, en la construcción, que Cirenio, el gobernador de Siria⁵⁸ y sucesor de Quirinos había leído un decreto del Emperador romano César Augusto, quien ordenaba a todos los varones de esta región, registrarse en los pueblos donde habían nacido⁵⁹. Era una forma de recuento de la población de hombres capaces de servir al Emperador⁶⁰, por tanto a nosotras las mujeres no nos consideraban en la lista, porque sólo servíamos de apoyo al mantenimiento de la familia. Estábamos conversando sobre este viaje de José, a registrarse en su pueblo natal, el tiempo que tardaría en ir y volver; si alcanzaría a tiempo para el alumbramiento, o si iría conmigo hasta Aim Karim, dejándome donde Elizabeth, pasando él a Bet lemh por dos días, pues ese pueblo se encuentra a medio día de viaje hacia el gran desierto. De pronto, José, inspirado por el Espíritu Santo, con toda autoridad me dijo: —Nos vamos juntos hasta mi pueblo⁶¹, no te dejaré por ningún tiempo, ni en Nazaret, ni en Aim Karim, porque estando próximo tu alumbramiento será necesario que yo esté a tu lado—. Para tranquilizarme añadió: —Aún tengo parientes en mi pueblo, ellos nos atenderán sin hacer muchas preguntas acerca de tu gestación—

Casi de inmediato, reclamó la paga por su trabajo en la construcción, donde ganaba un denario, que era el equivalente a una dracma de plata, cuatro óbolos de bronce y dos calcos de bronce cada tres días; entretanto, yo preparé toda la ropa del bebé, alimentos y equipaje para nuestro viaje. Todas estas cosas tendrían que ser cargadas en la alforja sobre las ancas de la burra, aunque nuestra fiel acémila se encontraba cansada y vieja. Algunas cosas que aparentaban algún valor las llevamos donde mis papás y les dije: —Viajaremos por un largo tiempo hasta Bet lemh, y si José consigue trabajo en la construcción, nos quedaremos por un tiempo adicional—.

⁵⁸ Lc.2, 2 Este primer censo fue hecho siendo Cirenio gobernador de Siria.

⁵⁹ Lc.2, 3 Todos tenían que ir a inscribirse a su propio pueblo.

⁶⁰ Lc.2,1 Por aquel tiempo, el Emperador Augusto ordenó se hiciera un censo de todo el mundo

⁶¹ Lc.2, 5 Fue allá a inscribirse, junto con María.

Una madrugada, cuando clareaba el alba, José me ayudó a montar sobre el lomo de la burra y salimos del pueblo de Nazaret⁶². Nos habíamos alejado del pueblo al paso cansino de nuestra burrita, antes que los vecinos salieran a sus actividades. El camino nos era conocido después de haberlo recorrido en tantas oportunidades, pero esta vez, nuestro viaje demoraría algunos días más. Ya habíamos calculado las etapas, entre pascanas a lo largo del recorrido, por lo que estimamos que el viaje duraría casi cinco o más días en vez de lo usual, hasta llegar a Aim Karim, y de allí hasta Bet lemh nos tomaría solamente un día⁶³. Este viaje sería algo dificultoso, porque preferiríamos utilizar los caminos menos frecuentados, y evitar las rutas oficiales que utilizaban las tropas romanas. Estando mi pueblo sobre una pequeña montaña, a manera de eludir dificultades con los romanos, decidimos no bajar al valle de Jezrael, para hallar el camino oficial que lleva a Bet Sean, pueblo llamado por los griegos Escitópolis, próximo a unos riachuelos que van a juntarse con el río Jordán. Al contrario, subimos por el camino que lleva a Magdala, cerca del lago Genezareth; luego de un trecho en aquel camino, cambiaríamos de ruta a una nueva, en medio de los dos caminos oficiales; por eso, bordearemos el monte Tabor, para luego bajar a un pequeño valle con su minúscula vertiente de agua. Siguiendo este arroyo, rodearemos otra montaña aplanada, hasta el encuentro con otro arroyo que viene del pueblo de Dabaritta.

Cuando llegamos allí, observamos que el valle empezaba a ensancharse un poco más, y decidimos que ese sería el lugar de nuestro primer pernocte. Por las cenizas y el carbón que encontramos al llegar, se podía deducir que era un lugar de descanso; además, en esa área había suficiente pasto y agua para nuestro animal. José descargó la alforja, tejida con lana de oveja, y otras pertenencias que habíamos acomodado sobre las ancas de la burra; yo, recogí agua del arroyo, prendí el fuego para preparar la comida; entretanto, José preparaba una especie de carpa, con un tejido de lana mucho más delgada, acomodándola por un lado sobre la alforja y otros bultos y al otro lado sobre un palo que usamos como puntal. Ese palo también lo usamos como bastón, el otro, más largo, lo puso como cumbrera. Sobre este, el tejido delgado, estiramos los extremos con estacas de palo tomados del lugar; luego, José puso un pequeño tejido de lino, que alcanzaba sólo a cubrir la parte alta de la carpa. Esta tela serviría para cubrirnos de las lloviznas, que en esta época llegan por la noche. Finalmente, preparó la cama y antes que se entrara el sol, ya estábamos descansando, sin más viajeros que nos rodearan.

Al aclarar el día, volvimos a la tarea de preparar el viaje; por eso, me apuré a cocinar una comida caliente; entretanto, José recogía y ordenaba la improvisada carpa para luego cargarla sobre la burra. Con los primeros rayos de sol reiniciamos nuestra caminata, siguiendo el arroyo, por entremedio de un valle largo y poco ancho. Como a mediodía, llegamos a la unión con el río Jordán; a estas alturas y tomando como referencia nuestra posición, el mar Genezareth estaba como a medio día lejos y detrás de nosotros, por lo que ya no podríamos verlo. Luego, empezamos a descender por las orillas del Jordán, hasta la tarde de aquel día; seguidamente, llegamos a otro riachuelo,

⁶² Lc.2, 4 Por eso José salió del pueblo de Nazaret de la región de Galilea...

⁶³ Lc.2, 4 y se fue a Belén en Judea, donde había nacido el rey David.

que parecía venir de Bet Sean o Escitópolis, donde acordamos pernoctar, pues felizmente estábamos bastante lejos de aquel pueblo grande, mayormente con gente extranjera. Como dije, los judíos habíamos sido conquistados y sometidos por los romanos; sin embargo, una parte de nuestro pueblo, se había revelado y todavía luchaba desde los acantilados; en tanto los conquistadores, sin hacer diferencia, nos maltratan y hasta saquean nuestros pocos bienes, por todo eso pedimos a nuestro Yhwh no cruzarnos con esa gente mala. A continuación, repetimos los mismos trabajos para el descanso. Esta vez, José acomodó la carpa sobre un terrón, como de mi estatura. Esa noche, llovió un poco en dos oportunidades; las dos veces, José salió de la carpa para reparar aquella tela de lino. Fue una noche lóbrega, con algunos rayos que alumbraban en la lejanía.

El tercer día, caminamos por una ruta poco transitada en razón de que era un camino escabroso, lleno de curvas que orillaban exactamente al río Jordán, mientras que el camino oficial iba recto por el valle del Jordán, lejos de nosotros y un poco arrimado a las montañas. En nuestra ruta había un trecho en el que una parte de la colina invadía al río, convirtiendo el camino muy dificultoso y rocoso. Fue allí donde la burra dio un mal paso y tropezó estando yo sobre el lomo, por lo que estuve a punto de caer al suelo; pero, la burra se paró rápidamente; sin embargo se lastimó y empezó a cojear. Ante ese contratiempo, yo tuve que apearme y caminar, delante de José, quien tiraba de la jáquima. Ese día no pudimos llegar hasta un arroyo que provenía de un alejado pueblo griego, llamado Alexandrium; luego de atravesar esta colina, inserta en plena llanura, buscamos un lugar para hacer nuestro pernocte.

Al cuarto día, la burra cojeaba menos; como era plana aquella parte del valle, yo iba a pie, con lentitud debido a mi bebé; por eso, aquel día apenas cruzamos el arroyo que provenía de Alexandrium o Sartaba y luego de un trecho de camino, hallamos el lugar adecuado para descansar; el espacio estaba ubicado casi a orillas del río Jordán, donde pernoctamos, en un espacio donde anteriormente otros viajeros habían descansado.

El quinto día, el animal ya estaba bien. Sin embargo, preferí caminar durante la mañana; poco a poco nos fuimos alejando del río Jordán para aproximarnos a unas montañas que constituían una especie de contrafuerte de las montañas de Ierushalaim, las que atravesamos con la precaución necesaria. José llevaba en sus manos dos odres de agua, además puso sobre las ancas de la burra una buena porción de pasto, el terreno se estaba haciendo árido, con pequeños sembradíos en la cima de las colinas, donde la humedad era mayor que en las quebradas. Por la tarde, percibimos que el camino empezaba a ascender; me subí sobre el lomo de la burra, de esa manera apuramos el paso; pasamos por los caseríos de Doc y Threx, hasta llegar a otro caserío llamado Chipre, muy próximo a un hilo de agua que bajaba de las montañas de Ierushalaim. Ese arroyo cruzaba la ciudad de Jerichó, la cual se encontraba muy por debajo de donde estábamos. Intencionalmente, nos alejamos de Jerichó, por ser un lugar donde llegan los caminos oficiales de diferentes lugares, es un lugar donde viven muchos romanos y gente del gobernador de Judea para cobrar impuestos y, a veces, maltratando a la gente que no podía pagar, además buscaban meticulosamente a los rebeldes zelotes, quienes

atacaban las caravanas de romanos y daban muerte a los que se resistían a ser despojados de sus pertenencias, principalmente alimentos.

Los zelotes no solo asaltaban a extranjeros, pues su odio y ataque se centraba en los fariseos, seguidores del sumo sacerdote Hillel llamado el viejo (ha-zaquen). También lo llamaban “el de la pata coja” porque explicaba la Torá a una persona en el breve tiempo que podía soportar parado en un solo pie. También atacaban a los seguidores de Shamanni el inflexible y severo. Ambos, fariseos, congeniaban y cogobernaban con los romanos. Los ataques de los zelotes también eran contra la gente que rodeaba a los sacerdotes y se enriquecían con los negocios, mayormente vinculados con los bienes, animales y monedas que se utilizaban para los ritos en el templo. Estos negocios les comprometían a apoyar a los invasores y, de ninguna manera, querían perder sus posiciones de prestigio y sus riquezas. Aquellas costumbres contrarias al sentimiento de nuestro pueblo fueron impuestas a la fuerza hace unos 30 años por Herodes el idumeo, que, además, condenó a muerte por crucifixión, a muchísimas personas.

Como les comentaba, en Chipre hicimos nuestro lugar de pernocte, con ello ya habíamos avanzado media cuesta hacia las montañas de Ierushalaim.

NUEVAMENTE EN AIM KARIM

Al día siguiente, de madrugada, salimos por el camino oficial, hacia la montaña que, si bien era de subida, también era un valle inclinado con mucho verdor, con algo de agua y acequias labradas por los agricultores. Con un poco más de esfuerzo llegamos a la cima, donde estaba el pueblo de Betania, allá encontramos gente conocida por mi pariente Elizabeth y, como desde aquel lugar el camino era de bajada, José siempre previsor, tomó bastante pienso y se lo cargó a la espalda. Yo, continuaba sobre el lomo de la burra, que agotada e incómoda por tan largo viaje, esperaba que concluyera pronto. Con mucho cuidado bajamos por la quebrada del cedrón, rodeamos las murallas de la ciudad y pronto estuvimos en Aim Karim, donde vimos al bebé de Elizabeth, Juan, quien estaba bastante saludable, lo mismo que su madre. Cada dos días, Susana, pasaba por la casa para cooperar con los quehaceres, no obstante mi pariente había conseguido una nodriza que iba cada día para alimentar con su leche al bebé, mientras que Zacarías con más entusiasmo, había retornado a su grupo para dar servicio en el templo; sin embargo, se notaba su cansancio debido a la edad. En esa casa de nuestros familiares descansamos un día entero.

RUMBO A BET-LEMH

Pasado aquel día, partimos rumbo a Bet lemh, en un recorrido que era más de bajada y estaba conformado por pequeñas quebradas, donde los cuidadores hacían pastar sus ovejas y cabritos. Por el hecho de estar en los últimos días del mes de Elul aún

había pasto verde, el clima era húmedo y agradable, de modo que nuestro último tramo de viaje fue menos cansador⁶⁴. Llegamos un poco tarde, cuando el sol estaba a punto de perderse. A la entrada del pueblo, junto al cerro, había un corral grande para amarrar animales de carga y pernoctar. Era como un cercado, ovalado, construido con rocas blancas, parecido a los rediles redondos (yhwí) que se construían en mi pueblo para guardar a los rebaños de ovejas o cabritos durante la noche. Parece que esa costumbre la heredamos de nuestros antepasados que eran pastores antes que agricultores. Aquel corral grande, estaba circundado por una pared tan baja, que cualquier animal podía pasar por encima; una parte del canchón estaba pegado al cerro, para aprovechar su pared de piedra caliza, en el espacio del patio habían unas rocas blancas, talladas, a manera de recipientes para agua donde bebían los animales; también, junto a estos cuencos habían enterradas hasta la mitad unas piedras blancas talladas a manera de cuello en las que se ataban los animales. Evidentemente, en algunas de las piedras estaban amarrados algunos burros, otros estaban sueltos pero maniatados, también habían unos tres camellos, sentados en el suelo, rumiando plácidamente; junto a la puerta principal, que comunica con el pueblo, había un par de carpas improvisadas, con tejidos parecidos a los nuestros; arrimada a la pared había una gran cantidad de carga y aperos cubiertos para protegerse del sol y el rocío que caía algunas noches. Como habíamos ingresado por la entrada superior que estaba próxima a la colina, estábamos bastante alejados de aquellos viajeros. José me dejó en ese extremo, por un momento, con la burra, que aún estaba cargada con la alforja, los bultos y un poco de pienso; él salió rápidamente a buscar algún pariente que nos pudiera hospedar. No tardó mucho en retornar, comentándome que, al pasar por la casa de sus parientes, vio que había en el lugar muchos parientes varones de diferentes edades conversando y riendo, por lo que prefirió desistir en su intento, y pasando de largo retornó al lugar donde me dejó esperando.

PERNOCTE EN BET-LEMH

Antes de que llegue la oscuridad debíamos decidir dónde pasaríamos aquella noche, y lo primero que José dijo fue: —debemos alejarnos de aquellos arrieros que vociferan a gritos palabras desagradables—

Tomó la jáquima y nos acercamos más a la roca blanca que hacía de pared del corral. Esa roca tenía un poco de oquedad como el arco que hacemos con los dedos de una mano. Allí, descargamos nuestras pocas pertenencias para luego improvisar, rápidamente, una carpa apoyada en la roca, como tantas veces lo habíamos hecho. A continuación, José fue a traer agua del pozo, que estimó se hallaba fuera del corral; entretanto, yo preparé un poco de pan seco, con frutas secas y con agua que siempre conservábamos en los odres de cuero de cabra. Enseguida, José volvió con un odre de agua; luego, para alimentar a la burra, fue casi al centro del corral para tomar un cuenco de piedra blanca en el que vertió la mitad del odre de agua y completando su ración con

⁶⁴ Lc.2, 8 Cerca de Belén había unos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando sus ovejas.

un poco de pienso. Luego, la amarró en otra piedra suelta del lugar que estaba junto a nosotros.

Al día siguiente, como de costumbre, todos nos levantamos al escuchar los gritos de los arrieros que hacían los preparativos para iniciar el viaje hacia el Hebrón; otros, rumbo a la amada ciudad. José salió de la carpa y en señal de saludo escuchó el rebuzno de nuestra burra, por ello se encargó de darle su ración de pasto y agua. Enseguida, arregló la carpa haciéndola más alta, como de nuestra estatura porque en el día el sol podría calentarla demasiado. Después de servirnos una comida caliente, contemplamos la salida del sol y apreciamos los cerros de roca blanca y arbustos escasos. Más tarde José fue nuevamente por agua llevando un cántaro y un odre; a su retorno, se trepó a la colina para recoger una buena cantidad de pasto para alimentar al animal por aproximadamente dos días. Al regresar, algo inquieto, y como queriendo librarse de un peso, me dijo: —Iré de inmediato a inscribirme donde las autoridades romanas, como mandaba el decreto del Emperador⁶⁵—

Durante su ausencia, me quedé dentro la carpa ordenando la ropa del bebé, luego hice algunos remiendos de los mantos y túnicas raídas a causa del duro viaje, incluyendo una parte de la alforja que se había desgastado por el arrastre.

NACE EL HIJO DEL ALTÍSIMO

Como a mediodía, José retornó satisfecho de haberse inscrito⁶⁶, para luego acostarse en la cama que aún estaba arreglada y tendida en el piso de la carpa. Luego, insistió con volver a buscar a sus parientes. Seguidamente, le alcancé un poco de agua y comimos juntos una merienda rápida, cediéndome la cama para que descansara. A media tarde, mientras estaba descansando, empecé a sentir algunos dolores en la cadera y en la espalda baja; me quejé un poco, como lo había hecho durante el viaje. Al oír mis quejidos, José me miró un buen rato y calló, sentándose junto a la puerta de la carpa, pero apenas había pasado poco tiempo, volví a quejarme, el dolor era más fuerte, tanto que me hizo doblar, por lo que esta vez, José se sobresaltó y con mirada preocupada me preguntó: — ¿No será que ha llegado la hora para dar a luz?⁶⁷—. Apenas terminó de preguntarme, nuevamente volví a sentir los mismos dolores, por lo que José se levantó rápidamente y actuó como lo hizo en Aim Karim. Fue a calentar agua en una de las vasijas, lavó aquel cuenco de piedra, donde depositó agua limpia y corrió a traer más agua mientras mis dolores se estaban repitiendo con más frecuencia y en tiempos más cortos.

Cuando el sol aún estaba en lo alto, mis dolores eran muy fuertes y empezaba a resoplar y a pujar, emitía algunos gritos apagados en la garganta; y como le sucedió a

⁶⁵ Lc.2,3 Todos tenían que ir a inscribirse a su propio pueblo

⁶⁶ Lc.2,5 Fue allá a inscribirse

⁶⁷ Lc.2, 6 Y sucedió que mientras estaba en Belén, le llegó a María el tiempo de dar a luz.

Elizabeth, empezó a brotar de mis entrañas mucha agua, en tanto José, sentado sobre sus rodillas detrás de mi cabeza, me sostenía de las manos para que yo haga fuerza y pueda empujar como me ordenaba mi cuerpo, repitiendo varias veces este esfuerzo con pequeños chillidos; sentía que el bebé estaba empezando a nacer, y como no había alguien más que nos ayude, ya que José seguía sosteniendo mis manos, yo continuaba pujando para que naciera el bebé.

Después de repetir muchas veces el esfuerzo de pujar, sentí que finalmente nacía mi hijo⁶⁸; recién entonces le dije a José que tome al bebé, para luego con un tejido suave le limpie la cara, los ojos y la boca. Así lo hizo; entonces fue cuando el bebé empezó a chillar, luego le dije que corte el cordón umbilical con un tamaño suficiente para que se pueda anudar. Hecho esto, me entregó al bebé aun con un poco de sangre, envuelto en otro tejido suave y limpio, depositándolo suavemente junto a mí, lo tapé con mi cobija y le besé en la frente y la mejilla; entretanto, José corrió a retirar el agua del fogón, lo entibió con agua fría en el cuenco de piedra, mojó un trapo para que yo limpiara al bebé. Así lo hice; con mucho cuidado le limpié parte de su pequeña boca, la lengua, oreja, rostro y cabecita.

Mi cuerpo todavía me ordenaba pujar y empujar, entonces salió el chorion (del griego, placenta), José retiró la frazada mojada con mucho cuidado y la remplazó con otro manto seco; asimismo, con parte del agua tibia hizo algunas otras limpiezas y tiró el agua fuera de la carpa.



ALABANDO AL HIJO DE YHWH

No estoy segura si el sol aún estaba alumbrando con sus últimos rayos las montañas, pero yo veía una luz blanco-amarilla, parecida a la luz que vi en la cocina de mi casa. Sentía una gran paz y amor, como sentí cuando el Espíritu Santo me había invadido. También José lo sentía, por eso se tranquilizó luego de tanta actividad y se quedó mirando con cariño a mi bebé, dormido a mi lado, tan pequeñito y tan lleno de

⁶⁸ Lc.2,7 Y allí nació su primer hijo y lo envolvió en pañales y lo acostó en un establo (pesebre)

ternura. Conservando aquella luz en la carpa, oímos un alboroto lejano, pensamos que nuevos arrieros habían llegado a pernoctar en aquel extremo preferido por ellos, sin embargo, José advirtió desde nuestra carpa que esas personas venían hacia nosotros. A medida que se acercaban, José notó, por su vestimenta y sus bastones más parecían pastores que arrieros, además no ingresaron por la puerta, sino por la misma ruta utilizada por nosotros⁶⁹, en busca del niño recién nacido. Como yo estaba acostada dentro la carpa, José echó el agua de aquel cuenco de piedra caliza llamado pesebre y lo secó, depositando sobre éste al bebé bien arropado y puso el cuenco junto a la puerta de la carpa. Los pastores, al igual que José, estaban emocionados con aquella luz blanca amarilla que iluminaba el lugar, cantaban, bailaban, adoraban y daban gracias a Yhwh; parecía que el cielo mismo cantaba con voz angelical. Luego de hacernos obsequios de queso, mantequilla y leche fresca de cabrito, se fueron cantando por la misma ruta que habían llegado; en tanto, nosotros solo sentíamos admiración por todo aquello que habían dicho los pastores. Estuvimos callados por un largo rato, sumidos en nuestros pensamientos tratando de comprender todos estos acontecimientos⁷⁰.



PRIMEROS DÍAS JUNTO AL BEBÉ

Ya estando solos, José sacó del pesebre al bebé y lo puso en mi regazo, para luego, al estar yo sentada con apoyo en la alforja, amamante al bebé por primera vez. Él tomó rápidamente el pezón y lo succionó; después, José hizo hervir la leche y con un pedazo de pan duro comimos sin hablar, abstraídos en nuestros pensamientos y sentados por mucho tiempo, en tanto el bebé se había dormido, mientras la luz continuaba alumbrando suavemente. José se durmió, sentado junto a la puerta de la carpa, a continuación y, sintiendo una paz profunda, yo también me dormí. Despertamos a medianoche, cuando el bebé lloró de hambre, y nuevamente le di de mi pecho, antes del amanecer. Desde ese momento, ya no pudimos dormir por tanta alegría que invadía nuestros corazones; queríamos que amaneciera para mirarnos la cara y ver al bebé con más claridad.

Tan pronto como vimos las primeras luces del alba, la burra empezó a rebuznar porque la noche anterior José no le había dado su ración de pasto y agua. Justamente

⁶⁹ Lc.2, 15 Vamos, pues, a Belén A ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado.

⁷⁰ Lc.2, 19 María guardaba todo esto en su corazón y lo tenía muy presente.

hizo eso al momento para calmar su protesta, luego continuó con todos los quehaceres para atenderme y bañar un poco al bebé, después se puso a lavar toda la ropa que habíamos utilizado la noche anterior. —Todo lo que no he podido lavar lo he enterrado junto a la roca de la pared— me dijo en confidencia.

Mientras tanto y, fuera de la carpa, los arrieros que pernoctaron junto a la puerta principal, preparaban sus equipajes, y partir a su destino, pues, se escuchaban sus exageradas risas y gritos de órdenes pidiendo ayuda en un idioma que no conocíamos. Cuando José terminó de lavar puso a secar la ropa sobre la carpa, entonces me habló desde fuera, en voz alta: —tan pronto salga el sol iré a visitar a mis parientes para que puedan hospedarnos— a continuación sugirió: —Con una parte del dinero que nos queda, compraré alimentos secos para nuestro retorno—

Después de ausentarse por un tiempo, José retornó, y a tiempo de acomodar los alimentos comprados, me informó que sus parientes nos hospedarían pasados dos días, tan pronto como los otros parientes retornaran a Hebrón. José no les había contado que teníamos un bebé recién nacido, pareciéndole conveniente aquel tiempo para que mi salud se restableciera y pudiera levantarme a ayudar en los quehaceres. Por otra parte, y tal como sucedió con mi pariente Elizabeth, el acontecimiento más importante correspondía a la presentación del bebé en el templo, por ello, nuestra estadía en Beth lem debería ser por poco tiempo. Con esta idea de viajar, José sólo esperaba que yo esté fuerte para caminar y soportar el viaje de retorno sobre la burra.

SEGUNDO DÍA DEL NIÑO

Aquel segundo día en el pueblo, notaba que la luz suave siempre permanecía en la carpa, podía levantarme un poco para atender al bebé, haciéndole la limpieza y para alimentarle con mi leche, sentada en la cama. Poco a poco, pude salir de la carpa, para intentar lavar alguna ropa, cocinar algo de comida, pero ante todo permitir que José descansara dentro la carpa, ya que en dos días de vela estaba extenuado y con mucho sueño. Sentada junto a la puerta, por un momento levanté la cabeza hacia el cielo que en esos momentos estaba totalmente escampado. Alborozada y llena de amor, suspiré pensando en la grandeza del Señor, admirando aquellas maravillas del cielo creadas por Él, para que nos alumbre y sea la morada de Él.

Pasado un tiempo, noté que José tenía el sueño ligero, por eso despertó llamándome a retornar a la carpa para descansar y recuperar las fuerzas, de manera que nuestro día fue transcurriendo suavemente, ambos entregados al cuidado del bebé, ordenando las pocas cosas, reparando la carpa con la tela de lino, pretendiendo averiguar el estado del tiempo, si podía caer una llovizna al entrar la noche, ya que estaba empezando a soplar el viento desde el lado por donde entra el sol trayendo una brisa refrescante; en cambio, cuando el viento sopla desde el gran desierto hace un calor sofocante.

Desde nuestro lugar, un poco elevado, podíamos ver a otros viajeros que pernoctaban al caer la tarde, atender a sus animales, alimentándolos y curándoles las heridas ocasionadas por frotamiento de la carga en ambos lados de las costillas, el lomo o en la cruceta de sus burros y mulos. Probablemente, si descansaban esa noche, saldrían el siguiente día, de madrugada, a la ciudad de Ierushalaim en un viaje de ida y vuelta en el que podrían entregar la carga, luego dejar la ciudad por la tarde, y retornar a cualquier lugar donde encontrar alimento para sus acémilas.

El tercer día de vida de nuestro bebé, nos levantamos antes de la salida del sol. Para entonces, yo ya me encontraba totalmente sana y fuerte; además, podía hacer las actividades con regularidad. Debido a esta mejora, acordamos con José, trasladarnos a casa de sus parientes como a media tarde; sin embargo previamente José iría a confirmar si las habitaciones habían sido desocupadas.

OFRENDAS Y ALABANZAS DE EXTRAÑOS

Mi bebé dormía dentro la carpa, mientras nosotros estábamos sentados muy próximos a la carpa, observando la llegada de otros arrieros, esta vez más numerosos, con camellos ataviados de lujosos mantos de vistosos colores, adornados con borlas pendientes hasta debajo de la barriga de cada uno de los camellos. Todos esos arrieros se veían morenos por causa del sol y el viento, por lo cual estimamos que habían recorrido un largo viaje, de muchos meses; estaban acompañados de muchos sirvientes negros que arreaban otros camellos con abultadas cargas; algunos de ellos llevaban canastos tejidos con caña hueca, adornados con entramados hechos de hojas de palmera. Este grupo⁷¹ había ingresado por la puerta principal, removiendo los cerrojos que constaban de tres palos que se deslizaban a un extremo. La persona que cuidaba este corral les entregó agua fresca, leña y pienso seco; cuando los primeros se apeaban de los camellos, aguardaban a los otros, luego todos juntos, con paso lento y seguido de sus sirvientes, se dirigieron hacia nosotros. Los recibimos de pie, saludándonos con un Shalom y, dirigiéndose a nosotros con gran ceremonia, dijeron: —nosotros nos dedicamos al estudio de las estrellas⁷²— Luego preguntaron: — ¿dónde está el rey de los judíos?, pues vimos salir su estrella y hemos venido a adorarlo⁷³—, —aunque nuestros criados, sirvientes y esclavos no pueden ver la estrella, nosotros los que estudiamos vemos y sentimos a la estrella moverse. Lo percibimos con nuestra mente y ojos, y la estrella se ha detenido frente a esta carpa⁷⁴—

⁷¹ Mt.2,8 Vayan allá, y averigüen todo lo que puedan acerca de ese niño

⁷² Mt.2, 1 Llegaron por entonces a Jerusalén unos sabios del Oriente que se dedicaban al estudio de las estrellas.

⁷³ Mt.2, 2 ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?, Pues vimos salir su estrella y hemos venido a adorarlo.

⁷⁴ Mt.2, 9 Y la estrella que habían visto salir iba delante de ellos, hasta que por fin se detuvo donde estaba el niño.



José entró a la carpa, tomó al bebé, lo arropó y luego lo puso nuevamente en aquel cuenco de piedra o pesebre que también servía para dar de beber a los animales. Seguidamente, José depositó al bebé junto a la entrada de la carpa. Fue entonces que estos hombres nobles se arrodillaron ante el bebé, adorándolo, y entregándole, cada uno de ellos, varias ofrendas, como tejidos, alimentos, aromáticos, incienso, mirra, algunas perlas y oro⁷⁵. Estimo que tenían el valor de muchas dracmas o denarios; después, se retiraron solemnemente, retrocediendo y volviendo al lugar donde sus sirvientes ya habían instalado una enorme carpa de colores para cada uno de ellos. Allí descansaron y pasaron la noche; a la mañana siguiente, antes del alba, los sirvientes y criados recogieron los equipos y antes que salga el sol se fueron todos, apresurados⁷⁶.

DE BET-LEMH PARA AIM-KARIM

De tanta emoción y misterio que envolvía a mi bebé, José no fue a visitar la casa de los parientes, tampoco pensamos en ir, por el contrario, el quinto día acordamos volver a casa de Elizabeth, en Aim Karim, donde haríamos los preparativos para la ceremonia del octavo día, señalada en la ley de Moisés⁷⁷.

Eran los primeros días del mes de Tishrei; la tarde del día anterior se había iniciado el Sabbat, con lo cual, el cuarto día pasamos orando y agradeciendo a Yhwh por tantas bendiciones que nos había entregado. Improvisamos una mesa en el reverso del cuenco de piedra, para encender las siete luces (menorá), que significan los siete días de la creación de la tierra por nuestro Señor.

Después de aquella sencilla ceremonia, el quinto día reanudamos el viaje, mientras yo sentía agrado de estar sentada con mi bebé, sobre el lomo de la burra. Me embargaba la dicha y no sentía fatiga alguna. Siendo el camino de subida, me era más cómodo sentarme sobre su lomo. La caminata fue rápida y segura, hasta el animal tenía fuerzas, por haber descansado esos cuatro días.

⁷⁵ Mt.2, 11 Abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra.

⁷⁶ Mt.2, 12 Después, advertidos en sueños de que no debían volver a donde estaba Herodes, regresaron a su tierra.

⁷⁷ Ex13,2 Conságrame los hijos mayores, porque todo primer hijo de los israelitas me pertenece

Al llegar a nuestro destino, apenas pasado el mediodía, Elizabeth y Zacarías se sorprendieron al vernos llegar con nuestro bebé, tanto así que nos recibieron alborozados, deseosos de ver al hijo de Yhwh. Con mucha alegría y rebosante de dicha les mostré al niño llevándolo a la habitación de mi pariente. Zacarías me dio una gran bendición, adorando al bebé con admiración y respeto, debido a que él conocía la presencia del Espíritu Santo en el bebé y en mí, a través de Elizabeth durante ese tiempo en que ella había escrito aquella nota a José.

Posteriormente, puse a mi niño junto al hijo de Elizabeth y Zacarías a quien habían llamado, Juan. Ambos bebés sonreían, luego nuevamente nos envolvió una tenue luz llena de paz y amor. Respetuosamente, mis parientes no comentaron ni sonrieron, solo atinaron a mirarle en silencio y amor por un largo rato, hasta que entró Susana, también para ver al bebé, le acercó su dedo hacia sus manitas, mi bebé le regaló una linda sonrisa. A continuación, les contamos de la adoración de los pastores y de los hombres nobles. Después de estos comentarios, nos retiramos a la habitación que siempre nos habían ofrecido, no sin antes hablar de los preparativos para la ceremonia en el Templo de Ierushalaim. José se encargó de ordenar las cosas, guardar el apero y alimentar al animal, también entregamos a mi pariente una parte de los alimentos y de la ofrenda de los hombres nobles, con lo cual Susana y yo preparamos una agradable comida que nos servimos al caer el sol.

El sexto día, José fue a pie al templo de Ierushalaim para hablar con el sacerdote y las personas que ayudan en las ceremonias del octavo día. Registrada la fecha, José averiguó el momento en que deberíamos presentarnos, además de otros requisitos exigidos a las mujeres parturientas.

EL OCTAVO DÍA

El octavo día, muy temprano, nos preparamos para la caminata al templo junto a nuestros parientes y otros familiares. Elizabeth, con su niño, se sentó en el lomo de la burra, Zacarías iba delante de todos, José llevaba la jáquima de la burra, detrás estaba yo cargando a mi bebé, y finalmente Susana. Nuestra subida desde Aim Karim no fue muy larga, pues pronto llegamos al valle de Hinón en el que corre un pequeño arroyo seco que va a juntarse a otro arroyo seco del valle del Cedrón, donde las aguas se forman y corren sólo cuando llueve. En la parte alta del desfiladero se podía ver las murallas que rodean a la ciudad de Ierushalaim, también podíamos trepar desde abajo para entrar por la puerta del barrio de los esenios, pero nos dijeron que la caminata dentro la ciudad es más larga si ingresamos desde la otra entrada, por tanto continuamos caminando por el valle de Hinón hasta encontrar el camino más amplio que sube el farallón como una media luna hasta llegar a la puerta de Siloé, próximo a su estanque, tal como lo hacía con mis papás. El recorrido dentro la ciudad era corto y, ¡qué maravilla...!, nos llevaba directamente a un espacio amplio donde se dejan los animales de carga antes de entrar a todo el espacio del templo. Les comento esto porque mis papás me han traído a este templo desde

cuando nació. Junto a mis parientes que venían desde Nazaret y Láis, yo seguí viniendo todos los años; y como les decía, subiendo unas gradas que están frente al gran desierto, se logra cruzar las murallas de la primera parte del amado Templo (Beit Hamikdash), donde se encuentra una hilera de columnas de mármol que se extienden a lo largo de todo este muro, adornados con techo y tejas de cerámica por donde ingresamos. A continuación, se encuentra un espacio abierto llamado el primer atrio, con piso de tierra. Luego de otro muro, con dos entradas, está el segundo atrio, también con piso de tierra. Su espacio es más amplio que el primero y está totalmente abierto. Solo, hasta este lugar, pueden entrar los gentiles que llegan de otros países para adorar a nuestro Señor. Cruzando todo ese espacio nos acercamos al templo verdaderamente dicho, al cual se entra dando un rodeo al muro interno hasta llegar a la puerta que mira hacia la salida del sol. Este dorado templo principal tiene tres partes, cruzando la puerta existe un espacio abierto, cuyo patio tiene piso de mármol, y sólo hasta aquí podemos entrar las mujeres; luego, existe otra puerta con enormes arcos; a continuación aparece otro espacio abierto, siendo este el lugar donde se permite entrar a los extranjeros varones que han adoptado la adoración a Yhwh. Finalmente, está el templo techado con piedras blancas, lugar hasta donde ingresan los hombres israelitas y los sacerdotes, aunque se dice que todavía existe otro pequeño espacio, cubierto con un telón grueso, donde se encuentra el Santísimo (Santo Sanctórum), que es la parte más sagrada del templo, al que sólo entran los sacerdotes elegidos por sorteo, para adorar y quemar incienso.

Por comentarios de Zacarías a mis papás y a mí, el primer templo no muy grande fue construido por Salomón y fue destruido por Nabuzaradán⁷⁸, un general de Nabucodonosor, rey de Babilonia. Después, los judíos fueron exiliados a lugares cercanos a los ríos de Babilonia por 70 años⁷⁹; posteriormente, Ciro, el rey de la región de Persia que había conquistado Babilonia, quien permitió que los judíos retornaran a Ierushalaim, a la cabeza de Sorobabel para reconstruir el templo⁸⁰. Aquellos que habían hecho negocios y muchas riquezas se quedaron, pero los que volvieron fueron los más fervientes y fieles creyentes del amor de Yhwh y empezaron a construir el Templo. Como estos no tenían mucha riqueza, menos un líder con poder, los asirios que trajeron a los extranjeros, lucharon con los nuestros para que el templo no se construyera. Transcurrido el tiempo, poco a poco perdieron el interés. Pasados 80 años aún no habían terminado el Templo, por eso aquellos judíos adinerados que se quedaron en Babilonia, eligieron a un sacerdote nacido en esa ciudad y que provenía de una familia judía pudiente. Este fue elegido por su sabiduría, preparación y conocimiento de las enseñanzas del Señor, quien recibió órdenes del rey Artajerjes para que retornara a Ierushalaim⁸¹.

Su nombre era Esdras, y fue quien llevó, por primera vez, los cinco rollos de la Torá que habían sido recopilados, reunidos y escritos en el exilio, con partes de los rollos

⁷⁸ 2Rey.25,8 Nabuzaradán oficial del rey y comandante de la guardia real, llegó a Ierushalaim e incendió el templo

⁷⁹ Salmo 137 (136), 1 Sentado junto a los ríos de Babilonia llorábamos al acordarnos de Sión; Esdras 2,2 Esta es la lista de los israelitas nacidos en judá y que después del destierro volvieron a Jerusalén

⁸⁰ Esdras 1, 2 Ciro rey de Persia declara lo siguiente: El señor de los cielos ha puesto en mis manos todos los reinos de la tierra y me ha ordenado que construya un templo en Ierushalaim

⁸¹ Esdras 7,13 He ordenado que todos los israelitas que se encuentren en mi reino y que quieran irse, pueden hacerlo.

encontrados en el templo por el sumo sacerdote Hilquías durante el reinado de Josías⁸². En aquella época, una copia de este rollo había sido llevada oportunamente a Babilonia; ahora, con la lectura de la Torá, Esdras logró obtener, de todo el pueblo, la firma en un contrato de pertenencia el cual los declaraba como *el pueblo elegido por Yhwh*, actitud que les hizo reanimar para continuar con la construcción del Templo hasta su conclusión.

Nuestro amado Templo ha soportado todo el tiempo que duró la conquista y ocupación de los griegos seleucidas, hasta que el último, Antíoco, lo profanó después de unos 40 años de lucha con Judá el macabeo (martillo). El Templo fue nuevamente purificado, pasando a nuestra pertenencia durante un período de más o menos 130 años, tiempo en el que Judea logró ser una región totalmente libre y con la emisión de su propia moneda, hasta la llegada de los romanos hace unos 90 años, comandados por el general Pompeyo. Cuentan que este general quiso ver la estatua de nuestro amado Yhwh, y al no encontrar nada en el Santísimo, se sorprendió y preguntó: — ¿por qué no había una estatua del Señor? —, los sacerdotes respondieron que —Yhwh era tan grande que no cabe en ninguna forma de estatua—. Hace unos 70 años y con el respaldo de los romanos, Herodes el idumeo que formaba parte del ejercito romano, se hizo nombrar rey de Judea e Israel, porque había sofocado una rebelión, tomando prisioneros y crucificado a muchos rebeldes (zelotes) que se ocultaban en las cuevas de los acantilados. Como este rey no era querido por los judíos porque era árabe por su mamá, que era princesa de aquella tribu, y por su crueldad con los rebeldes a quienes los degollaba y los echaba al lado del camino, o los crucificaba sin compasión, con la ayuda de los romanos para mantener el control de la conquista por la fuerza. A las mujeres de los zelotes las arrojaban a los barrancos y a sus bebés los estrellaban contra las rocas, como sucedió en épocas pasadas⁸³. Sin embargo, para lavar sus pecados y limpiar su maldad, Herodes el idumeo, quiso ganarse al pueblo con la remodelación del amado Templo, embelleciéndolo con un color dorado y añadiendo nuevas construcciones igualmente lujosas.

Retornando a lo que les decía, acerca del Templo, en el primer atrio de tierra se vendían animales escogidos y apartados de su rebaño, también estaban los encargados de cambiar monedas de dracma de los griegos a denario de los romanos, o siclos de Tiro (shekel) de plata fina, estos últimos destinados al pago de impuestos del templo. Como se necesitaba medio siclo de Tiro hecho de plata fina para pagar los impuestos, entregábamos para el cambio dos dracmas, más un malvón, moneda equivalente a un óbolo. A continuación, entramos a un enorme segundo atrio, con piso de tierra, donde se sacrifica y se quema la grasa de los animales, tanto para ofrendar como para limpiar los pecados. José compró dos palomas y las entregó al sacerdote; una para la purificación de mi persona como mujer que había tenido un hijo con derramamiento de sangre, y otra para ofrendar a Yhwh⁸⁴. Con esta purificación que hace el sacerdote con ayuda del rabino, yo podía rodear el muro del segundo atrio hacia la entrada del templo y subir otras

⁸² 2 Reyes 22,8 éste rollo era el Deuteronomio, escrito en el año 760 a.c. para unificar al pueblo junto a un solo Templo de Dios, por temor a que sean conquistados y exilados como sucedió con los israelitas de Samaria 80 años atrás de esa época.

⁸³ Sal.137, 9 Feliz el que agarre a tus niños y los estrelle contra las rocas.

⁸⁴ Lev.12,8 Y si la madre no tiene lo suficiente para un cordero, podrá tomar dos tórtolas o dos pichones de paloma

gradas hasta llegar a la primera parte del templo con piso de mármol. En ese lugar del Templo aparecieron dos ancianos que prestaban servicio en el templo; el varón se llamaba Simeón y la mujer Ana, igual al nombre de mi mamá, quienes me pidieron al niño juntamente con otros rabinos, para realizar la circuncisión (brit milá), dándole el nombre de Ieshuá (Yhwh salva). Realizado este corte de piel, que hizo llorar a mi bebé, Simeón, Zacarías y José pasaron a la segunda parte del templo techado. Me cuenta José, que el anciano Simeón, entregó el niño a un Sacerdote de mayor autoridad, quien lo llevó a un lugar muy próximo al Santísimo para entregarlo a Yhwh como el primogénito varón al servicio del Señor (pidión haben).⁸⁵

Cumplida la ceremonia del Sacerdote, el niño fue entregado a Simeón, quien lo trajo a la segunda parte del templo, donde las mujeres estábamos esperando. Antes de entregarme al niño y, en presencia de otros varones e inspirado por el Espíritu Santo, dijo en voz alta: —Señor, tu promesa has cumplido, ya he visto al Mesías, la salvación ha comenzado a realizarse a la vista de todos los pueblos, la luz que alumbrará a las naciones y será la gloria de tu pueblo Israel⁸⁶—. Nosotras una vez más nos quedamos calladas al ver y sentir tantas maravillas y tanto misterio que solo Yhwh conoce⁸⁷. Enseguida, Simeón me dijo: —Todo esto va a ser para ti como una espada que atravesase tu corazón⁸⁸—. No entendía lo que quería decirme, — ¿será que voy a morir joven?—. Ana, la anciana que nos ayudó en la circuncisión del niño, estaba escuchando, entonces, tomo al bebé en sus brazos y estremecida por su luz dijo: —Éste niño será la liberación de Ierushalaim que todos estábamos esperando⁸⁹—. Poco después me entregó al bebé; a continuación dimos las gracias a Yhwh por sus bendiciones, y como a media mañana, retornamos a Aim Karim.

DESIGNIOS DEL SEÑOR

Habíamos acordado pasar el Sabbat en la casa de mis parientes que ocurriría en dos días, para luego retornar a Nazaret donde el niño crecería y se haría más fuerte. También crecería en sabiduría por el amor de Dios⁹⁰, pero los designios de Yhwh no son como nuestros pensamientos y lo que quisiéramos hacer en nuestra vida.

El décimo día de nacido mi bebé, ya pasada medianoche, José, exaltado, me dijo que debíamos prepararnos para irnos a tierras extrañas y tan lejos que tardaríamos muchos meses en llegar a destino. También me dijo que tuvo un sueño en el cual el Ángel le advertía que Herodes, el idumeo, tenía conocimiento del próximo nacimiento del niño salvador. Este había sido informado por aquellos hombres nobles que habían pasado por el palacio del rey preguntándole donde habría de nacer el rey de Israel antes de llegar al

⁸⁵ Lc.2, 23 Lo hicieron así porque en la ley del Señor esta escrito.

⁸⁶ Lc.2,30 Porque ya he visto la salvación

⁸⁷ Lc.2,33 La luz que alumbrará a las naciones

⁸⁸ Lc.2, 35 Pero todo esto va a ser para ti como una espada que atravesase tu propia alma.

⁸⁹ Lc.2,38 Ana se presentó en aquel mismo momento, y comenzó a dar gracias a Dios y a hablar del niño Jesús

⁹⁰ Lc.2, 39 Después de haber cumplido con todo lo que manda la ley del Señor, volvieron a Galilea.

Bet-lemh. Como los hombres nobles no retornaron al palacio tal como acordaron con Herodes, éste se enfureció y había ordenado matar a los niños⁹¹. Por eso, nosotros no dudamos ni un instante; sabíamos que Herodes era un sanguinario, oímos cómo sofocaba y acallaba a los rebeldes zelotes, mediante el degüello y la crucifixión, asimismo era frecuente ver cuerpos mutilados al lado de los caminos, descomponiéndose, sin que nadie los entierre. José continuó diciendo que el Ángel le dijo: —levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto⁹²—. Casi de inmediato hizo los preparativos con alimentos, frutas secas, pescado seco y salado, harina de trigo, porotos rojos y blancos, hierbas, ropa y agua; todo esto había sido comprado con un poco del oro que en ofrenda nos habían dejado los hombres nobles para cuando nos tocara llevar a mi hijo de retorno a mi pueblo. Parte de las provisiones fue obsequiada a mis parientes; cargamos en la burra y partimos apresuradamente con los primeros claros del alba. Nuestro primer punto de contacto estaba en Hebrón, donde algunos de sus habitantes eran parientes de José, por ello bajamos nuevamente por el mismo camino a Bet-lemh. Yo prefería cargar al niño y caminar, porque de bajada el animal se incomodaba, siendo más difícil sostenerse sobre el lomo; pronto pasamos por los caseríos de Bet-haqueren, lo que parecía que anteriormente fue un pueblo más grande, porque se observaban muchas casas sin techos y abandonadas. Aún no había salido el sol, por eso continuamos apresurando el paso, llegamos a las proximidades de Bet-lemh antes de media mañana, pero no entramos; en cambio pasamos por un desvío, hacia el gran desierto, rápidamente llegamos, como al mediodía, a otro caserío llamado Etam; allí encontramos una poza de agua para refrescarnos, alimentar al bebé y dar de beber a la burra, comimos mientras caminábamos en pleno sol. Nuestro propósito era alejarnos lo más posible de Bet-lemh, por eso nuestra marcha se mantenía al mismo ritmo y estábamos dispuestos a dormir en cualquier lugar cuando ya no podamos caminar en la oscuridad. Con esa idea llegamos a otro caserío llamado Peor; pasando varias casitas, encontramos un poco de agua y pasto fresco, allí decidimos pernoctar en cuanto anocheciera. Nos enteramos por los lugareños que subiendo unas serranías en la misma ruta, llegaríamos a otro pequeño pueblo llamado Gedor o Nicópolis, aún dentro del reinado de Herodes el idumeo, porque por estos parajes vivieron las tribus de Idumea. Teniendo en mente la siguiente etapa a caminar, descansamos esa noche sobresaltados; y cuando percibimos una pequeña claridad, José preparó los aperos de la burra, esta vez, para que yo me suba sobre su lomo, porque había que trepar algunas cuestas, cuando el sol nos dio alcance ya estábamos bastante alejados del lugar de pernocte. Bajando pequeñas quebradas y recorriendo otras laderas llegamos a Gedor, cruzamos de largo para empezar a bajar muchas colinas hasta llegar a mediodía a Bet-sur, un pueblo antiguo con apreciable cantidad de pobladores dedicada a la producción de frutas. Descansamos bajo las sombras de unos damascos y nísperos con frutos aún verdes, aprovechamos para dar de pastar al animal, mojarnos la cabeza, asear y alimentar al bebé.

A partir de Bet-sur caminamos lentamente, al paso desgano de la burra, además, cada vez que bajábamos al gran desierto, el calor era sofocante, hasta las brisas

⁹¹ Mt.2,16 Al darse cuenta Herodes de que aquellos sabios lo habían engañado, se llenó de ira y mandó a matar

⁹² Mt2,13 Cuando ya los sabios se habían ido, un Ángel del Señor se le apareció en sueños a José, y le Dijo:

eran cálidas. Por la tarde, llegamos a Halhul, un pueblo pequeño con muchos cultivos de uvas, higos y granadas. En esta región, llena de vida, descansamos desde media tarde para atender al bebé, lavar su ropa y darle leche para que se mantenga sano. A propósito, el niño no tuvo ninguna infección luego de su circuncisión, el cordón de su ombligo ya se había secado y caído; es más, el bebé ahora me toma del dedo con todas sus fuerzas.

LLEGANDO A HEBRÓN

Acostumbrados a madrugar, partimos de Halhul con los primeros rayos de sol, rodeando huertos con árboles y flores, con aroma a hierba fresca y húmeda, hasta llegar a media mañana a otro caserío llamado Bet-anot. Allí buscamos la aguada o el pozo que siempre existe donde hay viviendas y, una vez encontrado, nos refrescamos, cambié la ropa a mi bebé y le di el pecho, luego lo cargué a la altura de la barriga para subir sobre la burra, a continuación cruzamos unos valles cultivados, luego una colina, seguido de otro valle angosto y largo lleno de viñedos. El camino estaba cubierto de sombra, debido a las higueras plantadas en hileras al costado del camino hasta llegar a Hebrón, donde nos reunimos con los parientes de José con quienes él se había encontrado en Bet-lemh.

En Hebrón, nos quedamos ese mediodía y la noche. José preguntó la ruta menos peligrosa para viajar hasta Egipto; le dijeron que lo correcto y fácil sería llegar a Eleuthérpolis o Laquis, hacia el lado donde entra el sol, porque hay un largo valle con buenas posibilidades de encontrar arroyos o wadi como los llaman; además, pasto para el animal, sin embargo, a continuación están los pueblos de Ascalón y Gaza que siempre están en conflicto con nosotros, desde la época de los filisteos. Por ello, nos recomendaron bajar más, hacia el gran desierto; nos dijeron que el camino aunque sofocante era seguro; deberíamos orillar un wadi o najal por varios días, hasta llegar al gran lago que está bastante alejado de Gaza.

Luego de recibir estos consejos útiles, hicimos un intercambio de obsequios con los parientes, como pescado seco salado, muy apreciado en estos lugares. En retribución, recibimos una buena porción de uvas secas, y otros frutos, y luego nos fuimos a dormir. Al rebuzno de nuestra burra, despertamos de madrugada y empezamos a preparar nuestras cosas, y aproveché ese tiempo para alimentar al bebé. Después de comprobar que estaba seco, lo cargué a la altura de mi cintura y me puse adelante por el camino que nos habían señalado. Detrás, estaba José, jalando la jáquima; con paso seguro bajamos a un valle largo, luego subimos cruzando dos colinas; en cada quebrada descansamos bajo algún arbusto para alimentar al bebé y refrescarle con un paño mojado y hacer lo propio, con nosotros. Como referencia nos dijeron que debíamos observar los caseríos cercanos, como Caín en primer lugar, y después de un tiempo los caseríos de Zif. Ambos se encontraban bajando unas colinas, hacia el lado por donde sale el sol, por lo cual, preferimos doblar hacia el lado de donde venía un poco de viento fresco, probablemente proveniente del gran lago. Luego de cruzar unas planicies sin cultivos y con pocos arbustos, al bajar una colina, en el faldeo encontramos el pequeño pueblo de Jata, que

era nuestra referencia y lugar de pernocte. Parece ser que este pueblo se encontraba en la cabecera del inicio de un wadi, cuyos arroyuelos de agua fluyen por debajo de la tierra y la arena, de manera que había que excavar con la mano un hoyo poco profundo y permitir que se reúna un poco de agua, turbia, pero fresca. Junto a la pared de una alquería sin techo hicimos esa noche nuestro punto de descanso. Nos recomendaron que, de madrugada, tomemos el camino a Soco que estaba en la misma quebrada, luego subiríamos por unas colinas hacia el lado por donde entra el sol, hasta alcanzar el caserío de Anab. Asimismo, nos recomendaron que, después de Soco, no nos desviáramos, tentados por el buen camino hacia el gran desierto donde está Jatir, puesto que no hay certeza de hallar más adelante un nuevo wadi. Obedientes, buscamos un camino angosto que subía una colina y de allí se veía a lo lejos un nuevo valle seco pero que aparentaba tener un wadi, y además parecía juntarse mucho más adelante con el primer wadi que habíamos vadeado. También, vimos a la distancia otros caseríos con aparente provisión de alimentos, seguridad y auxilio en caso de necesidad. Así lo hicimos, aunque esos caseríos parecían estar a poca distancia, el camino se hizo cansador y sofocante por tener que subir una colina y cruzar una ladera calurosa e interminable. A mi bebé le daba sombra con mi manto, y estando sobre la burra podía darle el pecho en tanto llegábamos a Anab, donde preparamos carne cocida con trigo pelado. Por fin, comimos algo reconfortante desde la salida de Hebrón, puesto que ya no tenía leche con que alimentar al bebé.

BUSCANDO BEERSHEVA

Al otro día bajamos al wadi, tomando como referencia que al frente se encontraba un pueblo llamado Sansana. Al llegar al lugar a mediodía, compramos leche de cabra, queso seco, tasajo de oveja y cabra, más tres odres extras de agua; luego de un descanso continuamos nuestro camino orillando de bajada al wadi hacia el gran desierto. Previamente en el pueblo nos habían recomendado que al paso de la burra no llegaríamos a Beersheva, por consiguiente, sería mejor que nos quedáramos en Malada; también nos dijeron que, en nuestra ruta, deberíamos pasar por un poblado llamado Bet-pelet. Y, así fue, conforme a la orientación del mismo wadi, antes de la entrada del sol, encontramos Malatha o Malada.

Al otro día, muy temprano, preparé la comida, lavé la ropa, aseeé al bebé, le di su leche y preparé la merienda; entretanto, José estaba arreglando los aperos, cosiendo y remallando la alforja, llenando de agua los cinco odres y cargando un poco de pasto, debido a que deberíamos subir una larga colina desierta, rodear otra mayor y alejándonos del wadi que nos guiaba.

Partimos con el sol de la mañana, cruzamos a la distancia un fuerte llamado el Mishash; anduvimos un tramo totalmente desierto y caluroso, hasta llegar al finalizar la tarde al último gran pueblo llamado Beersheva o Bersebe, un pueblo conocido por todos los viajeros y caravanas porque tenía abundante agua en un único oasis. Era el punto de

referencia para las caravanas que se internaban al gran desierto; donde nos comentaron que habían buenos caminos de conexión, uno de ellos era el que llevaba de retorno a Adora, y otros dos caminos que llevaban al gran lago, otro hacia Gaza y otro más hacia Rafia o El-Ajjul, por lo que nosotros decidimos tomar éste último.

En Beersheva, nos quedamos tres días para prepararnos, comprar alimentos secos, coleccionar agua fresca, lavar, curar nuestras heridas de los pies, reparar sandalias, aprovisionarnos de una buena porción de pasto y permitir que la burra se recupere. Ya habíamos experimentado la caminata en un sol ardiente al recorrer desde Malata hasta este pueblo, por tanto nuestro próximo recorrido será mayormente por el desierto. Ante esa perspectiva, salimos de ese único oasis; el primer tramo, caminé cargando al bebé para permitir transportar a la burra los alimentos y los cinco odres llenos de agua, a continuación bajamos temprano al wadi subterráneo o najal llamado igual que el pueblo de Beersheva; antes de media mañana, vimos a nuestra derecha y sobre una colina, el fuerte abandonado El-ibeij. Con el tiempo controlado, descansamos debajo de la sombra de un arbusto llamado mambré, parecido al algarrobo enano para atender al bebé, que se estaba sofocando por el intenso calor. Luego de refrescarnos y alimentarnos, continuamos nuestra caminata; y como a media tarde pasamos por otro fuerte que también estaba en una colina. Al pie de aquella colina, nos encontramos con un par de guardias que estaban en el lecho del riachuelo subterráneo. Les preguntamos por la ruta a Rafia. Ellos nos comentaron que éste era el fuerte Abu-sukeiban, añadieron que, al finalizar el día, encontraríamos otro fuerte sin guardias llamado El-khasle, esta vez a la izquierda de su ruta, —están por buen camino— nos advirtieron. Evidentemente, pasamos por los fuertes señalados y continuamos caminando hasta la llegada del ocaso; entonces descansamos en un lugar que parecía seguro. Después de atender al niño, dormimos rendidos por el cansancio, aunque estábamos sobresaltados por lo vacío del lugar y no tener alguien que nos auxilie. Las caravanas y los viajeros preferían pernoctar a las puertas de los fuertes por la protección y el posible intercambio de productos.

EXTRAVIADOS EN EL DESIERTO

Aunque adoloridos por la caminata del día anterior, nos esforzamos para aprovechar el frescor de la mañana, de este modo, reiniciamos el camino con el alba. Antes de media mañana, cruzamos otro fuerte abandonado, el Birsama; sin detenernos, continuamos el camino hollado por los animales, y casi al mediodía perdimos de vista el najal (vertiente de poca agua bajo la arena). Algo más tarde, consultamos a un solitario viajero que estaba caminando hacia nosotros, el cual nos dijo: —este camino conduce a Gaza—. Justamente eso era lo que queríamos evitar, por tanto nos desviamos hacia el lado indicado por el viajero, recorrimos por las dunas del desierto, sin camino, ni guía, era de mucho peligro porque podríamos pisar esas arenas movedizas de las que comenta la gente. Sentí mucho temor de que algún peligro se nos presente por una eventual presencia de animales salvajes; aunque, después de un tiempo, que parecía interminable, José encontró unas huellas de camellos, cuyas pisadas las seguimos para luego

encontrar la quebrada. Esas mismas pisadas nos condujeron por el sendero exacto para esquivar los farallones y despeñaderos, hasta llegar a lo profundo de la quebrada donde encontramos el wadi a ratos fluía superficialmente. Al mojarnos, comprobamos que el agua era un tanto diferente, parecía tener una especie de sal o salitre, por eso no tomamos, ni permitimos que el animal lo bebiera. Debido a este extravío, habíamos perdido mucho tiempo, por tanto nos resignamos solo a orillar aquel wadi hasta cuando el sol se pusiera en el horizonte del gran lago.

NUEVAS ESPERANZAS

Al otro día, recorriendo aquel wadi, no obstante tener el beneficio del agua, descubrimos que ese no era el camino adecuado que nos conduciría a una de las ciudades recomendadas, como Rafia o en caso extremo Gaza. Lo único seguro era la guía del arroyo subterráneo dirigiéndose hacia el gran lago; y, sin mayores opciones, continuamos bordeando el arroyo durante gran parte del día, hasta que al promediar la tarde empezamos a sentir una brisa fresca, por lo cual intuimos que provenía del gran lago. De esta manera y con el alma recompuesta, continuamos a paso apresurado hasta divisar por la tarde la silueta de un pueblo, donde ya podíamos escuchar los sonidos repetitivos de las olas del lago. Llegamos a un pueblo que nos dijeron era Sycomazon; parecía un pueblo joven por sus construcciones, pero lo que más nos alegró era que tenía una Sinagoga (Bet-hakenaset) y gente israelita, con quienes podíamos hablar en arameo. Aceptamos la invitación de una familia Janaí a pernoctar en su casa, hicimos intercambio de lo poco que teníamos, mientras yo me aboqué al aseo del bebé, que no había sido bañado por varios días. Eso hice, luego le di leche y se durmió plácidamente, regalándome una sonrisa; además me alegraba mucho advertir que nuestra presencia junto al bebé en cada casa que visitábamos, daba a sus habitantes una especie de paz y amor, lo cual era notorio al poco tiempo de ingresar a todos los hogares en los que nos albergaron.

LA AYUDA NOS LLEGA

Junto a la familia de Janaí, que fue la última que nos albergó, nos quedamos unos siete días. Esa familia nos había recomendado buscar compañía para cruzar el desierto, por entrañar mucho peligro si decidiéramos atravesarlo solos; sin embargo, deberíamos recorrerlo a paso lento, por lo menos, durante cinco o más días en completa soledad. A un lado, estaba el desierto y al otro el gran lago, en cuya ruta no existe ningún auxilio, tampoco pasto para el animal, menos agua. Antiguamente, nos dijeron, había varios puestos o fuertes de vigilancia que pertenecían a los Faraones de Egipto, pero ahora solo hay una fortaleza llamada Rinocolura y que pertenece a los romanos, y para alcanzarla deberíamos caminar unos tres o más días. José averiguó la existencia de caravanas que atravesaban esa ruta con cierta regularidad, entonces pensamos que era necesario esperar por una de ellas. José y Janaí buscaban alguna amistad o personas conocidas de

confianza, a quienes pudieran recomendarnos, hasta que otro israelita llamado Melquí y emparentado con nuestro amigo Janaí, estaba preparando una carga de tejidos para comerciar por el lado de Egipto. Él vivía en un pueblo llamado Pelusio, a donde viajaría muy pronto porque aquel era un pueblo con comercio, y por su proximidad al gran lago, había mucha actividad y trabajo en construcción. Acordaron colaborarnos con la protección de su caravana, y resolvimos partir dentro de cinco días, es decir después del Sabbat. Sabiendo de la seguridad de nuestro viaje y todavía con algo de tiempo antes del viaje, asistimos a la Sinagoga en tres oportunidades. Como es usual, las mujeres con los niños nos quedamos a la entrada, mientras que los varones participaban del sermón. Yo, en ningún momento me apartaba de mi bebé, lo llevaba cargado junto a mi cadera, ya sea hacia la espalda o hacia el vientre, lo cual me reconfortaba y me daba seguridad en la soledad que sentía al encontrarme tan lejos de mis papás, a quienes echaba de menos. Muchas veces deseaba que estuvieran a mi lado para darme consejos y cariños.

CRUZANDO EL GRAN DESIERTO

Antes de reiniciar el viaje, los de la caravana nos ofrecieron llevar nuestra alforja y tres odres sobre el lomo de sus camellos, ante la gentil oferta preparamos las comidas secas y los cinco odres de agua, también preparamos aquella tela de lino que poníamos sobre la carpa por que deseábamos hacer una especie de manto que proteja del sol a mi bebé mientras dure la travesía por el desierto sobre el lomo de la burra. Dando las gracias a la familia Janaí por su hospitalidad, partimos al octavo día de haber llegado a Sycomazon, junto a la caravana del comerciante Melquí, quien iba por delante con apoyo de diez camellos y tres sirvientes. Nosotros estábamos detrás de la caravana, José caminaba tirando de la jáquima de la burra que ahora estaba descansada y aliviada de la alforja y los odres de agua. Aunque cargaba al bebé y a mí, la burrita caminaba al mismo ritmo de los camellos.

Siendo aún de madrugada, José ya había preparado aquella tela de lino con cuatro cuerdas delgadas, dos estaban fuertemente amarradas a la rabera del animal, las otras dos aflojadas para luego ser ajustadas a la pechera de la burra cuando se lo requiera, siendo mi cabeza el mojinete de la carpa para dar sombra, asimismo, llevaba conmigo un odre, un poco de ropa del bebé y comida seca en dos improvisadas bolsas que colgaban de la carona a cada lado. Durante la primera parte de la mañana, soplaban el viento que venía del gran lago con una brisa refrescante, pero mientras transcurría la mañana el viento fue cambiando de rumbo y soplaban desde el gran desierto, lo cual traía un calor sofocante.

Felizmente, al finalizar la tarde, nuevamente la brisa llegaba del lago. El terreno era plano, compuesto de arena y más arena, no había ni colinas ni quebradas, la caravana no descansaba, tenía un solo paso sin aflojar. A ese ritmo, nos acomodamos a su manera de caminar, usando el agua para tomar y un poco para refrescar la cabecita de mi bebé, que a veces lloraba y se ponía incómodo por el excesivo calor. Recorrimos tres

partes del día sin hablar, con la cabeza gacha hasta llegar como a media tarde a Rafia, que era el último pueblo en esa ruta. Ya en el pueblo, entramos a una enorme área ovalada apenas señalada con piedras, donde había algunas estacas de piedra enterradas en el suelo de manera equidistante, como se hacía en Bet-lemh para amarrar a los camellos que tienen la costumbre de alejarse del lugar. Nadie preparó una carpa, solo pusieron la carga en forma de pirca contra el sol, para protegerse del calor que irradiaba; de igual modo; José acomodó nuestras pertenencias, un poco alejadas de los arrieros; luego, recogimos un odre con agua, hicimos beber al animal y le dimos un poco de pasto seco, en tanto nosotros antes de la entrada del sol, comimos y descansamos.

RECORDANDO EL ÉXODO

Al amanecer, reemprendimos nuestra caminata en la misma posición que había correspondido el día anterior; asimismo, los vientos se manifestaban de igual forma que el pasado día; aunque se podía ver al gran lago un tanto alejado del camino. Transcurrió el día totalmente sofocante en medio de un silencio absoluto, solo interrumpido de rato en rato por el viento; también nosotros junto al bebé, nos manteníamos en completo silencio. Cuando promediaba la tarde, acampamos en medio de la nada, cada uno hacía lo que le indicaba su instinto pero en silencio, ni siquiera los arrieros gritaban o despotricaban como era su costumbre. Me pregunto, cuando salieron mis antepasados en éxodo de Egipto en busca de la libertad, tanta gente, con tantos animales, ¿cómo se habrían abastecido de agua, de alimentos o comida para su bestias?, ¿cómo habrían curado las enfermedades de los niños, heridas y fracturas de huesos?, ¿de dónde obtenían tanta fuerza y voluntad para continuar por caminos que nadie conocía? Entonces, me di cuenta que los líderes de las tribus habían debido tener una labor muy grande para convencer a tanta gente con ideas diferentes, con edades extremas; habían debido soportar muchas rebeliones y muchos debieron arrepentirse por la decisión tomada, pero ya no podían retroceder; si lo hacían, de seguro se enfrentarían con la muerte en el desierto. Cuando todas nuestras fuerzas y las opciones que creemos tener se hayan agotado, solo nos queda aceptar los designios y la voluntad de Yhwh, cuanto más indefensos nos sentíamos más amábamos y confiábamos en el Señor. Mientras continuábamos el viaje, aquella monotonía y dificultad se repitió durante dos días, sin ningún cambio.

Al cuarto día, llegamos a un pequeño fuerte llamado Rinoculura, que se encontraba entre el lago y el gran desierto donde, por fin, encontramos agua para llenar nuestros odres, saciar abundantemente la sed de los animales, lavar la ropa del bebé, bañarlo un poco y refrescar nuestros pies y cara.

Los siguientes dos días, la fatigosa caminata continuó de la misma manera y ritmo experimentado en días anteriores, solo cambió el terreno que ya no era tan plano, habían colinas y quebradas. En esta región parecía que el sol salía por su reflejo de todos los lados, hasta de la tierra, porque su luz se reflejaba en las piedras y quemaba la cara

desde abajo; pero con auxilio de Melquí, con un odre extra de agua, pudimos soportar el ritmo del paso y el andar de los camellos.

LLEGANDO A PELUSIO

En pleno desierto desolado, de pronto, divisamos a lo lejos unas palmeras, luego encontramos algunos arbustos espinosos, árboles resistentes al desierto como los mambres y algarrobos, seguidos de pasto duro y finalmente pasto tierno. Poco a poco fueron apareciendo varios terrenos de sembradíos antiguos, dejados intencionalmente para que se fortalezca la tierra con el tiempo, terrenos con sembradíos recientes de cebada y otros granos, y también árboles frutales. Aparecían las acequias de agua fresca y buena, se nos había entrado el alma y todos sonreíamos felices. El resto de la tarde pasó rápida y alegre al saber que pronto llegaríamos al pueblo de Melquí, lo cual indicaba que finalmente habíamos llegado a Egipto, tal como el Ángel Gabriel le había ordenado a José.

El pueblo se llamaba Pelusio o Pelusium e inmediatamente nos dirigimos a casa de los Melquí, cuya familia nos acogió con mucho cariño y sinceridad, pues se notaba en su expresión mientras me llevaban hacia la cocina; entretanto, José recogía la alforja, bajaba la carona de la burra, llevándola a un extremo para darle agua y pienso; también recogió los tres odres dispersos en las cargas de los camellos. Me contó que luego había ido a colaborar con las cargas de la familia, para almacenarlas en un galpón con pared hasta la mitad y con techo de cerámica cocida; y como todavía había un poco de sol, todos los recién llegados nos juntamos en la mesa debajo de un frondoso sicómoro. Conversamos un poco del bebé que había nacido durante nuestro viaje al registro del censo decretado por el emperador romano. Seguidamente conversamos del trabajo en agricultura y construcción, también comentamos sobre nuestra intención de continuar el viaje hasta llegar a la ciudad de Heliópolis, o quedarnos en Alejandría, la ciudad de mayor movimiento comercial, con múltiples actividades, donde sería posible conseguir trabajo. La familia nos sugirió que deberíamos sopesar la posibilidad de quedarnos en esta ciudad de Pelusio, que estaba muy lejos de la influencia de los judíos gobernados por Herodes el idumeo; también hablamos del comercio con Ierushalaim hasta llegar a Hebrón, en fin, en esta casa y ciudad habían muchas cosas por hacer. Con el amor de mi niño, toda la reunión transcurrió en alegría y esperanza, y cuando ya estaba empezando a oscurecer nos fuimos a dormir.

Al día siguiente, fuimos temprano a la Sinagoga a agradecer por las bendiciones y la protección de Yhwh que nos había dado fortaleza en tan largo viaje, protegiéndonos de los asaltantes de caminos, de los accidentes, extravíos, desorientaciones y la falta de agua, además, por dar la protección al bebé recién nacido, que se había mantenido sano al cruzar el desierto.

Cuando volvimos de la Sinagoga, nos dieron la mala noticia. Nuestra fiel burra había muerto durante la noche, tal vez por la fatiga de haberla forzado tanto en el desierto, o por la edad avanzada, o por algún malestar estomacal debido al cambio de comida fresca después de haber comido pasto seco en poca cantidad durante 12 días. Yo lloré, porque la burra era como mi mano derecha, me había servido en Nazaret para transportar semilla, abono, arar, trillar, y luego haberme cargado en este largo viaje. José, con ayuda de los sirvientes, la arrastró hasta el extremo de aquel enorme corral, donde cavó un hoyo profundo para enterrarla. Cuando José volvió a mi lado noté que él también había llorado, pero no habló ni una palabra de tristeza o recuerdo. Así permaneció por un buen tiempo, hasta que por la tarde salió a caminar por el muelle y por aquellos lugares de mayor movimiento de gente, retornando al anochecer. Entretanto, con la ayuda de la esposa de Melquí, habíamos bañado al bebé y también lavamos su ropa, luego lavé la ropa de José y la mía, cosí y remendé algunas prendas que se habían desgarrado durante el viaje.

Al ocaso, una vez más, comimos con toda la familia. En aquella oportunidad, José anunció, que la muerte del animal le había hecho decidir quedarnos en esta ciudad de Pelusio. En su caminata por las calles y el malecón había encontrado una buena esperanza de conseguir trabajo, ya sea en el muelle o alguna construcción en progreso, como también en la agricultura de las muchas que existen, especialmente de cultivo de cebada, que dicen que está destinada a macerarla y obtener una bebida llamada cerveza, que es muy apreciada por los egipcios y hasta parece que le gusta a los reyes, vasallos y a los romanos. Por eso, pidió a Melquí que le ayudara a conseguir una casita en alquiler con renta económica para que pudiera albergar a su familia. El comerciante era bastante conocedor de los lugares donde habría la posibilidad de arrendar, también tenía amigos y clientes que estarían en condiciones de vincularnos con algunos caseros, finalmente nos recomendó lugares apropiados para visitarlos al día siguiente.

ESTABLECIENDO NUESTRO HOGAR

De las casas sugeridas por nuestro anfitrión, nos agradó una alquería, ubicada al salir de la ciudad, junto a unos sembradíos de trigo, cebada y hortalizas; es más, la misma casita tenía un patio grande con acceso a las aguas que provenían de las acequias vecinas. Acordamos con el casero la renta mensual a pagar, lo cual estuvo a nuestro alcance, puesto que era una sola habitación un tanto larga; en la que en un extremo se podía instalar la cocina y en el otro extremo dos camas; también, tenía tres rinconeras o repisas labradas en la misma pared, estos espacios servirían para almacenar algunas cosas delicadas o de uso inmediato, en las paredes clavaríamos algunas estacas de madera con ganchos, para tesar algunas cuerdas de cuero y colgar algunos tejidos para que sirvan de división; otras estacas en la pared, servirían para colgar los aperos, lo mismo haríamos en el extremo de la cocina para las bolsas de comida y otros objetos; el piso era de barro, más tosco que el que teníamos en nuestro pueblo, no había ningún lugar para apoyar los odres y la única vasija que logró resistir el viaje; sólo había unas

piedras para formar un fogón donde preparar la comida. Para hacer algunos arreglos, pedimos permiso al casero, más tarde hicimos un hueco en la pared para que salga el humo; por fuera, había una especie de banca a lo largo de la pared, hecha de barro y con algunos huecos al nivel del piso, los mismos que estimo servían como casa del perro o para albergar algunos animales de cría, ya sean conejos, gallinas o palomas; la puerta principal estaba hecha de ramas secas amarradas a unos palos, de manera que para salir había que retirar la puerta a un lado, luego levantarlos, para cerrar la puerta nuevamente apoyada a la pared. En síntesis, la casita era segura porque el casero vivía en otra casa al lado de la nuestra, tenía un horno y una extensión enorme de terreno para el cultivo de trigo, cebada y otros granos.

Retornamos los tres a la casa de los Melquí para agradecerle por el hospedaje y recoger nuestras pertenencias. La mujer al notar nuestras pocas cosas, nos regaló una olla grande de arcilla cocida, otra olla tostadora aplanada en la base que serviría para tostar los granos de trigo, cebada y porotos; dos platillos y tres vasos de barro; y finalmente nos invitó a que pasáramos juntos el Sabbat dentro de dos días.

Aquella tarde, en la alquería trabajamos arduamente para limpiar y acomodar las cosas en los lugares que habíamos elegido. El bebé estaba durmiendo en un extremo, donde había preparado una cama con los tejidos y la alforja; el bebé dormiría en mis brazos para atenderle amamantándolo cuando despertara. José dormiría sobre el piso de tierra, junto a la puerta. Después de dormir sobre rocas durante el largo el viaje, el piso de tierra le parecía muy cómodo.

Al día siguiente, muy temprano, mientras dormía el bebé y José aparentaba dormir, me levanté para encender el fogón, hervir el agua y preparar una comida caliente. Después de comer, José salió a buscar trabajo en alguna construcción donde él tenía amplia experiencia. Hacia el mediodía volvió sin ningún resultado, luego fue donde el casero, para ofrecerle su ayuda en la agricultura, el deshierbe y aporcado con tierra. El casero aceptó el trabajo de José a cambio de una paga con hortalizas.

TRANSCURRIENDO LA VIDA EN EGIPTO

Bendecida de esta manera mi familia, empezamos nuestra vida en Egipto. Mientras el bebé dormía en la habitación cerrada, yo salía a buscar agua y leña; por otra parte, convine con el casero que las hortalizas existentes al extremo de nuestro patio, las cuidaría y las compartiríamos, es decir una hilera para el casero y otra para nosotros. Cuando se acabaran, pediría al casero sembrar mis propias hortalizas como solíamos hacerlo, y solo cultivar lo necesario para la cocina. Cuando llegó la oportunidad, sembré frejoles, porotos grandes blancos, porotos rojos que tanto apreciábamos, y porotos pequeños y blancos llamado vainitas; también sembré un árbol de higo y otro de damasco, junto a las paredes puse varias plantas trepadoras de granada; en tanto, José

continuaba trabajando en la agricultura, sin descuidar su visita diaria a los puertos y construcciones que habían en la ciudad en busca de un trabajo estable y formal.

Transcurridos unos cuatro meses, un obrero de la construcción se accidentó al caer de unos andamios; en su remplazo llamaron a José, quien se fue de inmediato a trabajar en lo que más le agradaba. El hecho de manejar la mezcla adecuada para levantar paredes y supervisar sus niveles, lo hacía sentir feliz, como se sentía en las labores de carpintería. Por día le pagarían en moneda romana un denario, un sestercio y dos as; monedas que se parecían a las monedas griegas de dracmas u óbolos.

En estos seis meses que estamos en esta tierra, hemos sido bendecidos por Yhwh; el bebé se ha enfermado solo en una ocasión con temperatura, que curamos poniéndole barro negro sobre la barriguita, de conformidad con las recomendaciones de la mujer del casero; también usamos hojas de hierba fresca, que pusimos sobre su frente. Habitualmente uso el polvo de madera que las termitas desechan al comer, lo que me sirve para espolvorear sobre las escaldaduras de su entrepierna. Ahora mi bebé esta gordito y sonriente, lo cual me permite sacarlo de la casa hasta un lugar de sombra y allí sentarlo con apoyo. Siempre está próximo a donde trabajo, ya sea cuando cultivo hortalizas o lavo ropa, que enjuago en la misma sequía de agua limpia, y en los momentos de descanso le doy leche. También puedo darle un poco de alimento blando, previamente masticado en mi boca. Mi dedicación hacia él es total, porque no salgo de casa, y si lo hago es para ir a la sinagoga en compañía de José y el niño.

El comercio que tiene Melquí le ha permitido llegar hasta Ierushalaim. Al pasar por Aim Karim pudo visitar unos instantes a Zacarías, para informarle de nuestra residencia para que sea retransmitida a través de Cleofás a mis papás y los familiares de José. A su retorno, nos trajo las noticias de las constantes peleas con los zelotes que no cejan de hostigar a los romanos y a las autoridades que gobiernan junto a Herodes; también trajo noticias de nuestros parientes en Nazaret. Contenta por estas buenas noticias, me invadió la inquietud de construir un horno al estilo del casero, que está hecho de barro sobre una plataforma y es muy parecido al horno que construyen los abejorros. En esos días, nuestro horno era una olla de arcilla con boca ancha, se calentaba esa olla y en sus paredes laterales se pegaba la masa para cocerla, muchas veces la masa se desprendía cayendo al fondo de la olla, quemándose. Previendo que el bebé iba a crecer, era necesario tener un pan menos quemado; por eso, los días en que José no trabajaba en la construcción, preparaba la plataforma para un horno nuevo.

Posteriormente, fuimos a un lugar próximo a la cantera de los alfareros, tomamos un poco de arcilla, luego la molimos en un batán e hicimos el barro que la mezclamos con un poco de sal. Nos recomendaron que dejemos el barro en esa condición húmeda por un mes, al cabo de ese tiempo, con cascajos de ladrillos y vasijas rotas, empezamos a armar el horno con dos puertas, una grande para introducir la leña y el pan, y la otra pequeña para que salga el humo; seguidamente, revocamos con arcilla por ambos lados y poco a

poco fue pareciéndose a la casita de un abejorro. Nuestro nuevo hornito era pequeño pero podía cocer hasta veinte panes de una sola vez.

ACOMODÁNDONOS A LA VIDA DE LOS EGIPCIOS

Un mes atrás, José había comprado un molinillo que consta de dos piedras redondas; la de encima tiene un pequeño orificio, por donde se echa el grano, en un extremo tiene un agarrador, ya sea de piedra incrustada en la misma o de madera que sirve para hacer girar con la mano derecha mientras con la otra mano se va introduciendo, poco a poco, el grano y como resultado, por los lados de las dos piedras sale la harina bastante molida. Yo estaba acostumbrada a este modo de moler, los egipcios utilizan el batán, que consiste en una piedra en forma de media luna, movido sobre una plataforma de piedra, pero esta forma de moler hace saltar los granos, por lo que se debe reunirlos con una paleta adaptada del hueso de la paletilla de una oveja. Repitiendo varias veces esta maniobra hasta obtener la harina. Cada cosa que no se acomodaba a nuestras costumbres, José, que era muy habiloso rápidamente las adecuaba o las modificaba; por otra parte, lo que se podía aprovechar de los egipcios lo utilizábamos, como la chimenea de sus cocinas, algunas cosas las copiábamos de la familia de Melquí, que nos invitaba con cierta regularidad y cuando retornaba de sus largos viajes por pueblos y ciudades, tanto de Egipto como de Israel. A través de esa familia nos hemos enterado que, yendo hacia donde entra el sol, existen seis ríos grandes y muchos pequeños, gran parte de los valles están llenos de cultivos y de gente bien alimentada, también nos habló de colonias judías en ciudades cercanas como Atribis. Siguiendo el curso contrario del río estarían otras colonias como Menfis, luego Tebas, y aún en tierras tan alejadas, como la isla de Elefantina en el mismo río Nilo. Otras colonias de judíos estaban en Alejandría, distante a doce días de camino entre aquellos ríos y la costa del gran lago, todos hablan de la gran novedad de tener, aquella ciudad, una gran torre con luz que brilla en la noche para orientar a los marineros. En cada una de las ciudades mencionadas había sinagogas y culto a nuestro Señor, por ello, tenían la facilidad de comerciar sus productos, obteniendo, aparentemente, buenas ganancias.



Con todos los ajetreos de acomodarnos a la forma de vivir como todos los demás, transcurrió otro año. Mi bebé ya tiene un año y medio; ya empezó a gatear sobre la tierra; muchas veces se para y tratamos de hacerle dar los primeros pasos; parece que los varoncitos tardan un poco en darlos; en cambio, mi hermanita Salomé aprendió a caminar al cumplir el primer año. A mi bebé le han salido dos dientes de abajo, luego dos dientes de arriba, y como aún le sigo dando leche, me hace doler con esos dienteillos; también lo alimento con muchas comidas sólidas que las aplasto con un triturador de piedra o simplemente los mastico antes de dárselo. Cada cuando, salimos a la sinagoga. Mi bebé siempre sonríe a las personas y éstas le devuelven muchos cariños, especialmente cuando vamos a casa a jugar con los melquiyahum, que son los niños de la familia de Melqui, algunos de la edad de mi bebé. Por otra parte, cuando estoy sola en casa, mi bebé es la única alegría, parece que entendiera cuando estoy triste por haberme alejado tanto de mamá y cuánto extraño a mi hermanita. Entonces, mi bebé me sonríe y trata de hablar, moviendo sus dos manitas, mirándome con sus ojitos alegres, llenos de vida; con ello, yo también sonrío y me olvido de las penas, poniéndome a trabajar en casa.

EL SEÑOR NOS PROTEGE Y BENDICE

Recibimos mucha bendición para con José, pues desde hace más de un año está trabajando, y de acuerdo con la orientación del rabino hemos ayudado a otros judíos que llegan a esta ciudad desamparados y huyendo de la persecución de Herodes. Los cooperamos con alimentos, secos y con verduras del patio de mi casa. Por otro lado, les compramos algunas vasijas y odres para que las usen en sus viajes a otras ciudades del interior. Cuando desean quedarse les ayudamos con la búsqueda de algún hogar, tal como nos ayudaron a nosotros. Desde que estoy en esta ciudad, cada mañana y tarde, de acuerdo con los ritos de la Torá, cantamos los salmos y oramos para que Yhwh nos proteja de todo accidente y para que ni los gobernantes ni sus habitantes se ensañen contra nosotros por el hecho de tener un Dios diferente al de ellos. En esas reuniones yo entono, junto a mi bebé y José, aquel himno que he cantado junto a Elizabeth y que empieza así: —“Dentro del Altísimo, mi alma florece, se regocija ante la vista del sendero ascendente, lo que está arriba se une con lo que está abajo, y el Altísimo ha impregnado mi alma con su radiante mirada. De todas las generaciones, la mía ha sido bendecida, porque el Todopoderoso hizo grandes cosas por mí, impregnó mi alma con su rayo”—. Seguidamente nos ponemos bajo la protección de Yhwh mediante el encendido con cebo, a manera de la menorá, hechas de arcilla para las siete lamparillas; en esa ocasión, José se pone el kipá en la cabeza y realiza las oraciones del talit. Aunque haya poca luz, en muchas ocasiones, notamos más luz, entonces percibimos que el Ángel Gabriel nos está visitando y por eso nos sentimos invadidos por una hermosa paz, plena de amor. José recibe esa bendición con tanto sentimiento y contrición, que parece transformarse. Así nos quedamos por mucho tiempo, hasta el bebé se queda calladito, no hace ruido ni con sus manitas, solo nos vuelve a la realidad cuando llega algún ruido desde el exterior, ya sea por un rebuzno, un relincho o el ladrido de algún perro cercano; luego cada uno vuelve a trabajar en lo que le corresponde; siempre estamos activos y muy pocas veces

nos encontramos sin tener algo que hacer, y si aún tenemos tiempo pasamos donde el casero para ayudarlo a regar sus parcelas, quitar la hierba, cortar el trigo y agruparlo en unos ases para que sean trillados mediante una tabla arrastrada por un mulo, o golpear el trigo sobre un madero. Es algo diferente a la forma de trillar en Nazaret.



TRANSCURREN LOS MESES

Estamos nuevamente en tiempos de aviv, que corresponde al mes de nisán. Son tiempos en los que reverdecen los higos y sicómoros, también otros árboles como los damascos que están cuajados de flores blancas, las codornices ya llegaron desde más allá del gran lago, otros pájaros y patos descansan en mi patio y en los trigales tiernos del casero. Luego de un tiempo, todas estas aves desaparecen, solo quedan los pajarillos color tierra. Cuando el viento sopla del gran lago llovizna un poco, pero nunca llueve, aun así los campos siempre están verdes y repletos de frutos y hortalizas.

Transcurrido el tiempo, el contrato de José en la construcción había concluido, ahora estaba sin trabajo fijo; pero, inmediatamente le fue ayudar al casero para trabajar con el aporque de alguna variedad de granos, además del trigo y la cebada. Transcurrido este tiempo él conoció en sus diferentes actividades a algunos constructores de casas, de barcos y los reparadores de embarcaderos, por lo que estamos orando para que ellos le llamen y le otorguen un trabajo fijo en algún lugar de ésta ciudad.

Mi hijo ya tiene dos años y medio de edad, aprendió a caminar junto a mí en busca de yesca, rastrojos, ramas secas, estiércol de asno y camello para encender fuego; intenta ayudarme a lavar la ropa como en el huerto; luego, con barro apisonado pretende colaborar en la reparación de la pared, el piso y pequeños huecos en el techo. Todo esto lo hacemos con el fin de evitar que nos invadan los insectos grandes a los que les gusta comer nuestras provisiones, especialmente los quesos duros.

CONOCIENDO LOS ATRACADEROS

Con un poco más de confianza y siempre en compañía de José, a veces vamos a visitar los atracaderos para mirar los barcos y la agitación de los comerciantes, sus sirvientes y esclavos que estiban la carga llevándola a sus respectivos depósitos; algunas cargas parecen ser muy pesadas, pues los esclavos las jalan por un lado con una gruesa cuerda, llamada maroma (kamelo en griego)⁹³ y desde atrás otros la empujan.

También caminamos, durante un día, hasta llegar a uno de los grandes ríos que dan origen a las acequias, cuyo caudal de agua se origina mediante unas enormes ruedas con vasijas de madera, movidas por burros o camellos. Observamos también que ese río es muy lento en su recorrido; parece ser un lago lleno de plantas flotantes como los papiros y otras plantas de color verde claro muy parecidas a las hortalizas. Caminamos con cuidado por los mojones agarrando a mi niño de sus manitas, a quien no puedo aún llamarle por su nombre Ieshuá, solo le digo “bar” (hijo), a veces le digo “bar-Abba” (hijo del Padre), pero prefiero decirle solo “Abba” (papito) que suena más cariñoso. Con el mismo cariño, mi hijo y José me llaman “imah” (mami), también le estoy enseñando un poco de mi lengua materna, el arameo; de José, aprende el hebreo y el griego; también el latín, idioma que hablan todos los habitantes de esta ciudad. Ya tengo confianza para entregar mi niño a José. Ambos salen de casa a visitar a otros judíos, en busca de noticias de Israel y Judea, además de preguntar por alguna posibilidad de trabajo.

Un día, estando con mi niño, mientras caminábamos por un embarcadero, José se animó a sugerir a los constructores la forma rápida y segura de reparar un daño en el muelle. De esa manera logró conseguir un trabajo de dos meses para reparar otras amarras de los barcos grandes y algunas partes del muelle mismo.

LAS PREGUNTAS DE MI NIÑO

En esa actividad, José ha trabajado solamente por temporadas, seguidas de periodos largos sin trabajo; sin embargo, nuestras necesidades se han acomodado a la situación del momento, por lo que continuábamos ayudando y compartiendo lo que teníamos con los nuestros.

En esta ajetreada lucha por la vida, llegó, casi sin sentir, la época de la cosecha (Elul), luego la época de la sequía (Av), de la floración (nisán) y nuevamente el tiempo de la cosecha; en tanto mi niño ya cumplió cuatro años. Tejé para él una capa pequeña, como mi mamá me enseñó; mi niño se ha convertido en compañero de José que acepta y comprende todas sus travesuras como los juegos de saltar en un pie, de lanzar piedras a

⁹³ Mr 10.25 y Mt 19, 23-30: “Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los Cielos.”

una calavera de cordero con cuernos, a columpiar de un árbol; también, a veces, José lo lleva a jugar con otros niños de su edad.

Una mañana, estando en casa y mientras preparaba la comida, mi niño me preguntó: — ¿Por qué sólo nosotros adoramos a Yhwh y no las demás personas?—. Le respondí explicándole lo que había aprendido en la sinagoga; que el Señor nos había sacado de estas tierras de Egipto mediante una alianza entre nuestro pueblo y Yhwh, y que por eso nos hemos convertido en el pueblo elegido, habiéndonos librado de la esclavitud. Siendo libres, Yhwh nos llevó de nuevo a las mismas tierras que Él les dio a nuestros antepasados y son las tierras donde ahora viven nuestros papás y familiares⁹⁴. Le conté, también, muchos detalles que recordaba sobre las enseñanzas del profeta; y mirándome con sus ojos brillantes, color miel, me preguntó: —¿dónde estaba Yhwh?, ¿cómo era su casa?, ¿tenía familia como nosotros?, ¿cómo se aparecía a las personas?, ¿por qué nos hablaba con voz de trueno y por qué se ocultaba entre las nubes?, ¿de qué se alimentaba?, ¿tenía hambre y sed?, ¿era su comida el sacrificio de animales que le hacíamos? —.



Eran tantas sus preguntas, que de muchas de ellas no conocía las respuestas, o no se me ocurrió preguntarles a mis papás, por eso le respondí de acuerdo a lo que enseñaban en las sinagogas, o lo que nuestros padres nos habían transmitido. Cada vez que le decía que Yhwh se encontraba en el cielo, él me preguntaba más cosas: —¿en qué lugar del cielo azul?, ¿en el sol o en la luna?— Solo podía decirle que Yhwh vive en el cielo azul, el cielo es como una tela color azul, detrás de esa tela vive nuestro Señor; le dije también, que todo aquello estaba escrito en los libros sagrados, los que leían los rabinos, pero él me seguía haciendo preguntas de Yhwh: —¿por qué nos había creado, para qué lo había hecho?—. Estas últimas preguntas no pude contestarle, solo le dije que era para que lo adoremos; sin embargo, veía en sus ojos una expresión de insatisfacción, tratando de ensambalar y ordenar todas la respuestas que le daba y luego me miraba esperando más comentarios. A causa de nuestra conversación con José, sobre los Ángeles tiempo atrás, me había preguntado si el Ángel tenía un brillo color blanco, a eso le respondí, con toda certeza, que su luz era blanco-amarilla; me preguntó si nos acompañaba y nos protegía, le respondí, con amor, que sí, y en este momento le dije que Él está a nuestro lado, solo que no lo podíamos ver. El Ángel también le informa a Yhwh

⁹⁴ Ex.12, 37 Los israelitas salieron de Ramsés a Sucot. Sin contar mujeres y niños eran como seiscientos mil hombres

como nos encontramos y comportamos; además, le dije, que Él nos puede hablar en voz bajita en cualquier momento, y nos contactará a través de nuestra alma; a continuación, me preguntó cómo era el alma y dónde se encontraba. Por fin, creo haber tenido una buena respuesta para él, sacada de los salmos recitados. Le hice saber que Yhwh está dentro de nuestro cuerpo, refiriéndome al aliento que nos da para estar con vida, de lo contrario estaríamos muertos. En medio de nuestra conversación, advertí que estaba saliendo humo de la olla, salté para retirarla del fuego, puesto que nuestra comida empezaba a quemarse. Mi hijito se quedó mirándome con más preguntas, pero yo estaba ocupada tratando de salvar parte de la comida; por eso, sin decir palabra alguna, salió de casa para ir a caminar por el huerto llevando agua de la toma principal para regar las hortalizas, mientras esperaba que le llame a comer.

RETORNANDO A ISRAEL

Una mañana, muy temprano del Sabbat, José me dijo que había soñado con el Ángel Gabriel, quien le dijo: —La gente mala ha muerto, puedes retornar con el niño a tu pueblo⁹⁵— Lo primero que hicimos fue tomar contacto con la familia Melquí para averiguar cuándo saldrían hacia Israel, pues ellos habían llegado hacía siete días y esperaban volver a salir muy pronto. Pocos días después todos los judíos varones se reunieron para comentar la muerte de Herodes el idumeo. Ante la evidencia se pusieron a bailar y a cantar de alegría, pues hacía mucho tiempo que estaban esperando esas buenas noticias. Cada quien hacia sus planes de continuar trabajando en el pueblo, otros planeaban retornar a sus respectivas tierras junto a sus familias, los que habían llegado desde Hebrón contaron que también los zelotes habían bajado de los desfiladeros con sus familias y sus armas para festejar en las ciudades y desafiar a los romanos y sacerdotes que gobernaban sin cumplir los mandatos del libro santo que era reclamarles a los invasores la concesión de un pueblo propio. Cuentan que estos festejos habrían desembocado en nuevas revueltas y destrozos, motivando a los romanos a poner orden a fuerza de golpes y encarcelamientos, sin escatimar las matanzas contra los que se les oponían.

Llegado el tiempo y, seguros de tener compañía para retornar, asistimos por última vez a la sinagoga para dar las gracias a Yhwh antes de dejar esta ciudad que nos había cobijado unos cinco años. Durante esos días, José había cobrado la paga de su trabajo en el embarcadero; con ese dinero compró un burro sano y joven que le costó 500 sesteracios o sea unos 125 denarios. También hizo la compra de alimentos secos; un modius de harina para 20 panes le costó cuatro ases; ahora la comida tendrá que alcanzar para tres personas. Por mi parte, preparé panes planos y delgados que hice secar a propósito; quesos y frutas secas, harina de trigo, cebada y porotos tostados; los cinco odres fueron llenados con agua fresca; las vasijas y los utensilios, así como el total de las verduras que estábamos cultivando, fueron donadas a otro judío recomendado por el rabino, también la casita donde vivíamos. Luego, nos trasladamos por un día a casa de

⁹⁵ Mt.2,19 Pero después que murió Herodes, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo:

los Melquí, quienes nos cedieron una habitación. Mi niño sentía pena de abandonar esta ciudad de Pelusio, puesto que él hizo del lugar su terruño, ayudando en la huerta, trabajando con José pasándole algunas herramientas, jugando con amiguitos de otras familias judías; en fin, noté que extrañaría la forma de hablar cuando conversaba con algunos pájaros que hacían sus nidos en las enredaderas de las granadas. Por otro lado, se sentía curioso por conocer otros paisajes, desafiar al desierto y viajar montado en el burro por muchos días; deseaba, también, conocer a mis papás y parientes, de quienes tantas veces le había contado, empezando por las travesuras de mi niñez hasta los momentos de peligro, como los sufrimientos que nos infligía la gente del emperador. Por alguna razón, que hasta ahora no comprendo, en este puerto había más libertad que en Israel, no había tanto seguimiento a la vida de sus habitantes y los impuestos los pagábamos sin mucho conflicto a través de los asistentes del rabino.

Llegado el día después del Sabbat, notamos que en la casa de los Melquí había un enorme movimiento de los sirvientes y arrieros desde la madrugada. Siempre previsor, José había reparado dos días antes de la partida los aperos de nuestra burra que había muerto, en tanto yo había remendado parte de aquellos aperos. Ahora estábamos entrando al mismo ritmo de los ayudantes para preparar la carga; la esposa y los hijos de los Melquí nos obsequiaron alimentos frescos y granos tostados en aceite de oliva, que nos servirían como alimento para los primeros días del viaje. Todo ello lo pusimos en la alforja, no obstante, esta vez los alimentos que llevaríamos tenían bastante volumen; sin embargo, yo no iría sobre el lomo del burro, sólo mi niño, y ambos arrearíamos al burro caminando siempre detrás de la caravana, no muy rezagados para que no se produzca algún contratiempo que luego se convierta en peligro.

Cuando empezó a clarear, iniciamos nuestro viaje⁹⁶ con mucha seguridad porque conocíamos el camino y sabíamos de sus dificultades, especialmente las del desierto. Ya no íbamos a un mundo desconocido, porque al final del camino sabíamos que nos esperaban con cariño nuestros familiares. Con esa esperanza, la rutina del viaje de retorno se repitió en todas sus etapas, o sea, salir muy de madrugada y descansar a media tarde; luego, después de cinco días de duro viaje pasamos la parte más árida del desierto hasta llegar a Rafia.

En la madrugada, al salir de esa ciudad todos los hombres, así como nosotros, sacudimos de nuestras sandalias y ropa, todo el polvo que se nos había impregnado durante el viaje, esto era para simbolizar que ningún pecado o maldad de otros países ingrese al nuestro. Ese día llegamos a Sycomazon donde viven algunos de nuestros conocidos; después, debido al comercio que realizan los Melquí, pasamos a Gaza, luego tomamos una ruta conocida por ellos, la cual nos condujo a Bito Lión; otro día, atravesamos un camino muy cercano a Diocletanópolis o Sarafia, luego doblamos hacia el lado donde nace el sol; después de varios días cruzamos dos fuertes, algunas quebradas, colinas y llanos hasta llegar a Eleuterópolis o Betogabria, antes conocido como Gat, otro día más y pasamos cerca de un fuerte abandonado, luego alcanzamos Bet-letepha, y a

⁹⁶ Mt2, 21 Entonces José se levantó y llevó al niño y a su madre a Israel.

continuación Bet-ther. Apresurando el paso, finalmente, llegamos a Ierushalaim; pero, antes de llegar a aquella amada ciudad, nos despedimos de los Melquí, muy agradecidos; para luego quedarnos en Aim Karim, donde nos hospedaríamos y descansaríamos por varios días junto a mis parientes.

JUAN Y MI NIÑO SE CONOCEN

Al vernos llegar, Zacarías gritó: — ¡Elizabeth, ven!—. Ambos estaban impacientes por abrazar y besar a mi niño, mirándolo de todos los lados, en ocasiones hasta con cierto temor, porque sabían que era el niño de Yhwh y del Espíritu Santo, según reveló el Ángel Gabriel. Seguidamente, Elizabeth se volteó hacia mí y me dijo — ¿cómo has estado hija?—, le respondí: —con el amor de Yhwh todo ha salido bien, hemos tenido muchos amigos que nos han ayudado y a quienes estamos muy agradecidos y rogamos que el Señor los proteja—. Juan era ya un niño de cinco años y medio, mucho más robusto que mi hijito; de inmediato, le tomó de la mano y se fueron a jugar, Juan le mostró sus juguetes, más tarde, ambos subieron a la colina cercana para apreciar el valle y serranías que se perdían en medio de un color celeste, parece que tuvieron algunas percepciones y sentimientos encontrados acerca de Yhwh. Al respecto, Juan le decía: Yhwh se comunica con los profetas y no con todos los hombres; a continuación insistía que Yhwh está solamente en el templo de Ierushalaim y no en todas partes. Siguieron conversando, camino hacia su habitación; sin embargo, no pude alcanzar a oírles. Ahora que estoy en este hogar, he comprendido el amor de Yhwh hacia mí, y recuerdo y confieso, con alegría, que mi niño es Hijo de Dios, y por tanto que yo debo aprender más de Él, en vez de enseñarle.

ÚLTIMO TRAMO HACIA NAZARET

Después de cuatro días de descanso, hicimos coincidir nuestro viaje con el día siguiente del Sabbat, por tanto nos dio tiempo para visitar el templo con toda la familia. Esta vez, José habló con Zacarías diciéndole: —ven a montarte en el burro, te ves agitado—, tomándole de la mano y sosteniendo al animal con la otra mano. A continuación, José le pidió a Zacarías unas cuantas monedas de oro que le había dejado. Con esas monedas haría compras en la ciudad y llevaría regalos a la familia; también compraría telas y tejidos que nos haría falta durante el viaje. De retorno a casa, hicimos los preparativos para nuestro último viaje a Nazaret; estábamos reconfortados y seguros porque habíamos recorrido aquel camino con regularidad, por tanto estimamos realizar nuestro recorrido en tres o cuatro días, dependiendo del tiempo que nos tomaría eludir a los guardias romanos⁹⁷.

Durante el viaje entre Betania y Jerichó, bajando por el camino oficial nos cruzamos con un decurión y sus soldados, quienes nos hicieron detener a un lado del

⁹⁷ Mt.2,23 Al llegar, se fue a vivir al pueblo de Nazaret

camino. Obligaron a José a descargar la alforja del burro y revisar todas nuestras pertenencias para inspeccionar si había algún indicio de productos o bienes robados a los sacerdotes o a los romanos, más aún, revisar si llevábamos armas. Luego de reírse de nuestra sumisión, se marcharon a pie, hacia Betania, mientras mi hijo observaba todos estos acontecimientos con mucho valor, sin que se le note ningún temor o llanto. Seguimos nuestro viaje sin mayores contratiempos; por precaución, siempre eludíamos los caminos oficiales y los acantilados donde se ocultaban los zelotes. El resto del camino nos fue favorable porque como estábamos en la época de la cosecha, mes del tamuz, no había lloviznas, y por ello no preparamos ninguna carpa, lo cual facilitó el recojo de nuestras pertenencias en la madrugada y reiniciar nuestro viaje al alba.

CONTANDO LA HISTORIA HEBREA

A mi niño le contamos cómo se transmitía, de boca en boca, la vida antigua de nuestros antepasados, quienes eran principalmente pastores de rebaños de cabras y algunas ovejas de pelo corto. En sus rebaños no había cerdos ni vacas, por no tener alimentos con que criarlos⁹⁸. Con todos sus animales se trasladaban desde el gran desierto, pasando por Hebrón hasta llegar a las tierras altas de Ierushalaim. Por esos lugares hemos recorrido con nuestro niño al retornar de Egipto, tierras que en los primeros tiempos eran adecuadas para el pastoreo porque no había competencia y la gente cananea, dedicada a la agricultura, no se interesaba por las tierras altas, un poco secas; pero, cuando no había lluvia, tampoco había suficiente pasto para los animales, por lo que nuestros antepasados se trasladaban con sus rebaños a otros lugares donde había mejor hierba. Los lugareños, con un poco de reticencia, les permitían pastorear por corto tiempo, obligándoles a buscar nuevos pastizales en las cabeceras de Kina'ni (Canaán), cuyos habitantes les toleraban por otro tiempo; finalmente, cuando retornaban las lluvias volvían a las montañas cerca de Ierushalaim y Siquem, también iban hacia Filistea (los provenientes del gran lago), sin avanzar mucho desde sus montañas. Por el hecho de realizar estas travesías de región en región los egipcios les decían apiru (ilegales, el que atraviesa los límites o fronteras). Con el tiempo, aceptaron este apelativo, también se hacían llamar ibri, que en su propio idioma significaba lo mismo (el que viene del otro lado de la frontera), vocablo que finalmente derivó en el gentilicio “hebreo”.

En aquellos tiempos, a los ibri o hebreos les gustaba el pastoreo, habitar en tiendas, ser nómadas; no les gustaba vivir en ciudades, tampoco los progresos de la agricultura que era la actividad de Cananea, tenían prohibido beber vino, poseer viñas o cultivar la tierra, lo mismo comer carne de cerdo que era solo del agrado de sus rivales cananeos. — ¿Han descendido hasta estos lugares donde ahora estamos?—. Preguntó mi niño tratando de imaginar su paso viendo tanta gente y animales. Es cierto, le dije, aunque eran tierras del dominio de Jerichó, ellos pasaron por aquí, luego subieron hasta el lago Genezareth, dando la vuelta por nuestro pueblo Nazaret para bajar a los valles de

⁹⁸ 1550 A.C. la nación estaba aún en formación, en este territorio de Canaán dominado por los Egipcios, por eso se hacían llamar los ibri o los seminómadas o errantes o los que cruzan fronteras, la palabra ibri fue transformándose a hebreo

Samaria, hasta retornar nuevamente a las montañas de Ierushalaim y Hebrón. Nuestros antepasados siempre retornaban a sus montañas favoritas.

Transcurridos los años, ellos se juntaron con otros pueblos pastores, más algunas tribus que habían sido expulsadas de Egipto y se les añadieron; también se integraron los que habían huido de la invasión de “los hombres del mar”; estos hombres del mar parece que llegaron de muchas islas habitadas en el gran lago; como eran guerreros, hicieron huir a los agricultores que se habían establecido en los valles de Sharon; por ese motivo, nuestro pueblo ya no podía hacer los trueques de carne seca y queso seco de cabra, con los granos y porotos que necesitaban para su subsistencia, a falta de estos alimentos, algunos Ibris empezaron a cultivar granos de trigo y cebada, más tarde añadieron en sus cultivos los porotos; a continuación, pasados los años empezaron a cultivar los higos y la vid para obtener uva seca; de esta manera, poco a poco, nuestro pueblo se convirtió en agricultor, agrupándose en una nación pequeña y con sus propios mandamientos⁹⁹.

FINALMENTE JUNTO A MAMI

Después de cuatro días, llegamos a casa, donde fue todo un acontecimiento; de igual forma con la familia de José. De inmediato, nos entregaron nuestras pertenencias; sin embargo, tendríamos que quedarnos en casa de mamá Ana por cinco días, debido a las reparaciones en el techo derruido de nuestra casita. Eso hicimos, barrimos la habitación, el patio y reparamos la cerca con piedra. Nos visitó mi pariente, María, que le llamábamos “hermana” según nuestras costumbres de cariño. María tenía dos hijos, Santiago y José; así mismo, mi hermana Salomé (hija de mi madre) ya estaba joven, ayudaba intensamente en la agricultura y en casa de mis papás. Cuando presenté a mi niño, lo recibieron con mucho cariño y orgullo, es decir con la satisfacción y el orgullo que se siente en la familia al tener un hijo varón que pueda heredar los pocos bienes poseídos. Ellos no sabían nada de lo que aconteció con el Ángel Gabriel y el Espíritu Santo, justamente en la cocina de la casa, donde en ese momento me encontraba y decidimos guardar el secreto entre nosotros dos y los otros dos parientes de Aim Karim. Nuestro niño era bastante observador de los modales de mis papás y los de José, por eso trataban de cumplir todas las reglas de la casa y, siempre estaba haciendo preguntas de Yhwh y de los profetas; en síntesis, era un niño que crecía en sabiduría y amor.¹⁰⁰

Era de constitución física delgada, un poco delicado para los trabajos de campo, no tenía mucha fuerza como los otros niños de su edad, se podía advertir que se convertiría en una persona de estatura alta como fue el rey Saúl¹⁰¹ y mis padres decían que se me parecía mucho, especialmente en los ojos color miel, nariz y frente; de hecho, tenía una mirada penetrante, miraba de frente a los ojos de las personas, era difícil eludir

⁹⁹ Para 1210 AC Israel ya tenían el nombre como grupo, nombrado como personas (gentilicio) y no como pueblo o nación (patronímico). Aquel nombre fue mencionado por primera vez en una estela de piedra del faraón egipcio Merenptah. Posteriormente se juntaron con los shasu, un pueblo beduino, y con una pequeña parte de los iksos, que también fueron expulsados de Egipto en el 1280AC por el faraón Kamhosis.

¹⁰⁰ Lc.2, 40 Y el niño crecía y se hacía más fuerte y más sabio, y gozaba del favor de Dios.

¹⁰¹ 1.Sam.9,2 Tenía un hijo joven y muy bien parecido, que se llamaba Saúl, pues en estatura ninguno le pasaba del hombro

su mirada o no prestar atención a sus comentarios referentes a Yhwh; a sus preguntas de los acontecimientos en el diario vivir, o de las inquietudes de sus amiguitos. Puedo decir que se sentía un poco agrandado, puesto que hablaba de los problemas cotidianos de mayores, como las penas, alegrías y sufrimientos de las personas; por eso, el siguiente día, fuimos con José a la Sinagoga para hablar con el Rabino, para que éste le pudiera explicar a nuestro hijo tantas preguntas sobre Yhwh que nosotros no podíamos responder.

NUESTRA VIDA EN NAZARET

Pasamos varios meses junto a mis papás, tiempo en el que empezamos a sembrar; también me entregaron una cabrita blanca preñada, la cual pronto me regalaría una cría, hecho que coincidió con el reverdecer del pasto. Estoy segura de que me dará una buena cantidad de leche para mi niño, puesto que hasta ahora lo hemos alimentado con pescado seco, porotos, tasajo y frutas secas. Pronto llegará la temporada de las hortalizas y nos alimentaremos con los frutos de esa cosecha. Él sabe cuidar muy bien su huerto, deshierbando las mostazas, pastos y tréboles; incluso ha plantado dos pequeños troncos de uva, traídos por Cleofás desde el Hebrón.

José aún está sin trabajo y por esa situación fue a Séforis, que está a medio día de camino, hacia el gran lago donde se dice que hay mucha actividad. Allí, prometieron contratarlo dentro de un mes; es decir, pasada la fiesta de Pascua; si no consigue en aquel lugar, está pensando viajar hasta Cesárea, un puerto grande junto al gran lago, donde es posible que consiga un trabajo en la construcción, ya que muchos jóvenes de este pueblo han viajado allí y han conseguido trabajo de inmediato. En comparación con esos jóvenes, José tiene mucha más experiencia y seguridad en su trabajo, lo que hace que su buen trabajo sea más requerido. Se sabe que Cesárea es un puerto en forma de arco como la luna creciente y es un lugar de extrema actividad. Allí llegan todos los barcos grandes, mucho más grandes que los que llegan a Pelusio trayendo mercaderías desde pueblos muy alejados que viven a orillas del gran lago, luego esa mercadería es llevada en camellos, a los pueblos de Damasco, de Haram y de todos los pueblos del gran río Éufrates. Igualmente llegan mercaderías en caravanas desde aquellos grandes ríos; se comenta también que en Cesárea hay muchos extranjeros, donde todos se comunican en griego y el latín de los romanos. A propósito, los romanos en aquella ciudad ya no maltratan a los israelitas, pues están mezclados con todos los extranjeros. Aquel puerto está a un día y medio de camino; por eso, si José consigue un trabajo en aquella ciudad, después de unos dos meses, mi niño y yo nos trasladaríamos para acompañarlo por todo el tiempo que dure el trabajo; aunque pensándolo bien, tal vez esa ciudad no sería apropiada para mi niño, pues cuentan de la existencia de romanos que adoran a sus dioses paganos. También es un lugar donde se presentan teatros inadecuados, como peleas y luchas sangrientas en los coliseos. Allí vive el Gobernador de Judea, que ahora la llaman Filistina, lo cual indica que, poco a poco, nos están cambiando de nombre debido al servilismo de los filisteos. En ocasiones, para las fiestas de los pueblos, el

Gobernador es el invitado de honor, para lo cual asiste a esas fiestas acompañado de todo su séquito y sus soldados.

MI NIÑO APRENDE LA TORÁ

Por lo pronto, al Rabino le ha agradado la forma de conversar de mi niño y acordamos que a cambio de una paga en víveres, uno de sus instruidos asistentes le enseñará a leer y escribir en hebreo, es decir el lashón jazal (lengua de los sabios) para que pueda leer e interpretar la Torá¹⁰². Asistirá solo una vez a la semana, y para facilitar su aprendizaje el Rabino le dio una tablilla de madera cubierta de arcilla roja y fresca, donde se hallan algunos signos, que mi niño se empeña en pronunciar y memorizar durante toda la semana. Por lo que le escuché, su extremo interés le está haciendo aprender rápidamente el idioma hebreo. Aunque trata de enseñarme, yo no pongo tanto interés porque no es conveniente que una mujer aprenda cosas de los varones, para mí es suficiente que mi niño aprenda a leer, además ya he recibido muchas bendiciones a través del Espíritu Santo que siempre está con nosotros.

Pasado el tiempo y como es nuestra costumbre, para la Pascua viajamos a la amada Ierushalaim, donde asistimos a los ritos durante diez días. Mi mami y algunos niños se quedaron en el pueblo para atender a los animales de las cuatro familias. Dos semanas antes de viajar, habíamos limpiado todos los extremos y rincones de la casa, removiendo los muebles, las reservas de leña, de grano, herramientas de labranza y aperos del animal, con el propósito de evitar que permanezca alguna miga de pan con levadura dentro casa durante las fiestas de Pascua de acuerdo a la ley de Moisés.¹⁰³ Todas estas costumbres las hemos aprendido de nuestros antepasados que insistían en la purificación de las viviendas.



TRABAJANDO EN SÉFORIS

A nuestro retorno, tuvimos una buena noticia: José había conseguido un trabajo en Séforis para la construcción de una casa de gobierno, por lo que estará contratado por

¹⁰² Lc.4, 16 En el día de reposo entró en la sinagoga, como era su costumbre y se puso de pie para leer las Escrituras.

¹⁰³ Deut.16, 4 En estos siete días no deberá haber levadura en todo el territorio de ustedes.

largo tiempo. Con ese propósito, una mañana, José se fue a aquella ciudad en pleno crecimiento donde se hospedó con otros judíos, con quienes comparte la vivienda durante seis días; luego retorna a casa, por la tarde de aquel último día y llega a tiempo, antes de la entrada del sol, para asistir a la ceremonia del día de reposo. En esta actividad se encuentra desde hace un mes.

En uno de sus viajes de retorno, le acompañamos a su trabajo junto a mi niño; salimos con las primeras luces del día para llegar a la ciudad cuando se inicia el trabajo de los demás constructores. Cualquier pérdida de tiempo, lo compensaría con trabajos a mediodía. Lo cierto es que Séforis tiene mucha gente; todo el tiempo parece a un día de fiesta, existe toda clase de actividades debido al comercio de mercaderías que llegan a través de los grandes ríos. El lugar había sido antes una parada de descanso y posada para continuar hasta el puerto de Cesárea, cruzando las serranías del Carmelo. A Séforis llegaban muchos caminos oficiales, como el de Damasco, del río Jordán y del lago Genezareth, también de Tiro y Biblos.

Por la noche, dormimos en una hospedería y al día siguiente, muy temprano, José nos acompañó hasta cierta parte del camino y luego nosotros continuamos el viaje solos, con cierta premura y con el fin de transitar por los caminos no oficiales, es decir por el pueblo de Gat-efer, llegando a Nazaret a media mañana para atender a nuestros animales.

LOS PREJUICIOS DE MI PUEBLO

Mientras retornábamos, mi niño, que es bastante observador, me comentaba sobre nuestra visita al mercado de las caravanas, donde los comerciantes anotaban los productos en una tablilla llamada ostracom; alguno de sus escribas pasaba la notas a un documento formal, ya sea de papiro o de cuero curtido de oveja; también vimos la comercialización de cerdos vivos y de su carne. —No toques, le dije, alejándolo de estos animales que están prohibidos tocar o comer por ser impuros—¹⁰⁴ —Son criaturas de Yhwh—, me contestó, —el Señor no puede haber creado animales impuros, si es de nuestro agrado podemos comer sin que nos afecte en modo alguno—, agregó. A propósito, me dijo, —vi en el mercado a muchos comerciantes comer aquella carne mientras estaban trabajando; por otra parte, observé a las personas comer sin orar ni lavarse las manos; lo mismo manejaban sus monedas y la comida, aunque preferían más las monedas que llevaban en bolsas en su cintura. Algunas parecían tener mucho peso por la forma de llevarlas; todos hablaban de los precios del vino añejado, del aceite de oliva filtrado y depurado, de los precios del trigo, de los productos aromáticos—. Asimismo añadió, que —en aquel bullicio y ajeteo, los comerciantes tenían la cara alegre, los ojos brillantes; también advertí el gesto de sus caras gruñonas, pero ninguno estaba triste, parecía que preferían practicar los ritos de adoración a los dioses de la abundancia que los romanos habían instaurado; y por el contrario, cuando pasamos a orar en la

¹⁰⁴ Lev.11, 7 El cerdo porque tiene pezuñas, y aunque las tiene partidas en dos, no es rumiante

Sinagoga, ésta se hallaba totalmente vacía, apenas vi una pareja de ancianitos pobres—

105

A continuación me comentó que, —los comerciantes adinerados tratan mal a sus sirvientes y esclavos, constantemente les gritan, les insultan y les golpean en la espalda con una vara delgada, cuanto más aparentan tener dinero, más maltratan a sus esclavos, Yhwh no permite que maltraten a sus hijos—¹⁰⁶

Mientras caminábamos, tropecé con una piedra y por costumbre, escupí a un costado del camino; entonces, mi niño, preguntó por qué lo hacía, le respondí que para evitar la mala suerte, luego comentó que —la pobre roca, no afecta en nada a lo que somos, en la construcción te vi rodear una escalera, para no pasar por debajo, si lo haces con el mismo motivo, igualmente la pobre escalera no afectará tu vida pues solamente son maderas clavadas—.

LA COSECHA Y EL AGRADECIMIENTO A YHWH

Luego de unos cinco meses, nos encontramos nuevamente en el período de la cosecha del trigo, cebada y porotos, recogidos en el extremo del valle Jezrael. Dicen que este valle es tan grande que llega hasta el gran lago, protegido por nuestras montañas y la cadena de montañas del Carmelo y, en medio de hermosos arroyos se va formando el río Cison. Siempre previendo algún conflicto que pudiera suceder en nuestro pueblo, tan pronto se presente una oportunidad, los tres iremos a visitar aquellos lugares para observar posibles lugares donde pudiéramos mudarnos, entretanto nos estamos preparando para la fiesta de la enramada o de los tabernáculos, que viene después de las cosechas en agradecimiento y ofrenda a Yhwh¹⁰⁷. En esta oportunidad, todos los israelitas y judíos que trabajan fuera de sus pueblos retornan a festejar; también esa fecha entregamos parte de nuestra cosecha al sacerdote de la sinagoga para que las ofrezca a Yhwh por nosotros. En casa, cocinaré las comidas más exquisitas con muchos productos recogidos de nuestros campos, puesto que esta festividad central la mantenemos por tradición desde los tiempos del profeta. Se la conoce en forma conjunta como yamin noraim (los días del temor) que comprende a los festejos de principios de año (rosh hashana); luego de diez días, llega la festividad del yom kipur (los días del perdón)¹⁰⁸.

En una oportunidad, Zacarías nos había comentado que tiempo atrás, el año nuevo era en la primavera (aviv), en el mes de Nisán, tal como lo había instituido el profeta por ser el mes de la liberación de la esclavitud a la que nos había sometido el faraón¹⁰⁹. Después de cientos de años, por comodidad, los israelitas cambiaron la fecha

¹⁰⁵ Amos 2,4 Los de Judá rechazaron las enseñanzas y no obedecieron sus leyes, sino que adoraron a los mismos ídolos.

¹⁰⁶ Amos 2, 7 Oprimen y humillan a los pobres y se niegan a hacer justicia a los humildes.

¹⁰⁷ Lev.23, 39 El día quince del mes séptimo, cuando hayan ya recogido las cosechas, celebrarán una fiesta de siete días.

¹⁰⁸ Ex.30, 10; Lev.23, 27; Num.29, 7 El día diez del mismo mes, será el día del perdón; Dedicarán ese día al ayuno.

¹⁰⁹ Ex.23,15 Celebrarán la fiesta del pan sin levadura, la fecha señalada es el mes de Aviv

del año nuevo al mes en que se celebra el yom kipur, es decir en el mes de Tishrei, tiempo en el que caen las hojas de los árboles.

En otra oportunidad, mis papás y ahora nosotros, festejamos el Hanuká (luminaria), los últimos días del mes de kisleb, época en que hace mucho frío, y se conmemora la independencia de Judea promovida por Judas Macabeo, quien encabezó la lucha hasta expulsar a los invasores griego-seleucidas gobernados por el quinto Antíoco (el loco). Parece que todo esto sucedió hace unos ciento treinta años¹¹⁰.

Después de dar las gracias a Yhwh, por la liberación del pueblo, los tres comimos dentro de casa; a continuación salimos al patio, donde nos acomodamos repantigados sobre los cueros de cabritos y protegidos con cobijas donde nos pusimos a contemplar la salida de la luna llena. Miramos el cielo con algunas nubes pintadas de color blanco amarillo y las primeras estrellas que se dejaban ver. Aquel color de las nubes trajo a mi memoria la aparición del Ángel, luego miré a mi niño, recordando nuevamente que es el hijo de Yhwh. Parecía que adivinara mis pensamientos, y se arrimaba junto a mí para que lo mime. Ahora ya tiene seis años; José lo mira, luego mira el cielo en silencio, entonces creo entender lo que está pensando, por eso se pierde mirando las estrellas, los pequeños grupos que se forman; algunos grupos de estrellas se asemejan a una olla, con una larga agarradera, otros se parecen a la cabeza de un arado de siembra, otros, a pocitos de agua, junto a una larga nube que cruza todo el cielo.

CONOCIENDO ALGO DE ISRAEL

Estoy aprendiendo cada día más, de mi niño, sobre las enseñanzas del libro sagrado que él recibe en la Sinagoga, donde está siendo instruido. Apenas regresa me repite lo que aprende, muchas veces, durante toda la semana; entonces, recuerdo que antes yo recibía las explicaciones a través de mis papás o el Rabino de una forma entrecortada y algo confusa, además en diferentes épocas. Ahora, por mi niño, conozco que nuestros patriarcas eran anteriores a los profetas. Los profetas guiaron al pueblo de Israel, hasta que llegaron los reyes y, cuando murió Salomón, Israel se dividió en dos, lo que nos debilitó como un gran pueblo que estaba formado por varias tribus. Para más calamidad, Judea e Israel se hacían la guerra y cada cual pedía apoyo, uno al ejército arameo-sirio, y el otro al de los fenicios. Aun en estos conflictos, Yhwh no los había abandonado, unas veces los castigaba y luego otras los perdonaba dándoles prosperidad.

TRABAJANDO EN CASA

Esta nuestra forma de vivir duró un año. José concluyó su contrato de trabajo en Séforis; ahora estamos en época seca, por lo que nos dedicamos a trabajar en las labores de casa. Yo estoy hilando por separado lana de colores negro y blanco para tejer un

¹¹⁰ 1Mac.4, 14 Los soldados de Judá tocaron las trompetas y atacaron, los paganos fueron derrotados y huyeron a la llanura.

nuevo manto para reemplazar al que ahora tengo, el cual ya está bastante gastado y descolorido por el sol del campo. Por otro lado, José está confeccionando tres nuevos pares de sandalias, cuyas plantas serán de cuero curtido de vaca que compró en su anterior trabajo, después colocará a las sandalias correas de cuero de cabrito, cosido con tendones de vaca previamente remojadas para darle mayor flexibilidad para amoldarse a los pies, de modo que cuando se sequen no tendremos raspaduras debido a las costuras. Esta vez, intenta hacer para mí un par de sandalias que cubran totalmente los pies, muy parecidas a las que llegan de las ciudades de los dos grandes ríos.

Mi niño empezó a cortar tiras remojadas de cuero de vaca, con tres de ellas trenzará una larga cuerda, y antes que se seque la raspará con un cuchillo para quitarle los pelos; algunas veces, con una delgada tira de cuero, tejo redes de diferentes tamaños, cosiéndolas en forma de bolsas que sirvan para almacenar alimentos en su interior y luego son colgadas de las maderas del techo. En esas bolsas guardamos los quesos secos, la carne seca y salada, las frutas frescas y las secas, de manera que los gatos u otros animales no se los coman por la noche. Otras bolsas de red servirán para forrar los cántaros grandes para cargar agua en la espalda con mayor facilidad.



APARTAR LO MEJOR PARA YHWH

Ahora tenemos cinco cabritos blancos, dos pequeños y tres grandes. Uno de los pequeños, el más hermoso, lo apartamos para engordarlo hasta la Pascua, luego llevarlo vivo a Ierushalaim como sacrificio y ofrenda a nuestro Señor.

Aunque se dice que está en la ley vender los animales, lejos del lugar de origen, y luego con ese dinero comprar otro animal en la puerta del templo; sin embargo consideramos que este procedimiento no tiene mucho valor ni cariño hacia nuestro Señor, primero porque nosotros elegimos y apartamos el animal más hermoso desde su nacimiento y cada día miramos a ese animalito como una ofrenda a Yhwh y le damos nuestra máxima dedicación con los mejores alimentos y agua, permitimos que tome más leche que las otras crías, le amarramos junto a la sombra y quitamos de su pelambre con un peine hecho de raíces secas de cacto cualquier parásito, espinos o semillas pegadizas que pretendan adueñarse de su cuerpo; por esa razón, este esmero y dedicación a la ofrenda apartada para Yhwh no la podemos vender para que otra gente se la coma, y aunque tengamos que llevar al animalito durante tres días de caminata, preferimos aceptar las dificultades y penurias con tal de ofrendar a Yhwh éste regalo guardado por

uno o dos años. Por otra parte, el dinero obtenido de la venta del animalito en nuestro pueblo solo alcanzaría a la mitad del precio de otro animalito que está a la venta en las cercanías del templo. Este año nos toca ofrecer al animal a cuenta de nuestros papás, hermanos y hermanas, de parientes y de este pueblo con el que compartimos las pocas pertenencias que tenemos, sin dejar de agradecer a nuestros Señor por tantas bienaventuranzas que nos entrega.

COMPROMISO EN MATRIMONIO DE MI HERMANA

Mi hermana Salomé ya está comprometida (kidushin) desde el año anterior con un muchacho de su misma edad, oriundo de Kafar Najum o Cafarnaum (aldea del consuelo, en hebreo). Este muchacho es aprendiz de sastrería, y había llegado junto a su familia a nuestro pueblo para confeccionar un traje a una autoridad judía, además de buscar otros trabajos en ese oficio.

La casamentera, anoticiada de aquella presencia, fue rápidamente a preguntar al muchacho si estaba comprometido. El respondió que no. Con esas buenas noticias, habló con su padre, ofreciéndole una potencial novia, a tiempo de destacar las dotes y buenas cualidades de mis papás. Una vez convencido el padre del muchacho, se hizo la presentación (kabalat) entre familias, y mi hermana quedó comprometida en matrimonio (nisuin), como novia (kalá) con Otoniel, quien por el acuerdo se convirtió en el novio (jatán), con el cual se casaría el año venidero, en el pueblo de Kafar Najum, donde vivirán formando una nueva familia.

Otoniel nos contó que su pueblo se halla a la orilla del lago Genezareth, que su gente vive de la pesca, de la agricultura y un poco del comercio, su agricultura es la más cotizada por su producción y cosecha durante todo el año. Parece que existen cuatro riachuelos que se unen a un río llamado Jordán y fluyen por encima del lago en el tramo que desciende desde la laguna Hulé, cuyas aguas son las que riegan los campos de cultivo durante la época seca; además el terreno está protegido de los fuertes vientos que vienen del gran lago por unos farallones que lo rodean; también nos contó de cuatro variedades de peces, dos de ellas tienen bigotes y no, escamas; se las pesca con redes lanzadas al fondo, casi en el piso del lago, por eso son escasas y difíciles de pescar, pero tienen una carne rosada muy sabrosa. Las otras dos variedades son de colores negro gris y blanco rosado, bastante parecidos entre ellas; se las puede pescar a poca profundidad durante la noche a la luz de un farol. Ciertamente, yo conozco ese tipo de peces, pero en estado seco y salado, los que, en mi pueblo, son canjeados a los comerciantes con granos y frutas secas que nosotros producimos.

Otoniel dice tener un pequeño taller de costura en su misma casa, su papá también es sastre, ya que es un oficio de mucho prestigio, pues ellos conocen los tejidos, pueden diferenciar una tela de lino de primera y segunda; la calidad de la seda, la diferencia de un tul con una tela de gasa; hasta conocen la calidad de los tejidos de lana,

lo que para nosotros son solo ropa para vestir a diario, por mucho tiempo, hasta que se deshaga por efectos del sol. De sus herramientas me han llamado la atención las tijeras, que son un par de cuchillos que se aprieta al mismo tiempo y cortan las telas, también, vi el dedal, que es un pequeño aro con hoyuelos que se pone en el dedo y sirve para empujar la aguja al coser. Mi niño se entretenía al ver la variedad de agujas de diferentes tamaños, de ojos para hilos gruesos y delgados. Mientras nos estaba contando, mi hermana se apareció para decirnos en voz baja que se prestaría el traje de novia de la misma pariente que me prestó cuando me casé; en tanto el velo con gasa a los lados será obsequiado por mi mamá; nosotros le regalaremos unos tejidos finos comprados en Ierushalaim cuando retornábamos de Egipto, para que Otoniel le confeccione un hermoso traje que vestirá durante los días posteriores a la ceremonia nupcial, en observancia de las costumbres practicadas en estos lugares donde se organiza una fiesta que dura muchos días. Entre parientes nos informamos que sería conveniente regalar a la pareja algunos animales vivos como ovejas, cabritos y palomas; otros parientes se disponen a regalarles frazadas o mantos con listados a franjas de color negro, otros presentes pueden ser granos, frutas secas o carne seca; asimismo, aceite de oliva que es tan apreciado; también esperan recibir vasijas, cántaros, y platillos hechos de arcilla roja.

Otoniel, por su parte, debe consultar con el rabino de la sinagoga, si la fecha que han propuesto es la adecuada, porque los sacerdotes tienen algunas fechas en las que no pueden celebrar bodas cuando estas se programen en fechas próximas a las fiestas, a los días de ayuno y otras fiestas que no estén inscritas en el libro sagrado. También mi padre debe ratificar que mi hermana es soltera, de religión judía, que es hija de matrimonio y otros requisitos exigidos por el rabino, como la ropa que debe usar y el tocado en la cabeza según la autorización del sacerdote. Asimismo, debe contratar la música para muchos días, las bebidas maceradas de cebada, el vino áspero que se toma mezclado con agua, y el vino de buena calidad traído desde Hebrón y lugares vecinos, o los traídos de Harám junto a uno de los grandes ríos; también, debe adquirir un anillo para la novia, un manto nuevo cuadrado con flecos llamado talit, para ponerse todas las mañanas, otro manto grande para las oraciones que se llama “talit gadol”, y alquilar el “yijud”, que es una habitación para que los novios estén por unos minutos a solas, y finalmente preparar la comida para los invitados, y la comida especial llamada Seudá, para el día de la fiesta.

LA BODA DE MI HERMANA

Se aproximaba la fecha de la boda, (los novios no pueden ya verse durante siete días antes del matrimonio), por eso, cuando nos trasladamos a Kafar Najum junto a mis papás y mi hermana, ya no nos reunimos con Otoniel; en cambio, nos dedicamos a preparar la “jupa”, que es un manto grande amarrado a cuatro varas, parecido a una sombrilla con cuatro soportes. Dentro de la jupa estarán los novios, esto significa que la casa que tiene las cuatro puertas abiertas para los amigos y parientes; por su parte, los padres del novio solicitará el llenado de la “ketuba” que es el documento de matrimonio y deberá ser

entregado a la esposa. Desde el atardecer del día anterior a la boda, los novios deberán estar ayunando; al día siguiente, Otoniel y su familia se presentarán en el “mitzvá”, lugar del matrimonio; mi hermana caminará con el velo puesto en la cabeza y la cara descubierta. Llevará también un sarcillo amarrado en la frente que contiene diez dracmas de plata, guardadas por muchos años para que sirva de emergencia a la nueva familia durante un año, siendo aquel su tesoro preferido.

Seguidamente, antes de entrar al mitzvá, deberá pasar por otra ceremonia que es la “badeken”, que consiste en bajar el velo sobre la cara de la novia para que el novio no la vea; así cubierta es llevada junto a la jupa, donde el novio ya la está esperando; a continuación, el sacerdote inicia la ceremonia con lecturas y recomendaciones sacadas de la Torá; seguidamente el novio le entrega un anillo a la novia, poniéndole en el dedo que sirve para señalar, siempre en la mano derecha; luego la novia realizará el sheva brajot, que consiste en dar siete vueltas alrededor del novio, en recuerdo a los siete días de la creación del mundo por Yhwh y las siete vueltas a los muros de Jerichó. Esto significa que será la esposa la que construya una muralla alrededor del esposo; después le entregan al novio una copa de vidrio, Otoniel la pone en el piso y con un fuerte pisotón la rompe, ello significa que las personas son frágiles, con este acto también se recuerda la destrucción del amado templo de Ierushalaim por los asirios, además la destrucción de las tablas de Moisés. Luego, al grito de “mazel tov” que significa “felicidades”, la pareja se dirigirá a la habitación yijud, para verse por primera vez la cara, comer un poco y terminar con ello el ayuno. Los ritos continuarán con la salida de los novios, para luego ir a saludar a las familias por separado (kabalat panium). En ese momento, mi hermana le entregará un anillo o un manto de oraciones llamado talit godal. Ella prefirió entregar al esposo el manto, lo cual significa que él la acerque a Yhwh y la proteja.

Antes de la comida, con los invitados, el esposo inicia una oración el, “kol nidre”, que en arameo significa “todos los votos”. Terminada la oración sirven el Seudá o comida especial para invitados, después del brindis con el grito de mazel tov beben vino de buena calidad, finalmente se imparte la bendición. Después de la comida que es el birkat hamazón, los novios se divierten por separado, los hombres por un lado y las mujeres por otro; bastante avanzada la noche los novios se van y los invitados aún se quedan para continuar bebiendo vino áspero y también macerado de cebada.

Fue un día muy largo, mi niño se durmió a mi lado, hecho un ovillo, sin importarle la música y los gritos de los invitados. Estaba muy cansado, había observado todos los ritos del matrimonio, había prestado mucha atención a lo que el sacerdote pronunciaba durante la lectura algunos pasajes de la Torá, como el matrimonio de Sansón, la comparación de la novia con Ierushalaim escrita por Isaías y el comportamiento del hombre y de la mujer instituido entre los levitas.

Cuando mis padres se levantaron para ir a descansar, hice lo mismo; desperté a mi niño para llevarlo abrigado hasta la posada donde estábamos alojados, en tanto que José se quedó con los parientes e invitados a seguir festejando.

CONOCIENDO LA VIDA DE LOS PESCADORES

A la mañana siguiente, y sintiéndome más relajada, salí con mi niño a conocer el lago de Genezareth. Caminamos por su orilla, vimos a los pescadores atracar en la orilla de tierra, algunos en un pequeño atracadero hecho de un tablón sobre un par de troncos clavados; vimos las redes de pesca, algunas con roturas por el arrastre, vimos los pescados que nos había comentado Otoniel. Según la suerte de cada pescador, algunos peces eran grandes, otros pescadores tenían en sus redes pocos y muy pequeños peces, además las redes estaban abarrotadas de algas y otros animales del lago, sin embargo todos los pescadores estaban en pleno ajetreo, sacando las vísceras para conservarlas en vasijas planas con un poco de agua. Parecía que algunos habían llegado muy temprano y ya no tenían pescados a la venta, por eso estaban dedicados a remendar las redes. Próximo al lago, estaba el mercado para comerciar los pescados debajo de pequeñas sombrillas. También había en el lugar pescado seco y salado, así como hierbas aromáticas para preparar los pescados según las recetas de los pobladores. Mi niño curioseaba toda la actividad que se realizaban en aquellas tempranas horas, entonces me dijo: —estas aguas son buenas para tomar, en cambio las del gran lago son bastante saladas— Ante su observación le manifesté que alrededor de este lago hay muchos pueblos que viven de sus aguas que recorren y riegan la región convertidos en pequeños riachuelos, también, pueden cultivar muchas variedades de verduras, por eso las personas que viven en estas regiones fértiles, son más alegres y amistosas, al contrario de la gente que vive en lugares desérticas, la cual es huraña y desconfiada. Añadí que las personas de este lago conocen otros lugares donde sobrevivir es muy difícil, por eso, están constantemente agradeciendo a Yhwh y obedeciendo muchas normas escritas en los libros sagrados. Estas aguas son un don del Señor; cuánto quisiéramos que estuvieran regando los valles fértiles donde escasea el agua, tendríamos alimento suficiente para ayudar a los necesitados, a los que sufren y mueren de hambre, hasta podríamos almacenar para los años de sequía. Ya les ha sucedido a mis papás, allí en Lais, donde dicen que un año las lluvias no llegaron a tiempo, ya había pasado el tiempo de nisán y no creció ni el pasto para los animales. En su hambre y desesperación, los animales comían nuestra ropa, ramas secas, hasta mondaban la cáscara de los algarrobos; en tanto mis padres, tampoco tenían qué comer, se habían acabado los granos, por eso salieron hacia el gran lago y llegaron a la ciudad de Biblos para cambiar a los animales por granos. Pienso que este desastre influyó en mis padres para que ellos decidieran trasladarse a Nazaret.

Continué explicándole que otros de los dones de Yhwh son los peces. No sabemos cómo se alimentan para vivir y crecer, nosotros no los cuidamos ni criamos, pero son tan abundantes como para alimentarnos con su carne; algunos pueblos viven únicamente de la pesca; si no hubiera peces ellos abandonarían, las riveras del lago obligados por el hambre, y trabajarían en la tierra. Para todos nosotros los peces son como enormes campos de granos que no necesitan que los cultivemos ni cuidemos, ni pensemos en que época sembrar; solo los cosechamos cuando necesitamos alimentarnos o para negociar en el intercambio con otros productos. El rabino nos había

comentado que al faraón, Yhwh le castigó hiriendo el río Nilo para que los peces murieran, la gente sentía hambre, y presionaban al faraón para que con esa actitud liberara a nuestro pueblo. También recuerdo que el rabino dijo que el Señor se vale de los peces para hacer obras buenas, como es el caso de salvar a la ciudad de Nínive de ser destruida por la ira de Yhwh. Es admirable que estando tan lejos aquella ciudad, Jonás tuvo que recorrer todo el río Éufrates para luego subir una buena parte del río Tigris hasta llegar a su destino y predicar la conversión. Mi niño sentía gran admiración por los peces y el agua, especialmente por este líquido; ya había observado que en la sinagoga se usa el agua para la purificación; también nosotros la usamos cuando nos lavábamos las manos antes de comer; cuando escasea usamos un poco de arena.

La conversación nos indujo a adquirir dos pescados secos y un pan que compartimos mirando y admirando aquel hermoso lago azul, sus colinas que se recortaban a la distancia. A nuestras espaldas, estaban los acantilados silenciosos, como queriendo protegerse de miradas extrañas, como una gigantesca mano a medio empuñar, en sus costas veíamos bosques de sauces, sicómoros, higos, palmeras y algarrobos, también vimos a la distancia aves pescando; otras aves audaces se posaban junto a los pescadores para arrebatárles algunos pequeños peces u otros animales extraídos con la red.

JUGANDO CON AGUA

A media mañana, ya no había ni una barcaza pescando o llevando gente a la otra rivera, entonces se veía el lago tan quieto que parecía un metal bruñido; solo los niños en la orilla chapoteaban con el agua, sin descuidar el apoyo a sus padres. Nos habíamos protegido del sol debajo de una enramada de mambré que crecía cerca de la orilla, sentados mirando las pequeñas olas formadas por el lago; mi mente fue alejándose en busca del amor de Yhwh, que de seguro debe estar mirándonos con su interminable ternura, en espera del crecimiento de su hijo, para encomendarle aquella honrosa tarea de ser un rey. Pero, todavía no entiendo lo que dijo el Ángel, que su reino será sin final, sólo miro a mi niño apoyando su cabecita en mi regazo, viendo las travesuras de aquellos otros niños en el agua, entonces le digo: —¿quieres ir a jugar con ellos?—, de inmediato me responde que sí. Le quito sus sandalias y acomodo su vestimenta pasándola por entre las piernas para luego atarla alrededor de su cintura. El corre, primero a mojarse en el agua, luego se va acercando lentamente a los demás niños, escucha que hablan en arameo e interviene en la conversación, poniéndose a jugar con agua mojándose y mojando a los demás; después de un largo tiempo de juego y cuando ya está tiritando lo llamo; vino con su ropa totalmente mojada, entonces lo desvisto, luego fui a la orilla para enjuagar y exprimir la ropa, después la pongo a secar en un arbusto espinoso, entretanto lo arropo con mi capa. El sol ya señala que había transcurrido el mediodía, por eso, le visto con la ropa oreada y regresamos junto a los nuestros.

Nos estaban buscando; José ya se había despertado, mientras los padres de Otoniel junto a nuestra familia, preparaba nuevamente una comida abundante y sabrosa. Luego vendría la fiesta, para apreciar los regalos; después, beberían los varones y bailarían; las mujeres también bailarían, dependiendo del entusiasmo de la novia. Nosotros permanecemos en la fiesta, hasta la entrada del sol, luego los tres nos fuimos a la hospedería para descansar, porque el siguiente día retornaríamos antes de media mañana a Nazaret, la cual se hallaba a un día de caminata. Al llegar atenderíamos a los animales que habíamos dejado a nuestro vecino por esos cinco días.

UN PEQUEÑO ACCIDENTE DE MI NIÑO

Durante la primera parte de la mañana, fuimos a comprar alimentos y regalos para entregar a los que nos esperaban, luego partimos con nuestro burro siguiendo el camino a orillas del lago que conduce al inicio del río Jordán, pasamos cerca de unos hermosos arroyos, luego llegamos al pueblo de Genezareth donde observamos sembradíos completamente verdes, ya sea por las hortalizas y por el pasto. Caminando sin tregua cruzamos el arroyo Ammud, hasta alcanzar el pueblo de Magdala Terichaea; descansamos para merendar y en corto tiempo emprendimos nuestro caminar hasta alcanzar el arroyo Arbela, seguimos el curso contrario del arroyo como si fuéramos hacia la entrada del sol. El curso del riachuelo tenía muchas curvas que se repetían hasta el pueblo de Arbela, finalmente subimos a la meseta y pudimos divisar las serranías donde se destacaba el monte Tabor. Como recién había pasado el mediodía, nuestro camino no oficial nos condujo hacia aquellas serranías que recorrimos, la mayor parte del tiempo, caminando sobre la meseta calurosa; bordeamos el monte mencionado, y el calor de la tarde nos produjo un profundo sopor; José caminaba delante, llevando la jáquima del burro, mi niño estaba sobre el lomo meciéndose monótonamente, al ritmo de cada paso del burro, mientras yo caminaba detrás de todos cubriéndome la cabeza con el manto. De pronto, mi niño cayó al suelo, y quedó atorado dentro las patas del burro, pero el manso animal, por reacción natural se detuvo de inmediato; José sintió el jalón del lazo, al instante se dio vuelta, yo escuché la caída y corrí rápidamente a auxiliarle pero no hacía falta, mi niño se levantó tan rápido como cayó, luego salió por debajo de la barriga del burro y dijo: —discúlpame imah, me había dormido—. Sonrió un poco asustado; lo revisamos de inmediato y comprobamos que no sufrió ningún rasguño ni contusión, solo tenía polvo en su ropa limpia. José, con todo aplomo y sin mayores comentarios, levantó al niño y tomándole de la cintura le permitió nuevamente montarse sobre el animal, luego tomó el lazo de la jáquima para ponerse nuevamente en marcha. Una vez superado el pequeño contratiempo, continuamos la caminata, en la misma forma que habíamos adoptado desde el inicio del viaje; luego de cruzar varias colinas y quebradas nos acercamos a nuestro pueblo, mientras la noche ya había llegado; es más, no había luna que nos alumbrara, por lo que caminamos a tientas con algunos tropezones. José ha debido tropezarse muchas veces por estar delante, yo me guiaba por los pasos del animal, escuchaba el ritmo de sus pasos e intuía con ello el rumbo y la clase de suelo que pisábamos porque emitía un golpe suave cuando subía, o uno fuerte cuando se inclinaba

para bajar; y con los pequeñísimos deslices de sus cascos me advertía que estábamos caminando sobre arena suelta.

MI NIÑO COMO PASTORCITO

Pronto retoñará la higuera y con ello llegarán las aves de temporada. Con esas señales sabremos que se debe iniciar el tiempo de roturar la tierra con la ayuda del burro. José se siente inquieto porque está sin trabajo, a veces se frustra, se siente inseguro y malhumorado por no encontrar una labor adecuada a sus habilidades en el mismo pueblo o que esté próximo a nuestra familia, sin tener que dejarnos por largas temporadas. Con toda esa incertidumbre en su mente, consideró viajar al puerto de Cesárea después que haya sembrado el trigo y los porotos. Yo estoy intentado hacerle desistir de hacer aquel viaje, porque intuyo, como mujer, que seguramente conseguirá trabajo en el puerto; sin embargo, aquella ciudad se encuentra más o menos a dos días de viaje y los peligros se encuentran a cada paso. Me dijeron que ese lugar está lleno de gente extranjera, de marinos agresivos con un lenguaje peor que el de los arrieros, además el gobierno de la ciudad está en poder de los romanos y de seguro estarán maltratando a las personas dominadas por ellos.

Desde entonces, pasaron tres meses y ahora estamos entrando al siván. A través de mi niño que asistía regularmente a la Sinagoga, José encontró pequeños trabajos de reparación en la sinagoga, de esta manera se sentía útil y ocupado en las labores que le gustaban, al mismo tiempo, el pedido de otros trabajos similares que le llegaba con cierta periodicidad, lo que combinado con su labor en la agricultura, hizo que dejara de lado la idea de buscar trabajo fuera del pueblo.

Con estas ocupaciones el tiempo pasó sin sentir. Mi niño, que ya tiene ocho años, se ocupa de atender a los animales; todos los días me ayuda a ordeñar la leche de las cabras, las lleva a pastar a las colinas del pueblo; además, si el burro no está ayudando a José llevando piedras, arena o maderas, mi Abba lo lleva a los pastizales para que se alimente. Él tiene interés por adquirir dos ovejas con poco pelo para juntarlos con los cabritos y que aprendan de ellos la forma de trepar los cerros en busca de los alimentos que crecen debajo de los cardos. Para mí, siempre ha sido peligrosa esa labor, por la dificultad que entraña trepar colinas con piedras deleznales que caen al menor movimiento de un mal paso; pero, como todo varoncito, es travieso; además, se junta con otros amiguitos de su edad que también son pastorcitos. Uno de sus pasatiempos consiste en resbalar sobre pedazos de cuero de cabrito por una bajada lisa, y cuando éstas se gastan, llevan un pedazo de madera amarrado con dos cordones de cuero para guiarlo. Por esa actividad, casi siempre vuelve al atardecer con algunos agujeros en la ropa, la cual tengo que remendar. Otro de sus pasatiempos es preparar barro con los otros niños, mezclando arcilla con un poco de agua de sus odres, con ese barro hacen figuritas de cabritos, ovejas, aves, burritos; también algo parecido a un arado con dos bueyes; a veces solamente las cabezas de aquellos animales; otro día, fabrican ollas,

vasijas, platos, copas, hasta hornitos parecidos a los que vio en Egipto, elaboran fogones donde poner las ollas, por último, casitas con puertas y ventanas, con techos planos o medias aguas, siempre acompañados de palmeras abarrotadas de dátiles que llegan hasta el suelo.

Al atardecer, cuando el sol se pone, retorna con el rebaño de cabras, cargando un poco de la leña seca que hubiera logrado acopiar durante el día, en ocasiones también trae pasto para el burro; ya en casa, arroja la leña en el lugar de depósito, lleva el rebaño al aprisco y viene corriendo hacia mí, abrazándome a la altura de la cintura, —¿qué hay para comer imah?, tengo mucha hambre—, reclama destapando las ollas; le contesto —espera que llegue José para la oración, luego comeremos— con ternura trato de convencerle que espere, pero él no aguanta, saca un poco de esto y otro de aquello, junta en su mano y sale fuera para comer; satisfecha parcialmente su hambre, vuelve para contarme todos sus juegos, mostrándome algunos ejemplares que hizo con el barro; en seguida me relata que la cabra blanca con manchas negras en la oreja tenía la barriga grande y pronto tendría su cría; que al cabrito macho del año anterior le estaba saliendo los cuernos, que al macho principal le había dado ceguera temporal por haber comido cierta clase de cardo, que la pezuña de una hembra le estaba creciendo desviada, recomendaba que sería conveniente raspar o cortarla un poco para que no se tropezara; en seguida comentaba que el burro estaba cambiando de pelo, empezando por el cuello y el pecho, y además lucía brillante y hermoso.

COMENTANDO LA VIDA DE LOS VECINOS

Luego salíamos al patio, a esperar a José, que siempre llegaba antes de la puesta del sol; entretanto, sentados en nuestro lugar favorito, me correspondía contarle los problemas de los quehaceres de la casa, de los vecinos que habían discutido por la distribución de la herencia que consistía en ropa, baúles, candelabros, algunas copas y adornos de bronce. Seguramente, tendrían que recurrir al sacerdote o alguna autoridad israelita, sin embargo, Yhwh ha instituido la forma en que se debe distribuir los bienes heredados¹¹¹, pero aquellos vecinos a veces olvidan los mandatos por el interés de poseer un determinado bien. Mi niño intervenía y con sabiduría me decía, —Yhwh ha dejado en herencia a nuestras tribus esta enorme tierra, aunque a los levitas, como nosotros, no les ha dejado nada, sin embargo, ha prometido que los bienes de Yhwh sería de nosotros, por ello, nuestra riqueza como levitas son las leyes dejadas al profeta; todas las primicias que se producen en esta tierra y mucho más, todos los lugares y formas de adoración a nuestro Señor—. Cada vez, mi niño me enseñaba cosas diferentes, que antes no entendía, por eso me esforzaba por mantener en mi mente los mensajes que mi Abba me daba; cuando encontraba dificultades para comprender le volvía a preguntar, y él me explicaba con ejemplos de personas, de animales, de cerros, ante todo con ejemplos de nuestros hábitos de vida y la forma de comunicarnos con los vecinos y las

¹¹¹ Num.27,8 Di además a los israelitas que si alguien muere sin dejar hijo varón su herencia pasará a la hija

demás personas; a veces, cuando no le gustaba el ejemplo, cambiaba por otro mucho más sencillo para que yo entendiera completa y correctamente.

BUSCANDO TRABAJO EN RAKKAT

Luego de la llegada de José, comimos junto a mi niño; durante la cena nos dijo que había traído grano, aceite y tasajo, para entregar como aporte a un nuevo vecino, posiblemente un zelote que había llegado para radicar en este pueblo huyendo de las atrocidades de los romanos en la ciudad de Sebaste (Samaria). José, con toda paciencia, durante la cena nos comentó la conclusión de su trabajo en la sinagoga, seguidamente dijo haberse encontrado con Cleofás, quien había retornado de hacer comercio en varios pueblos junto al lago Genezareth donde visitó el pueblo antiguo de Rakkat y su cementerio. Allí, observó que el pueblo poco a poco se convertía en una ciudad, con diferentes edificaciones modernas, muchas en proceso de construcción. Sugirió hacer un viaje, en la próxima oportunidad de comercio con aquella futura ciudad, que posiblemente se llamaría Augustus como el emperador, o Antipas, el hijo del fallecido Herodes el idumeo, por ser éste el tetrarca de la región de Galilea y otras tetrarquías. En aquella ciudad antigua parece que han encontrado agua caliente que sale de la tierra, y se dice que los romanos tienen la costumbre de bañarse en esas aguas, con olores parecidos al fétido olor del huevo podrido.

El hecho de estar junto al lago Genezareth y habiendo arroyos en las proximidades, de seguro haría que sea una ciudad de mucha influencia, donde posiblemente, Antipas instalará su gobierno y le concederá el honor al emperador César Augusto; por ese motivo, está apurando la construcción. Se cree en aquel pueblo, que tendrá una casa para el gobernador, otra para la administración de la gobernación, una sinagoga, un templo, un mausoleo y hasta un campo para la carrera de caballos. Yo había pasado por aquella ciudad en construcción durante mi viaje con Cleofás. Esta se encontraba a mediodía de camino desde Magdala Terichaea, junto al lago y con rumbo hacia el río Jordán. Estimo que, desde Nazaret sería un día de viaje, sin embargo, me preocupa un poco, porque la gente del tetrarca Antipas se comporta como los romanos, haciendo trabajar a los obreros más tiempo de lo aceptable, cobrando los impuestos y maltratando a los trabajadores judíos, al igual que a los sirvientes y esclavos; además, que siempre, en toda ciudad nueva, los primeros que se establecen son los extranjeros, lo cual me parece aceptable porque no hay muchos romanos, lo que hace posible poner en práctica nuestras costumbres de comida, ayuno, oración y respeto al Sabbat. Mientras estuvimos intercambiando estos comentarios, oímos a mi niño decir: —Imah, no tengas miedo, permite que Abba José viaje a la ciudad en construcción junto a Cleofás, Yhwh lo protegerá, nosotros lo visitaremos, como en Séforis—. Entonces comprendí, con toda seguridad, que mi hijo nos estaba dando su consentimiento.

Pendientes de aquel viaje, continuamos nuestras tareas en la agricultura, en el cuidado de los animales y los trabajos en cuero, madera y tejidos para la casa, los que

muchas se dañaban en poco tiempo, ya sea por la sequedad o por utilizarlos a diario. Ocupados en estos trabajos nos había sorprendido la proximidad del nuevo nisán, Durante todo ese tiempo, Cleofás no tuvo la oportunidad de hacer negocios con aquella ciudad en construcción, frecuentando, generalmente, a los pueblos y ciudades próximos a Séforis y al gran lago; por tanto, acordamos viajar con toda la familia, hermanos y hermanas en esta Pascua a la amada ciudad de Ierushalaim utilizando el camino a Magdala. Siguiendo las orillas del lago, llegaríamos a la ciudad antigua de Rakkat, que será el lugar donde nos reuniríamos con Salomé y su familia, por ello habíamos planeado anticipar por tres días el viaje, quedarnos allí para averiguar las posibilidades de trabajo, consultar los lugares donde él se puede alojar o tomar en renta juntamente con otros trabajadores, una casita amplia que les permita acoger a sus familias por periodos largos.

CONOCIENDO RAKKAT DURANTE EL VIAJE A IERUSHALAIM

Llegada la fecha, dejamos los animales a un familiar que por acuerdos se quedaba en el pueblo a cuidar de todos los parientes. Nosotros carneamos un cabrito macho para compartir con toda la familia, Cleofás y María nos ofrecieron llevar nuestro cabrito apartado para la ofrenda a Yhwh hasta Rakkat.

Tomamos al burro cargado con los alimentos, agua y pasto; acostumbrados a viajar, pusimos al niño sobre la alforja, y partimos rumbo a Magdala Terichaea, tomando la misma ruta que el año anterior habíamos transitado; mientras mis papás y mis hermanos nos darían alcance en la ciudad de Rakkat; de esta forma caminamos por la misma ruta conocida. En efecto, antes de la puesta del sol llegamos a las afueras de la nueva ciudad donde encontramos un lugar seguro, pernoctamos junto a un hilo de agua y allí hicimos nuestra carpa para tres personas, estacamos al burro muy cerca nuestro, preparamos la comida y dormimos.

A la mañana siguiente, José se levantó al alba y luego salió a caminar por la ciudad, entretanto yo preparaba los alimentos y recogía nuestras pertenencias para acomodarlas dentro de la carpa; pedí a mi niño que fuera a buscar un poco de agua en los dos odres que nos acompañaban, y también llevara al burro para que bebiese y luego lo estacara en otro espacio donde pudiera encontrar bastante pasto. Terminadas nuestras labores, tuvimos la oportunidad de mirar detenidamente el lago desde la altura donde nos encontrábamos, aunque parte de la tarde del día anterior, habíamos recorrido por su orilla, aproximándonos y alejándonos; sin embargo, cuando uno está caminando utiliza un ritmo de paso y se protege del sol con el manto, no tiene la oportunidad de apreciar tanta maravilla, admirar sus distintos colores de azul debido a la profundidad y a las plantas que viven en el agua, ver surcar en su superficie una gran cantidad de barcas con velas de lino u otro tejido resistente, moviéndose silenciosamente hacia el pueblo de Magdala después de haber pescado durante toda la noche. Aquel pueblo vive únicamente de la pesca, por eso se lo conoce como “la torre del pescado salado”; también observamos hilos de humo en diferentes lugares de la costa, debido a que sus habitantes hacen fuego

para echar en sus brasas a los pescados sin vísceras y salando en las cavidades donde se ubica su estómago; cuando están cocidos, estos se ven negros llenos de ceniza, pero con cierto cuidado se retira la piel quemada, quedando por dentro la carne blanca y sabrosa que la comen con pan de cebada y agua. Son expertos en comer pescado, se llevan a la boca un trozo, incluidos los espinos, luego de masticalos suavemente los van escupiendo, uno a uno, sin atorarse ni utilizar pan para mezclarlo con la saliva. Los peces pequeños que no pueden venderse, los hacen cocer, sin vísceras, en agua, con un poco de trigo cocido, sal y hierbas aromáticas; también habíamos visto, con mi niño, que algunas mujeres preparan la comida incorporando otros animales del lago parecidos a saltamontes, además usan hierbas del lago, de color verde oscuro.

APRENDIENDO COMO CONSTRUIR

Pasado un tiempo, José retornó exaltado por las maravillas que había visto. Nos contó que la casa del gobernador y la de la gobernación ya estaban siendo concluidas; habían construido baños privados para las autoridades, también baños públicos para la gente que tuviera interés en esta clase de distracción; tenían muchos paseos, empedrados con suave piedra blanca caliza, habían casas de autoridades a medio construir y otras todavía en sus cimientos. Aquellas casas concluidas ya estaban habitadas, faltaba aún construir la sinagoga y hasta un teatro al estilo griego. José dijo que habló con los capataces, acerca de un empleo exponiéndoles toda su experiencia; sintiéndose orgulloso, José les explicó todos sus conocimientos. Ante la explicación, los capataces le dijeron que vuelva pasadas las fiestas: —te necesitaremos para la construcción de una casa— le aseguraron. Asimismo, José nos manifestó que más tarde visitará a otros dueños, en caso de no ser aceptado por el capataz.

Alegres los tres por esta posibilidad de trabajo, esperado por más de un año, nos sentamos en el suelo para comer una sopa caliente. Luego de comer, nuevamente fuimos a recorrer aquella ciudad; José, iba por delante con mi niño, yo caminaba como tres pasos atrás. Hace nueve años, cuando el Ángel Gabriel se apareció, pasé por esta ciudad en construcción, pero como aquella vez estaba angustiada, no presté mucha atención, sin embargo advertí que antes no había visto tantas casas costosas, bellamente adornadas con columnas y arcos, algunas tenían paredes talladas que semejaban una especie de hojas de laurel, otras con flores de cinco pétalos, como las margaritas del campo, algunas llevaban grabadas letras, tal vez era el nombre del propietario o un agradecimiento a sus dioses; por todas partes se veía trabajadores picando la piedra caliza de fácil tallado y moldeándolas en bloques grandes y medianos; en la falda del cerro no muy lejos de la ciudad habían encontrado una cantera, de la cual extraían aquellas piedras de color blanco que luego de ser acopiadas, las cargaban sobre unas carretas tiradas por algunos mulos; sin embargo, los sirvientes y esclavos ayudaban empujando por detrás la carreta hasta el lugar de los picapedreros. Otras carretas más livianas eran empujadas hasta la construcción por hombres casi desnudos. José, buscó a un capataz bastante fornido para hacer las consultas de trabajo, yo me quedé muy detrás de la construcción, pues no es

del agrado de los obreros que una mujer se aproxime a los lugares de su trabajo, por ello no escuché la conversación. Mi niño lo acompañaba para darle apoyo; luego, encontrándose conmigo afirmó, —todos están esperando su paga para las fiestas de la Pascua, por eso el capataz no pudo hacerme ninguna promesa—. A continuación fuimos por un extremo de la ciudad, y mirando nuestra sombra empequeñecida sabíamos que era mediodía, tiempo en el que los trabajadores se agrupaban junto a la sombra de la construcción para tomar su merienda, otros aún estaba izando los maderos para techar la casa, los demás estaban en la parte superior colocando piedras más toscas, casi sin tallar, a excepción de las esquinas; entre tanto, José, se esforzaba para hacernos entender algunos detalles importantes sobre la actitud y comportamiento de los trabajadores y propietarios. —Miren aquel arco principal sostenido con puntales desde abajo, el arco ya está construido por ambos lados, solo falta colocar únicamente la piedra principal en el medio—, dijo, luego agregó que —esa piedra se llama la piedra fundamental porque es un poco más grande que las demás—; —es todo un acontecimiento la labor de engazarla, se efectúa una especie de festejo y deseos de duración y prosperidad, sirven una comida especial como asado de carne fresca acompañado de bebidas maceradas de cebada o vino amargo. La piedra fundamental lleva el signo de la familia o símbolos de sus dioses, esa piedra permite que todo el arco se sostenga y a su vez sostenga toda la construcción protegiendo de ese modo a sus dueños—. A continuación, mi niño, mirando en detalle los arcos y la forma de construcción de los principales pilares, preguntó: —¿existen otras piedras fundamentales?—, José respondió que, en realidad no existen, luego José continuó diciendo que —sólo hay una piedra fundamental, esta se halla situada en la puerta o entrada principal que tenga el arco de mayor tamaño, los otros arcos pequeños también tienen una piedra que une ambos lados del arco, aunque la consideran de mucha importancia, no tiene la preferencia e importancia de la piedra fundamental—. —También existe otra piedra imprescindible a la que llaman piedra angular; esta se halla en los cimientos de la columna principal, de igual modo, sostiene la casa u otra edificación grande, con ello esa piedra protege a todos sus habitantes, además esa piedra tiene dimensiones del ancho de la futura columna, puede ser gruesa o mediana, la piedra es tallada con mucho cuidado, mostrando sus cuatro ángulos perfectamente idénticos entre ellos, equilibradamente colocada en un nivel exacto entre el piso y las otras columnas y su propia columna a ser construida sobre ella— José continuó explicando a mi niño los secretos de la construcción, igual que un experto que conoce los permanentes trabajos aprendidos de sus padres, hasta adquirir una experiencia única con su propio toque, el cual nadie le puede arrebatarse. De esta manera, mi niño aprendió el preparado de la argamasa, los controles de las paredes con cuerdas para que no se arqueen en su base, peor aún, que no desvíen su verticalidad hacia dentro o fuera; por último, cómo evitar los abombamientos de pared por tramos. También le explicó sobre las columnas, arcos, gradas, ventanas y techos; llegó un momento en que se sentaron en la arena para diseñar las habitaciones, los pasillos de distribución. Enfrascados en este arte, estuvieron hasta pasada media tarde, solo pudo haberlos movido los ruidos de hambre en su estómago, por eso, pronto nos fuimos a la carpa para preparar nuestra merienda y descansar.

CÓMO AYUDAR A LOS NECESITADOS DE COMIDA

A la mañana siguiente, antes de la comida, José fue nuevamente a los lugares de construcción a fin de obtener un trabajo que le permitiera mantener nuestra familia y ayudar a otras personas desplazadas por los romanos, a los huérfanos y viudas. Ya se nos había hecho hábito, cada vez que disponíamos de algún alimento o prenda de vestir, siempre reservamos un poco para estar preparados cuando llegue la ocasión de regalar a los pobres; además, de no ser solicitado por el rabino, siempre teníamos vecinos necesitados a quienes ayudar. Esta forma de ayudar y trabajar por los demás nos daba fuerzas, buen estado de ánimo aun en los momentos de mayor dificultad; por ello, siempre estábamos ocupados, tal vez el amor y la solidaridad de mi niño hacia los demás nos contagiaba. En el campo, nuestros padres nos enseñaban que teníamos que dejar de segar los extremos que rodean el sembradío¹¹², de manera que el forastero o la viuda pueda ir a cosechar, repasando minuciosamente para encontrar las espigas que se hayan introducido en los surcos o las espigas menudas dejadas en los extremos, pero eso no bastaba, siempre había hambre en nuestro pueblo y por ese motivo todos eran delgados y huesudos. Si veíamos una mujer un tanto gorda, podíamos pensar que no era de esta región, o podía ser esposa de alguien adinerado. En mi oración, dije: Él dispersa a los orgullosos, destruye a aquellos que sólo piensan en sí mismos, derriba el trono de quienes sólo creen en su propio poder, y eleva a su Reino a los corazones humildes, sencillos, puros¹¹³, porque los ricos son insensibles, no han pasado por estos sufrimientos de hambre, sólo piden y se les presenta las comidas exquisitas; para ellos, los pobres son una molestia; cuán desesperante es acostarse con hambre, soñar con comida y nuevamente levantarse de hambre, sin hallar unos granos echados para recoger, los que podían tostarse aun con cáscara y comer pinchándose la boca y la garganta al pasar el alimento; o encontrar cáscaras de algunas frutas para comerlas, apenas limpiada la tierra. Si los pobres estuvieran llenos de plenitud, ellos ayudarían a otros pobres, porque saben lo que es el hambre, que como un gusano se apodera no solo del estómago, sino de los pensamientos, ya no se diferencia si hace frío o calor, si es peligroso o no, si es de día o de noche, solo se piensa en comer, visitar a algún conocido o pariente, para que por propia voluntad le alcance una porción de grano de trigo o cebada pelada, de seguro que se lo comerá sin tostarla y si le premian con el nudo de un hueso, este será golpeado sobre una roca para sacarle la poca grasa, si es tuétano se lo comerá como mantequilla de leche, para otro día guardará el saldo del nudo, luego será molido con roca dura para comerla total y lentamente. El hambre siempre nos acompaña en cada época de sequía; por eso, cuidamos cada bolsa de grano, muchas veces llegamos a comer las semillas de la próxima temporada, corriendo el riesgo de obtener el préstamo para sembrar, con el recargo de pagar el doble o triple al momento de cosechar. Los huérfanos sufren más que las viudas, porque a la edad de niño o joven se tiene mucha hambre, a cada momento se desea comer y si se come poco, se siente más hambre, ¡qué desesperante es ver vacías las vasijas donde se guardan la harina, los porotos, o el aceite!; por eso, los huérfanos se acostumbran mal a tomar alimentos de otras personas y son castigados con más hambre;

¹¹² Rut.2,3 Rut pues fue al campo y se puso a recoger las espigas que dejaban lo segadores

¹¹³ (1QH) (1 = Cueva N°1 hallazgo del rollo en 1946; Q = Khirbet Qumrán (o ruinas de Qumrán); H = Himnos y Salmos)

por el contrario las viudas comen menos que los muchachos y siempre encuentran habilidades para ayudar en el trabajo a cambio de comida. Ningún año cosechamos la misma cantidad de granos del mismo terreno, algunas veces estos son escasos y otras veces abundantes. En todas las ocasiones damos gracias a Yhwh, porque la tierra es de Él y también sus frutos, Yhwh siempre tiene misericordia de nosotros, salvándonos del desastre a último momento; aún con poca cosecha, dejamos granos de cebada descascarada a la orilla del camino, próximo a las carpas de los leprosos; en oportunidades les dejamos cebo y enjundia de gallina, sabemos que será su manjar, porque lo es para nosotros al momento de cocinar.

José, a su retorno me encontró algo apenada, entonces le comenté del hambre de otras personas que en ese momento deben estar sufriendo; él comprendió y dijo, —afortunadamente en Nazaret como en Bet-lemh todos participamos para ayudar a los necesitados, porque sabemos que en cualquier momento podríamos también ser necesitados—, luego, con plena convicción me reanimó; recapacité, noté avanzada la media mañana y me puse a servir la comida llamando a mi niño que estaba haciendo pastar al burro. La poca comida y la fruta seca las encontré increíblemente sabrosas.

REUNIÉNDONOS EN EL CAMINO

Luego del medio día, bajamos un trecho hasta llegar al lago; próximo a ese lugar pasaba el camino. Estábamos esperando la llegada de mi hermana, Salomé y su esposo, Otoniel; mirábamos a lo lejos, hasta donde lograba alcanzar nuestra vista, de pronto mi niño gritó con emoción: —Imah, parecen personas allí, junto aquel saliente de camino— ante el grito, nosotros tratábamos de confirmar aquella afirmación pero no pudimos, sólo esperamos que aquellas personas entren a la hondonada y vuelvan a bajar a la llanura donde están los sembrados. Luego de un tiempo aparecieron; parecían varias personas junto a un burrito. Esperamos pacientemente, por un largo tiempo, hasta que se acercaron a una saliente donde pudimos divisarlos con más claridad. Evidentemente, aquella familia era la nuestra; Salomé y Otoniel estaban con sus papás y parientes y comprendimos que la familia estaba creciendo y por eso, todos iríamos a dar gracias a Yhwh por tantas bendiciones que nos entrega cada día. Estuvimos comentando sobre la persona que se encontraba sobre el burro, era mi hermana, por lo que sospechamos que ya estaba esperando familia. De pronto, mi niño nos hizo notar que, por la ruta que bajaba de las montañas, también estaban llegando mis papás y parientes. Luego del encuentro familiar y si ellos lo aceptan, esa misma tarde caminaremos juntos para pasar la noche al final del lago Genezareth.

Cuando nos encontramos todos, sentimos una gran alegría y el mejor estado de ánimo; ninguno de ellos propuso quedarse en esta ciudad de Rakkat, luego a manera de descansar nos esperaron en la sombra para hacer nuestros preparativos, como si estuviésemos en campaña. En poco tiempo, ya estuvimos preparados para reiniciar la caminata, siendo nosotros los últimos de la caravana.

LOS NIÑOS COMPARTEN SUS EXPERIENCIAS

Luego de caminar dos días y medio, por las mismas rutas ya conocidas y con algunos contratiempos con los animales que íbamos a sacrificar, llegamos a la casa de Elizabeth en Aim Karim. Realizamos los aseos ceremoniales y pasamos a saludar a Zacarías con regalos, como signo de nuestro sentimiento y agradecimiento a la familia que nos cobijaría. En ese momento vimos a Juan, de casi diez años junto a su papá; estaba robusto, tenía el cabello crespo, muy parecido a Zacarías y como siempre, mi niño y Juan se alejaron de nosotros y se pusieron a conversar sobre todas las experiencias de su corta infancia. De ello, mi niño tenía mucho que hablar, pues había conocido muchos pueblos, sabía mucho de viajes, de cuidar animales y cultivar. Al otro día, me enteré a través de Elizabeth, que no solo le había contado de la caída del burro, sino de otra caída, cuando con los chicos del pueblo se habían trepado a un burro que no estaba amaestrado, el animal se había agachado y dando media vuelta obligó a que su jinete saliera disparado hasta el suelo. Esto se había repetido con los otros tres muchachos que llevaban su rebaño a pastar, también le contó que un zorro espantó a su oveja de pelo corto, de modo que dejó a los cabritos solos y tuvo que ir a buscar a la oveja a las serranías hasta hallarla sana y salva. De esto ya me había enterado por José, a quien le había contado, a solas, para que yo no me alarmara.

LAS ACTIVIDADES DE JUAN

Por la tarde de aquel mismo día, antes de la Pascua, me quedé conversando con Elizabeth en su habitación acerca de las bendiciones que tuvimos; me contó que Zacarías le enseñaba personalmente a Juan las escrituras del libro sagrado, de la Torá y de lo escrito por los profetas desde tiempos antiguos hasta estos tiempos, especialmente los escritos del profeta Isaías. Tenía una especial inclinación para repetir la lectura de este profeta; asimismo me comentó que Juan era compañero inseparable de su papá, que le acompaña permanentemente al templo para los servicios de orientación, aclaración, enseñanzas y sermones impartidos a los nuevos escribas que se están formando, en cuyo grupo participa Juan en calidad de oyente, por lo que estaría bastante más adelantado que mi Abba; además, me dijo que Juan se beneficia con las enseñanzas de Aquim, el pariente esenio. Con el transcurso del tiempo, Juan va adquiriendo mayor seguridad con opiniones propias, como ayudar a los necesitados aunque no sean israelitas, ayudar a los pobres no sólo con alimentos y ropa sino protegiéndolos de otras personas autoritarias y con poder, quienes abusan de los débiles, quitándoles sus productos a la entrada de la amada ciudad como parte de los impuestos, además, por cualquier conflicto que se presenta, el débil siempre es el culpable. Igualmente, durante el tiempo de venta de sus productos en el mercado de la ciudad, los comerciantes les quitan las cargas a cambio de sumas insignificantes, en muchos casos se hacen dejar las cosechas con la promesa de cancelarles en el siguiente viaje, pero como no tienen un documento escrito, les obligan a recibir una paga por la mitad del costo de la cosecha y a veces a menos de la mitad del precio real. Juan se indigna por todos estos abusos

cometidos por los que tienen poder, aun sin ser estos romanos; piensan que es algo normal el maltratar a los pobres, al igual que los romanos, que tienen otros dioses sanguinarios.

Este sentimiento le ha llevado a Juan a ayudar a algunos pobres en el campo con la siembra, la siega y otros trabajos de trilla, venteo y tamizado de los granos; en ocasiones viaja hasta la cumbre, donde está Betania, para ayudar a los necesitados, junto a otros niños que son hijos de nuestros amigos. Ahora, en compañía de Aquim, está pensando viajar hacia los desiertos bajando hacia Beth-lem, aunque tal vez quiera bajar más, hasta llegar al pueblo de Hebrón. Con entusiasmo Elizabeth continúa contándome: —Tiene una cierta independencia para hacer esta labor de ayudar a los pobres, pero siempre con el consentimiento de Zacarías y en los días que no le toca el turno de ir al templo. Juan, siempre obedece las instrucciones de su papá y acepta con agrado las recomendaciones que le doy puesto que Juan tiene un alto aprecio por el grupo familiar—, luego continuó; —le encanta que haya un papá, mamá y hermanos, donde todos se protegen y se apoyan en las dificultades como un gran grupo unido por el amor—. Dicho esto, me siguió contando que él había escuchado la lectura de los diez mandamientos dejados por Yhwh, que recomendaba que los hijos deben agradar y ayudar a sus padres que tienen menos fuerza para el trabajo, no solo sacando los productos del campo sino haciendo los trabajos en casa y con los animales; por otra parte, otorgarles cariño en todo momento con muestras de amor, de manera que los papás siempre estén contentos y seguros dentro la familia, especialmente, en los momentos de mayores dificultades, lo que permanentemente se presenta en la vida, queriendo muchas veces huir de aquello. Esta muestra de cariño no conduce a que los hijos absorban los errores o sean culpables de los males que hayan cometido los padres porque cada cual, como persona, es responsable de su comportamiento con Yhwh y con las demás personas, y si el Señor los va a castigar por sus pecados, cada uno debe aceptar su culpa sin que los hijos asuman estos pecados¹¹⁴

JUAN REVELA EL SECRETO A MI NIÑO

En la expresión de la mirada de Elizabeth, noté que había algo que quería contarme pero no se animaba, hasta que después de haber pasado mucho tiempo comentando asuntos varios, le dije que nuestra conversación se estaba haciendo un tanto dificultosa. Es cierto, convino ella, y luego agregó que —lo que quería comentarte, sale de nuestro compromiso de conservar el secreto que guardamos entre los cuatro, o sea las bendiciones de Yhwh a través del Espíritu Santo informados por el Ángel Gabriel—. Elizabeth lanzó un profundo suspiro de arrepentimiento y dijo; —te cuento que Juan ha escuchado nuestra conversación con Zacarías y quiso averiguar un poco más, además los compañeros del templo le habían anticipado algunos misterios y bendiciones a nuestra

¹¹⁴ Dt.24, 16 Los padres no podrán ser condenados a muerte por culpa de lo que hayan hecho sus hijos, ni los hijos por sus padres.

familia por parte de nuestro Señor— Tomando su bastón, ella bajó de la cama y se puso a caminar por la habitación en silencio, como queriendo ordenar sus ideas, entretanto yo seguía con la mirada su recorrido y finalmente reconoció que —no sería justo mantener el silencio—; luego me comentó: una tarde en la que Juan retornaba con su papá del templo, se presentó en mi habitación, y mirándome con cariño me dijo: —¿es cierto lo de la aparición del Ángel a papá en el templo?—, ante la pregunta sólo atiné a contarle en detalle mi situación de esterilidad, las oraciones que hacíamos todos los días en compañía de algunos parientes, incluso con tu mamá, que nos acompañaba en la distancia; y cuando habíamos perdido toda esperanza, dada mi edad avanzada, se presentó el Ángel en el templo y le dijo a Zacarías que tendría un hijo no obstante mi avanzada edad. Como no creyó totalmente, quedó impedido de hablar, manteniendo todas sus otras facultades. Entonces, le revelé que transcurridos unos meses yo aparecí esperando familia, siendo tú mismo el niño que esperaba, con la bendición de Yhwh—.

Al mismo tiempo, intenté reforzar mi comentario al decirle que: —también tu parienta María ha recibido la gracia del Espíritu Santo, su hijo Ieshuá no es hijo de José, es el hijo de Yhwh nuestro Padre, pero todavía no conocemos cuánta bendición recibirá su familia y el pueblo de Israel por tener en medio de ellos al bendito hijo de Yhwh—. Juan me preguntó cómo sucedió y en qué circunstancias. Con la mayor solemnidad y, pidiéndole guardara el secreto por toda su vida, le conté lo que tú me contaste referente a la aparición del Ángel Gabriel en la cocina de tu casa, allá en Nazaret. Desde entonces, cambió su comportamiento y empezó a brindar más cariño a sus papás y a toda persona que se encontrara con necesidad de algún bien material, también va al templo para conocer las instrucciones y milagros detallados en el libro sagrado—.

MI NIÑO SABE QUE ES HIJO DE YHWH

Después de aquella revelación, sentí un gran temor y me pregunté; ¿si mi niño se entera?, no sabría cómo iba a reaccionar por haberle ocultado algo de tanta importancia, y si alcanzaría a creer que evidentemente es hijo de Yhwh, ¿cómo será su comportamiento respecto a José y a mí? Como madre, no quisiera separarme de él, menos perder su cariño, será que tal vez pudiera considerarnos como simples personajes, o por el contrario nos querría mucho más. ¡Qué difícil es entender los misterios del Señor! Tal vez Yhwh quiere que su hijo se entere por otro niño que ha tenido la misma gracia del Padre, un compañero de su misma edad que le cuente tan grande secreto. Yo no le habría podido contar, es más, estaba pensando que José, en algún viaje le contase la historia, pero eso sería cuando mi niño haya cumplido los trece años en su bar mitzvá (hijo del mandamiento). Sin embargo, existía la posibilidad de que no le crea, a Juan, aquella revelación, porque él es un niño como mi Abba, sabe que los niños tiene muchas fantasías mezcladas con verdades e imaginaciones; por eso, nuevamente tengo que confiar en Yhwh, Él sabe en qué momento su hijo debe enterarse a través de la persona elegida por Su Gracia. Ahora, estoy inquieta y un poco confundida, buscando con la mirada dónde estarán él y Juan, seguramente haciendo travesuras, o sosteniendo

discusiones serias con preguntas bastante profundas que requerían una explicación satisfactoria. De pronto, los vi conversando sin descanso, caminando por los alrededores de la casa y trepando por los cerros. De seguro, Juan le estará contando a mi niño aquel secreto guardado por más de diez años. Temerosa y llena de preguntas y temores salí al zaguán para buscar a mi niño con el propósito de cortar la conversación y evitar que tenga pensamientos encontrados con los cuales nos cuestione. Estuve parada en la puerta por un largo tiempo, cuando los vi aparecer en una colina cercana, y como sabía silbar para llamar a los cabritos, hice lo propio para que los niños me atiendan; ellos escucharon y vieron mi mano agitando llamándoles; así lo hicieron, los esperé hasta que llegaron junto a mí, y luego, abrazándome de la cintura mi niño preguntó, —Imah, ¿por qué nos esperas aquí, fuera de la casa?—, les dije que ya era tarde, además era el tiempo adecuado para ir a comer. El corazón me decía que mi niño ya sabía aquel secreto porque miraba con mayor atención mi cara, acariciaba y miraba mis manos, como nunca antes lo había hecho; en tanto Juan se había alejado corriendo al lado de su madre. Estando ya los dos solos, caminamos rumbo a la habitación, sentía un fuerte apretón en mis manos, y de pronto me preguntó, — ¿Imah, porque la gente dice que me parezco mucho a ti y no a Abba, José?—. La pregunta llevaba la intención de conocer el secreto, pero no tuve el suficiente coraje para decírselo; entonces, salí por un costado diciéndole, —no todos los hijos se parecen a sus papás, aunque sean varones, algunas veces se parecen a la mamá, otras al papá y otras veces a los dos; como la frente, ojos, nariz y boca a uno de los papás y la forma de la cabeza, la quijada y los pómulos al otro—. Ante la explicación, mi niño calló, ya habíamos llegado a la habitación donde nuestra numerosa familia nos estaba esperando.

EL SACRIFICIO EN EL AMADO TEMPLO

Al día siguiente era la víspera de la Pascua, de manera que salimos, de madrugada, al amado templo en la ciudad de Ierushalaim, llevando nuestro cabrito para el sacrificio a Yhwh, y con ello limpiar nuestros pecados y reverenciar al Señor nuestro único Dios. Éramos una familia grande, Cleofás y los suyos llevaban los animales por delante, Jacobo y su familia se habían quedado en Nazaret para cuidar a los animales y las pertenencias, luego seguía la familia de Otoniel llevando su propia oveja de sacrificio; a continuación mis papás, seguidos de Zacarías montado en nuestro burro y detrás su familia. Susana, había muerto en el transcurso de este año y, finalmente estábamos nosotros. Cuando llegamos al área de sacrificio del amado templo, los sacerdotes que estaban de servicio cortaron el cordero y el cabrito escurriendo la sangre y sacando la parte grasosa de la pierna trasera e hicieron la ofrenda (korbán), con las oraciones y bendiciones para toda la familia. Una pequeña parte del cordero se quedó para el templo, la otra parte como las vísceras nos las devolvieron, para la cena de la Pascua (ceder) al atardecer de ese mismo día; ya purificados pasamos al templo hasta el área donde se quedan las mujeres, en tanto los hombres y los niños varones pasaron a los siguientes recintos del templo para adorar a Yhwh.

CELEBRANDO LA PASCUA

Concluidas todas las ceremonias de agradecimiento a nuestro amado Señor, y de haberle pedido bienestar, bendiciones y protección para el siguiente año, nos apresuramos a retornar a casa de nuestro pariente, para la preparación de los alimentos de los panes ácidos (matzá), como el lavado y despresado de los restos de los animales para preparar el asado y comerlos con hierbas amargas al momento de la puesta del sol. Así, al finalizar el día, toda la familia se reunió para la oración de la Pascua; cerramos las puertas, pintamos con un poco de sangre el umbral de la casa y de la habitación donde estábamos reunidos, oramos, cantamos himnos (halel) y recordamos algunos pasajes de la libertad obtenida tantos años atrás, guiados por el profeta y su hermano. Finalmente nos sentamos a la mesa y servimos todos los alimentos encomendados para realzar aquella fecha.

Al otro día era Pascua y nosotros no salimos de casa; otros parientes salieron hasta la ciudad para adquirir algunos productos necesarios para sobrellevar la vida en Nazaret, mientras José y yo preparamos nuestra carga, la carona (compuesta por la albarda y la sudadera) y remendamos la alforja, alimentamos al burro y nos alistamos para retornar al siguiente día de madrugada, con toda la familia y parientes como era la costumbre. Durante ese día, hubo un largo tiempo en el que nosotros nos quedamos en casa a solas; fue entonces que le conté a José que mi niño Ieshuá se había enterado de su origen, le supliqué que le explicara en detalle todos los acontecimientos que habían ocurrido, le pedí que lo hiciera durante el primer o segundo día de viaje, de manera que al llegar a nuestro pueblo, él esté completamente enterado y sea lo que Yhwh desee para su niño, que lo acepte con amplitud y no se incomode ni se ponga rebelde queriendo escapar de casa para vagar por las colinas, o juntarse con los muchachos en momentos inoportunos sin hacer caso a sus padres. También hablé con Elizabeth para recomendarle le diga a Juan que mantenga el secreto por toda su vida para que no hagan daño a mi niño; pues ya presentimos que existe alguna gente con pensamientos perversos que no entienden los designios de Yhwh en la vida de mi Abba y de nosotros, y luego se burlen y nos hagan daño. Para protegernos, a cada momento nos estamos poniendo a disposición de la voluntad de nuestro Señor. Elizabeth aceptó mi súplica y me aseguró que así lo haría: —Juan no deberá contar a nadie más— recalcó.

JOSÉ CONFIRMA QUE MI NIÑO ES HIJO DE YHWH

El segundo día de viaje, todos los caminantes se van acomodando según sus fuerzas, cansancio o la cantidad de animales que arrear. Nosotros nos quedamos al final, alejados de mis padres; José y mi niño bajaron hacia el río Jordán que está muy próximo, yo me quedé esperando con el burro protegiéndome del sol. En aquella oportunidad, José le habló en sus propias palabras de la purificación del agua para estar siempre al lado del Señor. Le había dicho que: —nosotros hemos tenido la mayor bendición de Yhwh porque nos ha mandado a su hijo para que nos proteja y nos brinde su amor—. Entonces, mi

niño, mojándose la cabeza con agua del río preguntó — ¿cuál es esa bendición, Abba José?—. Por mucho tiempo José había ensayado esta conversación tan delicada, empezó con su llegada a Nazaret por la gracia de Yhwh; y mientras retornaba del río por el camino de herradura le fue contado el secreto, a tiempo de entregarme el odre de agua para refrescarme. Ellos caminaban por delante y yo les seguía a una buena distancia halando la jáquima del burro. José empezó diciéndole que el Ángel Gabriel se le había aparecido en Aim Karim para que me tome por esposa, ya que el hijo que yo llevaba en mi vientre era hijo del Altísimo. Desde aquel momento, aseguró, —no dudé que el Espíritu Santo estaba con tu mami y que estaba esperando un hijo de Yhwh; es más, el Ángel me dijo que al niño le pondría el nombre de Ieshuá (salvador) —, por ello, persistió, — ¡te aseguro que tú eres el hijo de Dios!—, sólo tus parientes Elizabeth y Zacarías y nosotros dos conocíamos éste secreto y no lo contamos a ningún otro pariente de Nazaret. Por otra parte, —no es conveniente divulgarlo a otras personas porque ellos no creerían y seríamos objeto de burla; hasta nos creerían locos o presuntuosos al pretender que el mismo Yhwh se hubiera fijado en nosotros para entregarnos, nada menos, que a su propio hijo—, luego prosiguió, —nos hemos enterado que a Elizabeth se le escapó esta revelación contándole a su hijo Juan, que también él es producto de la gracia del Señor; no sabemos qué tendrá Yhwh para Juan en su infinito amor—, presentimos que Juan ya te ha revelado este secreto, por eso era oportuno contar tu origen, para que no tengas dudas y busques otras opiniones poniendo en evidencia este misterio. —Te suplico guardes esta verdad solo para ti, hasta que Yhwh nos diga que debemos hacer—, concluyó José.

Mi niño no se sorprendió de esa información, solamente fue una confirmación de lo que ya conocía, pero no sabía las circunstancias de la llegada de Espíritu Santo, entonces preguntó, —Abba José, ¿cómo sucedió este misterio?, quisiera me cuentes lo que conoces—. Entonces, José le contó todo lo acaecido con mi persona en la cocina de la casa de Nazaret, las revelaciones del Ángel Gabriel referente a mi niño, mi viaje repentino a Aim Karim, la llamada y retorno de José a visitarme, la concertación del matrimonio, la habilidad de José para que los parientes no se enteren del nacimiento supuestamente prematuro, llevándome a Bet lemh, luego el ofrecimiento a Yhwh al octavo día y finalmente la huida apresurada a Egipto. Esta conversación les llevó toda aquella tarde hasta llegar a la pascana, donde nuestros parientes ya habían descargado sus animales y estaban preparando sus carpas y la comida, y como aún estaban conversando, yo me encargué de bajar nuestras pertenencias en un extremo del pastizal, estacar en un buen pasto al burro y preparar la comida. Al oscurecer, les llamé para que comieran, ambos se sentían felices de conocer la verdad, igualmente yo por haber transmitido esta verdad a su dueño. Con regocijo y como una sola unidad de amor nos abrazamos orando en ese círculo de una manera diferente a lo acostumbrado, agradeciendo a Yhwh por todo este gran cariño, sintiéndonos más humildes y dispuestos a cumplir sus mandatos. Durante la comida mi niño dijo: —Abba José, ¿puedes contarme algo más de las bendiciones que tuvo la familia de Juan?— José muy seguro y en mi presencia contó todo lo que le aconteció a Zacarías en el Templo junto al Santo Sanctórum, como también después del nacimiento de Juan, a los ocho días de la presentación en el templo, haciéndole prometer

que este secreto tampoco lo revelara a otras personas, hasta cuando Yhwh lo quisiera y mandara.

Finalmente, el tercer día, por la tarde, llegamos a Nazaret sin mayores contratiempos, pero agotados. De inmediato, fuimos a saludar a Jacobo, le entregamos los presentes y retiramos los animales que le habíamos encomendado. Nuevamente en casa, a la ligera, cada uno hizo sus deberes sin comentar mucho, guardando suficiente tiempo para descansar.

MI NIÑO ENCUENTRA LA OVEJA EXTRAVIADA

A la mañana siguiente, José se fue temprano a ver los sembradíos que debía estar ya espigando, se quedó a deshierbar y aporcar algunos extremos del sembrado donde la tierra necesitara ser removida para que nuevamente tome energía el trigo y produzca espigas grandes. Mi niño se fue a pastar los cabritos y la oveja; a su retorno me contó de un percance diciendo que cuando él estaba jugando con los otros niños, miraba constantemente a los animales pastando en el cerro, parecía que la oveja que estaba junto a los otros cabritos, pero después de casi media mañana prestaron mayor atención a la oveja sin que ésta haya cambiado de lugar, luego se percataron de que era una roca del mismo color y tamaño, entonces mi niño salió a buscarla siguiendo las huellas dejadas por la oveja extraviada; el seguir huellas da un buen resultado si se sabe rastrear, es decir, se mira la huella de la oveja diferenciando de las otras huellas por su tamaño, por la forma separada de las pezuñas y si están un poco desviadas. Los pastores conocen a sus ovejas en todos los detalles, por eso rastrear a la extraviada es tarea normal si se observa que la pisada es con la punta de la pezuña. Si la pisada ha producido un minúsculo promontorio de tierra, esta debe ser analizada con cuidado, de manera tal, que si la cresta del pequeño promontorio está húmeda, entonces el animal se encuentra cerca y se lo puede detectar con la vista; pero si aquella cresta ya se ha secado como la mitad de una uña entonces el animal está bastante lejos. Entre estos dos extremos se puede valorar el tiempo y la distancia de recorrido del animal, por eso mi niño sabiendo rastrear, fácilmente ubicó la huella de la oveja obviando las otras, se dirigió al lugar donde se había trasladado, luego de descender hacia los sembradíos, la encontró en un almiar comiendo el mejor pienso, y tomándola con un lazo la llevó de retorno al rebaño junto a sus compañeras. Al final de la tarde, regresó a casa un poco cansado por lo que no tuvo la oportunidad de recoger leña, apenas trajo una gavilla para el burro que estaba trabajando con José en los trigales.

MI NIÑO CRECE EN SABIDURÍA Y AMOR

Al día siguiente, mi niño debía asistir a la Sinagoga y aprender parte del libro sagrado, pues sabiendo leer y escribir era tiempo de prepararse para ser hijo de los mandamientos (bar mitzvá) cuando cumpla trece años. Como solo le falta dos años, era

necesario que asista con más frecuencia a la Sinagoga donde le están preparando con todas las escrituras, desde nuestros padres hasta el presente, especialmente las leyes en las que están escritas todas nuestras formas de vida y de cómo debemos adorar a Yhwh en las fechas de conmemoración. Mi niño me aclaraba que las costumbres que se han ido estableciendo, con el tiempo en muchos casos se han vuelto reglas de cumplimiento estricto, de conformidad a las interpretaciones de nuestros rabinos y escribas. Estas instrucciones que utilizan los Targum (en arameo) han sido incorporadas a la Torá para enseñarle al pueblo, como la mishná, que es la compilación de la sabiduría oral para la práctica de los mandamientos de la Torá, lo cual mi niño debe aprender en su totalidad e interpretar las enseñanzas de Yhwh transmitidas a través de sus profetas bendecidos con el Espíritu Santo.

Cada vez que miro a mi hijo lo veo más alto y delgado que todos sus amiguitos de esa misma edad, por otra parte todas sus opiniones son tan maduras que nos inducen a mejorar nuestro conocimiento sobre Yhwh, también sobre la forma en que nos comportamos con nuestra gente mayor, con las autoridades y nuestros vecinos. Ya parece un joven bien formado y equilibrado, algunos momentos del día, él me recuerda que es hijo de Yhwh, por eso he pensado no decirle Abba directamente porque mi niño utiliza esa palabra para referirse a Yhwh nuestro Dios. Quisiera llamarle bar (hijo) o bar-Abba (hijo del Padre, en arameo) o simplemente barabbá juntando las dos palabras; pero si así le llamo, la gente pensará que estoy mal de la cabeza. Ni en estos pueblos, ni en Judea, he escuchado que alguien le diga a su hijo barabbá, y para evitar la más mínima sospecha de que mi niño es hijo de Dios, simplemente me acostumbraré a llamarle Ieshuá que es el nombre que nos transmitió el Ángel Gabriel.

HACIENDO AMISTAD CON UN VECINO

Pasado cierto tiempo, un vecino nuestro pasó por nuestra casa para contarnos que había ido a trabajar a la ciudad de Rakkat, donde estuvimos el año anterior. Nos explicó que durante seis meses había estado trabajando, y por su labor le habían pagado con monedas conocidas y desconocidas. Las conocidas como dracmas y los denarios los utilizó para comprar alimentos para su familia y para realizar algunas compras de tejidos y utensilios para la labranza; sin embargo, nos mostró otra cantidad de monedas de bronce con diferentes nombres, años y efigies que realmente no sabía cómo utilizar para comprar otros alimentos. Al ver aquella variedad de monedas, no sabíamos cómo satisfacer su inquietud de aclarar y aconsejar que valor tenían cada una de ellas como para comprar uno u otro producto; entonces Ieshuá le aconsejó que preguntara a Cleofás nuestro hermano, para que le explique en detalle, y también a nosotros. —De seguro que él conoce muy bien, por el hecho de hacer comercio entre tantos pueblos y ciudades—, recomendó. Convenimos en llamar a nuestro hermano Cleofás al retorno de su viaje, para que nos explique sobre esas monedas en detalle, entretanto le aconsejamos que las guardara, no vaya a ser que entregue monedas de alto valor por productos baratos. Con cierta regularidad, nuestro vecino preguntaba si Cleofás había retornado, entonces le

respondíamos que estábamos a la espera del retorno de su viaje. Cleofás regresó después de dos meses y aprovechamos la oportunidad de suplicarle que nos explique el manejo de las monedas. Le tomó toda una tarde para exponer su conocimiento; —es complicado, pero deberían conocer su valor para no perder al momento de cambiarlo—. Seguidamente nos sentamos frente a la sombra del olivo en un extremo de nuestra casa, y nos expuso lo siguiente:

CONOCIENDO LAS MONEDAS GRIEGAS Y ROMANAS

Desde tiempos de nuestros padres ya existían algunas monedas que se la recuerdan y se las utilizan como referencia, por ejemplo el Talento era una bloque de oro¹¹⁵, tenía un valor grande, equivalente a 6.000 denarios de plata, que al presente no se halla en manos de nadie, solo era utilizado como referencia por los reyes o autoridades de mucho poder, también su valor era equivalente a 60 monedas de plata llamadas minas, estas minas que tampoco se las maneja, tenían un valor de 60 siclos de plata shekál (pagar), los siclos, otra moneda, eran usados por nuestros patriarcas para la compra de terrenos o para pagar deudas de alto valor. No son iguales a los medios siclos de Tiro en plata fina, cuya fabricación había sido encomendada a los actuales sacerdotes, y se las usa exclusivamente para pagar los impuestos del templo que ustedes ya conocen. Aquellos siclos antiguos podrían tener un valor de 60 denarios de plata de los romanos y que más o menos se iguala a las dracmas de plata de los griegos. Existen otras monedas de bronce que aún circulan con los sellos de Herodes el idumeo y el de Antipas, cuyo valor y uso será explicado poco a poco.

Actualmente, la base principal de cálculo es la moneda As. Contando éstas monedas que son de bronce, con la imagen del emperador César Augusto, podemos saber el valor de las demás monedas. Cuando llegaron los griegos traían sus propias monedas, la principal se llama dracma (16 monedas de As), luego viene las mayores, el estáter (4 dracmas) y el didracma (dos dracmas); las menores son de bronce, como el óbolo, que es una sexta parte del dracma (2 monedas y media de As) y el calco, también de bronce, que es una octava parte del dracma (2 As). Estas monedas aún están circulando entre nosotros; pues gracias a estas monedas, que son reconocidas y valoradas en diferentes pueblos fuera del nuestro, el comercio y los viajes de los judíos e israelitas se han extendido a muchos países. Cuando llegaron los romanos también trajeron sus monedas, la principal es el denario de plata igual al dracma de plata (16 monedas del As); las menores son el sestercio que era una cuarta parte del denario (4 monedas de As), el dipondio un octavo (2 monedas de As), el As es la 16ava parte del denario, el semis hecha de cobre, es la 32 parte del denario (media moneda del As o cuatro leptón), el cuadrante la 64 parte del denario (la cuarta parte del As, o 2 leptón) y la moneda más pequeña es el leptón que es la 128 parte del denario (8 leptón apenas alcanza a un As). Cuando terminó de explicar, a mí me dolía la cabeza, pues eran

¹¹⁵ 43 kilos de oro

muchos números, por eso yo utilizo el As y confío en que me den su valor en producto; por el contrario, el vecino contaba sus monedas con la ayuda de José y Cleofás para igualar al denario; en cambio, mi niño tomaba apuntes, en su tablilla de cera, de los valores y sus equivalencias para memorizarlas y de esa manera ayudarnos y orientarnos hacia lo que más nos conviniera.

Seguidamente, Cleofás nos aclaró aún más sobre la comparación de los productos conocidos por nosotros. Nos dijo: —el modius, una medida romana de harina¹¹⁶, alcanza para hacer unos 20 panes, en ésta región vale 5 As, menos de medio denario; asimismo un pan vale en Nazaret medio As o lo que es lo mismo comprar con un semis o cuatro leptóns, un sextario de vino regular¹¹⁷, vale 2 As, o lo mismo que un dipondio o 16 leptón, para asistir a un baño público se paga una cuarta parte de un As, que es lo mismo que un cuadrante o dos leptón, una túnica vale 15 sestericios o 60 monedas de As, finalmente un burro vale 500 sestericios, lo que es lo mismo a 125 denarios o dracmas, o 2000 monedas de As, equivalente a 4 meses de trabajo—. Muchos de estos precios ya los conocía, especialmente con los viajes que hicimos a Egipto, donde los precios varían un poco, es decir son un poco más baratos que los de esta región.

Continuó explicando que —un pescador de Kafar Najum puede ganar por día medio denario u ocho As; un artesano experimentado puede ganar a diario un denario o algo menos, como 12 As, lo mismo que un Legionario sin grado; en cambio un Centurión puede ganar 5 veces más, luego aclaró que no está demás comparar, 10 As gana un adivino por día, o sea un poco más de medio denario—. Estoy segura que a José le están pagando muy bien cada vez que encuentra trabajo, todo ello se debe a que él es experto en construcciones, además conoce oficios como carpintería y talabartería.

TRABAJANDO EN RAKKAT

Debido a la amistad con el vecino, José le propuso que juntos visitarían la ciudad de Rakkat para buscar trabajo apenas empiece el tiempo de cosecha, pues el trigo ya estaba maduro, así como los porotos y vainitas. Entusiasmado y seguro de sí mismo, al día siguiente me llevó a cosechar; Ieshuá también fue a ayudarnos llevando al rebaño y el burro como los aperos y equipos de trilla, bolsos tejidos y todo cuanto sea necesario para hacer esas labores. Tardamos casi un mes en realizar toda la cosecha, la trilla y el venteo; guardar en las bolsas y trasladar a casa, una parte en el burro y otra cargada por nosotros. Ieshuá nos ayudó muchísimo con la trilla y el venteo, también ayudó a acumular los granos según su clase; cargamos hasta los rastrojos y tallos para la casa, puesto que en la época seca se los utiliza como alimento para los animales y para encender fuego, nunca olvidamos dejar las espigas pequeñas y las que se encuentran en los extremos, para que la gente pobre pueda repasar la cosecha, llevándose todo lo que encuentre.

¹¹⁶ 7 kilos

¹¹⁷ medio litro

José nos dejó con una buena provisión de alimentos antes de salir a la ciudad de Rakkat, junto a nuestro vecino, en busca de trabajo. Se quedarían por un largo tiempo hasta obtenerlo, arrendarían dos habitaciones en la misma casa previendo que podamos ir a visitarlos; entretanto, Ieshuá y yo estuvimos guardando los productos en tinajas debidamente tamizadas con anterioridad y a un tamaño conveniente para la semilla, quedando los productos grandes para una posible venta o trueque con otros productos y los pequeños para nuestra alimentación. También recogimos cebada sin trillar, mezclada con semillas de hierbas difíciles de separar; los granos con cascarilla los guardamos en vasijas separadas llamadas cebaderas, para luego poder reprocesarlas cuando lleguen los periodos de escasez, o cuando la gente pobre quiera algo de comer o, simplemente, llevar o tener algo para sus hijos.

LLEGA LA ÉPOCA DEL FRIO

Estuvimos en estas actividades trabajando dentro de casa durante los días fríos. Una mañana, Ieshuá salió de madrugada hacia el corral para ver a los cabritos que estaban balando, eran los meses en que tienen cría, especialmente la oveja que llevaba una barriga bastante grande; —Imah, Imah ven a mirar— me gritó con voz emocionada. Yo pensé que la oveja ya había tenido su corderito, por eso corrí hacia él, pero cuando abrí la puerta me impresioné con la llegada de aquel manto blanco de nieve que había caído por la noche, alcanzando una altura de por lo menos cinco dedos. La nieve cubría los cerros y las planicies hasta llegar a los valles de Jezrael; era impresionante ver tanta maravilla creada por Yhwh. Al contemplar esos paisajes nevados, recordé lo que mi hijo me había contado sobre la lluvia del maná para alimentar al pueblo en el desierto. Pudo haber sido algo parecido, donde la gente recogía los productos de la tierra antes de la salida del sol, además de todo ese alimento que caía del cielo en abundancia. Con este pensamiento miré a Ieshuá que correteaba en el patio pisando la nieve con intriga y buscando los hoyos donde se había acumulado; luego pensé que tenemos un maná vivo que vino de los cielos y ahora está con nosotros, acompañado de su Ángel de la guarda y del Espíritu Santo. Qué estará pensando José en este momento al ver esa blancura tan brillante que siempre deseábamos sea nuestra ropa, por lo menos en el cuello y los puños. Imaginé que José debía estar caminando sobre la nieve delgada que cubriría todo el campo, como aquí; pero debido a la menor altura de aquel lugar la nieve podría ser superficial. En tiempos anteriores había caído muy poca nieve por esta región, no pasaba del grosor de media uña, repartida y acumulada en los lugares donde habían hojas secas, o haciendo un círculo al pie de los árboles.

En la cima de las montañas, las nieves permanecían muy poco tiempo, las del cerro o las del faldeo desaparecían antes de media mañana; pero ahora era diferente, estimo que la arena la absorberá recién por la tarde, con lo que la humedad se intensificará y por lo cual pienso que la cosecha en la próxima siembra será abundante, entretanto, yo recogeré esa nieve en una olla de barro para preparar algunos alimentos congelados que mi mamá me había enseñado.

Ieshuá se había olvidado de los cabritos, cuando salió fuera de la casa para ir en busca de sus compañeros pastorcitos. De seguro, correrán con ellos hacia los cerros para jugar, revolcarse, tratar de resbalar sobre cuero o simplemente rodar por la pendiente. Pasé por el corral para ver si la oveja había tenido su cría, pensé que posiblemente sea esta noche; también tenía a un chivatito tierno con su bozal para que no mame y me permita ordeñar un poco de leche a su madre. La otra cabra muy pronto tendrá su cría, entonces habrá leche suficiente para hacer queso y secarlo en la cuerda para épocas de escasez o para llevarla de viaje. En medio de esas actividades, de pronto, mi hijo regresó con sus compañeritos y preguntó si podía darle permiso para ir a jugar a la colina. Le dije que sí, mientras yo me encargué de darles rastrojos a los animales, pues no había necesidad de llevarlos a pastar, tampoco habría posibilidad de conseguir algún alimento seco debido a la altura de la nieve, además por la tarde seguramente soplaría un fortísimo viento proveniente del gran lago y todos los siguientes días tendríamos tiempo frío.

EL FRIO TRAE ENFERMEDADES

El intenso frío de estas semanas trajo muchas enfermedades. Un día, nos anoticiamos que papá Joaquim estaba resfriado y muy enfermo con alta temperatura. Recordé que entonces le dábamos una infusión de hierbas compuesta de romero, mezclado con las flores de retama y la cáscara de la granadina, y endulzado con miel de abejas del campo. Pensando en esta forma de curar, salimos llevando otras hierbas que me habían aconsejado, además de un poco de miel seca de algarrobo. Cuando llegamos a casa de papá, conversamos con él, yo percibí que estaba bastante débil hasta para hablar; de inmediato, junto a mamá, preparamos clara de huevo batido para untar en una tela de lino y poner un emplasto en la frente y otro en el vientre, esto para bajarle la fiebre que es lo que más le estaba debilitando; cuando no se tienen huevos, utilizamos linaza machacada y poco cocida para utilizar de la misma forma, en cataplasma; posteriormente le preparamos infusión de hierbas con miel, dejándole descansar en la cama. Con estas medicinas caseras logramos bajarle la fiebre y luego durmió hasta media tarde, entretanto nosotras nos pusimos a conversar de tantas cosas que teníamos pendientes desde la última festividad de las cosechas. Ieshuá había salido a visitar a sus parientes de la misma edad, pues no siempre estaban en contacto todos los días porque aquellos niños tienen diferentes actividades para ayudar a su papá Cleofás y mi pariente María. Como les había comentado ella es hermana de mi mamá, y tiene con Cleofás cuatro hijos varones, el primero se llama Santiago, el segundo es José, el tercero Simón y el cuarto me parece que se llama Judas¹¹⁸

Santiago tiene la misma edad de mi hijo¹¹⁹, por eso se entienden bien al momento de jugar, trabajan juntos en el cortado del cuero y tejido de algunas bolsas, manejan los aperos, conversan de sus diferentes actividades con la familia o en la sinagoga donde él

¹¹⁸ Mt.13.55; Mc15.40 Entre ellas estaban María la madre de Santiago el Menor y José

¹¹⁹ Gal.1, 19 Pero no vi a ningún de los Discípulos, sino a Santiago el Hermano del Señor.

ayuda en los trabajos de limpieza, Santiago es inteligente, recatado e infunde respeto, por lo que sus hermanos no se hacen los graciosos en su presencia; por otra parte, a mi hijo le agradaba ver los pollitos y gallinas que tiene sueltos en el patio de su casa, le gusta observar los huevos, la forma en que empollan en tres semanas, curiosear cuando las gallinas se ponen cluecas que hasta parecen estar poseídas por el mal. Son como loquitas que no obedecen nada, solo quieren entrar al nido a empollar aunque no existan los huevos. Pronto llegó mi hijo, y alarmado exclamó, — ¡Imah, Santiago está con fiebre, vayamos a curarle!—, me insistió con una cara de súplica; no tardamos mucho y como papá estaba durmiendo, de inmediato salimos junto a mamá para darle apoyo a María. Cuando llegamos, evidentemente estaba enfermo pero no se encontraba tan afectado como papá; posteriormente preguntamos a María qué le había dado a tomar mientras preparamos un poco de linaza hervida con hierbas frescas tranquilizantes, luego le pusimos en la cabeza el emplasto de las semillas de linaza dejándole descansar, y como ya estaba por entrar el sol, nos despedimos y salimos rumbo a casa.

ASISTIENDO A UN VELATORIO Y ENTIERRO

Aunque papá y Santiago se aliviaron en pocos días, el frío de estas semanas se llevó al esposo de una vecina de mi pariente, María. De inmediato fuimos a apoyar a su familia en todo lo que pudimos de acuerdo a nuestras costumbres y purificaciones que dicen estar escritos en los libros sagrados¹²⁰. Según los escritos, lo primero que debemos repetir al entrar a su casa es: —Que Dios les dé consuelo junto a los dolientes del pueblo de Israel y no sepan más de dolor (amaron lenajem etjem betoj shear avelei tzión Irushalaim velo tosifu ledaava hod) —. Otros agregan más palabras de consuelo sacados del libro santo como: —las generaciones se suceden y únicamente la tierra está establecida por siempre¹²¹—. La ceremonia empieza con las oraciones de los difuntos (kadish), la esposa y los hijos son los encargados de purificar (tahará) mediante el lavado del cuerpo, aún caliente del difunto, antes que se ponga rígido de frío, después acomodamos la mortaja blanca de lino (tajrijim) y que ésta logre cubrir el cuerpo desde los pies hasta la cabeza y dando vuelta adelante desde la cabeza hasta los pies. Algunas veces se le amarra la quijada a la cabeza con un pedazo de tela, luego de ponerse rígido se le retira; seguidamente los dolientes deben ponerse la ropa de luto (onén), desde cuando haya acaecido el fallecimiento hasta el entierro, los dolientes (avel) no pueden comer ni beber en la misma habitación donde se vela el cuerpo, además, por largo tiempo no pueden cortarse el pelo, trabajar ni asistir a festejos. En el velatorio se debe poner dos velas que deben permanecer encendidas hasta sacar el cuerpo de casa, los vecinos y familiares deben acompañar al difunto (halvaiat hamet), dando consuelo a los dolientes hasta la sepultura. Tan pronto como salen del cementerio, todos deben lavarse las manos en señal de purificación (netilat ladaim), para alejar las impurezas contagiadas durante el contacto con la muerte. Cuando el fallecimiento acontece en los días de fiesta, los

¹²⁰ Num.19, 11 El que toque el cadáver de cualquier persona, quedará impuro durante siete días.

¹²¹ Eclesiastés 1,4 Unos nacen otros mueren, pero la tierra jamás cambia

dolientes prefieren obligar a los sirvientes o esclavos para que realicen las labores de tocar a los muertos.

Asimismo, los dolientes deben llevar luto de diferente intensidad y observar la prohibición de actividades, siendo la más rigurosa la de los siete días (shivá), luego existen otras prohibiciones que comprende un mes de duración (shloshim), finalmente la prohibición más larga, que alcanza hasta cumplir un año (avelut). En este último periodo se puede hablar de repartir la herencia.

Mi hijo ha estado presenciando estos acontecimientos durante dos días, ha participado en las oraciones y ha pedido de corazón a Yhwh que se apiade del alma del difunto. En nuestras creencias, tenemos fe en que el alma se beneficia con las oraciones, aunque el cuerpo se haya separado y empezado a corromperse; dicen los sacerdotes que la oración es una redención del alma durante el juicio divino, vivimos en un mundo de paso que nos lleva a otro mundo, creemos en la otra vida, en el mundo por venir (olam habá).

En varias oportunidades, con mi mamá, hemos estado reconfortando a las viudas, cuando toda la agitación ha pasado y muy pocos parientes y conocidos la visitan. En este caso, acompañamos a la viuda desde el primer momento del fallecimiento de su esposo, pues ella está viviendo una etapa de adormecimiento, llorando por los últimos recuerdos, recapacitando nuevamente para atender a los familiares y conocidos. Todo esto parece un sueño y no una realidad; es difícil asimilar la verdad en esos momentos. Entre los siete días hasta el fin del mes, se empieza a sentir la ausencia de la persona amada, en este tiempo es cuando llega la soledad y el verdadero dolor al recordar las palabras que usaba, el lugar donde se sentaba, la comida de su preferencia, los alimentos y materiales que llevaba a la casa; hasta se puede escuchar su caminar por el cuarto o por el patio donde frecuentaba trabajar; se podría enloquecer con esos recuerdos; por ello, para evitar la desesperación habría que levantarse antes que aclare el día y acostarse bastante tarde con la lámpara de aceite encendida. También, después de haber trabajado todo el día, agotarse y cansarse totalmente para no recordar durante la noche, menos aún soñar con la persona amada. Pero, después, la persona se siente insegura, desvalida, temerosa de enfrentar los días que vienen, pensando quien la protegerá en caso de ser estropeada por los cobradores de impuestos; es más, ¿quién le dará algunas monedas para comprar alimentos o quien trabajará en el campo para sembrar los alimentos?; si tiene hijos que han cumplido los trece años, aún no casados, entonces podría apoyarse en ellos, pero se pregunta ¿quién la alimentará cuando los hijos se casen y se vayan lejos de la casa para formar su propia familia?. Realmente es penoso reconfortar a la doliente con tantas interrogantes y la falta de motivos para vivir en los días venideros. Hablando con mi hijo, nos hemos comprometido retornar después de los treinta días, para ayudarla con nuestro cariño y orientación, en esa oportunidad le llevaremos un poco de pan recién horneado, algo de granos y queso seco; si repetimos nuestra visita cada semana, notaremos paulatinamente su mejoría y luego empezará a aparecer su fortaleza para luchar en la vida como mujer sola.

EL CUMPLEAÑOS DE MI NIÑO

Pronto llegaron los días de Tishrei; mi hijo ha cumplido doce años y siempre hacemos una pequeña ceremonia en la que agradecemos a Yhwh por habernos dado una vida en la tierra y decimos “id y multiplicaos por toda la tierra”¹²². Me parece que el motivo no sólo es llenar la tierra, sino servir con amor a Yhwh y con el amor de Él llenar la tierra; como nuestro Señor lo tiene todo y todo es suyo, nosotros no podemos aportar mucho, solo podemos adorarlo y amarlo, además de cumplir sus mandamientos, por eso mi hijo estudia mucho todas las enseñanzas que nos ha dejado en los libros sagrados y yo estoy esforzándome por entender cada pasaje que él me enseña para estar preparada, cuando llegue la oportunidad, de ayudar a otras mujeres que requieran el apoyo.

La mamá no olvida el día que cumple años su querido hijo, esperando meses antes, guardando los productos de su preferencia, a fin de prepararle la comida que más le agrade. A Ieshuá le agradaba mucho los huevos de gallina tostados en aceite y rebosados con miel, por eso acudió a mi pariente, María, para que me venda algunos huevos, que sabiendo de esta preferencia, ella estuvo guardándolos desde hacía ya una semana. Es un día de alegría y regocijo para los papás que recuerdan cada etapa de su vida, cuando pasó de niño a adolescente hasta llegar a ser una persona responsable de sus actos. Ahora está empezando su preparación en los mandamientos de la ley (mitzvá), porque al cumplir los trece años se convertirá en el hijo de los mandamientos; será la época la que en se convertirá en hombre, con derecho a ser considerado un ciudadano con la facultad de opinar en público, a trabajar como persona mayor con potestad de tener una pareja mayor a 12 años para casarse después que él cumpla sus trece años; también tendrá la obligación de pagar impuestos, tanto a los romanos como a los sacerdotes y también aporte al amado templo en Ierushalaim, en monedas de plata, como ya les había contado anteriormente. Asimismo, puede participar en la comunidad como una persona completa, podrá agradecer a Yhwh por las comidas y en las oraciones al atardecer, será responsable de sus propias faltas. Antes de esa fecha, el Padre era el que asumía cualquier irresponsabilidad del hijo ante los mandatos de la ley.

JOSÉ TRABAJA COMO MAESTRO DE LA CONSTRUCCIÓN

Si bien nuestras actividades se repiten nuevamente durante el cultivo al inicio del mes de nisán, en nuestra vida el aprendizaje no es repetitivo, porque cada vez estamos mucho más en conocimiento de las enseñanzas de nuestro Señor impartidas por los profetas. Ahora José está ganando un denario y ocho ases por día como maestro en la construcción, enviándonos el dinero ganado cada vez que puede con algún pariente o con Cleofás que está comerciando entre el puerto de Cesárea, Séforis y la nueva ciudad de Rakkat. En esos lugares existe mayor cantidad de comercio con los productos llegados a ese puerto y aquellos que llegaron a Séforis, a través de los grandes ríos, para ser vendidos mayormente en la nueva ciudad, cuyos habitantes cada vez son más numerosos

¹²² Gn.9, 7 En cuanto a vosotros, sed fecundos y multiplicaos; poblad en abundancia la tierra y multiplicaos en ella.

y con dinero para comprar todos los buenos productos que llegan de pueblos lejanos. Con respecto a lo enviado por José, una parte del dinero recibido sirve para cancelar a los ayudantes del rabino y al mismo rabino por las enseñanzas diarias a mi Ieshuá, el saldo se destina para nuestra alimentación, quedando un poco que lo guardo para los tiempos de dificultad. Jamás olvidamos guardar una fracción de cuatro ases para entregar a los pobres, ya sea en alimentos o en alguna ropa. Mi hijo siempre encuentra momentos para repetirme en voz alta lo que aprendió, y con mucho entusiasmo expone cuando va a mi encuentro al campo donde estoy trabajando en la tierra con la ayuda de una muchachita, hija de una de mis amigas con las que en la infancia nos reuníamos en el pozo del pueblo. A ella le estoy pagando un dipondio más una porción de la cosecha cuando madure. Mi hijo me habla del amor de Yhwh y lo compara con lo que sembramos, —escucha Imah, el amor de Yhwh transforma el granito de trigo: primero lo enterramos en el suelo y con el amor del Señor, a los ocho días, éste granito revive para dar vida a una cantidad de granos en una espiga, así, con la ayuda nuestra muchos granitos enterrados dan vida a incontables granos; es más, nos da vida a nosotros mismos al alimentarnos con su misma vida, igualmente la vid sin el amor del Señor no produciría frutos para transformarlos en una bebida que da alegría a reyes y gente corriente, pero para dar esa alegría a las personas, primero debe ser aplastada, maltratada, pisoteada y hasta escupida por los sirvientes pisadores, para luego de un tiempo de maceración se convierta en una bebida que alegra a toda persona sin importar su condición económica. También la higuera como la que tenemos, para dar la primicia o breva adelantada debe conservar en su seno el pequeño fruto que guarda desde la anterior temporada de floración, soportando y cobijándolo todo el período de vientos helados para adelantarse y entregarnos sus primeros frutos, cuando los frutos de la temporada aún están verdes. Estos son los misterios de Yhwh para alimentar y dar vida a su pueblo.

Yo me pregunto, — ¿de dónde saca estos conocimientos?—. Seguro que en los libros sagrados no se hallan escritos estos detalles de la agricultura; y si comparo con los conocimientos de la muchachita, ella solo comenta del agua, el sol, el cansancio y de la comida; así comprendo todo y sólo tengo que reconocer que su sabiduría viene del mismo Señor, porque Él lo sabe todo y de seguro le debe transmitir directamente a su cabecita con la ayuda del Espíritu Santo o de su Angelito. Como Alabanza a Yhwh, con la muchachita, estamos aprendiendo un Salmo que más o menos inicia así:

Bendigo al Señor en todo momento
Mis labios siempre alaban al Señor
Yo me siento orgullosa del Señor
Óiganle y alégrense hombres humildes.
Alabemos juntos a una voz
Las grandezas del nombre de Yhwh
Yo acudí al Señor y el me atendió
Y me libró de todos mis temores.
El que mira al Señor
Queda radiante de alegría

Y jamás será defraudado.
Ésta pobre gritó y el Señor le oyó
Y le libró de todas sus angustias,
Prueben y verán cuan bueno es el Señor¹²³



AL AÑO LE NACE UN NUEVO MES

Aquel salmo memorizado, lo recitaremos durante nuestro viaje a Ierushalaim cuando llegue el “aviv”; es decir, el tiempo de la floración de las plantas. A propósito, este año tendrá 13 meses. Los entendidos dicen que después de 13 años, le añaden un hijo por nacer (ibur) al mes de Adar, por eso cambia el nombre del primero como Adar alef, y al mes añadido se le llama Adar bet, que anteriormente en tiempos de los profetas era el último mes del año. Ahora se encuentra en medio del año, el mes que precede al de nisán, mes de nuestro viaje para el pésaj cumpliendo con aquello el mandato del Señor que dice: “Guardarás en “aviv” y harás Pascua a Yhwh tu Dios, porque él te sacó de Egipto”¹²⁴

Por eso, en ese mes añadido, el Adar bet, una tarde llegó José muy cansado por haber viajado a ritmo forzado desde la antigua ciudad de Rakkat, ahora en proceso de modernización al estilo de los griegos y romanos; luego de haber trabajado durante diez meses, sin pedir permiso ni faltar a su trabajo. Tiene dos meses de permiso para estar con su familia, viajar con ella a la Pascua en Ierushalaim y retornar nuevamente a trabajar en el mismo puesto.

JOSÉ TRAE NOTICIAS DEL TETRARCA ANTIPAS

Nos contó que Antipas aún permanece como Tetrarca en su casa de gobernación que se encuentra en Séforis. Añadió que, según comentarios, la gente del lugar dice que Antipas considera que en pocos años trasladará su gobierno a aquella región, que estaba

¹²³ Sal. 34 (33)

¹²⁴ Dt.16.1 Cuando llegue el mes de aviv cumplan con las celebraciones de las Pascuas en honor del Señor su Dios.

edificando únicamente para los gobernantes romanos; por eso está insistiendo que en estos años se termine con todas las edificaciones del gobierno y viviendas para la gente que le apoya en la administración de Galilea y Perea. Seguidamente, nos comentó que el rey de Petra llamado Aretas de la población de los nabateos, había llegado a Séforis para visitar a Antipas puesto que éste se había casado con su hija. Por el comentario de los compañeros de trabajo de José, el rey Aretas le habría sugerido que trasladara su dominio a un lugar más próximo a sus tierras, en alguna ciudad colindante con el río Jordán; y como la gente de los pueblos gobernados por él no lo quieren mucho, por ser samaritano por su madre Malthace, siempre está haciendo obras grandes como la fortaleza de Séforis para congraciarse con sus gobernados. Ahora se estaría embarcando en la construcción de una nueva fortaleza en Bet-Harám en Perea, ubicada al otro lado del Jordán; después, posiblemente, convierta en fortaleza a la nueva ciudad de Rakkat. Mi niño escucha muy atento todos estos comentarios de José y sabe con exactitud que Antipas no es un gobernante que respete las leyes de Yhwh, hace lo que le parece conveniente para agradar a los romanos, aunque aparenta cumplir con las leyes, como el ir a Ierushalaim en la Pascua, sólo lo hace por política, esperando que toda la región de Judea antes en poder de Arquelao, se la entreguen a él, con lo que se convertiría en Rey; pero los sacerdotes de Judea no lo estiman y tampoco confían en él, justamente por ser impredecible y por mezclar las leyes religiosas con la política de los romanos.

José continuó comentándonos que Antipas parece que se casó con una nabatea por órdenes de César Augusto, para evitar los permanentes conflictos que existían entre los romanos y Judea; pero, el hecho de estar casado con una nabatea no le dio el poder necesario para lograr el beneplácito para que se haga cargo de Judea bajo las órdenes de los romanos; menos de los sacerdotes del amado templo, ya que los reyes de Judea siempre se casaban con las originarias del clan de los asmoneos, por ser estos descendientes de Judas Macabeo desde hace más o menos 130 años. Los asmoneos, que eran de una clase adinerada, tenían poder político y económico, además gozaban del apoyo de los gobernantes para estar en los puestos más altos de gobierno, tanto de judíos como romanos.

Pasada esa noche y como José nunca descansa, en la madrugada se fue a rastrillar, arar la tierra, hacer surcos y esperar que den muchos granos, siempre con ayuda de las lluvias como bendición, para que crezca todo aquello sembrado por nosotros. También ha notado que nuestro burro ya no tiene las fuerzas para trabajar; por ello, pasada la siembra, es posible que lo cambie por algo de trigo o por una chiva preñada. Para nuestro próximo viaje a Ierushalaim, comprará un burro joven, posiblemente de mis papás. El conoce la dentadura de estos animales para determinar su edad.

EL FALLECIMIENTO DE ZACARÍAS

Debido a las malas noticias recibidas, nuestro viaje a la amada ciudad ha sido adelantado, pues Zacarías había fallecido cuatro días atrás. La noticia nos ha impresionado de sobremanera, comprendemos que Elizabeth es anciana y Juan aún tiene trece años, por ello intentaremos acelerar la caminata con el nuevo burro. La cabra del sacrificio así como otros regalos hemos entregado a mamá, para que ella los lleve con lentitud, en razón de que nuestra caminata será forzada para llegar hasta Aim Karim en sólo dos días. Algunos atardeceres los recorreremos por la noche; felizmente en estas fechas tendremos luna llena y aprovechando su luz alcanzaremos la siguiente pascana. Para subirnos al lomo del burro nos turnaremos con mi leshuá a fin de no cansarlo ni que nosotros estemos cansados. Debemos llegar por lo menos al atardecer del séptimo día de la muerte de Zacarías, porque la tradición manda que se debe realizar una oración completa juntamente con el sacerdote. Felizmente llegamos antes que se pierda el sol, justo para la ceremonia de difuntos al finalizar el séptimo día. En casa nos recibió Aquim, el pariente esenio de Zacarías, quien junto a varios de sus compañeros y sin vestir la túnica blanca, habían estado organizando todos aquellos preparativos junto a la diligente ayuda de Juan. Elizabeth estaba cansada, no obstante, ella también había estado recibiendo a los invitados y parientes que, como nosotros, habían llegado desde distintos lugares de Israel.

COMO PIENSAN LOS HOMBRES DE BLANCO

Aquim y sus compañeros en esta ocasión, eran bastante flexibles con los sacerdotes del grupo de Zacarías que habían llegado a la ceremonia, aunque por lo que nos contaba Elizabeth, el grupo de Aquim discrepaba con ellos, debido a que los asmoneos, desde los tiempos de los hermanos llamados macabeos (martillos) y su papá Matatías, se habían apoderado del sacerdocio del templo para formar una nueva dinastía, y los esenios que se fueron a vivir al “desierto”, consideraban que debían seguir la dinastía de Sadoc que era el sacerdote que había ungido al rey Salomón. Además, los actuales sacerdotes, gobernantes de Judea se acomodaban a los mandatos de los romanos, sin hacer las diferencias y aclaraciones de costumbres y enseñanzas de Yhwh para convivir entre el Señor y los israelitas. También habían otras comodidades de los gobernantes fariseos que no agradaban a los del desierto; cuestionaban la actitud de rendir culto a las armas e insignias religiosas y decían: — ¿Qué pueblo desea ser oprimido por otro más fuerte que él?, sin embargo, ¿cuál es el pueblo que no oprime a su vecino?, ¿quién desea ser despojado impunemente de sus bienes?, ¿dónde está el pueblo que no ha despojado los bienes de otros?¹²⁵—. Eran hombres tranquilos de mucha paz, tal vez porque vivían en el desierto, cerca el mar muerto, por eso también discrepaban con los que hacen la guerra como los zelotes o los romanos y decían: — ¿No odian todos los pueblos la maldad?— Sin embargo, — ¿todos marchan de su mano? Todos los pueblos alaban la verdad y sin embargo ¿qué labio o lengua persevera en

¹²⁵ (1Q27:9-10) = Cueva Nº 1; Qumrán = Q; Fragmento 27; Párrafo del 9 al 10

ella?—. Ellos planteaban la paz en la tierra, porque la guerra es celestial entre los hijos de la luz¹²⁶ y los hijos de las tinieblas¹²⁷

En esta ocasión, todas las actividades religiosas, como la costumbre del uso de luto, la comida especial para la fecha y los lugares prohibidos de caminar o conversaciones interesadas de los bienes del difunto han sido suprimidas, y se ha guardado el respeto que merecían por ser también un sacerdote que de alguna forma congeniaba con los del desierto.

El octavo día coincidió con el inicio Sabbat, por lo cual los grupos de los sacerdotes y los del desierto hicieron toda la limpieza de la casa para retirarse antes de la entrada del sol a sus respectivas casas y esperar el Sabbat, cada cual con su familia. Como entre los del desierto y nosotros existía un poco más de confianza, estos hombres de blanco se quedaron en casa para ayudarnos en la próxima llegada del pésaj. Ellos, los del desierto, ya tenían su propia fecha de celebrar el pésaj. Conservando en secreto lo que sabían, continuaron explicando muchos pasajes misteriosos de las revelaciones del Señor a mi niño y a Juan, quienes estaban muy interesados en la forma tan amable en la que les contaban sobre algunas de sus creencias, como el creer en la otra vida después de ésta¹²⁸, la guerra entre la luz y las tinieblas¹²⁹, la iniciación mediante el bautismo con agua por inmersión, en vez del aceite de unción en la cabeza, los baños rituales; la cena sagrada con pan y vino¹³⁰, humildad y pobreza, responder al mal con el bien¹³¹. Muchas otras enseñanzas les daban de una manera simple con ejemplos de las cosas cotidianas; hasta parte de la noche después de la cena seguían hablando y haciendo preguntas, porque al siguiente día, muy de madrugada, se irían al desierto, prometiendo Aquim y un compañero retornar para el pésaj que celebraríamos nosotros. Me pregunto ¿será que Zacarías, de manera confidencial, le haya revelado a Aquim los misterios del nacimiento de mi niño? Desde ya, el nacimiento de Juan es ampliamente conocido; supongo, por eso, que los hombres de blanco tienen tanto interés en los dos niños; con todo, los niños también saben uno del otro que ambos son bendiciones del Señor. Aunque mantienen el secreto tal como se los ordenamos, en su interior quisieran gritar desde las montañas que Yhwh nuestro Dios ha participado directamente en la vida de ellos; pero, yo me pregunto: ¿quién les creería esta locura aunque repitan una y mil veces? Con estos pensamientos en mi interior, vuelvo a mirar a los niños, quienes no han parado de hablar sobre la vida de los pobres y ricos, de los sacerdotes y escribas, de los romanos y reyes, de los campesinos y comerciantes, de los que creen en Yhwh de corazón y los que utilizan al Señor como un amuleto para la buena suerte.

A mediados de semana, mis papás, parientes y toda la familia de Salomé han estado llegando a casa de Elizabeth, cada cual con sus animales de carga y los animales

¹²⁶ (1Q260) = Cueva N°1; fragmento 260

¹²⁷ (1QM). Cueva N°1; Qumrán; M = reglas de la guerra

¹²⁸ (1QH1:29,34) y (4Q521)

¹²⁹ (1QM)

¹³⁰ (1Q28a)

¹³¹ (4Q491)

de sacrificio, lo mismo la carga de los alimentos y los obsequios de costumbre. Enterados de la muerte de Zacarías, cada familia le iba dando a Elizabeth los sentimientos de pesar por la pérdida de un hombre tan bueno y correcto; también llegaron dos hombres del desierto, pero al ver tanta gente solo hablaron con los niños y Elizabeth, quien les entregó una buena cantidad de alimentos secos para que distribuyan a los pobres. Hecho esto, los dos con la carga pesada a sus espaldas, se fueron a su templo y luego a la casa que tienen en la ciudad de Ierushalaim.

Como les había contado anteriormente, al atardecer del día anterior al Sabbat hacen coincidir con la luna llena y el día de pésaj, es así como se inician los festejos sacrificando al chivato para sacar su sangre y esparcirla con la mano por los marcos de la puerta principal y las puertas de las otras viviendas Sólo ponemos la sangre en la parte alta del marco, porque los animales vivos huelen la sangre de sus compañeros muertos y empiezan a balar. Mucho peor sucede cuando un buey huele sangre seca, así sea de años anteriores; éstos braman de forma no usual llamando a otros compañeros se acerquen para defender al herido y no dejan de rascar la tierra con sus pezuñas. A continuación, preparamos la carne asada para comer con pan sin levadura y con algunas hojas de hierbas un poco amargas que crecen libremente en los sembradíos. Tal como explican las leyes, tenemos que comerlo todo esa misma noche, entre todos los familiares; al siguiente día llevamos otro chivato al templo para el sacrificarlo ante nuestro Señor por habernos salvado de la esclavitud.

Pasados los días de la fiesta, retornamos a nuestros hogares todos en conjunto; unos a Kafar Najum, otros a Jericó y Rakkat; y nosotros a Nazaret. Mi Ieshuá ya tiene libertad de caminar con mis papás y también jugar con el bebé de Salomé, a veces le veo caminar solo, abstraído en sus pensamientos, mirando la corriente del agua, las montañas desérticas, el cielo azul, las aves que crían sus polluelos en los riscos y otros animales salvajes como el zorro criando sus cachorros en una cueva; sin embargo, al final de la tarde en la pascana nuevamente nos juntamos por familias.

SOMOS EL PUEBLO ELEGIDO POR YHWH

Cumplidos sus 12 años de edad, mi Ieshuá ha estado muy atareado con la preparación para ser hijo del mandamiento, entonces será llamado a leer la Torá. Los hombres del desierto le enseñaron que esta forma de compromiso, de contrato con la Torá, viene desde mucho tiempo atrás; parece ser de la época del retorno de los judíos desde Babilonia, hace unos seiscientos años. Cuentan que estando la gente ya unos ochenta años en Ierushalaim, trabajando en la reconstrucción del templo, sin hacer mucho avance, sucedió que por orden del rey Artajerjes, sucesor de Ciro, nos fue enviado desde Babilonia a Judea, el sacerdote Esdras, trayendo consigo los cinco libros de la Torá, de los cuales cuatro se habían escrito en el destierro.

Cuando Esdras llegó, con todo cariño y amor, les leyó a los constructores del templo todo el contenido de los libros, además les hizo firmar un compromiso de fidelidad con Yhwh basado en lo que dictaban estos libros. Dicen que hubo mucha resistencia al contrato firmado; especialmente cuando Esdras les dijo que se divorcien de sus esposas de origen babilónico, porque quería que el pueblo de Judea sea el pueblo elegido; el pueblo sagrado (fera codesh) o hijos del reino de los cielos (ben Maljut Shamaim) o simplemente el pueblo de Yhwh¹³², sin contaminación de otras mujeres forasteras. De esa manera, pasados cientos de años fueron aceptando todo el contenido de los libros, hasta que llegaron los griegos que traían ideas emocionantes y apasionantes, difíciles de rechazar por los jóvenes judíos.

Por este motivo y para no contaminarse con algunas ideas de los griegos, el sacerdote Ben Sirá, enseñó que los libros fueron inspirados por Yhwh y se le debía tener absoluto respeto y temor a sus dictados; también Ben Sirá, leyendo y comparando los libros griegos sobre el alma y el conocimiento (gnosis) nos habrían abierto los ojos al asegurarnos por primera vez que había otra vida junto a Yhwh después de ésta vida; como una respuesta de que siempre se debe hacer el bien a las personas, aunque algunos malos que no aman a Yhwh vivan más años y prosperen, tengan bienes y riquezas mucho más que los buenos¹³³. Cualquiera sea la forma como se haya comprendido, para mí, Yhwh es como una persona viviente a mi lado, en mi mente, en mi ser y en mi vida, hablándome y guiándome. Cuánta maravilla y grandiosidad se conoce cuando uno sabe leer, por eso no pierdo ninguna oportunidad para que mi Ieshuá me cuente todo lo que ha aprendido.

LA CONSAGRACIÓN A LOS MANDAMIENTOS DE YHWH

Durante el nisán de ese año, acordamos iniciar los preparativos de la consagración a los mandamientos de Yhwh, para dentro de siete meses, en el mes de Tishrei, que es el mes de nacimiento de mi niño, y este acontecimiento sea juntado con la consagración de Juan, en la misma fecha, aunque haya nacido en el mes de Iyar. Esto, en observancia de la muerte de su papá. El tiempo que les tomaría consagrarse sería prematuro para hacer fiestas, porque infringirían las costumbres de guardar duelo en la familia. Por eso, en compañía de Cleofás, retorné un mes antes a Aim Karim; dejando a José y a mi Ieshuá que ahora están trabajando en las construcciones de Rakkat. Por primera vez, estoy separándome de mi niño, aunque siento que ya es todo un hombrecito y empieza a tener su propia independencia. Estoy segura que será protegido por su Ángel de la guarda y por el Espíritu Santo en todas las situaciones de peligro.

Llegado el tiempo, los hombres de blanco juntamente con Aquim se presentaron en casa de Elizabeth para ayudar a registrar la consagración de Ieshuá y Juan, solicitando a los sacerdotes su aceptación en el mismo día de su nacimiento, de manera que al día

¹³² Deut.28,10; Isaías 25,9; Is.21,10; Jueces 5,13

¹³³ Job 10,3 ¿Te parece bien maltratarme y despreciarme y mostrarte favorable a los planes de los malvados?

siguiente tengan todas las decisiones de su vida futura. Por lo que me he enterado, Aquim se va a responsabilizar de la educación de Juan, hasta parece que lo llevará por un buen tiempo a su casa y su templo en la ciudad de Ierushalaim. Estoy segura que Juan, conociendo su cariño por la familia, volverá todas las tardes para atender a su mamá.

Juan y Ieshuá han aprendido cuáles serán sus compromisos cuando sean hijos del mandamiento, como el hecho de obedecer muchísimas observaciones provenientes de la Torá, también deben ser responsables por sus actos, ser elegidos para leer la Torá, participar en una Minyán, que es una lectura permitida solo a los hombres, también podrán poseer bienes propios, contraer compromisos según las leyes; en fin, dicen los sacerdotes que el camino del bien es un camino difícil, pero finalmente es un camino agradable que bendice a quienes lo eligieron y a quienes por él anduviesen.

Para la ceremonia, los jóvenes deberán abstenerse de tomar vino y de todo lo que puede embriagar, no comer uvas frescas ni secas¹³⁴, todo el tiempo de su nazareato deberán dejarse crecer la cabellera, no podrán entrar donde exista algún muerto, ni asistir a funerales a fin de no contraer manchas, al octavo día ofrecerán dos palomitas, una para la purificación de los pecados y la otra como holocausto de ofrenda a Yhwh. Cumplido el tiempo de sus votos serán conducidos a la entrada del Templo y presentarán la ofrenda de un canastillo de panes ácimos elaborados con aceite; entonces, a la puerta del templo, les cortarán los cabellos y los echarán al fuego. En sus manos sostendrán el canastillo de panes y la grasa del animal sacrificado como símbolo de ofrenda al Señor; hecho esto el consagrado beberá un poco de vino. El sacerdote pronunciará: --el Señor les bendiga y les guarde, que les muestre su rostro y haya misericordia en ustedes y les conceda la paz--¹³⁵

Dos días antes de la ceremonia en el templo, José y Ieshuá llegaron junto a nosotros para realizar los últimos preparativos, tanto con el rabino como con los detalles de la fiesta. En la fecha indicada, toda la familia fue al amado templo para presentarse a la ceremonia, y como de costumbre las mujeres nos quedamos en la parte del templo con piso de mosaicos blancos. Los hombres pasaron hasta la parte de adoración a Yhwh, luego José nos comentó que Juan y Ieshuá se pusieron el talit en la cabeza y la espalda, después se arrodillaron, y con las oraciones impartidas se doblaron hasta poner la frente al piso; seguidamente se pusieron de pie y los sacerdotes les entregaron los rollos del libro sagrado para que leyeran los pasajes de los profetas (haftará), luego uno de los sacerdotes pronunció una cuantas palabras en honor a los jóvenes, seguidamente ambos recitaron de memoria un discurso jasídico. Pasada la ceremonia, volvieron a la parte donde las mujeres esperábamos para felicitarlos y desearles que sean hombres hechos y derechos, es decir *hijos de hombre* (ben adam) al servicio del Señor y del pueblo de Israel. Los hombres habían llevado un odre de vino que lo bebieron de inmediato y continuaron bebiendo durante el festejo en casa, en cambio los hombres de blanco se abstuvieron de beber o festejar con léikaj.

¹³⁴ Núm. 6.3 Consagrarse al Señor como nazareo, no podrá beber vino, ni ninguna bebida fermentada, ni jugo de uva.

¹³⁵ Núm. 6.25 el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia

IESHUÁ EN EL TEMPLO

Al día siguiente, mi Ieshuá, con 13 años de vida, era totalmente independiente y al saber que nos íbamos a quedar hasta la Pascua, nos dijo que estaba yendo al templo solo, en cambio Juan se quedó con Aquim para hacer los preparativos que requieren un recogimiento en casa de los esenios dentro la ciudad, además será presentado por Aquim al sumo sacerdote Menahem, quien tenía deseos de conocer al joven que llegó a este mundo por el amor del Señor, hecho que fue cumplido al día siguiente por la mañana. Mientras preparaba la comida, escuché que Ieshuá le contó a José que fue al templo, donde se quedó sentado y en silencio por mucho tiempo, —anidaba desde varias Pascuas atrás, el deseo de estar solo en el amado templo— confesó, —quería sentir la presencia de nuestro Abba— repuso, —te digo que sentí una inmensa paz y un amor por todos los seres vivientes— completó, —luego fui a caminar observando las actividades de los sacerdotes— prosiguió, —finalmente estuve caminando por la ciudad mirando a los comerciantes, a la gente en cada uno de sus quehaceres, y recorriendo los lugares públicos como la fuente de agua de Siloé, que conocimos al pasar el muro camino al templo, el estanque de Israel, que se encuentra en la parte superior fuera de la muralla adosado al muro del templo; por fuera, junto a este estanque grande de Israel se hallan otros dos pequeños estanques que dicen se llaman Betesda y Betsaida. Desde este lugar se puede observar a distancia la finalización del valle cedrón, donde se inicia la colina de los olivos, vi varias tumbas labradas en la roca algunas bastante detalladas como una pequeña casa con techo de piedra en pirámide al estilo de los egipcios, también saliendo la muralla, encontré la fortaleza Antonia, donde viven los soldados romanos, y al lado de esta fortaleza existe un estanque largo usado por ellos; dentro del muro, a un extremo y ocupando mucho espacio, se encuentra el palacio de Herodes el “idumeo”, que fue ocupado por los romanos después de su muerte. Este palacio está destinado a hospedar a los gobernadores romanos cuando vienen a Ierushalaim, también vi otro palacio más pequeño que pertenece a los asmoneos; logré ver enormes puertas por donde pasamos al llegar de Nazaret. Localizado entre la unión del valle del cedrón y el de Hinón se encuentra la puerta de los Esenios, que conecta al barrio esenio con el valle de Hinón y que siempre lo vemos cuando subimos desde Aim Karim; también conocí la puerta de las ovejas que da al valle del cedrón; al otro extremo estaba la puerta de Damasco, cuyo camino dicen que lleva hacia Emáuz y Gezer. En ese mismo lado están tres enormes torres y por allí se encuentra la puerta de Gennat. Su camino recorre una parte de la cantera blanca de piedra caliza y parece que llega hasta el pueblo de Beltlefa, camino hacia el gran lago. También vi la casa del Consejo, próximo al templo y varios barrios, pero el que más me agradó fue el barrio de los esenios por ser limpio y con bastante vegetación— finalizó entusiasmado.

IESHUÁ SE QUEDA EN IERUSHALAIM

El tiempo transcurrió muy pronto y mis papás y parientes han organizado la visita el Templo donde sacrificamos chivatos. Pasada la ceremonia volvimos a Aim Karim,

aunque Ieshuá se quedó en el templo escuchando los sermones y observando los sacrificios que hacían otras personas que continuamente iban llegando al templo pagando un cuarto de shekal de plata de Damasco. Observaba con desagrado cómo los comerciantes locales engañaban a los viajeros provenientes del campo, pues la mayoría de ellos entiende poco y confía en la gente de la ciudad. Los apremia la necesidad y urgencia de presentar sus sacrificios, porque esa misma tarde deberán alejarse de la ciudad para llevar sus acémilas a lugares donde encuentren suficiente pasto y luego continuar viaje al siguiente día, hasta sus respectivos pueblos.

Pasado el día de reposo, acordamos retornar de madrugada a Nazaret con nuestros papás y parientes. Ieshuá salió antes, avisando que pasaría primeramente por el amado templo, dándonos alcance en el camino, mientras nosotros iniciamos la subida a la primera colina hacia la ciudad, luego otra colina hacia Betania, bajamos hacia Jerichó, encontramos un ramal de camino que se desvía antes de entrar a ese pueblo, cruzamos un nuevo puesto de inspección de los romanos, donde de manera rutinaria hicieron el control y sin mayores objeciones dejaron pasar a toda la hilera de peregrinos que usábamos la ruta del Jordán. Habríamos querido tomar la ruta de Samaria porque dicen que es más corta, pero el camino era malo; también había un camino directo sobre las colinas hasta nuestro pueblo, pero a fin de usar los caminos que unían aquella región tendríamos que entrar a algún pueblo y salir de este dando un rodeo por los valles hacia otro pueblo y así sucesivamente, además tendríamos que cruzar los territorios de Samaria, anteriormente llamado Israel, y sabemos que Samaria está enemistado con Judea desde hace unos 800 años.

IESHUÁ CON LOS SACERDOTES

Retomando el viaje de subida, caminamos en medio de la larga caravana de parientes y gente desconocida que volvía a sus respectivos pueblos. Salomé y su familia estaba en la parte más adelantada de la caravana, le seguían mis papás y luego otras familias. José caminaba detrás del burro que me cargaba. Íbamos conversando que él y Ieshuá se quedarían en el pueblo de Rakkat, desempeñando el trabajo de constructores, por lo que encomendaron a mis papás que me acompañen hasta Nazaret. Como Ieshuá era independiente, él elegiría si deseaba trabajar con José, o buscaría otro trabajo de su interés en aquel pueblo u otro lugar que le atraiga.

Por mi parte, poco a poco cambiaría los chivos por ovejas que son más fáciles de pastorear, hasta hacerlas crecer a un rebaño de diez o más animales; también discontinuaría la siembra en la extensión antes labrada. A partir de esa fecha, yo me encargaría de la leña y muchas otras actividades que estaban a cargo de mi hijo; es más, si la separación de nuestra familia pudiera ser por mucho tiempo, yo me iría al lado de mamá a cuidar a papá que estaba envejeciendo rápidamente y casi siempre estaba expuesto a algunas enfermedades.



Mientras platicábamos de estos asuntos y muchos otros detalles del futuro de nuestra familia, habíamos advertido que Ieshuá no nos había dado alcance. Algo inquietos, esperamos llegar hasta la pascana muy cerca del río, con la esperanza de encontrarlo en compañía de nuestros familiares,¹³⁶ pero cuando llegamos para descansar él no apareció por ninguna parte. Muy afligidos y echándonos la culpa descansamos sobresaltados, sin dormir, con el compromiso de regresar a Ierushalaim apenas aparezca la primera claridad del día. Tal vez la luna llena nos ayudaría a madrugar mucho más, entonces regresaríamos José y yo debido a que podemos acelerar el paso de la caminata con nuestra carga liviana, mientras que las otras pertenencias quedarían a cargo de nuestros papás, quienes las pondrían en las alforjas y llevarían al burro hasta nuestro pueblo. Así fue; caminamos de retorno sin tomar aliento y guapeando en cada subida; la angustia en nuestra alma hacía que no sintamos cansancio. En eso, llegamos a la amada ciudad a media mañana, y lo primero que hicimos fue buscar a Juan donde los esenios, quienes nos permitieron entrar hasta la primera parte de su templo donde esperamos que salga Juan. Al salir, nos dijo: —Ieshuá ha pasado ayer a visitarme al promediar la tarde, comentando que había estado conversando con los escribas de temas referentes a Yhwh, a las leyes del Profeta y a otros escritos del sagrado libro; y como la exposición que él hizo a mis superiores fue tan interesante, decidimos quedarnos para aclarar muchos misterios del amor de Yhwh. Esa fue la razón para que él se quedara a dormir junto a nosotros. Ahora, salió hacia el templo para seguir discutiendo con un rabino y muchos de sus estudiantes— Esas noticias de Juan nos tranquilizaron.

Aliviados de tanta presión, nos despedimos de Juan y fuimos hacia el amado templo, entramos hasta donde las mujeres pueden ingresar, José pasó hasta el templo cubierto, allí encontró a Ieshuá exponiendo sus puntos de vista respecto de las escrituras sagradas, de la intervención del Señor y, ante todo, de la forma brutal como los fariseos silenciaban a los rebeldes zelotes. José no quiso perturbar su defensa por eso se quedó parado junto al grupo de estudiantes; primero para que viera que habíamos regresado por él y para observar la vehemencia que ponía en cada una de sus exposiciones relacionadas con nuestro Señor y la forma como estudiar la Torá. Como a mediodía, cuando aparentemente se habrían agotado todos los temas en discusión, los rabinos y los

¹³⁶ Lc.2,44 Pensando que Jesús iba entre la gente, hicieron un día de camino

estudiantes callaron, y Ieshuá dio por concluida su exposición para luego aproximarse a José, quien ya se hallaba convencido de todo lo que había manifestado Ieshuá, como hijo de Yhwh. Todo lo que él hable del Señor le da mucha importancia, y asume como auténtica verdad. De inmediato salieron hacia donde me encontraba, entonces le dije: —¿Abba, por qué nos has angustiado?, tenías que darnos alcance en el camino el día de ayer, y al no encontrarte entre los nuestros nos afligimos y retornamos a toda prisa para buscarte—. El respondió: —Imah, al cumplir mis 13 años ya soy independiente, por eso durante la mañana de ayer quise hablar a los estudiantes sobre mi Padre Yhwh¹³⁷, sin revelarles el secreto. Es cierto que la discusión se prolongó y se hizo tarde por eso me fui junto a Juan; discúlpenme Imah, Abba José, por haberles hecho sufrir; para la próxima oportunidad siempre pediré permiso a ustedes, así me ausentare por medio día o por varias semanas—, concluyó a tiempo de besarme en la mejilla.

No demoramos mucho en la ciudad; compramos trigo tostado, un poco de poroto también tostado y de inmediato retornamos por el mismo camino hacia nuestro pueblo. En el camino, Ieshuá se puso en medio de los dos y mientras caminábamos a un buen paso nos contó que las mayores discusiones eran por la posición y la defensa de dos sumos sacerdotes que vivieron hace poco entre nosotros. Nos dijo que uno de ellos, Hillel, ocupaba un cargo muy alto en el Sanedrín debido a la renuncia de un sumo sacerdote esenio, llamado Menahem. Aquellos dos sacerdotes han formado seguidores según sus propios pensamientos para entender la Torá, y parece que a mi hijo le gustaban las enseñanzas de Hillel, por la forma libre de interpretar los libros sagrados, al contrario de los seguidores de las enseñanzas de Shammani que eran estrictas. Por lo que iba contando, yo entendía que Hillel sentía mayor cariño y compasión por los habitantes de Judea y Galilea, por eso deseaba difundir, sin excepción, el libro de la Torá a todas las personas que tuvieran un poquito de interés en aprender, indicando que el estudio purifica y mejora la conducta con los demás y los convierte en respetuosos y humildes en el amor a Yhwh. Asimismo, parece que proponía no decir la verdad si se buscaba la concordia con las personas. Ieshuá repitió varias veces una enseñanza que Hillel le dio a un estudiante avezado del otro grupo resumiéndole la Torá en pocas palabras. Esto es: --no hagas a tu prójimo lo que no deseas que te hagan a ti, el resto son aclaraciones; ve y estúdialas--¹³⁸. Por el contrario, los otros muchachos seguidores de Shammani, insistían en que la Torá sólo debía ser enseñada a los conocidos o recomendados por su buena conducta, respeto a la ley y a los deberes hacia Yhwh.

Absortos en esta conversación más otros comentarios familiares, llegamos a una pascana, antes de la puesta del sol. Ya había otros viajeros que lograron beneficiarse con lugares más abrigados, con bastante pasto mullido que les servía de un descanso similar al que se siente en un cuero de ovejas con lana. Al día siguiente, intentaremos llegar hasta Rakkad para que Ieshuá y José puedan reiniciar su trabajo.

¹³⁷ Lc. 2,49 ¿Por qué me buscaban?, ¿no saben que tengo que estar en la casa de mi padre?

¹³⁸ Talmud, 31a. "No hagas a tu prójimo lo que no quieres que te hagan a ti. Esta es toda la Torá, el resto son comentarios; ve y estúdialos!"

Caminamos todo el día a paso ligero, aun así, la noche con su oscuridad nos envolvió. Como sabíamos que la luna aparecería en poco tiempo, descansamos para comer algo y beber agua de nuestro odre. Tan pronto salió la luna iniciamos nuestra caminata con mayor precaución, debido a que no se distingue mucho las piedras del camino respecto de otras sombras producidas por los pequeños hundimientos, haciendo que nuestros pies se tropiecen o bajen de golpe lastimándonos la cadera. Nuestro destino estaba señalado por las luces de alguna fogata o lámparas del pueblo, donde José tenía dos habitaciones para nosotros, es así que, con cierta dificultad, llegamos avanzada la noche.

ENEMISTAD CON SAMARIA

¿Recuerdan aquel zelote que alojamos en nuestra casa en Nazaret y que alimentamos por un buen tiempo? Pues este hombre también había sido un escriba de Samaria-Israel, él conocía, y nos contó en detalle, la larga historia de separación de aquellos dos pueblos. Sucede que Roboam, hijo de Salomón le siguió en el reinado, pero debía obtener la aprobación del pueblo de Israel-Samaria quienes habían condicionado su consentimiento a la reducción de los impuestos. Como Roboam no quiso, los israelitas-samaritanos nombraron rápidamente a otro rey llamado Jeroboam, quien estableció su reino en Siquem con su propio lugar de adoración en el monte de Gerazim en vez de Sión. De esta pelea se aprovechaba el faraón de Egipto quien asaltaba al pueblo de Judá y saqueaba el templo, y así podía obligarle a pagar un rescate todos los años, además de soportar los constantes ataques de Israel. Por todos esos abusos, transcurrido algunos años y ante esa presión, Judá se alió con el reino arameo de Damasco; luego, estos arameos con la aquiescencia de Judá, empezaron a atacar a la gente de Israel que vivía en la ciudad de Siquem; en oposición y para defenderse, el nuevo rey de Israel, llamado Omri, construyó una nueva ciudad sobre una colina empinada (tel) e inconquistable a la que le llamó Shomeron, copiando el nombre del valle que le rodeaba. Con el tiempo fue cambiado a Samaria, además, para defenderse de los arameos, también se alió con los fenicios, casando a su hijo con la hija de aquel reino de Sidón, con lo que el reino de Israel pronto llamado Samaria prosperó en riquezas, comercio y en construcciones, como unas diez a veinte veces más que Judá. Sin embargo, aquella princesa llamada Jezabel, había llevado otros dioses opuestos a nuestro amado Yhwh y empezaron a adorar a Él (señor) y Baal (Dios en idioma cananeo) que tenía la forma de un novillo de oro, y Ashera, la diosa mujer.

Pasados algunos años, los arameos de Damasco, habían ganado algunas batallas a los israelitas y les habían quitado muchos de sus pueblos al otro lado del Jordán; por otra parte, en todo ese tiempo los asirios habían estado conquistando a los sirios de Damasco, también llamados arameos. Todos ellos amenazaban atacar a Samaria. El pueblo de Samaria, alarmado, responsabilizó de todos los males que le estaba

sucediendo por la adoración a Baal y aquella princesa, ya hecha reina, por lo que el pueblo de Samaria destruyó los templos matando a la reina y sus sacerdotes¹³⁹.

Cuando Jehú, el militar se apoderó del reino, continuó con la persecución y muerte a los adoradores a Baal, sin embargo, los pueblos samaritano y cananeo que convivían mezclados en un solo pueblo, se opusieron y continuaron con sus costumbres paganas, quedando pocos los que adoraban a Yhwh. Como consecuencia de estas peleas internas, Samaria se debilitó, perdió defensas y se aisló, solo se salvó de ser destruida con el pago de tributo a los asirios. Pasado otro largo tiempo, los asirios también se debilitaron por sus guerras en el Éufrates, con lo que Samaria nuevamente empezó a prosperar en comercio y producción, cuyo bienestar material desembocó en la degeneración de sus habitantes y el desamor a Yhwh¹⁴⁰. Esa degeneración fue aprovechada por el reino de Samaria más otros reinos pequeños que quisieron obligar a Judá aliarse para atacar a los asirios. Judá por el contrario, prefirió aliarse con los asirios. Estos últimos, luego de recuperarse militarmente, sitiaron por tres años a la pobre Samaria, hasta conquistarla, deportando a su población hacia varios pueblos de Mesopotamia y Medea, y reemplazándola con gente venida de Babilonia, Cutha, Ava, Hamath y Sefarvaim¹⁴¹. Esa era la razón para que pocos samaritanos aceptaran las enseñanzas de la Torá, manteniendo su culto en el cerro de Gerazim, en tanto los otros habitantes tenían una religión que era una mezcolanza de muchos dioses¹⁴².

MUERTE DE CÉSAR AUGUSTO

Al otro día, luego de haber descansado en una buena cama, me levanté de madrugada a preparar la comida caliente; más tarde, José se levantó para acompañarme mientras Ieshuá seguía durmiendo. A esa edad prefiere la cama que levantarse a comer o trabajar. Comprendiendo esa preferencia no lo despertamos, y dejamos que duerma hasta la salida del sol o un poco más. Luego de comer, José fue a su trabajo en la construcción, quedándome en casa para hacer limpieza, lavar y arreglar tanto desorden que había en las dos habitaciones.

Como acostumbraba, antes de la puesta del sol, José regresó del trabajo con muchas novedades. Nos dijo que, cuando estuvo trabajando por algunas horas, llegaron autoridades desde el puerto de Cesárea con una noticia que trajeron los que venían en barcos desde Roma. Sucede que, en alguna provincia no muy alejada de aquella ciudad, a finales del mes pasado de Elul, había muerto el Emperador César Augusto, quien gobernaba desde antes de mi nacimiento, y no recuerdo haber escuchado la existencia de otra autoridad más que la de él. Esto produjo una agitación total entre las autoridades romanas y las judías porque temían que se produzca una revuelta de los zelotes, que

¹³⁹ 1Re. 18, 18-30 la historia de Elías.

¹⁴⁰ Amós y Oseas en las profecías del reino del norte.

¹⁴¹ 2Re.17.24 El rey de Asiria llevó gente Babilonia, de Cuta, Ava,...

¹⁴² 2Re.17.30 Los de Babilonia hicieron una representación de Sucot-benot, los de Cuta una de Jergal...

buscan la liberación de nuestro pueblo. José prosiguió diciendo que —el nuevo emperador que le reemplazó es su hijastro llamado Tiberio, y parece que ha sido elegido por César Augusto entre otros pretendientes, porque se había casado con Julia, la hija mayor—, —de seguro Antipas ya debe estar pensando en algo grande para que el nuevo emperador le nombre rey de Judea, Galilea y Perea—. Sí, le respondí, —con estos cambios todavía habrán muchas cosas que puedan ocurrir en nuestro pueblo; ven a sentarte, la comida esta lista—, le dije, para suspender la conversación. Puse la olla entre sus pies y nos sentamos alrededor, junto a Ieshuá, para disponernos a comer.

LOS IMPUESTOS

Sin embargo, durante la cena, aún continuamos conversando sobre este suceso de tanta importancia para el futuro y destino de nuestro pueblo. El Prefecto actual, Valerio Grato, que tiene su residencia en el puerto de Cesárea, de seguro recorrerá las provincias de Samaria, Galilea, Judea, Perea e Idumea, con el propósito de confirmar la noticia del nuevo Emperador; de inmediato es seguro que pedirá algún impuesto para preparar una recepción con obras grandiosas en caso de que se le ocurriera pasar por esta región; empero, Valerio Grato deberá justificar este impuesto ante el Gobernador de Siria, Lucio Aelio Lamia, y convencer a las autoridades sacerdotales del templo para que brinden alguna explicación sobre ese impuesto. Nosotros nos sentimos cada vez más estrangulados con los impuestos, tenemos que pagar al templo en monedas de plata; tenemos que pagar impuestos al Tetrarca con bienes o con dinero; debemos pagar impuestos a los romanos en su propia moneda; además, siempre aparecen cobros especiales de impuestos para las Sinagogas como parte del diezmo.

El pagar impuestos a personas extranjeras, como los romanos, nos causa indignación, puesto que según el libro sagrado, el diezmo estaba destinado únicamente al templo y sus sacerdotes; por eso, todos los judíos pensamos que esos impuestos van en contra de los dictados de nuestro amado Yhwh. Será por eso que los romanos no cobran directamente los impuestos, contratan recaudadores judíos que están dispuestos a correr el riesgo de ser aborrecidos por trabajar para extranjeros. Por esa actitud, toda la gente tiende a relegarles de su grupo con el apelativo de publicanos; haciéndoles notar de manera indirecta que están traicionando a su pueblo y este aspecto toman muy en cuenta los zelotes para atacarles en el camino y despojarles de sus pertenencias y de los impuestos recaudados. Aun así, se arriesgan a ejercer el trabajo de cobradores de impuestos porque no necesariamente son gente honesta, además una parte de lo que cobran se queda en su poder, ya sea por cobrar demás o por falsear lo recaudado. Sin embargo, los romanos conocen bien esta forma de hacer triquiñuelas y no obstante, los encubren, porque de otra manera no hallarían personas para esa ingrata tarea.

Hemos estado comentando que los romanos saben bien cuánto de dinero ingresa al templo, especialmente en las fiestas, y cuánto de dinero y plata queda acumulado durante tantos años en las arcas (Qorban). Seguramente deben estar buscando la

manera de apoderarse de esos bienes, aunque todavía no lo han hecho por el alzamiento de los zelotes (llamado en arameo qanayya) y porque todo el pueblo se enfurecería si llegaran a tocar los tesoros del templo.

Hasta los sacerdotes más destacados parecen ponerse en contra de su pueblo cuando se trata de los cobros de impuestos y deudas. Ocurre que cada siete años, los impuestos adeudados se perdonaban, especialmente a la gente pobre que estaba a punto de ser esclavizada, pero Hillel, el sacerdote más apreciado ha inventado el prosboul; es decir, que las deudas del templo son sagradas y no pueden perdonarse, aunque hayan transcurrido dos veces, siete.

LOS SADUCEOS

Como queriendo que Ieshuá le prestara atención, José fijo su mirada en él e inició la conversación comentando lo que en vida Zacarías nos había relatado en una oportunidad referente a los sacerdotes del templo. Decía que los saduceos se hacían pasar como los descendientes de la línea de Sadoc que ungió a Salomón, pero los hombres de blanco sabían muy bien que todo eso estaba acomodado a sus intereses, asimismo exponía: —Parece que los saduceos provienen de la línea de los macabeos que se han apoderado del templo, y desde entonces están siempre en las decisiones de gobierno del pueblo de Judea. Los saduceos, actualmente, son personas de la nobleza, educadas, todas son parte de los patricios, así como de familias de sacerdotes ricos que mantienen posiciones de poder en las asambleas del Sanedrín, aunque no siempre tienen poder de decisión, puesto que se les oponen los otros grupos como los fariseos y algunos de la agrupación de los Esenios (hombres de blanco) — A tientas, José tomó los maderos que se estaban consumiendo para reacomodarlos y esperar que los rescoldos recientemente cubiertos de ceniza puedan hacer su labor de calentar y encender el fuego de nuevo. Hecho esto, prosiguió: —Los saduceos aseguran la obediencia al libro sagrado que ya fue escrito por mandato de Yhwh como dijo Ben Sirá y no debe ser cambiado ni añadido, mucho menos interpretado de conformidad a las costumbres de las personas, algo similar a lo que exponía el sacerdote Shammani. Zacarías nos daba a entender que este grupo de descendientes se sentían totalmente autosuficientes, razón por la cual, no creían que el Señor interviniera en los asuntos propios de una persona. Sostenían que el alma muere con la muerte de la persona, y como intuye Job, aseguraban que no había recompensa ni castigo después de la muerte, con todo ello negaban la resurrección y el mundo espiritual—.

LOS FARISEOS

El viento ya empezaba a soplar desde las colinas hacia el lago, haciendo chisporrotear la leña y levantando pequeñas escamas de la madera, ya consumida. Como queriendo concluir la conversación, José recogió sus pies dentro del manto y expuso: —

En cambio, los fariseos son personas de negocios, comerciantes, escribas y sacerdotes que siempre están en contacto con las personas del pueblo en los mercados y en el templo, al parecer por esto son más tolerados por la gente; este prestigio les permite ser los más revoltosos en la asamblea, haciéndose oír e imponiendo sus decisiones—. Aunque sean pocos, —Los fariseos son los que fácilmente se adaptan a la política romana, prefieren la convivencia con aquellos para realizar su comercio y ganar mejores posiciones políticas y riquezas—; no obstante, —una facción de ellos son los zelotes que se oponen totalmente a la invasión romana—, en cuanto al libro santo, —los fariseos aceptan la escritura inspirada por Yhwh, también aceptan las tradiciones y costumbres como una renovación de la escritura, en ciertos casos difícil de interpretar—, concluyó José.

CAMBIOS EN NUESTRA VIDA

Antes de dormir, hicimos planes para el día siguiente. En esa ocasión Ieshuá nos comentó de las ideas y decisiones que iba a tomar en los siguientes meses diciendo: —Abba José, mañana acompañaré a Imah hasta Nazaret y retornaré al siguiente día para llegar y estar contigo en el trabajo al tercer día, pero no será por mucho tiempo pues quisiera trabajar por unos seis meses y luego ausentarme para estudiar el libro santo junto a los hombres de blanco, acompañando a Juan, pero les propongo retornar en otros seis meses para así ayudarte en el trabajo de la construcción—. Los dos dimos nuestro consentimiento a la decisión tomada por nuestro hijo, sabíamos en lo íntimo de nuestro corazón, que los hombres de blanco conocían los secretos que poseíamos por el trato preferencial que le daban a Ieshuá. No querían incorporarlo como iniciado en la forma y modo de vida de ellos, porque sabían que él será la luz que les llevará a derrotar a las tinieblas. Este muchacho era protegido por el mismo Yhwh, y por lo tanto los hombres de blanco son los que se estarían adecuando a algunos consejos y conductas que les propone mi Ieshuá.

Por mi parte, he propuesto por un tiempo, entregar a nuestro pariente Jacob los terrenos donde sembrábamos los granos y las legumbres; a cambio, en el patio de mi casa, sembraría hortalizas, y a su alrededor cultivaría uvas a partir de aquellas dos cepas que tiempo atrás nos regaló Cleofás. Una parte de los chivatos los entregaré a mami, y la otra parte la traeré aquí, cuando me traslade; el burro será entregado a mi padre para que ayude en los sembradíos, con el compromiso de utilizarlo hasta cuando haya concluido el trabajo de construcción en esta región o tengamos que viajar; aunque por la noticia del nuevo emperador seguramente tendremos trabajo por unos tres a cinco años.

Como ya no trabajaré en la tierra, para tener un poco de productos con que intercambiar pescado de estos lugares y para nuestra alimentación, me dedicaré a criar por lo menos cinco gallinas. Con esas ideas en mi mente, nos dormimos algo tarde, soñando con nuestro futuro.

De madrugada, Ieshuá recogió las pertenencias en un envoltorio, con el fin de cargarlas y acompañarme hasta nuestro pueblo; entretanto, preparé la comida caliente a base de pescado fresco comprado de la playa, también cociné un poco de trigo pelado; en otro recipiente tosté granos de cebada trillada con algo de grasa de cordero y sal. Esta forma de comer granos es bastante sabrosa y se los puede llevar al trabajo, así como guardarlos por muchos días en los viajes. Seguidamente llenamos de agua la tina y los dos cántaros de casa, barrí el piso humedeciendo la tierra con un poco de agua; no tardamos mucho, sin embargo el tiempo se estaba acortando, llamé a José para la comida y una vez terminada nos despedimos. José se fue al trabajo y nosotros dos tomamos el camino hacia Magdala para doblar y dirigirnos hacia el gran lago, en cuya ruta está nuestro pueblo. Finalmente, antes que se ponga el sol llegamos a casa de mi padre a recoger las pertenencias y el burro. Posteriormente nos fuimos a casa.

LA CASAMENTERA Y JOSÉ

De retorno del trabajo, una anciana se aproximó a José para poder conversar junto a la puerta en esas bancas hechas de barro; él le tendió un cuero de oveja en señal de bienvenida, luego la anciana empezó a conversar sobre las ventajas de formar una pareja, del corto tiempo de vida que tienen las personas, de las enfermedades cuando son mayores, y muchos otros argumentos para justificar su presencia y su propuesta. Sucedió que de pronto le dijo a José que Ieshuá tenía la edad suficiente para formar una familia, por eso le ofrecía dos alternativas para que escoja pareja, una era la hija de un talabarero de la misma ciudad de Rakkad, y la otra era la hija de un comerciante de pescado seco y salado que vivía en el pueblo de Magdala.

José no podía disponer del hijo de Yhwh; si así fuera, debía esperar una señal del Ángel de la Guarda para que le autorice a revelar el secreto a otra persona potencialmente desconocida, por eso le respondió con una evasiva diciéndole que su hijo estaba estudiando para sacerdote y debía esperar por lo menos unos seis años hasta que culmine los estudios completos. Cuando llegue el tiempo, seguramente mi hijo podrá tomar decisiones él mismo, ya que entonces será totalmente independiente, explicó José, a la anciana casamentera.

SOLEDA

En Nazaret, las labores siempre han sido repetitivas, según la temporada, por lo cual me dediqué de lleno al trabajo en casa, ya sea hilando, tejiendo, batiendo el odre de leche para la mantequilla, sembrando hortalizas, reparando mis sandalias y también conversando con mami y algunas amistades de mi familia. El tiempo fue pasando, mi Ieshuá, después de trabajar junto a José por muchos meses, se había ido a Ierushalaim, junto a los hombres de blanco. El hecho de estar sola inicialmente me llenó de angustia, porque miraba los trabajos de mi hijo, la comida que prefería, los momentos de su llegada

después del trabajo en el campo o del pastoreo de los cabritos, su hambre desesperada, su sonrisa, su juguetes en cuero o en madera, sus saltos y retozos como los de un pollino, las enseñanzas del libro sagrado y, ante todo, su cariño al acercarse a mí y frotarse en mi túnica como un gato para sentir el aroma de mamá, sintiéndose protegido de ese modo.

Cada momento, presentía su presencia, ya sea trayendo el cántaro de agua, el manojo de leña, cargando los sacos de trigo o cebada sin pelar, sentía los golpes y ruidos que producía al preparar sus trabajos en madera o en piedra caliza, también sentía su presencia cuando los chivatos balaban apenas la persona que les daba de comer se aproximaba; eso mismo sucedía con el burro. Intrigada, salía de mi habitación a mirar si había alguna persona o ladrón merodeando a los animales pero no lograba ver a nadie. Parecía que me estaba enloqueciendo, y para tranquilizarme trabajaba más tiempo y dormía poco. A manera de buscar compañía al finalizar el día, llevaba mi lámpara cerca de las chivas con crías para tejer, hilar o costurar; cuando me sentía rendida me iba a dormir, lo cual se repetía todas las noches. Un día, compré una pareja de pollitos de dos meses, a los que acomodé en un extremo de mi habitación, de esta manera supe que los pollitos tenían sueños inquietos, pues hacían pequeños ruidos mientras dormían.



En una oportunidad, llevé pedazos de queso duro y granos tostados para regalar a unas mujeres que habían huido junto a sus maridos y llegaron desde la ciudad de Séforis para evitar que los cobradores de impuestos los conviertan en esclavos. Al conversar con estas mujeres, que estaban ocultas en una habitación oscura de la Sinagoga, y sintiendo su sufrimiento y soledad por haber dejado sus pocas pertenencias y haber perdido a sus hijos que se evadieron hacia Harán, camino a Damasco, comprendí que yo era bastante afortunada al tener un hijo que volvería de acuerdo a su promesa, por tener un esposo con trabajo permanente al parecer por largo tiempo, y por tener a mis papás a poca distancia de casa. Entonces, hice un compromiso personal, apoyar a las cuatro mujeres dándoles comida, conseguirles trabajos de hilado y tejido en diferentes diseños con la aprobación y según los deseos de los dueños de la prenda. Podrían realizar su trabajo en la misma habitación de la sinagoga. De la misma manera, con sus hombres, me encargaría de enviarlos uno por uno, con una ración de alimentos hasta Rakkat, para que José pueda acomodarlos como aprendices en las canteras de piedra caliza donde deberían pasar desapercibidos. En efecto, lo primero que hice fue buscar a algunas amigas de la infancia y cuya amistad todavía conservábamos desde nuestras travesuras en el pozo de agua, a fin de ofrecerles el tejido de una túnica, bufandas, ropa interior u

otras prendas según su gusto, siempre que ellas me proporcionaran lana recién escarmenada o hilada.

Con esta actividad me volví intermediaria entre la gente libre y los perseguidos, otorgándoles un sustento a las mujeres, y de manera recíproca satisfacer la necesidad de vestir de las amigas. Esta nueva actividad la he manejado de manera confidencial mientras buscaba nuevas fuentes de trabajo entre gente con algo de dinero. Consideré también las habilidades en el comercio de mi pariente Cleofás, pues con la protección y compañía de su hijo menor empecé a encontrar nuevas fuentes de trabajo para las mujeres en lugares alejados, como el pueblo de Canaán. Con esa actividad y sintiéndome feliz de ayudar a tanta gente, además de tener muchos objetivos a futuro, había controlado y hasta olvidado, las angustias de la soledad.

COMERCIO

Con las sobras de lanas, las mujeres empezaron a tejer algunos mantos y tapados algo más anchos que los chales. Aprendieron a adaptar con gran habilidad los diferentes tonos de lana sin teñir, logrando así obtener unas prendas bastante vistosas que eran del agrado de las personas. Como yo había aprendido a manejar bastante bien las monedas romanas, me encargaba de negociar la venta de aquellos tejidos; con el producto de la venta compraba cueros de oveja con lana de buena calidad y de diferentes colores, para que esquilen el cuero y sigan el proceso hasta obtener la prenda final. Luego, nuevamente me encargaba de comercializar las prendas. Como compensación al hospedaje para la sinagoga tejieron alfombras mullidas matizadas con cueros de oveja donde los hombres pudieran arrodillarse al momento de las oraciones.

Ese negocio, tan fructífero, duró unos diez meses, tiempo en el cual los hijos de las mujeres llegaron desde Haram; una vez reunidas las familias, todas se fueron hacia Rakkat para reunirse con los demás familiares. Desde entonces, ya no tuve noticias de ellos, pero siempre encuentro que existen judíos o israelitas que son perseguidos por los romanos, y con mayor frecuencia, por los gobernantes judíos y sacerdotes que recaudan impuestos para el templo.

Cuando conversaba con Cleofás, mi Ieshuá decía que el comercio ha sido una actividad propia de los habitantes de toda esta región cuando nuestros pueblos todavía eran pastores nómadas (shasu, del Egipto) de rebaños de cabras y algunas ovejas, que buscando completar su alimentación, intercambiaban con los cananeos carne seca, lana, cuero y quesos secos con granos de trigo, cebada, porotos y frutas secas, pero ante todo les agradaba el vino de uva. Muchísimos años después y debido a las guerras con extranjeros llegados del mar¹⁴³, los agricultores habían huido a otras regiones, dejando un

¹⁴³ Tablilla de arcilla en escritura cuneiforme encontrada en el puerto de Ugarit (Siria), el rey Hanmmurabi escribe a su padre rey de Arasiilla (Chipre), "los pueblos del mar están arrasando nuestras tierras", siglo 12 AC, posiblemente cretense o algún pueblo egeo.

vacío en el comercio, lo que obligó a los pastores shasu a producir sus propio granos, para lo cual se establecieron en pueblos organizados con identidad propia (hibri, del egipcio, el que traspasa fronteras).

Cuando dejaron de ser únicamente pastores, nuestros pueblos comerciaban aceitunas, aceite de oliva, vino, harina de trigo, y dátiles; a cambio obtenían telas de seda, gaza y lana, también madera, oro y piedras preciosas. Cleofás complementó al considerar que –los primeros comerciantes fueron los samaritanos o israelitas durante el reinado de Omrí y su hijo Ahab, porque ambos estaban aliados con los cananeos del norte (fenicios) de quienes se dice que eran los más brillantes comerciantes. Cientos de años después, cuando los asirios invadieron a los israelitas, la mayor parte de su población experimentada en artesanía y comercio, huyó a Judea y se asentó fuera de la primera muralla donde indirectamente encontró protección, ya que Judea había negociado con Asiria para ser su aliado tributario. Con el apoyo de aquella gente preparada en artesanía y negocios, el turno del comercio le correspondió a Judea, especialmente en el reinado de Ezequías y su bisnieto Josías. El comercio podía ser practicado por cualquier persona que tuviera habilidad para la compra y la venta en las regiones apropiadas, ganando tres o cuatro veces sobre su precio original, de esa manera el comercio se desarrolló con mayor intensidad. Cuando llegaron los griegos, trayendo sus monedas enteras y fraccionadas, difundiendo la misma valía en toda la región, se facilitó enormemente la actividad comercial, al eliminar con esta nueva fórmula cambiaria, la dificultad del trueque-, concluyó Cleofás.

Me viene a la mente, el comercio con caravanas de camellos que realizaba nuestro conocido Melqui, vinculando a Galilea, Samaria y Judea con Pelusio cruzando el gran desierto. Con su comercio llegaba hasta Alejandría donde su faro aún brilla en la noche, Tebas y otras ciudades de los egipcios. El comercio de Melquí y otros comerciantes se intensificó entre los grandes ríos de Orontes y Éufrates con la ciudad de Séforis, y de ésta al puerto de Cesárea para ser embarcado a Roma. De regreso, llevaban la mercadería hasta el Éufrates, conectando por ese río a muchísimos pueblos babilónicos.

RETORNO DE MI IESHUÁ

Tal como prometió, Ieshuá volvió a los seis meses, lleno de cariño y alegría. Al igual que nosotros, parece que sintió mucha nostalgia por haberse separado de su familia. Como me encontró ocupada ayudando a las mujeres fugitivas, visitó a mis papás, a María y Cleofás, a Jacob, además de otros amigos de su infancia. Días después viajó al encuentro de José para ayudarlo en la construcción por otros seis meses. Como no deseamos que sus estudios y su preparación junto a los hombres de blanco se difundan, en primer lugar porque aquellos no son estimados por los fariseos, debido a que los hombres de blanco constantemente les están criticando por su asociación con los romanos; segundo, porque mi hijo debe pasar desapercibido como si fuera un aprendiz de

construcción a cargo de José hasta que nuestro Señor Yhwh le encomiende alguna tarea en especial ahora que ya es independiente. Como dijo el Ángel Gabriel: --Será un gran hombre, al que llamarán hijo del Dios altísimo¹⁴⁴--. Y nosotros, manteniendo en secreto esa promesa, respondemos a las preguntas de las personas diciéndoles que nuestro hijo está trabajando, junto a su padre, en la nueva ciudad.

Los meses pasaron rápidamente y espero que para las próximas Pascuas José y mi hijo lleguen de Rakkat. Nos quedaremos solos en nuestro pueblo para cuidar a los animales y las casas de nuestros parientes, mientras ellos viajen al amado templo para realizar las ofrendas. Por mi parte, entregué la primera cría de las ovejas a mi madre para el sacrificio en el templo. Cuando Ieshuá y José llegaron un día antes de la festividad, preparamos la limpieza de la casa y acumulamos leña, agua y alimentos, de tal modo que cuando llegó la fiesta y como es habitual, sacrificamos un cabrito y preparamos la ceremonia de ofrenda con cánticos, luego preparamos un asado en la brasa. Esta vez, sentí la carne muy sabrosa, debido a que por muchos meses no habíamos comido carne fresca.

Durante los siguientes días y mientras nuestros parientes se hallaban ausentes, preparamos todas nuestras pertenencias; algunas la dejamos junto a mami, otras las acomodamos como carga destinada a la nueva ciudad. Todos estos bienes los llevaremos en el burro, además de arrear unos cuantos animales, incluyendo las dos gallinas. Luego de establecernos en Rakkat, mi Ieshuá se irá hacia Ierushalaim para continuar con sus estudios con los hombres de blanco.

VIVIENDO EN RAKKAT

Conocía ese pueblo, que se está convirtiendo en ciudad, desde hace unos 15 años, en mi primer angustioso viaje hacia Aim Karim. Cuando me establecí en el lugar, me fue fácil habituarme; José arrendó una pequeña parcela, contigua a la casa no más grande que un patio, donde construimos un pequeño redil, en un extremo habilitamos un lugar para amarrar al burro mientras que las gallinas andaban sueltas. Como había traído semillas de mi pueblo, en las tres partes de la parcela sembré las hortalizas y hierbas aromáticas¹⁴⁵, justo lo necesario para preparar las comidas. La mayoría de los habitantes de esa ciudad es gente extranjera: griegos, romanos, sirios, cananeos del sur y del norte; gente que vive en el otro extremo del mar de Genezareth y muchos otros. De entre ellos, los sirios son los que están al servicio directo de los romanos y como dicen son los que hacen el trabajo sucio, castigando a los que no obedecen o cometen errores, también apresan a los zelotes junto a sus mujeres e hijos; no nos sorprende la crucifixión de estos rebeldes, acusados de ladrones y asesinos por los romanos.

¹⁴⁴ Lc.1, 32 Será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo, y Dios el Señor lo hará Rey, como a su antepasado David.

¹⁴⁵ Num.11, 5: pepinos, melones, puerros, cebolla, apio y cilantro.

Por este motivo no salgo sola de casa y a cambio, me dedico al cultivo en mi parcela, cuido los animales y cocino. Como vivimos en un extremo de la ciudad, nos fue posible construir la casa con la ayuda de José, además de una delgada toma de agua, y cada vez que necesito regar, solo tengo que desviar muy de madrugada la pequeña vertiente. Opuesto al clima de Nazaret, aquí existe humedad, las lluvias no se evaporan durante la mañana, por eso tenemos abundante pasto tierno y maduro; es suficiente entrar a una quebrada u oquedad para segar buenos manojos de pasto. En ocasiones lo hacemos con José, después de hacerlo orear a la sombra, tenemos pasto para un mes. Con todo, el burro es el que más consume. Uno de estos días, Ieshuá llegará y será quien lleve al burro a casa de mis padres.

Todos los Sabbat bajamos a la orilla del lago para adquirir pescado fresco, algunas hierbas del mar y pescado seco salado. De todas maneras tenemos el cuidado de pasar inadvertidos entre los que hacen cumplir la ley del reposo, que son bastante escasos. Luego, vamos a un oratorio antiguo que se encuentra próximo a la sinagoga que se está construyendo para dar gracias a nuestro Señor por tantas bendiciones que nos ha provisto. En retribución, aportamos nuestro diezmo y siempre nos comprometemos a ayudar con comida, hospedaje y algo de dinero a la gente necesitada que se presenta todos los días.

Mi Ieshuá va continuamente a Ierushalaim, luego viene a ayudar a José y a visitar a sus parientes en Nazaret. El tiempo pasó muy de prisa y casi sin sentir; mi hijo ya tiene dieciocho años y en uno de sus viajes ha prometido contarme con detalle todo lo que está aprendiendo en sus estudios del libro sagrado.

HONRANDO AL EMPERADOR TIBERIO

En estos años, la ciudad de Rakkat ha sido embellecida con la construcción de la sinagoga, la casa del consejo y el tribunal de los sacerdotes para que los representantes convoquen al consejo del Sanedrín. Asimismo, se ha construido las residencias para los sacerdotes de alta investidura; la casa de gobierno ya estaba construida, así como las residencias para el tetrarca Antipas y sus colaboradores de gobernación, que son muchísimos. También fueron construidos los baños termales, que tanto agradan a los romanos; aún está por concluir la arena para la carrera de caballos; por otra parte, junto a la playa, fue construido un atracadero; un poco más arriba, se ha construido un mercado bastante grande para el comercio de productos que traen del mar y desde el puerto de Cesárea. Más allá del lago Hulé se encuentra la otra Cesárea (antes Azor), de donde también llegan personas provenientes de los altos Tels (colinas) como Sebaste llamado también Samaria o Israel, Regio Maximianópolis (antes Menguido) y Escitópolis o Bet Seán. Esta última colina se encuentra más abajo del lago de Genezareth y por allí se encuentran los caminos oficiales, los cuales son amplios, como para arrastrar carretas. A nosotros, judíos e israelitas, nos dejan los caminos de herradura. La actividad se ha vuelto dinámica, existe movimiento de gente por diferentes sitios, a su vez se desarrollan nuevas

construcciones en las colinas próximas a la casa donde vivimos; los precios de los productos, en vez de bajar con tanto comercio ahora se percibe que han subido para beneficio de todos ellos.

Antipas les ha pedido a los sacerdotes, rabinos, sabios, escribas y a la clase judía que gobierna esta región, que se cambien a la nueva ciudad, dejando Séforis y parte de Ierushalaim. Ellos se niegan porque es una ciudad de muchos paganos extranjeros y porque no quieren apoyar en la política de gobierno del tetrarca, sin embargo, Antipas y todos sus seguidores se instalarán allí en los próximos meses; asimismo, Antipas y muchos de sus colaboradores, además del Prefecto Valerio Grato y otros gobernadores como Lucio Vitelio, de Siria, ya han viajado hasta Roma, a fin de arribar a aquella ciudad para el cumpleaños del Emperador Tiberio en el mes de Kislev, cada uno llevando tesoros obtenidos como botín de guerra o comprados con parte de lo recaudado.

José está siempre bien enterado de todos los acontecimientos de esta gran región por hallarse en contacto con aprendices, obreros, maestros y expertos, quienes comentan que el Tetrarca, deseoso de ser nombrado rey de Judea, aun renunciando a Galilea y Perea, ha viajado a Roma llevando numerosos tesoros y ante todo dibujos de todos los palacios y áreas de esparcimiento, para regalarle a Tiberio, y en su honor nombrar la nueva ciudad de Rakkad como Tiberiades. Parece que el Emperador recibió el obsequio con grato placer; pero pese a los regalos y homenajes, aún no le ha nombrado rey de Judea, debido a la permanente convulsión que se presenta en la región, a causa de los zelotes y otros seguidores anónimos.

Al retorno de las autoridades, que obtuvieron el nombramiento como la ciudad de Tiberiades, se realizaron festejos durante dos semanas, entretanto José y Ieshuá, que llegaron para esta fecha asistieron a los eventos deportivos, contándome que vieron las carreras de jóvenes completamente desnudos en las cuales también se sumaron jóvenes de raza judía, ocultando los efectos de la circuncisión. Otro de los deportes bastante concurrido fue el de las carreras de cuatro caballos tirando del carro que era conducido por un jinete; era el deporte llamado cuadriga. Menos apreciado fue el de las carreras de un caballo con un jinete, también se presentaron gladiadores, hombres de circo, bufones y personas con ciertas deformidades, bandas de música, asimismo abundaron los adivinos de la buena suerte, los que venden esperanzas e ilusiones envueltos en muñecos de trapo o tallados toscamente en madera o piedra caliza.

Para los actos ceremoniales, fueron invitados autoridades como el prefecto, el gobernador, los sacerdotes, rabinos y escribas, así como toda la gente que apoya al gobierno: legionarios, decuriones y centuriones que manejan el ejército acantonado en la región. Para agasajarlos, Antipas adquirió grandes cantidades de vino y cerveza egipcia traídas a través del gran lago. También abundaron los obsequios al pueblo como pan de trigo y de cebada. En esa confusión proliferaron los ladrones y los ataques de los zelotes que se esconden en cuevas de los acantilados de Arbel; por ello, las legiones los apresaron y castigaron con azotes porque infringieron los mandatos y el orden de los

romanos. Nosotros, por seguridad y temor, tratamos de mantenernos alejados de todos estos festejos, aunque otras mujeres y yo mirábamos desde una pequeña colina toda la algarabía y bullicio.

En esa ocasión, José me compró una túnica muy hermosa, aunque un poco larga, aunque se la podía acomodar a la cintura con un galón hecho de cinta de raso; los puños estrechos y el cuello estaban primorosamente guarnecidos con una profusión de encajes de color blanco que resaltaban con la tonalidad de la túnica cuyo color era una mezcla de rosado con color tierra; el cuello poseía un alamar de cinta color rosa terminada delicadamente en dos borlas que parecían gotas de agua, el canesú y el paño frontal tenía hojas anchas con sus tiernos tallos dispuestos en diferentes posiciones del mismo color exquisito y laboriosamente recamados a mano.

Pasadas las semanas de festejos, finalmente la ciudad de Tiberiades volvió a la normalidad, pues, por las fiestas, se suspendieron por un mes los trabajos de construcción, faltando terminar muchas obras de la gobernación, así como las construcciones de nuevas casas para gente que llega a esta ciudad, deseosa de hacer mucha riqueza. Estimo que José y mi hijo tendrán trabajo por otro año.

MUERTE DE ELÍZABETH

Para la Pascua del año veinte de mi Ieshuá, viajamos a Aim Karim con José y la familia de mi hermana Salomé, que vive cerca de esa ciudad, donde encontramos a Elizabeth bastante enferma, asistida por sus parientes del lugar y su hijo Juan que, por ese motivo, había postergado sus estudios en la comunidad o yahad del desierto. Con el apoyo de Ieshuá, Juan atendía a su mamá. Terminado el tiempo de las fiestas, José y mi hijo retornaron a Tiberiades para continuar con el trabajo de la construcción, mientras que Juan y yo nos quedamos junto a la enferma para seguir atendiéndola en su dolencia, la cual no le permitía aceptar comidas sólidas, por eso la alimentábamos con caldo hervido de gallina y carne fresca de cordero. Elizabeth tenía una llaga con un olor fétido a la altura de la ingle que le dolía bastante y no le permitía dormir, aunque cada vez que llegaba su hijo, ella se sentía aliviada y hasta sonreía. Si había algún retraso en su llegada, ella reclamaba la presencia de su único hijo; con todo, ella podía hablar y dar consejos a los parientes, en especial a Juan, para que se cuide de los enfriamientos y del cuidado del poco dinero que guardaba en una vasija. A medida que transcurría el tiempo, ella ya no podía desaguar y empezó a hincharse tanto que le salía líquidos por la piel; después de un par de días dejó de hablar y pasada la medianoche murió. Solamente las mujeres preparamos el cadáver cambiándole la ropa, untando el cuerpo con aceite aromático, depositándola en un lienzo blanco de lino y poniéndola finalmente en un velatorio con cirios encendidos.

Al día siguiente, enterada toda la familia del deceso, se ofreció para acompañar a la difunta, pero lo que más llamaba la atención fue la cantidad de mujeres lloronas que se

presentaron para llorar, gritar lamentos y pesares que convirtieron al lugar en un sitio de mucha tristeza y recogimiento. A la mañana siguiente la llevamos a enterrar junto a la tumba de Zacarías. Algunos de los familiares hicieron votos para cuidarla durante diez años, luego sacarán sus huesos y los depositarán junto a los de su esposo. Después de los cánticos y oraciones de los siete días, realizamos el aseo de las habitaciones y la ropa; una parte entregamos a las personas necesitadas, guardando el saldo para otra oportunidad, enseguida entregamos la casa al cuidado de un pariente pobre.

NOMBRAMIENTO DEL SUMO SACERDOTE

Juan me acompañó hasta Tiberiades para luego volver al desierto. Durante el viaje se sentía ansioso por contarme los acontecimientos políticos que estaban evolucionando en la ciudad amada; especialmente, con el viaje del sacerdote Caifás a la ciudad de Roma para obtener una reducción de impuestos a nuestro pueblo, lo cual parece haber sido aceptado por el nuevo emperador Tiberio. Este logro le daba cierto prestigio al sacerdote dentro de la política de cogobierno con los romanos. Como los sacerdotes utilizan todos los acuerdos, pactos y componendas para ocupar ciertos cargos de importancia, en esos días Caifás estaría buscando el apoyo de los fariseos (perushim, segregados) para que ellos lo recomienden ante el gobernador y sea nombrado sumo sacerdote. Parece que el Prefecto, Valerio Grato, había designado hasta el momento a tres candidatos, aunque estos no eran del agrado de Caifás, tampoco de la totalidad de los fariseos por cual habrían sido destituidos; pero, la influencia de un anterior sumo sacerdote llamado Anás, estaría por inclinar la designación hacia su pariente, Caifás.

VIAJE AL DESIERTO

Al concluir los seis meses de apoyo en la construcción, Ieshuá reclamó su pago, y el dinero obtenido lo invirtió en sus estudios y su subsistencia en la amada ciudad. Como está estudiando más de cuatro años junto a la comunidad de los esenios, mi hijo ya debería ser incorporado como iniciado, pero Ieshuá no quiere un compromiso muy estrecho, debido a que discrepa con algunos principios de la comunidad; en cambio, Juan, después de un año como postulante, seguido por dos años de noviciado ya forma parte de los hombres de blanco. Luego de su viaje al desierto llamado Yajad, que se encuentra a los pies de las colinas de Qumrán, los esenios aceptaron la posición de mi hijo pues parece que conocen a través de Aquim nuestro secreto; por eso creen que él es el ser de luz enviado por el cielo, para vencer a la oscuridad traída por los invasores.



Estando en Ierushalaim, mi hijo tuvo la oportunidad de viajar al desierto para conocer cómo viven los líderes de la comunidad en aquella región. Allí permaneció por espacio de cinco meses, tiempo que le faltaba para obtener su licencia. A su retorno nos contó sobre la comunidad en el desierto, cuyo clima es bastante caluroso y totalmente seco. Hasta un wadi que se encuentra junto a esas colinas se halla seco; por eso la comunidad construyó hace unos doscientos cincuenta años, una serie de canales para recolectar agua de las lluvias que se producen en la época de frío, las cuales son mucho más intensas que las de épocas calurosas. Estas aguas son guardadas en grandes cisternas, todas ellas cubiertas para que no se evaporen; desde esas cisternas se lleva el agua mediante canales subterráneos para llenar los baños rituales (mikvaot) que se los cumple regularmente dos veces al día. Son baños de inmersión total, incluida su vestimenta blanca para esa ocasión; también mencionó que las gradas de bajada al baño están divididas por una pared, para que los no purificados, al bajar las gradas, no toquen a los purificados que suben.

Tienen casas hechas con piedras, revocadas con una tierra blanquecina llamada estuco, en las puertas y ventanas no usan el arco, solamente una única pieza que sostiene la pared por encima de la puerta hecha de piedra trabajada cuidadosamente. Las casas no tienen techo, solo un tumbado construido con vigas de madera, entramada con cañahueca, paja y estuco. Estas casas son amplias y utilizadas para la enseñanza de los escritos del libro santo, complementado con los estudios de sus propias reglas, mandamientos y oraciones¹⁴⁶. Las habitaciones largas poseen también bancas largas y mesas para estudiar, hacer las oraciones y comer. Por otra parte, las casas están rodeadas de un muro de piedra con la altura de dos hombres; son de forma ovalada y tienen una torre de vigilancia para observar a los pastores que deambulan por la región y que estos no invadan y se apoderen de la comunidad.

Los moradores de aquella comunidad tratan de no depender de otras personas, porque son bastante celosos de todas las enseñanzas impartidas a sus seguidores, por

¹⁴⁶Encontrados en una sinagoga en 1896, posiblemente manuscritos por los kairatas en el siglo noveno d.c. al que llaman actualmente los Documentos de Damasco.

ello tienen sus propios talladores de piedra, con habitaciones de alfarería que cuentan con batanes, bateas, hornos, tornos y personas expertas en hacer vasijas, platos y vasos destinados a favorecer por lo menos a una docena de estudiantes más los maestros. Además, me contó que existen unas tablas altas para colocar los pergaminos o láminas de cobre para escribir y repetir los libros santos; esto con el propósito de difundir entre otros iniciados este conocimiento. El pergamino más apreciado por Juan era el de los escritos completos del profeta Isaías, puesto que este profeta le inspiraba a realizar trabajos que duraban hasta dos días seguidos sin dormir.

En la comunidad no se permite la presencia de mujeres, aunque dicen que en épocas antiguas, algunos maestros tenían mujeres e hijos, pero en la actualidad el no estar casado constituye una gran distinción respecto de otras agrupaciones. Los líderes de la comunidad establecen que al estar el estudiante casado y con hijos, su atención se centrará en esas personas y se descuidarían de Yhwh; en cambio si no son casados ellos se dedicarán íntegramente al servicio de Yhwh, así como los esclavos eunucos que se dedican íntegramente a su amo.

ALGUNAS DISCONFORMIDADES CON LOS ESENIOS

Mi Ieshuá prosiguió su relato acerca de aquella comunidad yahad, de la que admiraba su elevada espiritualidad, su voluntad de sacrificio, justicia y rectitud con las personas que les rodean. Además de ser laboriosos¹⁴⁷, tienen especial cuidado en la purificación diaria de sus cuerpos; cada semana cumplen con el ayuno, no aceptan con agrado las unciones de aceite porque para ellos la unción y el bautismo deberían ser con inmersión en agua; consideran también la necesidad de reducir al mínimo los sacrificios de animales y el matrimonio.

Como al ingresar a la comunidad renuncian a sus propiedades, son ellos los que administran la distribución de esos bienes en favor de los más necesitados; por otro lado, a ellos les agrada con mucha frecuencia utilizar los baños por inmersión para sus purificaciones diarias; rechazan las riquezas materiales, los honores de los hombres, se abstienen del juramento y predicán la igualdad de las personas ante Yhwh.

Con seria convicción, me dijo: —practican, todos los días, una disciplina de espíritu, lo cual parece que les permite mantener el control del dolor—, aun en casos extremos, cuando los soldados romanos los someten a torturas; todo esto porque creen que llegará pronto el final de los tiempos, donde los hijos de la luz vencerán a los hijos de la oscuridad.

Mi hijo cree que todo está en el amor, depende de cómo se pida con el corazón para la purificación y el perdón de los pecados. Tolera pero no cree en los rituales de puro

¹⁴⁷ Plinio el Viejo les define como ermitaños célibes, pero Josefo sostiene que integraban un amplio movimiento nacional y que también constituían comunidades monásticas diseminadas por Palestina; en cambio, Filón de Alejandría los considera como ascéticos.

formalismo, sin el acompañamiento del Espíritu Santo, y tal parece que este criterio ya lo habría escrito el profeta Isaías, por tanto si para purificarse se necesita sacrificio, aceite o agua, que así sea. Él considera cuál es el momento oportuno que le sale del alma para ponerse en contacto con Yhwh para el ayuno y la oración; sin que para ello existan reglas o mandatos que gobiernen el comportamiento de las personas.

Si los hombres de blanco insisten en que los sacerdotes deben seguir la línea de descendencia del profeta Zadoc, para Ieshuá es mejor vincularse con la tradición de las profecías y las revelaciones que se hallan escritas en los libros santos. Sostiene que no es necesario ir al campo desolado o asistir a un solo lugar del templo para conocer el amor del Señor; es mejor, decía, salir a los pueblos a difundir el amor y buscar a Yhwh en cualquier lugar. Para ello tampoco es necesario abstenerse de comer o beber algo substancioso de vez en cuando, como ellos mismos lo hacen con ofrendas de vino y pan después de las comidas; además, ¿por qué evitar el contacto con las personas necesitadas de amor y del Espíritu Santo?, no siempre se debe estar rodeado de maestros y alumnos que piensan como la comunidad yahad. Al respecto dijo: — ¿por qué no mezclarse con la gente que piensa diferente o simplemente no piensa en Yhwh, salvo en los momentos de fiesta o de dolor?—. Los hombres de blanco apoyan directamente a los zelotes para expulsar a los romanos, en cambio Ieshuá cree que el mal está en la actitud pasiva y servil de los fariseos. Mi Ieshuá asumió muchos de esos principios, hasta en su vida personal para dedicarlos íntegramente a su Abba de los cielos.

DE NUEVO EN NAZARET

Han pasado seis años desde la llegada a esta ciudad, Tiberiades gobernada por el tetrarca Herodes Antipas. Ahora, las construcciones se están acabando y pronto José no podrá obtener un nuevo trabajo; por eso, cuando mi Ieshuá tenga veinticuatro años y retorne de su preparación en Ierushalaim, empacaremos nuestras cosas y retornaremos a Nazaret. José se quedará por un tiempo más en esta ciudad, luego nos alcanzará, por eso ya está pensando ir a trabajar en Séforis, un lugar comercial, donde siempre existe trabajo. En Tiberiades no podremos quedarnos por mucho tiempo porque la mayoría de las personas son extranjeras y todos se acomodan a los ritos de los romanos y su forma de vida disipada, intereses personales y falta de amor; además, la ciudad se ha tornado bastante peligrosa por la cantidad de asaltos de ladrones y por las incursiones frecuentes de los zelotes a las diligencias que cruzan, desde el gran lago hacia este otro lago menor.

Nosotros hemos sido tratados con brutalidad varias veces por los romanos, a todos nos observan con recelo porque piensan que podemos ser los espías de los zelotes y nunca confían en nosotros, aunque muchos trabajos sucios son realizados por los mismos judíos y sirios, como el cobro de impuestos, el infligir castigo con azotes, las persecuciones a aquellos que no pueden pagar tanta variedad de impuestos y someten a la esclavitud a las hijas e hijos de los padres deudores. En estos tiempos, los romanos han solicitado muchachos jóvenes para que se alistén en el ejército. Algunas familias han

aceptado con agrado, pero la mayoría se ha opuesto porque no pueden sacrificar sus vidas para defender a un pueblo invasor como el de los romanos, pero alentados por los mismos judíos han reclutado por la fuerza a sus hijos en una cantidad tan grande que alcanzó a 4.000 jóvenes y se los llevaron hacia la ciudad de Roma para prepararlos en la infantería del ejército. Algunos papás que los han acompañado, informaron que luego de las prácticas son llevados a una isla llamada Cerdeña por un tiempo de cinco años. Esta forma de arrebatarse los hijos a las familias tiene la aquiescencia de los judíos gobernantes y sacerdotes en Ierushalaim.

La ordenanza, enviada por el Gobernador Lucio Vitelio con asiento en Siria a su Prefecto, Valerio Grato, localizado en el puerto de Cesárea, dispone reclutar a los jóvenes cuyas edades estén entre los 17 a 21 años, como pago anticipado de impuestos. Felizmente mi Abba tiene más edad y no le corresponde enrolarse.

Tal como habíamos planeado, a los seis meses de estudio en casa de los esenios localizada en el barrio y puerta principal del mismo nombre, mi Ieshuá ha retornado. Con tanto tiempo de estadía en esas tierras habíamos acumulado muchas cosas, tanto en muebles, alimentos, ropa, y utensilios, como en gallinas, patos y ovejas. Por esta razón, acordamos llevar en el primer viaje a los animales vivos hasta Nazaret, y como José aún está trabajando en la construcción dejaremos lo necesario para vivir, el saldo será llevado por mi Ieshuá en un segundo viaje, cuando traiga el burro.

NUEVO PREFECTO

Cuando murió Herodes el idumeo, había nombrado a su hijo Herodes Arquelao como tetrarca de Judea, Samaria e Idumea; de esta manera el Emperador César Augusto lo nombró administrador del amado pueblo que se encontraba en Judea. Este nuevo Tetrarca era idumeo por su padre y samaritano por su madre, por eso no era apreciado por los sacerdotes ni por el mismo pueblo. Aunque fue depuesto por el mismo emperador diez años después, para congraciarse con los romanos, sofocaba cualquier disturbio con mano dura, utilizando los golpes con palos que en ciertas ocasiones quebraban los huesos y hasta había muertos. Ante estos hechos violentos, los representantes del pueblo se dirigieron al Prefecto Publius Léntulus para que trate con más tolerancia al pueblo, sin embargo por mucho tiempo continuó maltratándolo y, al percibirse que el Prefecto no solucionaba la situación, fue cambiado por el Prefecto Valerio Grato, cuyo gobierno duró hasta cuando mi hijo cumplió 24 años. Más tarde, el Gobernador de Siria solicitó un nuevo cambio del Prefecto, solicitud que llegó hasta el Emperador Tiberio. Luego de un tiempo, nuestro Rabí nos informó en la sinagoga del pueblo, que llegaría un hombre muy estricto y cumplidor en extremo de las leyes romanas. Meses después y a instancia del Pretorio

Lucio Elio Sejano, fue nombrado como Prefecto, Poncio Pilatos para que gobierne toda esta región desde el puerto de Cesárea¹⁴⁸.

MUERTE DE JOSÉ

Nos separamos de José durante dos meses, pues su trabajo concluiría en unos tres meses más. Eso me tranquiliza porque mi leshuá está trabajando con él. Cada vez que recibía su paga la guardaba hasta las últimas monedas para nuevas herramientas que le permitirían instalar un taller de carpintería y tallado de la piedra blanca caliza en mí pueblo. Aun así, nos dijo, que preferiría trabajar en Séforis.

Una mañana, como maestro constructor, estaba dando instrucciones a los obreros cómo apuntalar con más seguridad los andamios para evitar accidentes. Sus compañeros nos comentaron que en el mismo instante en que gritaba para ajustar las maderas, un obrero saltó a un andamio y con su peso lo hizo caer entero, hiriendo gravemente a José, que se encontraba debajo. El obrero se fracturó un brazo pero José, por ser algo mayor, no resistió aquel golpe en la cabeza, por lo que fue llevado inconsciente a nuestra casa, donde fue atendido por mi Abba; al mismo tiempo leshuá mandó un mensajero hacia Nazaret para que me informe y vaya a su encuentro. Conocida la noticia, tomé el burro y partí esa misma tarde sin más provisiones que un odre de agua; no tuve el tiempo de ir montada, solamente aseguré la alforja y todo apero que cuelgue para que no estorbe al animal, tome una pequeña vara, luego llevé al animal por delante dándole golpecitos en su lomo para que corra. En esa forma y casi al trote en compañía de aquel mensajero, corrimos y corrimos sin descanso por todo el camino y, hasta parecería que el burro entendía mi angustia y también corría sin necesidad que lo apure. Muy tarde en la noche llegamos al pueblo transpirando y fatigados.

José estaba inconsciente, junto a mi hijo, rodeado de amigos y obreros. Cuando tomé su mano me miró con una leve sonrisa, luego arrodillada, pedí a nuestro Señor que lo curase. Pasamos el resto de la noche llorando a su lado, pero no pudo hacerse nada más; mientras José, sin despertar, poco a poco se fue apagando y murió al amanecer. Los amigos nos sugirieron que lo preparemos para el velatorio y el entierro, pero cambiamos de idea, y junto a un par de compañeros de nuestro pueblo lo acomodamos en el burro y retornamos de inmediato a Nazaret donde sería velado junto a nuestros familiares y los suyos.

Calculamos que llegaríamos al anochecer, por eso mandamos a un compañero que se adelantase para avisar a la familia, quienes prepararían la ceremonia y avisarían al sacerdote y a los amigos más cercanos.

¹⁴⁸: En el año 1961 en Cesárea el puerto, fue excavado un grabación en piedra con la siguiente inscripción: "Poncio Pilatos, prefecto de Judea, ha dedicado al pueblo de Cesárea un templo en honor de Tiberio".

Pasados los siete días desde el entierro, mi Ieshuá retornó a Tiberiades para pedir su paga y recoger todas las pertenencias de casa; luego, se quedó junto a mí, durante un mes, sin buscar trabajo. Le hablé de mi amiga de la infancia Ruth, que vive en Canaán, pueblo que está más allá de Séforis camino a Damasco. Esta amiga, durante la ayuda a las mujeres fugitivas, me pidió un obrero en construcción para reparar muchas partes de su casa y anexar algunas habitaciones para sus hijas jóvenes.

MI IESHUÁ EN CANAÁN

Faltando dos meses para su retorno a la amada ciudad, Ieshuá se dirigió a casa de mi amiga Ruth en Canaán, cuyo esposo se dedica al comercio de una variedad de productos obtenidos de las cosechas, así como de metales sacados de la tierra. Mi hijo le propuso trabajar, un corto tiempo, en las reparaciones; durante cinco días y medio de la semana para luego retornar a casa antes de mediodía y participar en la ceremonia del Sabbat. En realidad él quería estar más tiempo conmigo, posiblemente porque me vio afectada por la muerte de José y porque ya mis fuerzas habían mermado demasiado. Aunque solo tengo 37 años, me siento cansada.

Ruth, encantadísima, le recibió y le dio trabajo, tal como él le había propuesto, dejando la construcción de las habitaciones adicionales para su retorno después del estudio de 6 meses, además ella prometió darle una buena paga por día como la de José, un denario y dos sestericios. Me preguntaba ¿por qué Ruth aceptó con tanta facilidad? Pienso que primero por ser mi amiga, segundo por ser de confianza, ya que en el pueblo de Canaán la mayoría de sus habitantes siempre fue comerciante¹⁴⁹, y todavía sigue adorando a dioses de los anteriores invasores fenicios Biblos y Tiro. Estos invasores tenían tres principales dioses: el primero simplemente se denominaba EL (Padre de los dioses)¹⁵⁰, el segundo era Baal (señor o dueño) y Ashera la mujer (madre de todos los dioses). Asimismo y de forma oculta adoran a un torillo de oro. No obstante, la idolatría que dominaba en el pueblo, Ruth es una creyente de Yhwh, por tanto tener en casa a un creyente de Yhwh con certeza, le da mayor seguridad. Finalmente, mi Ieshuá como un bar Abba, seguramente, debe tener algún poder del Espíritu Santo para trabajar próximo a su familia.

LAS PENAS NO SE ALEJAN

Mi Ieshuá está desde hace cinco meses estudiando junto a los hombres de blanco, tanto en la ciudad como en el desierto de Qumrán junto a la comunidad (yahad). Dentro de un mes retornará a mi lado; sin embargo, como decimos nosotros, las penas siempre están acompañadas de otras penas. Aquí, en Nazaret muchas cosas están cambiando. La gente se está mudando a lugares de mayor actividad, donde puede ganar un poco más

¹⁴⁹: Proverbios 31:24 y Job 41:6

¹⁵⁰: El nombre de Jacob cambiando a Israel, significa IsraEL (el que lucha contra EL)

de dinero, o donde puede hacer comercio; todo esto se debe a que existe una disminución de la producción en el campo. Por mi parte, ya no trabajo en aquellos bajíos donde había una buena cosecha, ahora sólo siembro para mantener a mis padres que ya están ancianos y cansados, tampoco viajamos a la amada ciudad, y cuando nos corresponde ir, entregamos el cabrito apartado, a la familia para que lo ofrezca en sacrificio por ellos y por nosotros.

Como estamos en el mes de shevat, donde los días son demasiado fríos, con vientos helados que provienen desde el gran lago, mi padre Joaquim se ha resfriado. Ahora tiene 55 años, mi madre Ana y yo le estamos curando con flores secas de retama, miel de abeja y una hierba del lugar que es buena para la tos. Sin embargo, no mejora, pues ya está como una semana en cama y su tos se está agravando. Cada vez que tose, le sale un poco de sangre, y me parece que tiene algo en su cuerpo porque cuando respira produce unos fuertes ronquidos, y como mi madre está muy cerca del él parece que ella también tiene un poco de tos. Mi hermana María (hermana de mamá) nos pidió que tengamos cuidado al acercarnos al enfermo porque puede contagiarnos su tos, papá no tiene ganas de comer y por eso se está debilitando, hasta la comida aplastada la aparta a un lado de su boca. Ante la situación su salud se agravó, y después de un mes de soportar su enfermedad falleció una mañana.

Todos los familiares preparamos el lavado del cuerpo, untando un poco de perfume en aceite; lo vestimos con su mejor ropa, encendimos cuatro velas y entonamos todos los cánticos de acompañamiento en medio de gritos y llanto. Al siguiente día fue enterrado muy cerca de las cabeceras del pueblo, donde están sepultados todos los parientes fallecidos anteriormente.

Durante el tiempo de luto estricto de siete días, mi Ieshuá llegó para consolarnos y llorar junto a nosotros bastante compungido, sin tener más palabras y solamente decir que se cumplió la voluntad del Señor. Entretanto, por el afán de atender a mi padre fallecido, mi madre, Ana, contrajo la enfermedad pues tiene los mismos síntomas de mi padre, es decir tos y sangrado de la garganta cuando tose. Alarmados, acudimos a los curanderos del lugar quienes nos dijeron que es una enfermedad que no tiene cura, que afecta a la garganta y las vías respiratorias. Nos aconsejaron que cubramos la boca y nariz con pañuelos. Así lo hicimos, pero no obstante las precauciones que tomamos, mi madre murió a tan solo treinta días después del fallecimiento de su esposo.

Mi Ieshuá ordenó que nadie ingresara a las habitaciones de mis padres, por lo menos durante seis meses, hasta que la enfermedad muera o desaparezca. Todos los animalitos que servían de alimento los llevamos a casa donde antes vivíamos, la cual se encontraba un tanto deteriorada. Apenas transcurrieran los seis meses del fallecimiento de mi padre, haremos la distribución de la herencia.

Si no fuese por los animalitos que cuido, me habría ido a Canaán con mi hijo para trabajar en las habitaciones anexas destinadas a las hijas de Ruth, pero estando sola y

con el dolor de haber perdido a mis padres, siento que me estoy enfermando, aunque logro superar esta preocupación pensando en que he cumplido con mi Ieshuá. Recuerdo también los tiempos lejanos, en los que el Ángel me había dicho que mi niño era el hijo de Yhwh. Posiblemente, yo he cumplido con los designios del Señor, porque el Ángel ya no volvió a aparecer. Ahora, pese a las penas que me aquejan, sufro en silencio esperando la voluntad de Yhwh.

VIVIENDO EN CASA DE LOS ESENIOS

A la conclusión del trabajo, mi Abba retornó a casa y me vio deprimida y apesadumbrada debido a la pérdida de José, con quien habíamos planeado mejorar el taller de tallado en piedra, arte aprendido en Tiberiades durante muchos años de permanencia en esa ciudad. Planeamos, también, dotar a la carpintería de nuevas herramientas que faciliten el trabajo y de esta manera poder ganar un poco más de dinero para que podamos vivir mejor. La pérdida de mis papás que tanta falta me hacen, también nos afectó mucho. Cuánto quisiera estar al lado de mi madre para peinarla y lavar sus pies, como era la costumbre que aprendió mi Ieshuá en sus estudios. Nada de aquello encuentro ahora en este pueblo, hasta mi hermana Salomé se encuentra muy lejos.

Al observar toda esta pena y la falta de consuelo, mi Ieshuá tomó la decisión de regresar juntos a Ierushalaim, a la casa de hospedajes de los hombres de blanco ubicada en el barrio de los esenios (Sion) que se encuentra en la amada ciudad, orientado el barrio como camino a Aim Karim y hacia el gran lago, pues era frecuente que para llegar a casa de mis parientes pasáramos por ese barrio entrando por la puerta de los esenios a través de un camino de 20 codos que Herodes había hecho ampliar, derribando y enterrando con el empedrado muchas casas. Luego, caminando unos cincuenta pasos, se halla la piscina de Siloé, en cuyas aguas se cura a los enfermos mediante inmersiones, al estilo de los hombres de blanco. Esta piscina obtiene sus aguas a través de un canal de agua, la cual es captada en las cabeceras del valle del Cedrón.

Les comento que en Nazaret, algunos de nuestros bienes y muebles dejamos a mi hermana María, vendimos las cabritas por un precio muy bajo, lo mismo las plantas comestibles que estaban creciendo en mi patio; nos llevamos tres gallinas y un gallo, nuestro equipaje no era muy pesado; aunque Santiago ofreció acompañarnos en el viaje y ayudarnos con guiar a la burra. Agradecemos muy cariñosamente su generosidad y le dijimos que no era necesaria su ayuda; le pedimos que no se incomodara ya que nosotros dos podríamos realizar el viaje. Aunque las gallinas eran incómodas de llevar, nosotros ya teníamos experiencia en ello; acomodamos las gallinas en un pequeño cuero de oveja y luego abríamos dos huecos para que salgan sus patas, y a la altura de las alas, las amarrábamos con el cuero para que no aleteen, y con la cabeza fuera las colgábamos sobre nuestra carga.

De madrugada y sin muchas despedidas nos alejamos de nuestro pueblo que tanta dicha nos había proporcionado al criar a mi niño y donde conocí a José, y también por ser el lugar donde hablé con el Ángel. Llegamos a casa de huéspedes de los hombres de blanco y nos acomodamos a un costado que era poco visible desde el centro de culto y de sus rituales de baño. Esta comunidad tiene además otras casas para hospedar a familias que hayan escapado de la persecución de los romanos, y hasta de los soldados del templo que siguen órdenes mayormente de los saduceos que siempre buscan la manera de enriquecerse. No ocurre lo mismo con los fariseos, quienes tienen al comercio como mayor fuente de ingresos. A veces, ocultan a los zelotes¹⁵¹ que tratan de expulsar a los romanos con sus escasas armas, pero internamente en su culto ellos se consideran los hijos de la luz y a los romanos los llaman hijos de las tinieblas. Piensan que tarde o temprano se enfrentarán a los romanos en una batalla con la victoria de los hijos de la luz. En el barrio existen familias que simpatizan o han recibido las enseñanzas de Yhwh sobre la forma de cultos, los rituales y la prohibición a ciertas actividades. Por el hecho de estar casados no pueden formar parte directa del grupo de los hijos de la luz, pero ayudan a obtener alimentos y ropa que distribuyen entre los pobres para luego educarlos en la nueva forma de culto a Yhwh.

Como hospedada junto a otras mujeres de mi edad, ayudo a preparar la comida de la mañana, de mediodía y algo de la comida que se sirve en la noche. Los del culto se alimentan muy poco, existen los novicios que recogen la comida llevándola a sus áreas de estudio y ritos. Para nosotras llegar allí está prohibido, no por órdenes sino por un simple acuerdo de respeto y cariño, inclusive para nosotras la comida debe estar reducida, de acuerdo a sus preceptos que dicen:

“No comas hasta no poder más, come siempre menos de una parte de ello. Come los frutos de los árboles, el grano, las hierbas del campo, la leche de los animales y la miel de las abejas. No comas alimentos quemados o descompuestos, pues quemarán y corromperán tu cuerpo. Y cuando comas, respira largo y profundamente en todas tus comidas para que el ángel del aire bendiga tu alimento. Y másticalo bien con tus dientes, para que se vuelva agua y que el ángel del agua lo convierta dentro de tu cuerpo en sangre. Cuando comes con tristeza, o con ira, o sin deseo, se convierte en veneno en tu cuerpo¹⁵². No mates ni a hombre ni a animales, pues la vida viene solo de la vida y de la muerte viene siempre la muerte”.

Existen otros preceptos, como el de la Torá para que captemos lo que es este mundo y el mundo del Señor. En muchas ocasiones, mi Ieshuá pronuncia espontáneamente algunos de esos preceptos que dicen: El pozo de agua viva¹⁵³. El Bautismo y tiempo en el “desierto” después de la conversión¹⁵⁴. La venida del hijo del hombre como hijo de Dios, llamado hijo del altísimo¹⁵⁵. El Mesías engendrado por Dios¹⁵⁶.

¹⁵¹: Lc 6,15 Simón el zelote, del entorno de los hijos del trueno (Juan y Santiago)

¹⁵²: “*Evangelio de los Esenios*” (apócrifo), traducción directa del arameo pueden ser palabras de Jesús, tal como fueron anotadas por su discípulo Juan. Dr. Edmond Bordeaux Székely, fue publicada en 1937.

¹⁵³: 1QHa XVI (1 = Cueva N°1 hallazgo del rollo en 1946; Q = Khirbet Qumrán o ruinas de Qumrán, H = Himnos y Salmos, XVI capítulo del escrito)

¹⁵⁴: 4Q414

¹⁵⁵: 4Q246

¹⁵⁶: 1Q28a

La nueva alianza¹⁵⁷. El Espíritu Santo¹⁵⁸. Justificación por la fe y salvación por la gracia¹⁵⁹. El sacerdocio de Melquisedec y su identificación con el Mesías que ya está entre nosotros¹⁶⁰. Humildad y pobreza de espíritu¹⁶¹. Rechazo a la venganza humana¹⁶². Corrección mutua fraterna¹⁶³. Caridad y amor¹⁶⁴. Denuncia de la hipocresía de los fariseos¹⁶⁵. Rechazo al repudio a la esposa¹⁶⁶. Perdón para quien se convierte¹⁶⁷. Bienaventurados los humildes¹⁶⁸. Cena sagrada con pan y vino¹⁶⁹. La nueva Ierushalaim¹⁷⁰. La comunidad del amor¹⁷¹.

HERODES ANTIPAS REPUDIA A SU MUJER NABATEA

Tiempo atrás, ya les había contado que para evitar guerras con otros reinados, Herodes Antipas había sido obligado por el emperador César Augusto a casarse con la hija del rey nabateo, un pueblo árabe que colindaba con el pueblo de Perea (el país de más allá) que se encuentra cruzando el río Jordán. Era un país tan largo que partía desde el lago Genesareth hasta el mar muerto. Para gobernar Judea, Herodes Antipas necesitaba la aprobación de los sacerdotes, lo cual era rechazado porque su esposa no era judía; mucho tiempo después cuando Tiberio era emperador, Herodes Antipas repudió a su mujer y ésta huyó a su pueblo. Luego se produjo una guerra contra los nabateos en la que Judea perdió una gran parte de tierras a orillas del lago Genesareth.

Deseo contarles con quien se casó posteriormente Herodes Antipas (hijo de Herodes el idumeo y Maltase). Sucede que, tiempo atrás, el padre Herodes el idumeo, se casó con Mariamne la asmonea, del matrimonio, uno de sus hijos fue Aristóbulo, medio hermano de Herodes Antipas. Aristóbulo tuvo una hija llamada Herodías. Por otra parte, Herodes el idumeo, también se casó con una diferente Mariamne, la betusiana, con quien tuvo un hijo al que llamó Herodes Filipo-I, que nació unos tres años antes que mi hijo. Este Herodes Filipo-I se fue a vivir a Roma, donde se casó con Herodías, su pariente cercana, con quien tuvo una hija llamada Salomé¹⁷². Como Herodes Filipo-I murió por enfermedad en Roma, Herodes Antipas tomó como esposa a la viuda Herodías, aun siendo su pariente cercana, con lo que obtuvo vía libre para ser tetrarca o rey de Judea.

¹⁵⁷: Documento de Damasco, donde había otro centro de acogida y rituales.

¹⁵⁸: 1QH^aXX

¹⁵⁹: 1QH^v

¹⁶⁰: 11Q13

¹⁶¹: 1Q33XIV

¹⁶²: 4Q269 19.21

¹⁶³: 1QS V y 5Q12

¹⁶⁴: 4Q259 III y 4Q267 18 III

¹⁶⁵: 1QH^a XII

¹⁶⁶: Documento de Damasco IV: 21

¹⁶⁷: Regla de la Comunidad X: 20

¹⁶⁸: 11Q5 y 1QH^a VI

¹⁶⁹: 1Q28a y 1QS VI

¹⁷⁰: 2Q24 y 5Q15

¹⁷¹: 1QS II

¹⁷²: *Antigüedades judías*, de Flavio Josefo (libro XVIII, capítulo 5,4). *Mateo* 14,6 En el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías salió a bailar delante de los invitados ...

En esa época, Juan estaba en el “desierto”, es decir en la comunidad (yahad)¹⁷³, donde se preparaba para salir a anunciar al pueblo judío que la guerra de la luz y las oscuridad se estaba acercando, y pedir a las personas que se arrepientan. De vez en cuando, me entero de estos acontecimientos a través de mi leshuá, que me advierte que los hombres de blanco están esperando el momento propicio para iniciar la prédica del arrepentimiento.

LLEGÓ LA HORA

Yhwh tiene su propio tiempo, la hora y el día, el momento adecuado para dar inicio al cambio en el corazón de las personas. Es el tiempo que tanto estaba esperando Juan, que ahora tiene 27 años y medio, toma como señal del cielo el matrimonio de Herodes Antipas con Herodías¹⁷⁴, boda que le permitirá la aprobación de los sacerdotes del templo en Ierushalaim para obtener la aquiescencia de Roma y así convertirse en rey de Judea. Conociendo el carácter perverso de Herodes Antipas, este hará que se desencadene una lucha contra los zelotes y posiblemente un conflicto dentro la amada ciudad. Los zelotes tomarán como justificación el quebrantamiento de la ley judía habiendo ofendido con la boda las leyes de la decencia y de la moralidad. Por eso, Juan quiere anticiparse para que ese matrimonio se disuelva, aunque sabe que prevalecerán los intereses políticos y de poder.

Juan sale del desierto de la comunidad en Khirbet Qumrán para ir a buscar amistades en Bet Saida y Kafar Najum junto al lago Genezareth. Encuentra a personas que anteriormente habían conocido a los hombres de blanco y habían recibido algunas enseñanzas, pero por estar casados solo podían servir desde fuera del templo. Estos le siguieron después de haber dejado a sus familias con alguna alimentación, retornando, cada vez que pudieran, llevándoles comida para otro periodo.

Se situaron en Betania, de este lado de las orillas del río Jordán, siendo este pueblo diferente de la Betania que se halla en la cima de Ierushalaim. Encontraron este lugar porque existía una distancia corta al “desierto” de Qumrán, desde donde los hombres de blanco podían socorrer con la alimentación a un grupo de ocho seguidores, además de recibir algunas donaciones de las personas deseosas de arrepentirse de sus pecados¹⁷⁵.

La purificación consistía en la inmersión en agua al igual que los hombres de blanco, pero estos lo hacían varias veces por día. Servía también para la purificación de la carne y la santificación con las aguas de contrición¹⁷⁶; asimismo, el bautizo con agua

¹⁷³: Lucas 3,2 Por aquel tiempo Dios habló en el desierto a Juan el hijo de Zacarías. Isaías 40,3 Una voz grita: Preparen al Señor un camino en el desierto.

¹⁷⁴: Levítico 18,16 Ningún hombre debe acercarse a una mujer de su propia familia para tener relaciones sexuales con ella, yo soy el Señor; y Lv18, 20 No te acuestes con la mujer de tu prójimo ni tengas relaciones sexuales con ella, para que no te hagas impuro por esa causa.

¹⁷⁵: 4Q258 Este es el tiempo de preparar el camino en el desierto

¹⁷⁶: III, 4-9 Regla de la Comunidad de Qumrán

servía para ofrecerse a practicar los mandamientos del Señor y, de acuerdo con los tiempos señalados, servía para amar a todos los hijos de la luz y repudiar a los hijos de la oscuridad¹⁷⁷.

RETORNANDO A KAFAR NAJUM

Enterado de todos estos acontecimientos, mi Ieshuá consideró que podrían presentarse conflictos en la amada ciudad, pues la política de los romanos se estaba haciendo cada día más insoportable, Pilatos había obligado a retirar dinero en monedas de plata de las arcas del templo para construir un acueducto desde una distancia que se podía recorrer caminando durante un día. Pilatos amenazó diciendo que si el Sanedrín no le entregaba el dinero aumentaría los impuestos para pagar aquellos gastos. Existía un aire de inquietante beligerancia por parte de los zelotes que realizaban mayores atracos en los caminos para su subsistencia y en venganza contra las autoridades que congeniaban con el enemigo. Eran frecuentes las muertes ejecutadas por los soldados romanos, ya sea en los caminos o mediante la crucifixión, también por los soldados del tetrarca Herodes Antipas y por los soldados del Sanedrín. Del otro lado, siempre aparecían muertas algunas autoridades a manos de los sicarios, quienes perpetraban los acostumbrados acuchillamientos en el estómago o en el cuello. Nos contaban, también, que dentro la ciudad habían grupos rebeldes secretos que apoyaban a los fariseos; otros rebeldes, que apoyaban a los saduceos y varios grupos, dispersos, que apoyaban a los zelotes.

Ante estas circunstancias, mi Ieshuá sintió que había llegado la hora de cumplir los designios del Padre, enseñando a los hombres el amor a Yhwh y al prójimo, a divulgar cómo es el reino del Señor y cómo llegar allí; por eso me dijo que deberíamos alejarnos de Ierushalaim para establecernos en Kafar Najum en la casa de mi hermana Salomé, desde donde el iniciaría sus enseñanzas, teniéndome a su lado. Como ya tiene 27 años y medio, una mañana partimos con muy pocas pertenencias y alimentos hacia el lago Genesareth dejando los pocos animalitos y otros granos en la casa de los hombres de blanco. Como siempre, calculamos nuestra caminata para llegar antes del Sabbat a casa de Otoniel y Salomé, donde nos establecimos en una pequeña habitación. Mi Ieshuá, ni siquiera tuvo tiempo para dormir, de inmediato fue a visitar a muchos amigos pescadores en los pueblos de Bet Saida (casa de pesca) y Corazin, que se encuentra junto al río Jordán que llega desde el lago Hulé.

A su retorno lo encontré como persona cambiada, junto a dos amigos a los que llama hermanos. Él se hace llamar Ben-Adam (hijo de hombre), a mí me llama mujer (señora) y ya no me dice Imah (mami).

¹⁷⁷: Lucas 3,1 Juan comienza su ministerio el año 15 del reinado de Tiberio.

EL BAUTISMO

Ieshuá y sus dos amigos se irán de madrugada hacia Betania junto al río Jordán para ser bautizados por Juan¹⁷⁸. Como me había contado, el bautizo consiste en hundir totalmente a la persona en un pozo de agua del río como símbolo de purificación, y de la transformación de una vida mundana a una nueva vida, la muerte de una vida anterior al comienzo de una vida totalmente cambiada de conciencia limpia. Es como transformar el agua en vino aunque sigan siendo líquidos¹⁷⁹. Por otra parte, debían recibir la testificación de Juan, de que Ieshuá era el hijo de Yhwh. Como Juan ya sabía que mi Ieshuá era hijo de Yhwh, frente a sus propios seguidores y ayudantes de los hombres de blanco, Juan confirmó y atestiguó que Ieshuá es hijo de Yhwh¹⁸⁰.

Pasada esta transformación de él mismo —de ser un hombre de carne y hueso a un hombre espiritual, aunque siga siendo una persona—, según me contó; con Aquim, que ya es autoridad, debía trasladarse prontamente a un lugar cercano llamado “el desierto”, que es la misma comunidad Khirbet Qumrán, para reflexionar y prepararse para su ministerio, seguido de ayunos y rituales propios de los hombres del blanco.

Al día siguiente, retornó de la yajad al lugar donde Juan estaba bautizando, llevando algunos víveres para sus seguidores permanentes como Simón y su hermano Andrés, que en parte eran iniciados de los hombres de blanco y conocían plenamente a mi Ieshuá pero no sabían que era hijo de Yhwh hasta esos días. Al saberlo, ambos se acercaron rápidamente a la nueva autoridad destinada a ser la luz que derrotará a las tinieblas. Antes que caiga la noche, Juan junto a mi hijo y los seguidores retornaron a la yajad. Para los hombres de blanco ya se había cumplido la primera etapa de su misión, puesto que mi hijo debería partir para su ministerio después de entrar en un periodo que duraba una semana de ayuno y oraciones de purificación en la yajad, y tres semanas de preparativos del ministerio, luego tomaría contacto con otros iniciados situados en diferentes pueblos del lago Genesareth, lugar recomendado que estaba situado a orillas del lago y cuyos habitantes estaban sedientos de conocer el amor de Yhwh. Este hecho fue confirmado por los iniciados que habían tenido una casa de oraciones y aprendizaje en aquella región, que como siempre se gobernaban de manera reservada, aunque mi familia y yo nunca nos habíamos enterado. Por otra parte a mi Ieshuá le era familiar toda esta región, hablaba y se comunicaba en arameo y hasta el acento de su hablar le era familiar, asimismo, en la casa de oraciones conoció a dos iniciados, Felipe y Nataniel, también amigos de hacía largo tiempo, al igual que los otros dos amigos que le habían seguido desde la yajad. A mí, personalmente, me agrada que le hayan destinado a esta región, pues abrigo la esperanza de que cuando llegue, se presente algunos momentos en casa de mi hermana Salomé.

¹⁷⁸: Mateo 28,19 Vayan pues, a las gentes de todas las naciones háganlas mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¹⁷⁹: Juan 2,9 El encargado de la fiesta probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde había salido

¹⁸⁰: Juan 1,34 Yo ya lo he visto, y soy testigo de que es hijo de Yhwh.

EL MINISTERIO DE MI IESHUÁ

Luego de su retorno a Kafar Najum desde el “desierto” de Qumrá¹⁸¹, mi hijo ya no tenía tiempo para llegar a casa a descansar. Por algunas amistades me enteraba que dormía a la intemperie, que comía muy poco, que el Espíritu Santo que siempre lo acompañaba se había intensificado para darle fortaleza en este trabajo duro de mostrar, predicar y explicar con ejemplos (parábolas) como era su reino. Finalmente, estoy segura de que ha llegado la hora para que mi Ieshuá se dé a conocer como el hijo de Dios. Todos estos años esperando que el Padre revele el propósito de su venida a esta tierra; cuya tarea es hacer conocer el reino de los cielos (maljut shamaim), y para alcanzarlo la gente tiene que arrepentirse de sus pecados y ya no pecar más, tiene que purificarse mediante el bautizo con agua y no con aceite como en la circuncisión; ante todo, la gente tiene que creer que mi Ieshuá es el hijo de Yhwh, lo cual será muy difícil de entender y comprender cómo una persona de carne y hueso pueda ser una persona espiritual, que un joven ayudante de José, a quien los conocidos consideran que es su padre, al que siempre lo estaba ayudando en las construcciones, en el tallado de piedra, en la carpintería, en la talabartería; pueda ante todo, enseñar cómo es el reino de Yhwh. Se preguntarán: — ¿Quién puede conocer el mundo de los cielos?, ¿será que este humilde obrero de mirada penetrante pueda conocerlo si ni siquiera ha estudiado con los grandes escribas?—

Estas dudas de la gente, se deben a que nosotros hemos guardado el secreto porque sabíamos por anticipado que jamás podría pasarles por la mente que era un Bar Abba, por eso sus estudios los hizo cada seis meses. La gente sólo sabía que él estaba ayudando a José en los trabajos que realizaba en los pueblos de Séforis, Canaán; y mayormente en Rakkat o Tiberiades. De adolescente, en las tierras de cultivo, en la carpintería o en la sinagoga del pueblo. En síntesis, no había nada que levantara la sospecha de que el mismo Espíritu Santo lo estaba guiando en cada uno de sus pasos.

Ahora que le ha llegado la hora de difundir su condición de ser espiritual¹⁸², ¡yo también puedo hablar y confirmar que sí, Mi Ieshuá, es hijo de Yhwh! Qué pena que no esté conmigo José, para que ratifique ésta su condición divina ante las autoridades, pues a las mujeres no se les cree, ni siquiera tienen derecho a atestiguar; tampoco están los otros parientes que conocían su situación pues han muerto, comenzando con Zacarías, Elizabeth y ahora me he enterado que también murió su hijo Juan, hombre de blanco que bautizaba en el Jordán.

Solo le queda a mi Ieshuá hacerse conocer como el hijo de Yhwh, porque si no le creen, no podrán entender cómo es su reino de luz, amor, paz y bondad; tampoco podrá convencer a las personas para que se arrepientan y actúen dentro las enseñanzas del Señor. Y lo que más miedo me da, es que mi hijo no forma parte de la clase gobernante, tampoco es del círculo de los sacerdotes aristócratas que, por tradición, desde sus

¹⁸¹: 4Q414 Tiempo en el desierto después de la conversión

¹⁸²: Juan 17,1-2 Padre la hora ha llegado, glorifica a tu hijo, para que también tu hijo te glorifique a ti. Pues tú has dado a tu hijo autoridad sobre todo hombre, para dar vida eterna a todos los que le diste.

antepasados macabeos, han sido de la clase sacerdotal; aunque nosotros siempre pertenecemos a la tribu de Leví. Por todo aquello, los sacerdotes no querrán perder sus privilegios y riquezas a causa de un advenedizo que pretendería alterarles sus comodidades y políticas pactadas con los romanos. Solo espero que el Espíritu Santo y el Ángel que me visitó le guíen por los caminos correctos, evitando cualquier comentario que ofenda a las autoridades.

Creo entender lo que el Ángel me dijo: que su reino no tendrá fin¹⁸³. Él no se refiere a un reino de esta tierra de Galilea, Samaria o Judea, me parece que se refiere a un reinado espiritual de luz y amor.

MUCHOS OTROS ACONTECIMIENTOS

Solo puedo contarles sobre mi Ieshuá, cuando a distancia le acompañaba a sus revelaciones. Otros acontecimientos y noticias de su ministerio he recibido a través de sus discípulos; sin embargo, puedo comentarles de los lugares como Kafar Najum, donde he estado junto a mi hijo escuchando las enseñanzas que quería expresar; más adelante fue María, la de Magdala, quien me explicaba en detalle todos los misterios que ni sus discípulos comprendían¹⁸⁴.

CANAÁN (hijo de CAM)

¿Recuerdan a mi amiga de la niñez, Ruth, con quien jugaba de niña en el pozo de agua? Ahora está casada con un hombre de familia adinerada. Yo fui a visitarla para venderle tejidos de las mujeres perseguidas, también Ieshuá fue a reparar parte de las obras de la casa, como las puertas y cercos de madera, por eso, cuando su hija se estaba casando invitó al matrimonio a la familia de Otoniel, a mi hermana Salomé, a mi hijo y a mí. Faltando dos días para la boda partimos con toda la familia y un criado que llevaba dos burros para cargarnos, aunque tenía bastante fuerza para hacer esa caminata de un día. Pasamos por Nazaret para recoger a mi hermana María (hermana de mi mamá Ana) Cleofás y sus hijos Santiago, José, Judas y Simón; Jacob y su familia se unieron a nosotros al pasar por Canaán, que se encuentra a poco tiempo de caminata. Mi Ieshuá se anticipó con sus discípulos para predicar en la Sinagoga de nuestro pueblo, al día siguiente todos juntos fuimos a la boda llevando los regalos en prendas de vestir, víveres y algunos animales vivos. En uno de los descansos mi hijo me habló en reserva sobre su maravillosa experiencia y deseaba demostrarme la transformación de una persona normal

¹⁸³: Lucas 1,33 Para que reine por siempre en la nación de Israel, Su reinado no tendrá fin.

¹⁸⁴: Evangelio de María de Magdala, página 10, (fragmento copto berlinense): Pedro dijo: «María, hermana, nosotros sabemos que el Salvador te aprecia más que a las demás mujeres. Danos cuenta de las palabras del Salvador que recuerdes, que tú conoces y nosotros no, que nosotros no hemos escuchado». María respondió diciendo: «Lo que está escondido para vosotros lo anunciaré» Nag Hammadi Alto Egipto, año 1945; Según el evangelio de Felipe, encontrado en un lote de libros, dentro de aquella tinaja se sabe que “el discípulo amado” era María de Magdala, porque entendía mejor que los Discípulos, todos los misterios del cielo que enseñaba nuestro Señor Jesucristo.

en una persona llena de espíritu. No se pudo hablar más, y durante el resto del camino fui cavilando qué se podría hacer para que entiendan de una manera sencilla aquella transformación, pero no logré encontrar ninguna manera de lograr su entendimiento.



Avanzada la fiesta del matrimonio, mi amiga se sentía inquieta porque las bebidas se estaban acabando muy pronto, ya consumían el vino amargo y solo faltaría consumir el macerado de cebada hecho en Samaria, y según dicen no de muy buena calidad. Entonces, se me ocurrió pensar que mi leshuá podría ayudar en la búsqueda de alguna bebida entre sus conocidos, o por cuenta de la novia comprarla con el mandado y ayuda de sus seguidores. Percibí que mi hijo también estaba notando aquella aflicción en la mamá de la novia, entonces nos miramos, yo me levanté y le dije —se les está acabando el vino—, él me respondió, —pero mujer, aún no es hora—. En eso, advertí la oportunidad para que él se mostrara como un ser divino, e insinué a los hombres que nos miraban y escuchaban y les dije: —hagan lo que él les diga—. Después de un breve tiempo noté una algarabía en el recinto y supe que las tinajas estaban llenas de buen vino, de inmediato intuí que debía ser obra de mi leshuá, me acerqué silenciosamente hasta una distancia cercana al círculo de sus discípulos a quienes les estaba explicando que aquél suceso era una demostración de lo que a él mismo le había sucedido, es decir transformarse de una persona normal en otra llena de espíritu, sin haber cambiado su condición de hombre, como el cambio del agua en un vino de la mejor calidad¹⁸⁵, además ese vino purísimo se transformó en una ofrenda a Yhwh. Al día siguiente, mi leshuá y sus doce seguidores se fueron a Kafar Najum y yo me quedé con María de Magdala y mis parientes esa tarde para visitar Nazaret.

EN MI PUEBLO DE NAZARET

El hijo de mi hermana que vivía en Nazaret, Santiago, fue junto a su familia a la Sinagoga y me contó este pasaje¹⁸⁶: mi hijo había llegado a su tierra y como era del

¹⁸⁵: Juan 2,11 Esto que hizo Jesús en Canaán de Galilea fue la primera señal milagrosa con la cual mostró su gloria y sus discípulos creyeron en él.

¹⁸⁶: Lc 4,18 El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres, me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor.

conocimiento de los sacerdotes su paulatina conversión en profeta, había sido invitado a que leyera el libro santo. Al leer el pasaje señalado, rápidamente se identificó con lo enunciado en las escrituras que justamente hablaba de la salvación y los milagros que ocurrirían entre los habitantes, si podían creer en Yhwh y en el que lo había enviado para que la gente se salvara de las tinieblas. Luego de una pausa en la lectura, había pronunciado esto: —hoy mismo se ha cumplido esta escritura delante de ustedes—.

Los sacerdotes comprendieron que se estaba refiriendo a él mismo, y como lo conocían desde niño no creían que este hombre trabajador sin riqueza ni estatus social pudiera hacer tantos bienes; entonces, todos los oyentes protestaron a gritos, y para evitar conflictos, mi hijo salió de la Sinagoga.

REPRENDIENDO A UN MALHUMORADO

De nuevo al amanecer, llegó a Kafar Najum y se fue directamente a la Sinagoga de este pueblo donde se puso a predicar el amor de Yhwh. Como era Sabbath, yo también estaba en el lugar hasta donde permitían ingresar a las mujeres. Mi hijo era alto y siempre sobresalía por su estatura entre los demás habitantes, tenía la mirada penetrante, mucho más ahora que es mayor, por eso todas sus palabras eran asimiladas por la población que le escuchaban. Les enseñaba todo el significado de su reino junto a su Padre y ellos quedaban completamente comprometidos con las enseñanzas impartidas, y se maravillaban de todos estos acontecimientos que escuchaban en arameo -que es el lenguaje que más entienden-, aunque algunos que cometen bastantes pecados le temen y sienten que es un ser muy diferente a los demás profetas. Hubo uno que, en medio de la Sinagoga, empezó cuestionarle a gritos y con palabras groseras. Como no aceptaba ninguna clarificación a sus preguntas, mi Ieshuá le gritó que se callara, así lo hizo y dejó que Ieshuá continuara con la explicación sobre el reino de los cielos¹⁸⁷. Al salir de la Sinagoga, Ieshuá me reconoció entre la cantidad de mujeres, me dirigió la mirada y se marchó sin hacer ningún gesto.

SANANDO A LA MAMÁ DE JAEI

Un día Jael, la esposa de Simón, afligida me avisó que su mamá estaba bastante enferma y me pidió consejos sobre el uso de algunas medicinas. De inmediato, me dirigí a su casa para ayudarla en la curación; observé que la mamá de Jael tenía mucha temperatura y estaba delirando; por tanto, pusimos clara de huevo batido en su estómago y paños de agua fría en la frente; la temperatura bajaba por algunos momentos, tiempo en cual me contó que su mamá había comido pescado guardado y por eso le daban esos dolores en el estómago y que además lo tenía bastante suelto. Le dimos infusiones de

¹⁸⁷: Lucas 4,35 Cállate y deja a éste hombre.

distintas flores como la retama, rosa blanca y hierbas frescas de la región que la mantenían, aunque muy desmejorada; estaba tan débil que parecía iba a morir.

Mi Ieshuá acostumbraba pernoctar en la casa de Simón, donde otras mujeres y yo le atendíamos con agua para lavarse los pies y con la comida. Cuando lo vieron llegar por la noche con sus seguidores, Jael corrió a suplicarle que sanara a su madre, así lo hizo y ella poco a poco en presencia mía fue curándose¹⁸⁸.

ORACIÓN DE IESHUÁ

Después de cada curación y milagro, mi Ieshuá siempre oraba y agradecería a Yhwh por la facultad que le concedió para sanar a las personas que creen en el Padre y en él. Muchas oraciones las realiza por largo tiempo, en ocasiones puede ser por toda la noche; prefiere hacerlo en soledad aprovechando los momentos en que sus seguidores están cansados y se disponen a dormir. Me parece que en su privacidad Yhwh le habla, los ángeles le guían y le dan una especie de propuestas que debe ejecutar en los siguientes días de manera natural, para que los habitantes entiendan el amor de Yhwh con la predisposición y aceptación que tienen los niños y los bebés que creen sin objeción lo que le dice su madre, aconsejándoles lo que es bueno y previniéndoles de todo aquello que les pueda causar algún daño o algún potencial peligro, también que se cuiden de los hombres poderosos como de aquellos que están al servicio de los romanos que creen tener mucha autoridad para atemorizar a los humildes y hacerlos trabajar más de lo que puedan soportar.

Mi hijo los reconforta y les da confianza para superar todas las dificultades diciéndoles: —yo siempre estaré con ustedes, estoy con el Padre como una sola unidad, así como está el fruto con la semilla; ambas están en una sola unidad que se apoyan unas a otras, el fruto alimenta a la semilla, la conserva, la cuida y la protege para que no se dañe, porque sabe que con el amor del fruto, la semilla se fructificará y se multiplicará en muchas personas, y éstas a su vez se convertirán en una enorme cantidad de semillas de amor, cuyo producto final será incorporado en el enorme granero de amor que es el reino de Yhwh y que es el mismo Yhwh. Un día, mi Ieshuá me dijo que --él mismo es el amor y ama tanto a las personas desamparadas, humilladas y oprimidas por los poderosos, que puede sacrificar su vida por los demás para que ellos puedan creer en nuestro amado Padre—.

MANDAMIENTOS DE LA FELICIDAD

Es admirable mi Ieshuá; parece no cansarse ni tener sueño. En una de esas oraciones privadas y realizadas durante toda la noche, empezó a bajar muy lentamente de la colina; algunas amigas y yo estuvimos esperándolo con la comida de la mañana, lo

¹⁸⁸: Marcos 1,29 Él se acercó y tomando la mano la levantó, al momento se le quitó la fiebre y comenzó a atenderlos.

mismo ocurrió con los seguidores y personas del pueblo que lo esperaban con distintas vestimentas que aparentaban ser de diferentes regiones. Cuando el sol estaba bastante alto en el cielo, se le vio en la colina muy cerca de Kafar Najum, pero esta vez se podía percibir cierta alegría en su semblante; generalmente está serio y en ocasiones triste, pero esta vez sentíamos que se había reunido con los Ángeles y tal vez le habrían comentado acerca de la actitud de las personas que sufren y parecen estar sin esperanza, sin encontrar algún asidero en su alma para sentirse contentas y con ganas de tener energía e ideas para trabajar en los próximos días o semanas. Por eso, tan pronto como se aproximó a las personas sin siquiera tomar un poco de agua, se puso a enseñarles algunas reglas que les puedan llevar a la felicidad. Son reglas un poco difíciles de entender, pero luego de su plática y mientras estaba comiendo un pescado seco y pan con un poco de agua, escuchaba a sus seguidores lo que querían decirle. Aunque me encontraba algo alejada de los hombres, era mi intención aprender todo lo que había dicho, y esto fue lo que logré entender y que les transmito a ustedes lo que dijo: —Felices ustedes los pobres, pues el reino de mi Abba les pertenece—. Puede ser que les haya dicho pobres de corazón, como un niño que se abandona al amor de sus padres, pobres de espíritu, es decir serenamente humilde que no busca sobresalir, pobres ante Yhwh, que da a Yhwh el primer lugar; por escoger ser pobres, sabe poco, tiene poco y no se angustian¹⁸⁹.

—Felices los que están tristes y afligidos, porque mi Abba les dará consuelo—

Los seguidores se preguntaban por qué lloramos y sufrimos; puede ser por un dolor, por una enfermedad, por la muerte de un ser querido, por la injusticia de los gobernantes y la impotencia que sentimos, por sufrir y afligirnos por las guerras que se llevan a nuestros queridos hijos, por las peleas familiares, por las mezquindades y robos de los poderosos, estamos tristes por nuestros parientes y amigos abandonados; por los que hacen estos males y parecen gozar con nuestro sufrimiento¹⁹⁰.

—Felices los pacientes y de corazón humilde, pues recibirán la tierra que mi Abba les ha prometido—

Para poder vivir con los romanos y los que trabajan para ellos se debe tener paciencia, aceptar ya que todo esto pasará y seremos nuevamente un pueblo libre, por tanto no cuesta ser cortés y amable con las personas, acogerlos cariñosamente y consolarlos dándoles fuerza y protegerlos de sus temores, abstenernos de nuestros malos temperamentos y por el contrario ser persuasivos, evitar el rencor y añorar la libertad¹⁹¹.

—Felices ustedes los que ahora tienen hambre y sed de justicia, pues mi Abba hará que se cumpla sus deseos—.

Cuánta hambre y sed de luchar tenemos para combatir la injusticia, contra la impunidad,

¹⁸⁹ Sal 39,18 Yo soy pobre y desgraciado, pero el Señor cuida de mí; Lc 1.53 Despidió a los ricos con las manos vacías; Lc. 6.24 Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos

¹⁹⁰ Is. 61,2-3 “Yo consolaré a todos los que están de duelo”; Rm. 8,18 los sufrimientos de este tiempo no pueden compararse con la gloria futura”; Lc.23,39-43 Jesús se aflige por el buen ladrón; Mt. 8,5-13 Jesús se aflige por el siervo del Centurión; Lc7,11-15 Jesús llora por la muerte del hijo de Nain; Jn.11,35 Jesús llora ante la tumba de Lázaro; Lc19,41 Jesús llorar por la Jerusalén que no ha comprendido; Lc22,62 Pedro llora amargamente por negar a Jesús; Mt.19,22 Sufre el joven rico por dejar su riqueza; Jn.19,25 La Virgen María llora y sufre por el hijo crucificado; Ap. 21,3-4 “El mismo Dios estará con ellos, él secará todas las lágrimas y no habrá más muerte, pena, queja ni dolor, porque todo lo de antes pasó”

¹⁹¹ Sal.36, 11 “los sufridos poseen la tierra y disfrutan de su paz abundante”; Mt.11, 29 “aprende de mí que soy paciente y humilde de corazón”; Gl.5, 23 “. mansedumbre y dominio de sí mismo”; Jn.18, 11 “. Pedro, guarda la espada en su lugar”; Jn.18, 23 “¿porque me golpeas?”

contra los jueces que delinquen y transgreden las leyes, contra los que amparan la inmoralidad, contra la poca solidaridad, contra los que niegan la salvación y el amor de Yhwh¹⁹²

—Felices los que tienen compasión de otros, pues mi Abba tendrá compasión de aquellos—

José y yo siempre hemos tenido compasión de nuestros familiares en desgracia, compasión de los hambrientos y desamparados, de los desdichados, de los desnudos y enfermos, de los mendigos, de los encarcelados y de los niños abandonados.¹⁹³

—Felices los de corazón limpio, pues ellos verán a mi Abba—

Me parece que tener un corazón limpio es como tener inocencia, tomar conciencia de uno mismo, dominar las tentaciones y los instintos, pensar sobre la realidad en que vive, y nuestro premio será ver a Yhwh¹⁹⁴

—Felices los que trabajan por la paz, pues mi Abba los llamará hijos suyos—.

Entiendo que trabajar por la paz es comprometerse con el pueblo y todos sus habitantes, es reconciliar los ánimos de las personas que por diferentes motivos se pelean y se enemistan; trabajar por la paz es resolver los conflictos no solo de las personas, también se puede alcanzar a resolver conflictos entre pueblos, cuánto no quisiera que los judíos y los samaritanos puedan unirse y resolver juntos sus diferencias, creo que trabajar por la paz es juntar el pueblo con el libro santo; es prever las divisiones, y trabajar por la paz es estar lleno de alegría¹⁹⁵

—Felices los que sufren persecuciones por hacer lo que mi Abba exige, pues su reino les pertenece—.

Persecución es lo que más tenemos, todo el tiempo andamos con temor de que nos maltraten, nos persigan, nos odien por nuestra forma de vestir, de pensar, de adorar a Yhwh, por tener un solo Dios Padre, por no adorar a los reyes sino a Yhwh únicamente; por eso somos perseguidos y torturados; somos hechos prisioneros, somos esclavizados y explotados, muchos son asesinados, somos expulsados de nuestras tierras y hasta de nuestros pueblos¹⁹⁶. Si logramos superar estas dificultades tendremos el premio de pertenecer a su reino celestial.

¹⁹² Mt.6, 33 “Busca primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás será añadido”; Mt.6.24 “...Quiero la cabeza de Juan Bautista”; Ap.7, 16 “nunca más padecerán hambre, ni sed, ni serán agobiados por el calor.

¹⁹³ Mt. 9,13 “...Prefiero la misericordia al sacrificio.”; Mt.6.2 “...Cuando des limosna no la vayas pregonando”; Mt.6.12 “Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden”; Mt.18,22 Perdona setenta veces siete”; Lc.10,29-37 Un samaritano ayuda al extranjero; Lc.23,34 “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”; Lc.23,43 “yo te aseguro que hoy mismo estarás en el paraíso”; Lc.6,27-28 “Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian”; Mt.25,36-36 “Tuve hambre y me diste de comer”

¹⁹⁴ Sal. 33,19 “El Señor esta cerca de los atribulados, salva a los abatidos”; Mt.7,15 “lo que lo hace impuro es aquello que sale del hombre”; Mc.7,20-22 “todas estas cosas salen del interior y las manchan al hombre”; Sal.23,4 “manos inocentes y puro de corazón”; Sal.50,12 “Oh Dios crea en mí un corazón puro”

¹⁹⁵ Lc. 2,14 “En la tierra paz a los amados por Dios”; Jn.14,27 “Os dejo la paz, os dejo mi paz; pero no como la da el mundo”; Jn.20,19 “la paz esté con vosotros”; Lc.8,48 cura su mal a la mujer y le dice “vete en paz”

¹⁹⁶ Jn.15,18-20 “También perseguirán a vosotros”; Jn.16,33 “ten valor, yo he vencido al mundo”; Mt.28,20 “yo estaré siempre con vosotros”; Mt.10,17-18 “a Causa de mí os entregarán a los tribunales”; Lc.21,12 “Os detendrán, os entregarán a las sinagogas y seréis encarcelados”; Mt.5,48 “sed perfectos como es perfecto el padre que está en los cielos”

ORAR O REZAR

No se conflictúen por la diferencia que pudiera existir entre orar por un solo instante o rezar por toda la noche. Lo que quiere mi hijo es que se acerquen a Yhwh de cualquier manera, que entren en comunión con la luz y el amor que de él emana. En muchas de sus enseñanzas, mi Ieshuá siempre está refiriéndose a nuestro Padre, es decir el Padre para todos nosotros, Judíos o Samaritanos, creyentes o no creyentes. Cuando quiere hablar de la potestad de su Padre hacia él, le llama mi Abba.

En todo momento, está recomendándonos cómo debemos rezar u orar; en ocasiones nos dice que oremos en solitario, lejos del ruido de las personas que están trabajando; en otras circunstancias, nos dice oren en conjunto, de modo que permita la presencia del Espíritu Santo que está muy cerca de Yhwh; además nos señala que tan pronto tengamos de intención de rezar por un propósito, Yhwh ya sabe lo que pediremos, y se alcanza este pedido con la persistencia y la perseverancia, sin desfallecer¹⁹⁷.

Los seguidores de mi hijo también han aprendido a orar cada uno a su modo y cuando estaban ellos juntos orando, no había una unidad que les permita decir las mismas palabras para acercarse al Padre, y las mismas palabras de pedir por los demás y por ellos. Por eso, una mañana, mientras esperábamos que mi hijo descendiera de la colina, los seguidores también querían tener como el hijo, la conexión con el Padre, por eso acordaron pedirle que les enseñara a rezar para estar en presencia de Yhwh. Cuando él estuvo muy cerca de nosotros les dijo como orar y lo hicieran de esta manera: Padre nuestro¹⁹⁸

Que estas en los cielos¹⁹⁹

Santificado sea tu nombre²⁰⁰

Venga a nosotros tu reino²⁰¹

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo²⁰²

¹⁹⁷ Mt. 6.6 Tú cuando reces entra en tu pieza, cierra la puerta y reza a tu Padre que comparte tu secreto; Mt. 6.5 Cuando recen no hagan como los hipócritas que gustan orar de pie; Mt. 6,7 Al orar no multipliquen las palabras como lo hacen los paganos; Mt. 6.8 Ustedes no recen de este modo porque antes que pidan al Padre sabe lo que necesitan; Lc 22,32 Pero yo he rogado por ti, para que tu fe no se venga abajo; cuando tu hayas vuelto, tendrás que fortalecer a tus hermanos; Mc 1,35 De madrugada, cuando todo estaba muy oscuro, Jesús se levanto salió y se fue a un lugar solitario, allí se puso a orar; Mt. 11,25 Yo te alabo Padre señor del cielo y de la tierra, porque has mantenido oculto estas cosas a los sabios y revelaste a la gente humilde; Jn. 11,42 Yo sé que siempre me oyes, pero hablo por los que están aquí, para que crean que tú me has enviado.

¹⁹⁸ Jn. 16,28 Salí del Padre y vine al mundo, ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre; Jn. 4,24 Entonces serán verdaderos adoradores del Padre, tal como el mismo los quiere; Jn. 5,20 El Padre ama al hijo y le enseña todo lo que él hace; Jn. 3,35 El Padre ama al hijo y ha puesto todas las cosas en sus manos; Jn.14,28 Si me aman, se alegrarán que me vaya al Padre, pues el Padre es más grande que yo; Jn.5,37 y el Padre que me ha enviado también da testimonio de mí; Mt. 5,48 Por su parte, sean ustedes perfectos como es perfecto el Padre de ustedes que está en el cielo.

¹⁹⁹ Jn. 1,51 En verdad les digo que ustedes verán los cielos abiertos y a los Ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo de Hombre Jn. 2,12 Si ustedes no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra ¿cómo van a creer si les hablo de las cosas de los cielos?; sin embargo, nadie ha subido al cielo, sino, solo el que ha bajado del cielo.

²⁰⁰ Jn. 5,23 Para que todos honren al hijo como honran al Padre; Jn.17, 12 Cuando estaba con ellos, yo los cuidaba en tu nombre, pues tu me lo habías encomendado; Jn. 14,13 Todo el que pida en mi nombre lo hace de manera que el Padre sea glorificado en su hijo; Jn.14, 14 Y también haré lo que me pidan invocando mi nombre.

²⁰¹ Mt. 12,28 El reino de Dios ha llegado a ustedes: Lc.10,9 Digan a su gente el reino de Dios ha venido a ustedes; Lc12,32 No temas pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha querido darles el reino; Mc1,15 El reino de Dios está cerca: Lc17,21 El reino de Dios está ya entre ustedes; Mt.13,11 A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos; Mt 6,33 Busquen primero el reino de Dios y su justicia y lo demás será añadido; Mt.21,31 Los pobres, los desamparados, las prostitutas llegarán antes que ustedes al reino de Dios; Mt.13,48-50 El reino de Dios se parece a una red de pescar donde atrapa peces buenos y malos; Mt.13,31-32 El reino de Dios se parece a un grano de mostaza que crece hasta ser un gran arbusto; Mt.13,44 El reino de Dios es como un gran tesoro escondido en el campo; Mt.13,24-26 El reino de Dios se parece a un campo sembrado de trigo y cizaña; Lc.8,5-15 El reino de Dios es como la tierra fértil donde cae la semilla y fructifica cien por cien.

El pan de cada día danos hoy²⁰³
Perdona nuestras ofensas, como nosotros
perdonamos a los que nos ofenden²⁰⁴
No nos dejes caer en la prueba (tentación)²⁰⁵
Más líbranos del mal²⁰⁶.

TRABAJO SIN DESCANSO

María de Magdala, acompañaba a todos lados a mi Ieshuá; luego, cada vez que tenía oportunidad y estando en Kafar Najum pasaba por casa donde me encontraba para contarme algunos de los milagros que realizaba, y cómo sus seguidores se multiplicaban al extremo de no permitir que mi hijo pudiera descansar ni comer. Trabajaba todo el día y parte de la noche, solo descansaba cuando se retiraba para orar a Yhwh. En sus sermones explicaba una variedad de ejemplos de la vida diaria, los mismos ejemplos que me contaba cuando era un niño pastorcito. También les explicaba cómo era su reino, de los espíritus de la luz y de las tinieblas, de sus constantes luchas por el bien y las tentaciones de las tinieblas. Al oírlo, muchas personas se atemorizaban y otras rechazaban vehementemente atacándole y diciendo que él estaba poseído o estaba loco. Algunos parientes como Santiago y José, no comprendían cabalmente el mensaje; por

²⁰² Jn. 7,17 El que haga la voluntad de Dios, conocerá si mi doctrina viene de él o si hablo por mi cuenta; Jn.4,34 Jesús le dijo, mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado y llevar a cabo su obra; Jn.6,38 Porque yo he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino, la voluntad del que me ha enviado; Jn.6,39 Y la voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de los que él me ha dado; Mt.12,50 Tomen a cualquiera que cumpla la voluntad de mi Padre que está en los cielos y ese para mí es un hermano, una hermana ó una madre; Mt.12,50 No basta con decirme Señor, Señor para entrar en el reino de los cielos, más bien entrará el que hace la voluntad de mi padre del Cielo; Lc. 22,42 Padre si quieres aparte de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad sino, la tuya; Lc.1, 38 Dijo María, yo soy la servidora del Señor, "hágase en mí tal como has dicho"; Jn.19, 30 Jesús en la cruz, "todo se ha cumplido".

²⁰³ Jn. 6,36 Jesús les dijo, Yo soy el pan de vida, el que viene a mí nunca tendrá hambre; Jn.6,32 Es mi padre el que les da el verdadero pan; Jn. 6,33 El pan que Dios da, es aquel que baja del cielo y da vida al mundo; Jn.6,58 Este es el pan que ha bajado del cielo; Jn.6,55 Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida; Jn.6,31 Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, según dicen las escrituras; se dio a comer pan del cielo; Mt.4,4 Jesús le respondió, el hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios; Lc.21,30 Y mientras estaba con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio; Mt.25,35 Porque tuve hambre, ustedes me dieron de comer; Ap.7,16 Ya no sufrirán más hambre, ni sed, ni se verán agobiados por el sol, ni por el viento.

²⁰⁴ Lc. 6,27 Yo les digo a ustedes que me escuchen, amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odien, bendigan a los que los maldicen; Mt.6,14 Porque si ustedes perdonan a los hombres sus ofensas, también el Padre celestial les perdonará a ustedes; Mt.5,45 Yo les digo amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores; Lc.17,4 Si te ofende siete veces y otras tantas vuelven arrepentido, perdónalo; Mt.18,35 Lo mismo hará mi Padre, a no ser que cada uno perdone de corazón a su hermano; Mt.18,27 El Rey se compadeció y le dejó libre; más todavía le perdonó la deuda; Lc.17,3 Si tu hermano te ofende, repréndelo; si se arrepiente perdónalo

²⁰⁵ Mc.14, 36 Padre si para ti todo es posible aparte de mí esta prueba, pero no se haga lo que yo quiero, sino, lo que quieras tú. Heb2 2,18 Él mismo ha sido probado por medio del sufrimiento, por eso es capaz de ayudar a aquellos que son puestos a prueba; 1 Cor 10,13 De hecho ustedes todavía no han sufrido más que pruebas muy reducidas, pero Dios es fiel y no permite que sean probados por encima de su capacidad y sus fuerzas; Ap. 10 Has guardado mis palabras que ponen a prueba la constancia, pues yo te protegeré en la hora de la prueba que va a venir; Santiago1,2 Hermanos considérense afortunados cuando les toca soportar toda clase de pruebas; esta prueba de la fe, desarrolla la capacidad a soportar para ser perfectos; Santiago1,12 Feliz el hombre que soporta pacientemente la prueba, porque después de probado recibirá la corona de vida que el Señor prometió a los que lo aman; 1 Pe.4,12 Queridos hermanos no se sorprendan por el fuego que han prendido en medio de ustedes para ponerlos a prueba; Ap. 2,10 No tengas miedo por lo que vas a padecer, el diablo meterá a algunos de ustedes en la cárcel para ponerlos a prueba; Deut 8,2 Acuérdate del camino que Yavé tu Dios, te hizo recorrer en el desierto por espacio de cuarenta años, como te hizo pasar necesidades para probarte; Job 23,10 Él me conoce sea que ande o me pare, y si me prueba en el crisol, saldré puro; Salmo 26,2 Revisame Señor y ponme a prueba, ponme en el crisol mi conciencia y mi corazón; Lc.8,13 Lo que cayó sobre la roca, son los que al escuchar la palabra la acogen con alegría, pero no tienen raíz, no creen más que por un tiempo y fallan en la hora de la prueba; Lc.12,50 Pero también he recibido una prueba y que angustiado me siento hasta que no se haya cumplido; Heb. 4,15 Nuestro Cristo (sumo sacerdote), no se queda indiferente ante nuestras debilidades, pues ha sido probado en todo igual a nosotros; Gn22,2 Y Dios dijo a Abraham toma a tu hijo, al único que tienes y al que amas Isaac, y vete a la región de Mariah, allí me lo ofrecerás en holocausto en un cerro que yo te indicare; Mt.26,39 Padre si es posible que esta copa se aleje de mí, pero no se haga lo que yo quiero, sino, lo que tú quieres.

²⁰⁶ Gen. 3,5 Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán los ojos, entonces ustedes serán como Dioses, conocerán el bien y el mal; Ex.17,2 Danos agua para beber, ¿por qué me reclaman ustedes a mí?, ¿por qué tientan a Yave?; 1 Jn 3,8 Quienes pecan son del diablo, pues el diablo peca desde el principio; Lc. 10,28 Jesús dijo, Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo; Lc. 10,17 Señor, hasta los demonios nos obedecen al invocar tu nombre; Lc.10,28 El Espíritu de Dios es el que me permite echar a los Demonios; Mt.4,1 El Espíritu condujo al desierto para que fuera tentado por el diablo; Lc.22,53 ¿Por qué no me detuvieron, cuando día tras día estaba entre ustedes en el templo? Pero, ahora reina el poder de las tinieblas y es la hora de ustedes; Jn.12,31 Ahora es el juicio de este mundo, ahora el que gobierna este mundo va a ser echado fuera.

eso querían llevárselo a otra región donde no haya tanta oposición y donde pueda descansar²⁰⁷.

En otra ocasión María de Magdala, me avisó que mi hijo no dormía y si por el cansancio se dormía lo hacía a la intemperie, solo cubierto con su manto y una piedra como cabecera. Preocupadas, fuimos a buscarlo en compañía de Salomé mi hermana y sus hijos ya crecidos; Santiago y José, hijos de mi hermana María. Lo encontramos; esta vez se encontraba en unas poblaciones próximas al monte Tabor, era evidente que había tanta gente que no nos permitió acercarnos y tuvimos que pedir a uno de sus seguidores que le entregue unas cobijas y alimentos que llevamos para él. Este seguidor le informó de nuestra presencia, pero mi Ieshuá no tuvo tiempo para dejar el sermón y acercarse a nosotros para saludarnos.²⁰⁸

Comprendimos su trabajo intenso, porque Yhwh trabaja incansablemente todos los días y noches, sin descansar el Sabbath, domingo o los días feriados. A todo ese esfuerzo, solamente podemos responderle con amor a toda su creación, y porque encuentra mucha alegría en dar, más que en recibir. De igual manera, cuando nosotros trabajamos lo hacemos en última instancia por los demás, al ser estas personas integrantes de una gran familia, siempre estamos trabajando por el prójimo, aunque no lo hagamos pensando en ello.²⁰⁹

PASAR DE LA MUERTE A LA VIDA

Cuando mi Ieshuá pronunció esta enseñanza, dijo: —Les aseguro que quien escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, ya tiene vida eterna y no habrá juicio para él, porque ya ha pasado de la muerte a la vida²¹⁰—. Nos quedamos muy intrigados, pasar de la muerte a la vida directamente; y como María de Magdala ya estaba con nosotras y los discípulos, ella hizo una interesante comparación para explicarnos el misterio de la inexistencia de la muerte.

La oruga que se arrastraba en una sola rama, jamás imaginó que de aquel cuerpo seco y negro, saldría un ser brillante, con alas de maravillosos colores, con las cuales volaría y volaría. Tal vez recuerde su vida pasada, pero ahora está embelesada de conocer otros árboles de diferentes tamaños y colores, de bosques y montañas; y si se eleva más aún, logrará ver el infinito del cielo y las nubes, sabrá de donde proviene aquella luz que da vida. Estará tan deslumbrada por la luz y envuelta en un amor con aroma a flores, que solo atinará a beber un poquito de su elixir, agradeciendo por siempre a quien la ha creado.

²⁰⁷: Marcos 3,21 Cuando supieron los parientes de Jesús, fueron a llevárselo, pues decían que se había vuelto loco.

²⁰⁸: Lucas 8,19 La madre y los hermanos de Jesús se presentaron donde él estaba, pero no pudieron acercarse a él porque había mucha gente.

²⁰⁹ Jn.5,17 Jesús dijo: Mi Padre siempre ha trabajado y yo también trabajo

²¹⁰: Juan 5, 24.

EL REINO DE YHWH

Mi Ieshuá nos ha explicado de muchas formas cómo era su reino, algunos ejemplos los repetían los discípulos; también, las mujeres pero de otra forma, tal como habían escuchado. Nosotras, junto a mi hermana Salomé podemos comparar el reino con el campo y la tierra donde hemos trabajado toda nuestra juventud; es decir, que Yhwh se halla en todas las cosas hermosas que nos rodea, por eso creemos que el reino de Yhwh sería como una pequeña gota de perfume, obtenida de miles de millones de flores fragancias haciéndonos parte de su aroma; también como el murmullo del viento, del bosque, de una cascada que a todos nos envuelve.

Pensamos que el reino es eternamente tierno, como el suspiro de un bebé; hermoso como el rocío tibio de los tiempos de aviv; refrescante como lluvia de los meses de siván y jamuz; añorado como el alba de una mañana; abundante como las flores de la mostaza; protector como la sombra de un sicómoro en día caluroso; alegre como el canto de las aves en los meses de nisán e iyar; apetecible como el olor a pan fresco en un amanecer frío; suave como el dulce sonido de las espigas de un triguillo maduro; visible como el humilde humo de una cocina campestre; esperanzador como los golpecitos de un polluelo dentro del huevo; con fe, como un caminante nocturno al ver la luz lejana del pernoche; vivificante como wadi de agua en el desierto; tierno y cariñoso, como en el ronroneo de un gato; esforzado, como pajarillos de la lluvia o golondrinas que nos visitan sin bajar a tierra; añorado, como la tortuga que retorna a su hogar después de muchos años; ayunando por más de medio año, como las ranitas verdes; soñador, como la luna en cielo despejado; veloz, como el halcón cazador; envolvente, como la hierba húmeda; en todas partes, como los rayos de sol; eterno, como su amor²¹¹

VIVIMOS SIEMPRE CON TEMOR

Vivimos en tiempos de ocupación y maltrato, infligido por los romanos, por los ataques de los zelotes a personas que tengan algunos víveres o estén haciendo un viaje con sus productos para vender y realizar trueques, o por los extranjeros que siempre están al acecho para robarnos; por eso nuestros viajes son en grupos; muy pocos viajan solos y en ninguna circunstancia pueden viajar las mujeres solas. Tenemos miedo de las personas extrañas, también nos da miedo haber ofendido a algún pariente o amigo, muchas veces por temor no salimos de casa, ¿será por eso que los judíos tenemos tantos prejuicios, tantas actitudes innecesarias?, como sacudir nuestras sandalias al salir de un pueblo que no ha sido de nuestro agrado, o llevando algunas piedrecillas a las colinas donde las dejamos, al envolvernos con cintas al leer la Torá. Por el miedo también nos escondemos al realizar nuestras acciones; el miedo empequeñece y elimina nuestras esperanzas de pensar en el mañana.

²¹¹ Mc.13,31 Jesús les propuso otra parábola: Aquí tienen una figura del Reino de los Cielos: El grano de mostaza que el hombre tomó y sembró en su tiempo, es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece, se hace más grande que las plantas del huerto

Si elimináramos el miedo estaríamos más sonrientes, nos veríamos con más entusiasmo y esperanza de lograr un trabajo o un viaje. Esa seguridad podríamos transmitirla a nuestra familia, nuestra vida estaría llena de objetivos que podríamos alcanzar con plena confianza y seguridad; ésta confianza nos daría alegría y entusiasmo permanente para conquistar mayores logros.

La acumulación de bienes, el desvelo para agrandar nuestras riquezas nos preocupa y nos da miedo perderlas; hacer saber a los demás que somos los más importantes nos angustia y sentimos un vacío que sólo podemos llenarlo viviendo en amor²¹². Mi Ieshuá nos dijo: —No temen a los que sólo pueden matar el cuerpo, pero no el alma²¹³—.

INGRATITUD

Mi Ieshuá ayuda a sanar a muchos enfermos, y por el poder de su Padre también puede hacer milagros permitiendo caminar a las personas discapacitadas, a que los ciegos vean la luz, a restablecer sus brazos y sus piernas, a sanarse de sus heridas incurables, sus infecciones estomacales; alimentarles con pan y pescados, a tomar agua fresca, a curarse de la lepra y otras enfermedades imposibles de aliviarse; pero cada vez que mi hijo los cura, estas personas rara vez lo siguen en sus enseñanzas para que se acerquen más a Yhwh. Todos los sanados se alejan sin siquiera agradecer, como es el caso de los diez leprosos a quien él los ha curado por completo. Recuerdo que con José y mi niño íbamos con mucha frecuencia a ayudar a aquellos enfermos con lepra y dejábamos su comida que consistía en granos secos, tostados, carne seca, quesos secos de oveja y agua. Aquellos beneficiados desde la distancia impuesta por ley, nos agradecían a gritos, pero en cuanto sanaron completamente y podían volver a sus pueblos y formar parte de sus familias, no retornaron un instante para agradecer a mi Ieshuá. Estoy segura que mi hijo ha debido recordar su infancia para ir donde los enfermos y curarlos, pero ¿podrá ser esa alegría un motivo para olvidar a la persona que les hace tanto bien?, ¿o esa ingratitud pueda nacer de un egoísmo y mantener la individualidad para que sólo esa persona debía ser curada y no los otros, además de evitar que otras personas se enteren del milagro, y las que han recibido esa gracia divina puedan intencionalmente ocultar la bendición otorgada? La ingratitud resalta mucho más cuando sólo una persona agradece y los otros olvidan, o no se atreven a aceptar que han recibido los más grandes favores, y ya están pensando realizar sus actividades junto a sus amigos y familiares como si nada hubiera pasado.²¹⁴

Otros dejan de ser generosos y por lo cual se convierten en ingratos, o en descuidados, se puede pensar, más sería por soberbia o por mala fe, causando tristeza y desconsuelo en las personas que se han esforzado y esmerado por hacerles el bien, para

²¹² Mt. 10,31 ¿Acaso no valen ustedes más que muchos pajarillos? Por lo tanto no tengan miedo

²¹³ Mt.10,28

²¹⁴ Lc.17, 17-19 Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?; ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?; ^Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

darles un hogar, darles de comer, de vestir, educarlos, integrarlos en el grupo familiar, infundiéndoles amor, fortaleza y esperanza para que se superen con el tiempo; sin obtener a cambio el más mínimo reconocimiento y aliento por recibir tal favor.²¹⁵

Mi familia ya conoce esta situación, por eso guardamos y difundimos un mensaje: —ayudemos a las personas necesitadas por amor, recordando que esas personas jamás nos agradecerán, pero tenemos la certeza de que con la intervención de Yhwh y los Ángeles, muchas otras personas totalmente desconocidas agradecerán unas diez veces más nuestra ayuda—.

MI IESHUÁ SE PROCLAMA REY DEL MUNDO DE LA LUZ

Faltando medio mes para la Pascua, mi Ieshuá mandó a sus seguidores a que avisen a sus familiares en Kafar Najum a que todos le acompañen en esta Pascua, porque sería un acontecimiento importante donde la luz vencería a las tinieblas. A mí personalmente me invitó a seguirle con toda la familia porque ya se había cumplido los designios de Yhwh y todas las enseñanzas capaces de comprender por las personas y seguidores ya se les había expuesto y explicado con milagros y parábolas, solo faltaba que el pueblo lo reconozca como el rey de la luz del mundo²¹⁶. Los familiares de Nazaret María, Cleofás, sus hijos; Jacob y su familia, así como, Ruth, su esposo y las amistades de Canaán fueron puestos en aviso para que se juntaran en Kafar Nahum junto a mi hermana Salomé su esposo Otoniel; lo mismo sucedió con la familia de Simón Pedro, Jael, su hija; luego se juntaron con nosotras Zebedeo y su esposa porque sus hijos Santiago y Juan eran discípulos de mi hijo.

Faltando una semana para la Pascua, después del descanso del Sabbat partimos hacia Ierushalaim, realmente era una multitud enorme de gente que le seguía a mi hijo, cada quien con sus familiares y sus propias provisiones para el camino, aunque los discípulos y los hombres de blanco habían previsto esta situación, por tanto muchos iniciados cargaban alimentos secos, no era oportuno llevar animales de carga, tampoco animales para el sacrificio porque mi hijo dijo que se presentaría un sacrificio diferente para todos sus seguidores.

El primer día de camino pasamos por Magdala luego por Tiberiades, en cada uno de esos pueblos y más allá del lago de Genezareth, mi Ieshuá seguía prestando atención a todas las personas que se anoticiaban de su paso, aquellos bajaban de sus aldeas para suplicar diferentes curaciones y milagros²¹⁷, lo mismo sucedió con el segundo día, ya llegando a Jericó a la entrada del pueblo se hallaba gritando un ciego llamado Bar Timeo para que le curara y le hiciera ver la luz, así lo hizo mi hijo²¹⁸, ya dentro la ciudad de Jericó, mucha gente se aglomeraba a los costados del camino para admirar la presencia

²¹⁵ Mt.15, 8 Éste pueblo me honra con la boca, pero su corazón, está lejos de mí.

²¹⁶ Zacarías 9,8 Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo, humilde y salvador

²¹⁷ Lucas 13,32 Mira, hoy y mañana expulso a los demonios y sano a los enfermos, y el tercer día termino.

²¹⁸ Marcos 10, 52 Jesús le dijo: Puedes irte; por tu fe has sido sanado.

de mi Ieshuá, porque las noticias de que el Mesías esperado era él, por eso un publicano bajito se trepó a un sicómoro para verlo, cuentan sus discípulos que mi hijo le había dicho que bajara del árbol porque esa noche quería hospedarse en su casa²¹⁹.

El tercer día partimos temprano de Jericó, a fin de trepar la cuesta que nos separaba para alcanzar un extremo del Monte de los Olivos, como ese camino era el oficial que usaban los romanos, estos no hicieron ningún control o maltrato debido a la enorme multitud que le seguía a mi hijo, subiendo llegamos a la aldea de Betfagé (casa del higo) lugar donde descansamos un corto tiempo, me enteré por María de Magdala que mi hijo había encargado a los hermanos Juan y Santiago el mayor (Jacob) a que fueran donde Lázaro, que vivía más hacia la cima, en la aldea de Betania, para que le preparasen una montura, pues era deseo de mi Ieshuá bajar montado desde Betania hasta la quebrada del Cedrón y subir a la amada ciudad hasta llegar al Templo²²⁰. Habiendo llegado a la aldea mi hijo se subió sobre la burrita y recorrió toda la bajada aclamado por la multitud gritando: — ¡Hosanna al Hijo del rey David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!—

Cuando ya está entrando por la puerta de los Esenios, la multitud puso en su camino ramas de palmera y sus propios mantos para que pasara por encima mi Ieshuá, como un verdadero rey²²¹, cuando llegó al templo, lo primero que hizo es purificarlo y sentir una gran compasión por todo lo que representaba para su pueblo y que por no arrepentirse, pronto sufrirían las consecuencias, por eso lloró amargamente²²²; pero la inmensa multitud pensaba lo contrario, ellos creían que había llegado la hora de la rebelión, que mi hijo sería el Mesías que los lideraría para liberarse de los romanos que los maltrataban, en ese momento todos estaban exaltados para tomar las armas y atacar a los guardias romanos que en todo momento los estaban custodiando; sin embargo, mi hijo, calmó los ánimos de la multitud diciéndoles: —Crean en la luz mientras todavía la tienen, para que pertenezcan a la luz²²³—, ya por la tarde retornamos hacia Betania para pasar la noche. La gente se sentía defraudada y abandonada, tal vez por eso cambiaron su actitud más adelante de glorificarlo con hosannas a una venganza y desprecio.

LA BATALLA ENTRE LA LUZ Y LAS TINIEBLAS

Deseo comentarles de ciertos acontecimientos de muchísima importancia, que sucedieron antes de que mi Ieshuá sea tomado prisionero. Aunque María de Magdala me reveló, mucho tiempo después, es oportuno detallar la lucha entre la luz y las tinieblas en la cual mi hijo ganó la gran batalla, que luego derivaría a que ocurran todos los sucesos posteriores. Como los sacerdotes nos enseñan, el mal estaba en todos los hombres,

²¹⁹ Lucas 19,5 Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que quedarme en tu casa.

²²⁰ Mateo 21,2 Vayan a la aldea que está en frente, Allí encontrarán una burra atada y un burrito con ella.

²²¹ Mateo 21,8 Había mucha gente, unos tendían su propia ropa por el camino y otros tendían ramas cortadas de los árboles.

²²² 2Re.9.13. Entonces cada uno tomó apresuradamente su manto, y lo puso debajo de Jehú en un trono alto, y tocaron corneta

²²³ Mateo 23,37 Jerusalén, Jerusalén, cuantas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus pollitos bajo sus alas.

²²³ Juan 12,36 Crean en la luz mientras todavía la tienen, para que pertenezcan a la luz

incluso en aquellos que seguían a Yhwh aunque seamos del Señor, vivíamos en un mundo donde pretendía reinar el mal.²²⁴

Para que gane la luz, Yhwh envió a su Bar Abba al mismo terreno del enemigo para que desde dentro transforme con amor a aquellos primeros seguidores, luego a sus doce discípulos, en otra oportunidad a 72 seguidores, y finalmente a cientos de cientos; estableciendo así una posición de avanzada en la tierra para que se expanda la reconquista de aquellos que sin querer se convirtieron en seguidores del mal. Pero, mi hijo debía destruir el origen del mal solo con oraciones al Padre, sacrificio y mucho amor; con su fortaleza y su preparación, al llegar el momento dado sintió angustia y temor²²⁵; aun así tomando fuerza dijo: — ¡precisamente para esto he venido! — A su vez, a los discípulos les informó: —Ya no hablaré mucho con ustedes, porque viene el que manda en este mundo²²⁶— Él debe luchar con el apoyo y en comunión con todos sus seguidores. Sabiendo anticipadamente que sus seguidores iban a ser derrotados con el sueño profundo, les recuerda que: —éste es el momento en que el mundo va a ser juzgado y ahora será expulsado el mal que manda en este mundo²²⁷— La victoria se obtendría con oraciones en equipo, los discípulos en un grupo y mi hijo a una cierta distancia acompañado de María de Magdala, y les instruye: —oren, oren para que no caigan en tentación²²⁸— Mi Ieshuá tenía la costumbre de alejarse un poco para orar a su Abba y esta vez lo hace con insistencia e intensamente hasta el agotamiento.²²⁹

Parece que está ganando la batalla. Hubo una pequeña tregua, mi Ieshuá se levanta para ver si sus discípulos le estaban apoyando con sus oraciones, pero estos habían sido derrotados con un sueño insoportable. Nuevamente insiste preguntándoles: — ¿por qué están durmiendo?, levántense y oren, oren, para que no caigan en tentación²³⁰—, y una vez más se aleja para continuar con la oración con tanta energía, sufrimiento y dolor que le revientan las venas en un extremo de ambos ojos de donde salen grandes gotas de sangre²³¹ ¡hasta vencer definitivamente a las tinieblas!

Habiéndolas vencido, mi Ieshuá es asistido por un Ángel del cielo²³², victorioso retorna a ver a sus Discípulos que se encontraban totalmente derrotados por el sueño y les dice: —Ya ha sido condenado el que gobierna éste mundo²³³—; los acontecimientos posteriores se han cumplido exactamente.

²²⁴ 1 J, 5,19 Sabemos que somos de Dios y que el mundo entero está bajo el poder del maligno; Ef.2, 2 pues seguían el ejemplo de este mundo y hacían la voluntad de aquel espíritu que domina en el aire y anima a los que desobedecen a Dios.

²²⁵ Jn. 12,27 Siento en este momento una gran angustia

²²⁶ Jn. 14,30 Ya no hablaré mucho con ustedes

²²⁷ Jn. 12,31 Este es el momento en que el mundo va a ser juzgado

²²⁸ Lc.22,40 Al llegar al lugar les dijo: oren para que no caigan en tentación

²²⁹ Lc.22,41 Se alejó de ellos como a una distancia de tiro de piedra

²³⁰ Lc.22, 46 Les dijo: ¿Por qué están durmiendo, oren, para que no caigan en tentación.

²³¹ Lc.22,44 En medio de su gran sufrimiento, Jesús oraba más intensamente

²³² Lc.22,43 En esto se le apareció un Ángel del cielo para darle fuerzas

²³³ Jn.16,10-11 Yo voy al Padre y ustedes ya no me verán, y el juicio en que ya ha sido condenado el que gobierna este mundo

ACUSACIONES Y MALTRATOS A MI IESHUÁ

Todos los parientes llegamos a Aim Karim, y fue aquí que llegó agitada, ya entrada la noche y llorando María de Magdala, junto a dos mujeres Susana y Verónica nos dijo: — Imah, nuestro Raboni ha sido tomado preso por los soldados del Sanedrín y lo llevaron a casa de Anás; debemos ir con urgencia para que lo suelten esta medianoche—, luego explicó que estuvieron en la cena con Raboni y los discípulos, —luego salimos a orar fuera de las murallas, ¡yo estuve a su lado, conversando en voz baja!²³⁴—. Cuando llegamos a la casa de Anás, María de Magdala se adelantó por entre los hombres que se aglomeraban en la puerta. Como ella sabía un poco de latín, hebreo y arameo, habló con el guardia para ingresar, algo más tarde dos de nuestras seguidoras nos avisaron que el discípulo Simón Pedro se hallaba en la puerta, deseoso de ingresar. María de Magdala se dirigió al mismo guardia para que ingresara esa persona, éste ordenó a la portera que le dejara ingresar²³⁵, una vez dentro, Simón Pedro se escabulló entre la multitud por temor a que lo atrapen por ser galileo y se quedó atrás²³⁶, nosotras ingresamos al recinto mismo donde pretendían interrogar a mi Ieshuá. Por nuestra condición de mujeres, estuvimos atrás de la multitud y de otras autoridades, aunque María de Magdala, muy audaz, encontró la manera de adelantarse para escuchar todo el interrogatorio que no había sido escuchado por ninguno de los discípulos pues todos habían huido por temor a que los ajusticien²³⁷, incluso Simón Pedro ya no estaba en el patio²³⁸.



Mi Ieshuá, después de haber sido golpeado con un palo en la cabeza y en la nariz, fue abofeteado varias veces, luego fue sacado con las manos amarradas para llevarlo a casa del Sumo Sacerdote llamado Caifás, que se encontraba en el mismo sector solo que a unas cuantas casas más allá de la vivienda de Anás. En el trayecto nos reunimos con los otros parientes como mi hermana Salomé y María la hermana de mi madre Ana. Con

²³⁴: Juan 13,23 Uno de ellos, a quien Jesús quería mucho estaba a su lado, de forma que podía conversar mientras cenaban.

²³⁵: Juan 18,15 Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús, El otro discípulo (**María de Magdala**) era conocido del sumo sacerdote, de modo que entro con Jesús pero Simón Pedro se quedó afuera...

²³⁶: Juan 18,18 Como hacía frío los criados y los guardianes del templo habían hecho una fogata para calentarse, Simón Pedro también estaba con ellos...

²³⁷: Marcos 14,50 Todos los discípulos dejaron solo a Jesús y huyeron.

²³⁸: Juan 16,32 Pues ya llega la hora y es ahora mismo, cuando ustedes se dispersarán cada uno por su lado y me dejarán solo.

ellas y junto a las dos seguidoras fuimos a casa de Caifás, donde una vez más, María de Magdala, logró acercarse más al centro para oír el interrogatorio. Allí advirtió que Ieshuá había sido golpeado por los soldados del templo con un palo en la cabeza y la cara, golpiza que duró hasta el amanecer. Parece que fue juzgado por blasfemia al decir que era hijo de Abba; todas nosotras estuvimos llorando porque mi hijo ya tenía la cara hinchada y desfigurada por los golpes, y estábamos asustadas porque temíamos que no creyeran que verdaderamente es un Bar Abba, como les revelé a mis familiares y otros parientes.

SENTENCIA A MI IESHUÁ

Apenas clareaba el día, llegaron soldados romanos provenientes de la Torre Antonia que se hallaba en un extremo de la muralla, junto al estanque de Strouthion, para reforzar a los pocos custodios de las calles. Seguramente a pedido de las autoridades del Sanedrín, se llevaron a mi Ieshuá custodiado y seguido de una multitud al Palacio de Herodes el idumeo ya fallecido, donde moraba el Gobernador Poncio Pilatos y toda su comitiva proveniente del puerto de Cesárea. Este enorme palacio se hallaba junto a la muralla hacia el valle de Hinón por cuyas veredas externas siempre caminábamos rumbo a Aim Karim.

Cuando entramos junto a la multitud al palacio del Gobernador, las autoridades del Sanedrín además de Caifás, no podían subir las gradas para situarse en el amplio espacio de mármol con balcón al patio, lugar donde solía recibir el Gobernador a los invitados, debido a que los judíos consideraban aquel lugar impuro y debían cuidar su purificación para los días próximos de Pascua. El Gobernador Pilatos solicitó al Centurión a que subiera a mi Ieshuá junto a sus custodios romanos. Yo estaba atrás entre la multitud, y a un lado donde se situaban las mujeres, pero María de Magdala, pese a su condición de mujer, había reemplazado a los hombres en todas las labores impuras, tampoco tenía dificultad al conversar en latín con el Centurión situado junto a las gradas. Según me contó después, el Centurión le hizo pasar hasta cierto lugar del recinto abierto donde se hallaba mi hijo. Allí pudo escuchar la súplica de la esposa de Pilatos, Claudia Julia, que pedía a su marido no juzgara a ese hombre porque ella había soñado cosas terribles. No obstante la súplica de Claudia Julia, el Gobernador inició el interrogatorio y mi hijo habló muy poco; sólo respondió diciéndole que su reino no era de esta tierra. Con esta respuesta y la súplica de Claudia, Pilatos sintió cierta inseguridad, aunque se enteró que Ieshuá era galileo; entonces, para liberarse de su juzgamiento, mandó a mi Ieshuá a que lo juzgue Herodes Antipas como tetrarca de aquella región, ya que esos días estaba alojado en el gran palacio de los asmoneos, situado al lado de la puerta de salida de la muralla llamada Gennat, camino hacia las canteras del Gólgota y hacia el gran lago.

Miré al cielo buscando alguna señal o apoyo de su Ángel que siempre le protegía, pero solo vi una enorme luna completamente redonda, entrando al otro extremo. Sin ninguna respuesta de Yhwh me puse a caminar agachada y llorando. Ya en el salón del

palacio nos hicieron esperar mucho tiempo, entonces aproveché para arrimarme a María de Magdala que estaba bastante cerca al lugar donde se encontraban las autoridades. El interrogatorio aplicado por Herodes Antipas fue más mofa que seriedad, parecía que disimulaba por el temor que tenía al referirse a mi hijo, ya que Juan, el hombre de blanco que bautizaba, habló mucho de mi Ieshuá. Entonces sin juzgarlo, lo envió nuevamente a presencia del Gobernador; éste, informado, avisa a las autoridades judías y a la muchedumbre que no encontraba en Ieshuá ninguna culpa, y como la gente gritaba pidiendo la muerte de mi Ieshua en la cruz, para calmar los ánimos, de inmediato mandó a castigar a mi hijo con los azotes reglamentarios que infligían a los revoltosos zelotes. Todo ensangrentado y llagado lo volvieron a llevar junto al Gobernador, María de Magdala aún estaba en el recinto, cuando Pilatos vio a mi hijo tan golpeado, ensangrentado, temblando y sin fuerzas para estar de pie, dijo a las autoridades judías que cualquier culpa ya fue pagada con los golpes y los azotes que recibió. Acto seguido ordenó liberarlo, pero la multitud y las autoridades gritaban un mayor castigo como la crucifixión, de lo contrario amenazaron con un levantamiento del pueblo y enviarían una queja al Emperador Tiberio. Ante esa disyuntiva, el Gobernador, atemorizado ante el supuesto incumplimiento de la ley, solo atinó a buscar su inocencia y se lavó las manos en presencia de todos, luego entregó a Ieshuá al Centurión para que cumpliera con la crucifixión.

CRUCIFIXIÓN DE MI IESHUÁ

Ante la penosa situación, nosotras solo atinábamos a llorar, deseábamos que se presentara algún discípulo o alguna autoridad farisea o saducea que fuera amigo de mi Ieshuá para que interviniera y solicitara a Pilatos su perdón o le conmutase el suplicio de la crucifixión y se le aplicara otros castigos. De pronto, se presentó a nuestro lado Aquim, el del desierto, con vestimenta de persona corriente, quien nos dio ánimo para que soportáramos tanto dolor. Él nos decía: --la guerra entre la luz y las tinieblas se ha iniciado, pero estamos completamente seguras que la luz vencerá, nosotros los del “desierto” de Qumrán sabemos que Él es un ser divino y hallará la manera de vencer a toda oscuridad. Los ángeles están enfrentados en dos ejércitos; por un lado ángeles buenos con el príncipe de la luz, o el ángel de Dios, o el espíritu de la verdad a la cabeza; y por otro lado, los ángeles malos, a cuya cabeza está el ángel de las tinieblas (Belial)²³⁹.

Estábamos en el mes de nisán y ya habían pasado 14 días de ese mes. Era el día antes del Sabbat, cuando recordé que justo hacía seis meses, mi amado hijo había cumplido 33 años y medio y el designio de Yhwh se cumplió. Y, fue así que mi hijo, arrastrando una cruz fue llevado fuera de las murallas y obligado a caminar desde el ex palacio de Herodes el idumeo, hasta los extensos jardines del palacio, una vez fuera de los jardines, llegó a la muralla interna y finalmente salió por la puerta de Gennat hasta llegar a la parte alta de la cantera de piedra caliza donde lo crucificaron. Junto a mis hermanas, Salomé y María de Magdala, acompañadas de Aquim nos quedamos muy

²³⁹. 4Q260 Regla de la Comunidad III:13,Damascos: Los hijos de la Luz

atrás, puesto que yo sentí temblores y convulsiones en mis movimientos y también breves desvanecimientos. Solo Susana y Verónica se adelantaron en el trayecto hasta alcanzar a mi Ieshuá, que junto a un hombre que le ayudaba llegó al final de su dolorosa caminata.

Nosotras llegamos más tarde al lugar donde estaban ajusticiando a mi hijo. Como éramos mujeres inofensivas y débiles, no comprometíamos la seguridad del gobierno y por eso nos dejaron pasar del área resguardada, junto a unas cinco mujeres, hasta llegar al pie de la cruz.²⁴⁰ Para entonces, Aquim, ya se había ocultado mientras nosotras, abrazando la madera de la cruz nos sentamos en posición de orar y lloramos para que sea liberado, también le pedimos al Padre que nos conceda este pedido, que mi amado hijo ya no sufra y se presente alguna intervención de Yhwh. Mirándolo desde abajo, veíamos su rostro ensangrentado y haciendo esfuerzos para respirar, cada vez que hablaba pidiendo agua o dirigiéndose a los zelotes crucificados, presionaba los clavos con sus pies y le salía más gotas de sangre que caían sobre nosotras. María de Magdala, que era la más afligida, se levantó y fue a hablar con el Centurión, luego se dirigió a unos soldados que estaban jugando con dados. Finalmente, fue a buscar alguna autoridad judía para que lo liberen, pero estos se encontraban fuera de la rueda de seguridad que habían formado los soldados romanos y aquellos no aparentaban ninguna misericordia, por tanto regresó vencida, nuevamente a los pies de la cruz y se apoyó en mis hombros²⁴¹. A continuación, clavaron una tabla en la cruz, con la sentencia por lo que estaba siendo ajusticiado, María de Magdala me contó que estaba escrito en hebreo y decía: Ieshuá de Nazaret Rey de los judíos; debajo de esas palabras, erróneamente escritas, de derecha a izquierda, estaban las mismas palabras en lengua latina y debajo, de igual modo, en lengua griega²⁴². Más tarde llegaron Juana de Cusa y la madre de los hijos de Zebedeo, sin su marido ni sus dos hijos Santiago el mayor (Jacob) y Juan²⁴³.

MUERTE DE MI IESHUÁ

Como estábamos abrazadas de la cruz, sentíamos que ésta temblaba por el esfuerzo que hacía mi hijo al soportar el dolor, pero poco a poco su respiración fue disminuyendo. Angustiadas, nos levantamos con María de Magdala para mirarle cómo estaba, al vernos llorando levantó su cuerpo con las muñecas clavadas y me dijo: — mujer, he ahí tu hija, y a María de Magdala, he ahí a tu madre²⁴⁴—. Muchos murmullos agónicos de mi hijo no pude escuchar, sin embargo las otras mujeres, más tarde nos contaron; al final, la cruz dejó de temblar, y María de Magdala levantó la cabeza y vio que mi amado hijo había muerto con la cabeza caída al centro de su cuerpo; gritamos de dolor y los soldados se presentaron para alejarnos un poco del lugar y también ellos se

²⁴⁰: Juan 19,25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María esposa de Cleofás y María de Magdala.

²⁴¹: Marcos 15.41 Estas mujeres habían seguido a Jesús y lo habían ayudado cuando él estaba en Galilea. Además había allí, muchas otras que habían ido con él a Jerusalén.

²⁴²: Jn 19, 19 Pilatos mandó poner sobre la cruz un letrero que decía: Jesús de Nazaret, Rey de los judíos, Jn 19,20 El letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego.

²⁴³: Mateo 27.56 Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

²⁴⁴: Juan 19,27 Luego dijo al discípulo, Ahí tienes a tu madre

percataron que había muerto y sentimos todos un sudor frío. El Centurión, aunque tarde mirándome dijo: —éste hombre, verdaderamente, era inocente²⁴⁵—



Parece que toda la gente que presenció la muerte de mi hijo, sintió el mismo estremecimiento, y poco a poco se fueron alejando, hasta quedar únicamente los soldados y nosotras. María de Magdala fue donde el Centurión para suplicarle que lo bajaran de la cruz, éste le dijo: para que deje de respirar se le debe quebrar los huesos por debajo la rodilla, sin embargo esto se hará solo al día siguiente, previa orden del Gobernador. Entre las súplicas de María Magdala y la negativa del Centurión, fue pasando mucho tiempo; ya habíamos acordado entre las mujeres que nos quedaríamos junto a la cruz hasta el día siguiente. La tarde de ese día llegó un hombre con vestimenta de autoridad y habló con el Centurión, María de Magdala corrió hacia allí para escuchar la conversación; esa autoridad era José de Arimatea, miembro del Sanedrín, que había traído la orden para bajar a mi Ieshuá de la cruz, pero antes tenían que romperle los dos huesos de los pies. Nos opusimos gritando, llorando y pidiéndoles que no lo hicieran; entonces cambiaron de idea para verificar si estaba evidentemente muerto. Para constatar su muerte, uno de los soldados le clavó su lanza en el lado derecho del pecho²⁴⁶.

ENTIERRO DE MI IESHUÁ

Finalmente, los soldados romanos abandonaron el lugar, dejando a los tres crucificados colgados en la cruz, a los dos zelotes le rompieron los huesos por debajo de la rodilla. Fue José de Arimatea quien ordenó a sus sirvientes a que bajaran a mi hijo de la cruz; a nosotras nos entregó una cierta cantidad de pots de aceite e inciensos, también llegó otro hombre, de apariencia adinerada, y me dijo que se llamaba Nicodemo, a tiempo de entregarme otra cantidad de aceite y mirra compradas ese mismo día.

²⁴⁵: Lucas 23,47 Cuando el Capitán romano vio lo que había pasado, alabó a Dios, Diciendo: --De verdad este hombre era inocente--

²⁴⁶: Juan 19,34 Sin embargo, uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua.

Cuando lo bajaron lo tendimos sobre una blanca tela mortuoria y esta tela sobre un manto más grueso; como mi Ieshuá no tenía ninguna ropa pusimos sus manos entre sus piernas a manera de cubrir una parte de su cuerpo. Solo las mujeres lo ungíamos derramando gotas sobre su cuerpo sin untar con aquellos aceites aromáticos, por tradición le pusimos dos monedas del Emperador Tiberio; ni los sirvientes, menos las autoridades, querían tocar un cadáver poco tiempo antes del Sabbat y pésaj; sin embargo, los sirvientes nos ayudaron a llevar dos extremos del manto y nosotras los otros dos para trasladarlo a la tumba, donde solo las mujeres entramos para colocarlo sobre una roca que la usamos a manera de banca. Concluida esa triste labor, los sirvientes cubrieron la puerta con una gran piedra. Terminado el funeral, todos los hombres corrieron a sus casas porque el sol estaba por entrar. Nosotras aún nos quedamos junto a la tumba, incrédulas, sin poder comprender cómo en un solo día había sufrido tanto mi hijo y lo habían matado con tanta maldad y escarnio, como si fuera un escarmiento y advertencia a otros hombres que no fueran del agrado de las autoridades fariseas ni de los invasores romanos. No sé si sentir rabia o sentir comprensión por la sumisión de todos los fariseos a la autoridad romana para conservar sus privilegios. Sentada frente a la tumba, solo atiné a mirar una vez más el cielo, vi una enorme luna que iniciaba su aparición detrás de los cerros, entonces recordé lo que me había dicho mi hijo en privado, que los hombres le matarían, pero que resucitaría al tercer día. Este comentario había acontecido hacía unos dos años, pero como no había sucedido nada peligroso me había olvidado, aun cuando María de Magdala me había anticipado este sufrimiento²⁴⁷. Resignada, me levanté, y con las mujeres nos pusimos a caminar hacia nuestros lugares de hospedaje; mi hermana María, Susana y Verónica se fueron a casa de mi pariente fallecida Elizabeth, Juana y la mamá de los zebedeos se fueron a sus casas y María Magdala y yo nos fuimos a un extremo, poco visible, de la casa de los hombres de blanco, donde se ocultaban en el primer piso los discípulos. Nosotras subimos al segundo piso sin visitar a los asustados discípulos para tratar de descansar. Todo el día no habíamos comido, solo pudimos tomar un vaso de agua y nos quedamos dormidas.

ORACIONES EN EL SABBAT

Apenas clareaba el día y empezamos con las oraciones del Sabbat, nos levantamos todo adoloridas con María de Magdala y nos pusimos a orar para reconfortarnos; ambas oramos en silencio, de vez en cuando nos miramos para darnos valor y volvíamos a orar y luego descansar repetidas veces, hasta que el sol ya calentaba la habitación; luego silenciosamente llegó Juana trayéndonos un poco de agua, comida y granos tostados. Mientras comíamos en silencio, llegaron de la misma manera encubierta

²⁴⁷: Marcos 8,31. El hijo de hombre tendrá que sufrir mucho y será rechazado por los ancianos y por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley, le iban a matar pero que resucitaría al tercer día.
Marcos 9,30. El hijo de hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán, pero tres días después resucitará.
Marcos 10,33. Como ustedes ven, ahora vamos a Jerusalén donde el hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, que lo condenarán a muerte y le entregaran a los extranjeros; se burlarán de él, le escupirán y lo matarán, pero tres días después resucitará.
Isaías 53,3. Fue despreciado y desechado de los hombres, varón de dolores y experimentado en aflicción

Susana y Verónica trayendo agua, comida seca en granos y carne para entregar a los discípulos, solo Verónica fue a tocar la puerta de la habitación con mucho temor. Después de un buen tiempo, Simón Pedro abrió la puerta y la recibió con una venia, sin hablar. Mi hermana María y Salomé se quedaron en casa para recibir algunas visitas sigilosas de amigos, como Lázaro y Martha, quienes nos entregaron víveres como es nuestra costumbre.

Durante todo el día, las cinco mujeres, oramos de rodillas o sentadas en un ruedo, luego descansábamos tratando de no hablar porque todo comentario o recuerdo nos causaba dolor, de esa forma pasamos hasta antes que se ponga el sol. Tres de ellas se fueron y nosotras dos nos quedamos tratando de descansar.

SOÑANDO CON MI IESHUÁ

Mientras dormía, soñé que me encontraba tocando la piedra de la tumba y pensando que si era cierto que mi hijo resucitaría, entonces en medio del sueño, mi amado hijo, sacó delicadamente sus suaves manos tibias y tocó mi brazo izquierdo diciéndome que: —es verdad, pero no se lo digas a nadie—. Sentí alegría por ese mensaje, luego vi a unos ángeles de rodillas rezando con las manos juntas, pero uno de ellos así hincado, se había caído a un costado e inmediatamente quise levantarlo, pero él me miró y se puso en posición normal de oración.



Luego de despertar y percatarme de que solo era un sueño, mi alma se recompuso por el hecho de haber sentido la mano cálida de mi amado hijo, y con una alegría en mi corazón volví a dormirme. Un poco más tarde, avanzada la noche, volví a soñar, esta vez vi a mi Ieshuá que caminaba por una calle amplia junto a una gran

multitud; el sobresalía porque estaba vestido de blanco como los hombres del “desierto”, se lo veía muy hermoso con una edad de unos 18 a 20 años, tenía un velo blanco, sus ojos claros y penetrantes, sus pestañas negras y una expresión que atraía y me miraba con una sonrisa, por eso mi alma rebotaba de dicha incontenible y me fui acercando y tratando de alcanzarle ya que estaba a una distancia de tres brazadas, sin embargo mi proximidad estaba obstaculizada por tanta gente que me impedía acercarme plenamente hasta tocarle y en eso desperté. A partir de ese momento, no pude dormir porque la dicha se apoderó de mí, hasta creo haber sonreído en medio de mi dolor. Así me quedé, en silencio en la oscuridad de la habitación, sin moverme para no despertar a María de Magdala que se encontraba durmiendo a mi lado.

RESURRECCIÓN DE MI IESHUÁ

En aquella habitación oscura, noté que el día estaba empezando a clarear, María, agotada, seguía durmiendo mientras yo quería ordenar mi mente para orar en esa posición, echada y cubierta con unos cobijos ásperos; de pronto, parado a mi lado se presentó mi amado hijo y murmuró, —Imah estoy contigo—. Ya no me dijo “mujer”, por eso pensé que no era otro sueño, que realmente era él en verdad, toqué mis manos y el cobijo, era verdad. Antes de desaparecer me dijo: —pronto estaré con ustedes— y se perdió. No podía aguantar tanta dicha, desperté a María de Magdala y le conté mis sueños y la presencia real de mi Ieshuá, ella arregló un poco su ropa, se puso el manto y las sandalias y me dijo que iría corriendo a la tumba. Recordaba con precisión dónde estaba sepultado, aún era oscuro y se fue sola, toda ligera²⁴⁸.

Me cuenta María de Magdala, que corrió sin tropezarse una distancia larga, y sin que ninguna persona la viera llegó al sepulcro; allí vio, a cierta distancia, que la piedra grande había sido removida a un lado de la tumba, de forma tal que el acceso a la tumba estaba totalmente liberado. Tuvo miedo de acercarse más, pero entonces volvió a la carrera nuevamente a casa, donde estábamos hospedados. Agitada y alegre me dijo que no había encontrado a Raboni, puede ser que alguien se lo haya llevado, prosiguió.²⁴⁹ Yo la tranquilicé diciéndole que mi Ieshuá había resucitado y que pronto nos visitaría, pero ella se sentía incrédula, su angustia no la dejaba pensar ni reflexionar, le dije que oremos para que todo lo que el vaticinio se cumpla. No me escuchó y notablemente angustiada fue a ver a los discípulos de mi hijo, quienes que se encontraban un piso abajo para hablar con Simón Pedro, pero como estaba tan exaltada, en vez de hablar en reserva, habló fuerte, como para que todos los demás oyeran. Ante su entusiasmo, estos temieron mucho más porque estaban seguros que los ajusticiarían por la desaparición del cuerpo sin vida de mi hijo, por tanto no quisieron hablar ni mirar a María. Sin embargo, Simón Pedro, tomó coraje y tuvo la valentía de salir a averiguar diciéndole a María que le llevara a la tumba porque ninguno de los discípulos había asistido al entierro y no conocían el

²⁴⁸: Juan 20,1 El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro y vio quitada la piedra que tapaba la entrada.

²⁴⁹: Juan 20,2 Entonces se fue corriendo donde estaba Simón Pedro

lugar. Pero, la ansiedad e impaciencia de María de Magdala era tan grande, que sólo le indicó el camino que debería recorrer, le explicó que fuera a la muralla por la puerta de Gennat, luego correr hasta un extremo del Gólgota bordeándolo pegado a la muralla y después correr hacia la Torre Antonia que era el recinto de los soldados romanos, asimismo le explicó que bordeara por fuera la Torre Antonia hasta llegar al estanque de Betsaida, luego está enfrente un pequeño templo griego, a continuación está un pequeño huerto, y finalmente, en la cantera contigua estaba la tumba. A continuación ella se fue corriendo exaltada e incontenible como queriendo encontrar el cuerpo de su Raboní en poder de alguna autoridad judía o romana, pero no encontró a nadie a esas horas de penumbra; de trecho en trecho miraba para cerciorarse que Simón Pedro la seguía y así era, le veía a la distancia también corriendo. Yo recuerdo haber recorrido esa distancia; es como cruzar dos pequeñas colinas alejada de la muralla, como si estuviéramos yendo a Emaús. Habíamos visitado esos lugares con mi Ieshuá hace años. Allí se encuentra un enorme estanque llamado Israel, próximos al estanque existen otros dos estanques pequeños, uno de ellos se llama Betesda y el otro Betsaida.

Cuando María de Magdala llegó al sepulcro, se agachó, y entonces advirtió que... ¡no estaba el cadáver! pero sí las vendas y el sudario enrollado sobre la banca de piedra caliza, y no entró, porque su interés era mirar por los alrededores si habían algunos ladrones o alguna señal de autoridades que hubieran podido sacar el cuerpo, pero no había persona alguna. En eso, hizo señas a Simón Pedro para que se apurara; al llegar éste, entró al sepulcro y se quedó confundido e impresionado, pues no podía entender quién o quiénes se llevaron el cuerpo de Ieshuá y para qué. Cuando María de Magdala ingresó, tomó el sudario y las vendas y las puso bajo su brazo y entonces creyó lo que yo le había dicho muy temprano²⁵⁰. Aun así, quería encontrarse con su Raboní, ya no tenía miedo a nada y se quedó, mientras que Simón Pedro regresó corriendo para no toparse con ningún conocido que pudiera delatarle y también lo crucificaran a él y a sus compañeros. María de Magdala se quedó sentada frente al sepulcro y vio que se iluminaba el interior de la tumba con una luz de color blanco amarillo. Entonces apareció el mismo Ángel que se me presentó en Nazaret y le dijo: — ¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que está vivo?, Él ya no está aquí, ha resucitado²⁵¹—. En ese momento escuchó una voz varonil, pronunciando su nombre, ¡María!, ella reconoció la voz y se paró de golpe para ir a su encuentro, exclamando ¡Raboní!, quiso ir a abrazarlo en señal de consuelo, pero mi Ieshuá le dijo: —mira, aún no me toques porque no he ido a reunirme con mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes²⁵²—.

²⁵⁰. Juan 20,8 Entonces entro también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio lo que había pasado y creyó.

²⁵¹. Lucas 24,6 No está aquí, sino que ha resucitado.

Marcos 16,6 y Mateo 28,6 No se asusten, buscan ustedes a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado, ha resucitado, no está aquí.

²⁵². Marcos 16.9 Después que Jesús hubo resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María de Magdala.



Con toda la maravilla de haberlo visto resucitado, María de Magdala, creyó profundamente en todas las enseñanzas que le había dado su Raboní y volvió exultante junto a mí, trayendo las vendas y el sudario como muestra de su resurrección. Los hombres no podían tocar el sudario que cobijó a un muerto, porque es totalmente impuro. Me contó todo e inmediatamente fue a contarles a los discípulos.

Al día siguiente, nos fuimos, con María de Magdala, a la casa de Aim Karim y no nos separamos nunca más, hasta la fecha en que les estoy entregando estas cuentas (del Rosario).

BIBLIOGRAFÍA

- Sociedad Bíblica Unidas, México, Corea del Sur (1987), "Dios habla Hoy", La Biblia con Deuterocanónico.
- Israel Finkelstein y Neil Asher Silberman, (09/01/2011) Ed. Polonius, "La Biblia desenterrada".
- Israel Finkelstein (2005) "La Biblia revelada", en videos y escritos.
- Israel Finkelstein, (01/08/2008): Arqueólogos israelíes descubren una inscripción de la época del último rey de Judea en Jerusalén, Nabucodonosor, rey de Judea, rey Sedecias.
- Israel Finkelstein, (25/01/2006) Artículo, según la arqueología El Éxodo no existió.
- Antonio Duplá, (2006), Historia y nacionalismo en Israel: La Biblia no tenía razón
- Alfonso Gámez, (16/12/2004) Los cascotes de la Biblia
- César Cervera, Madrid (18/10/2014), interpretación a La Guerra de los judíos
- Cristianismo, (11/11/2006), Los Esenios y los manuscritos del Mar Muerto
- Rabino Yehuda Ashlag, (1882-1955), libro: Matan Torá, La Revelación De La Torá
- Dr. Edmond Bordeaux Székely, (1937), Alimentación de los Esenios: Las enseñanzas de Jesús sobre la comida
- BBC mundo, Cisjordania, (2015), Los Reinos del Norte y el Sur hasta la caída de Samaria
- Robert Ambelain, (2006), Los Zelotes
- Plinio el Viejo, traducción de Philemon Holland, (1601) Capítulo 17, del libro quinto de "La Historia natural", Los Esenios, la puerta Esenia y el Barrio Esenio.
- Padre Ariel Álvarez Valdés, (1990), ¿Cuáles son las Monedas que conoció Jesús?
- Poema de Pentaur, (controversia sobre las fechas), La Batalla de Qadesh, librada a finales de mayo del año 1274 a. C; Ramsés II
- Douglas Ezell, (1974), Los factores sociales que contribuyen a la subida de los Fariseos y los Saduceos recopilado de Buehler, Guillermo Wagner, La Guerra Civil Pre-herodiana y debate social: la sociedad judía en el período 76-40 a.C.
- Flavio Josefo, historiador, La guerra de los judíos.
- Publio Cornelio Tácito. Anales
- Plinio el Viejo, Naturalis Historiæ, XXVIII.5.23. Suetonio, Vida de Tiberio; Suetonio, Las vidas de los doce césares, Vida de Tiberio.
- Los manuscritos de Nag Hamadi y el Evangelio de María.

ÍNDICE DE IMÁGENES

Portada (perlas)	www.perlasherzog.com
Página Nº 10	http://imagenes.parapublicar.blogspot.com
Página Nº 12	http://google.com.bo/url?Sa=i8lrct=j8lq=VIRGEN+MARIA&lsource=imagen
Página Nº 14	www.asriah.com.ar
Página Nº 16	http://google.com.bo/url?Sa=i8lrct=j8lq=VIRGEN+MARIA&lsource=imagen
Página Nº 22	http://google.com.bo/url?Sa=i8lrct=j8lq=VIRGEN+MARIA&lsource=imagen
Página Nº 39	www.es.catholic.net
Página Nº 40	www.linkmesh.com
Página Nº 43	www.laverdad.es
Página Nº 59	www.emol.com
Página Nº 61	www.medjugore.es
Página Nº 63	www.nuestraedad.com.mx
Página Nº 70	www.capillacatolica.org
Página Nº 74	www.revistaecclesia.com
Página Nº 105	www.newsimg.bbc.co.uk
Página Nº 114	www.redmundialcristianadeoracion.net
Página Nº 122	www.pazestereo.com
Página Nº 130	www.libertaddigital.com
Página Nº 145	www.usauris.tinet.cat
Página Nº 158	www.globbos.com
Página Nº 162	www.santos-catolicos.com
Página Nº 164	www.es.catholic.net



Av. Jorge Carrasco esq. Las Palmas
N° 450, Bolognia

www.ulasalle.edu.bo

La Paz - Bolivia



Lucio Cuentas Pizarroso, es Licenciado en Economía, con post grados en Economía Agraria, en Banca Internacional, en Reestructuración de Empresas Industriales, en Finanzas Internacional, en Educación Superior por Competencias en Educación Superior Lasaliana.

Es Docente de la Universidad "La Salle Bolivia".

A las personas les agrada descubrir los misterios donde estuvo nuestro Señor Jesús desde sus 13 años hasta los 30. Muchos lo sitúan en lugares tan lejanos con los Lamas en el Tíbet, en la India con los budistas y hasta en la China con los taoístas seguidores de Lao Tse, pero la observación evoca un lugar cercano, ¿No es éste el hijo del carpintero? Mateo 13,55. Nadie dice despectivamente, ¿No es éste el budista que vino de la India?

Éste cuento sitúa su vivencia en la región de Judea, el desierto Yahad y Galilea.

Éste cuento es un relato imaginario de la Virgen María durante su vida al lado de su hijo Jesús, contada en primera persona en un ambiente netamente familiar con costumbres apacibles, sencillas, halladas en el campo.

Se titula las Cuentas de María, porque son pasajes contados en la simplicidad del hogar, de las dificultades que pudieron haber ocurrido al conservar en secreto al hijo de Dios, revelando por necesidad a personas elegidas que fueran de confianza, cuenta sus sufrimientos, sus temores, su esforzado trabajo, los alimentos de casa, las travesuras de su niño en un entorno de maltrato y persecuciones por invasores romanos y las picardías de los religiosos.

Se titula las Cuentas de María, porque cada comentario es una "Cuenta del Rosario", con el que los católicos nos acercamos a la Santa Madre.

En fin, son cuentos asociados a la Biblia, en otros casos dulcemente cuestionados por la lógica de los acontecimientos de entonces.

Se puede leer este cuento de una sola vez, de principio a fin. De otra forma puede leer este cuento, reflexionando sobre los pasajes que a diario nos suceden. También se puede volver a releer el presente cuento meditando y permitiendo que su fragancia a gardenias se impregne en el espíritu del lector.